

<http://www.consciesp.com.br>

INVESTINDO NO FUTURO ATRAVÉS DO ESTUDO QUE PROMOVE MUDANÇAS.

Mediumnidad de Cura

Ramatís

Psicografiada por: Dr. Hercilio Maes

Revisada por JOSÉ FUZEKA
Traducida del portugués por MANUEL VALVERDE
QUINTA EDICIÓN (Corregida)
EDITORIAL KIER, S.A. Av. Santa Fe 1260 1059 Buenos Aires
Título original en portugués:
Mediumnidad de cura
Ediciones en español:
Editorial Kier S.A.; Buenos Aires
Años: 1969 -1973 -1976 -1982 -1993
Tapa: Baldessari
LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
I.S.B.N.: 950-17-1327-X
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 1993 by Editorial Kier S.A.; Buenos Aires
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

MI TRIBUTO FRATERO

A mi amigo y colega Julio Simó Costa,
cuya amistad espiritual nos une a través de las vidas
pretéritas; espíritu laborioso y de buen ánimo,
que en la existencia actual, ha sido infatigable investigador
del enigma de nuestros destinos.

Hercilio Maes

Curitiba, setiembre de 1963

ALGUNAS PALABRAS DEL MÉDIUM

Apreciados lectores:

Ruego me permitáis disponer de algunos momentos de vuestra apreciada atención para explicaros la razón de la presente obra Mediumnidad de Cura, que medularmente es un complemento de las obras que fueron publicadas con anterioridad bajo los títulos Fisiología del Alma y Mediumnismo.

Conforme con el programa de trabajo psicográfico dictado por Ramatís y enunciado en las obras anteriores, creíamos que continuarían después de publicado Mediumnismo los mensajes psicográficos sobre la vida de Jesús, o sea, El Sublime Peregrino. Sin embargo, para responder a las dudas e indagaciones de muchos interesados en el estudio de la mediumnidad, por las grandes facetas que presenta, Ramatís sugirió como trabajo de necesidad inmediata, la confección de una obra suplementaria, que abordase ciertos detalles que todavía no habían sido encarados en las obras anteriores. Él, con su buena voluntad habitual, atendería a las indagaciones que le fuesen solicitadas.

Así nació esta obra Mediumnidad de Cura acrecentando el programa delineado y que por sus objetivos trazados, ha de ser de gran utilidad para los adeptos del Espiritismo, especialmente para los médiums. Además será sumamente útil para los estudiosos de Medicina, pues contribuye, ampliándolo, al trabajo de la etiología y la diagnosis de las enfermedades que atacan al hombre, consideradas bajo nuevos aspectos psíquicos, posibilitando una visión terapéutica de mayor eficacia para la humanidad. A los lectores que adviertan una especie de repetición o analogía con temas expuestos en obras anteriores, les aclaro que ello se debe a la orientación propuesta por el propio

Ramatís, quien nos advirtió que es indispensable que los adeptos asimilen y profundicen con amplitud las materias expuestas, no sólo en sus aspectos evidentes, sino también en todos los efectos accesorios, ya que, por ser la mediumnidad un fenómeno circunscrito a las causas del plano astral o invisible, resulta necesario investigarla en lo más íntimo, traerla a la superficie y considerarla debidamente, para que luego sirva de orientación a los discípulos y obreros de la Siembra del Maestro.

En la época actual, la difusión y el interés cada vez mayores de que es objeto el Espiritismo convierten su fenomenología en tema de conocimiento general cuya problemática no puede dejarse en suspenso, o quedar sin respuestas las interpelaciones que hacen las conciencias exigentes, las cuales, antes de creer, prefieren primero analizar el "cuerpo entero" de aquello que se les presenta como una verdad digna de reverencia o acatamiento.

Por otra parte, en sus obras, Ramatís insiste en elucidar bajo nuevos ángulos los asuntos ventilados con anterioridad, para disipar las dudas que todavía pudieran fluctuar en la mente del lector.

Es cierto que este método pudiera resultar un poco cansador para algunos lectores, pero no es justo que, por atender tan sólo a los adeptos más lúcidos se perjudique a la mayoría, omitiendo las soluciones de aquellos problemas que no pueden definirse o aceptarse cuando se los analiza solamente en su superficie.

Esta orientación de Ramatís se propone posibilitar a todos los lectores una comprensión integral de las materias expuestas en sus obras, que atienden a la finalidad práctica y objetiva de esclarecer bien a fin de evangelizar mejor.

Hercilio Maes

INTROITO

Esta obra Mediumnidad de Cura, que por su extensión fenoménica pudo haberse llamado también Médiumpsicoterapia, expone, estudia y esclarece un problema humano de trascendencia, que por su amplitud de orden colectivo interesa a la humanidad entera. Es el problema de las enfermedades que afligen al hombre, identificadas y definidas en sus causas y efectos, bajo fundamentos de una etiología y terapéutica que superan y amplían los conocimientos que, sobre patología, sustenta la Ciencia Médica hasta el presente.

El revisor de esta obra, por sugerencia de su autor, Ramatís, antepone a las páginas de su texto algunas aclaraciones de real interés para el hombre en particular, y para la ilustre clase médica en general, que se proponen despertar, en la segunda, su empeño en investigar y considerar nuevos elementos que la habiliten para preservar, con mayor eficacia, la salud de los habitantes de nuestro orbe.

Si bien la Medicina ha vencido en gran parte las dolencias peligrosas y atenuado los efectos nocivos de otras, todavía existen algunas, como el cáncer, la lepra, la tuberculosis, el pénfigo foliáceo —más conocido bajo el nombre de "fuego salvaje"—, y ciertas endemias como la malaria, que continúan cobrándose millones de víctimas. Especialmente en Oriente, existen casos de molestias graves, de etiología no identificada. Por lo tanto, el hombre continúa sufriendo fuertes golpes contra la salud de su cuerpo físico.

Decimos cuerpo "físico" porque la ciencia académica no tardará en comprobar que el hombre-alma posee un cuerpo fluídico denominado periespíritu.

El objetivo principal de esta obra, aparte el de esclarecer las particularidades del singular fenómeno de la mediumnidad curativa, es el de demostrar que la causa original de las enfermedades que afligen a la humanidad, pertenece esencialmente al orden psíquico. Este aspecto del problema exige un estudio específico, cuyas deducciones permitirán al hombre conocer la causa positiva de sus enfermedades. Comprobará también que está en sus manos atenuar los efectos malignos de las mismas, de modo que dejará de depositar toda la confianza de sus esfuerzos en los remedios elaborados por los laboratorios de tipo farmacéutico.

Además, la terapéutica de "higiene mental" como recurso de equilibrio de la salud, está bastante divulgada por innumerables obras de psicología práctica, accesibles al público en general. Continuarán, mientras tanto, realizándose congresos de psiquiatría destinados a investigar la relación entre los efectos mórbidos de ciertas dolencias y los resentimientos o efervescencias mentales del individuo, ampliándose así, enormemente, el campo de estos estudios.

Sin embargo, el problema salud-enfermedad todavía constituye un intrincado laberinto de fenómenos psicofísicos no investigados en toda su contextura o profundidad. Al analizar esta obra lo más íntimo del fenómeno, contribuirá a que la Medicina obtenga mayor eficiencia en su función preventiva destinada a asegurar, a la familia humana, el máximo usufructo de esa riqueza sin igual, que se llama salud.

También es cierto que las investigaciones psicopatológicas de Freud y sus seguidores ampliaron la visión terapéutica de ciertos males, identificándolos como idiosincrasias o resentimientos de fondo psíquico. A pesar de ese nuevo "lente" científico, la Medicina tiene todavía que recorrer un largo camino, en dicho aspecto, pues casi todos los médicos son ateos y, en consecuencia, no creen en la existencia de las almas o espíritus.

Esta apatía negativa impide que la ciencia médica se interese en el análisis introspectivo del alma, que le permitiría comprobar que ciertas molestias de carácter virulento son el producto de graves "infecciones morales" existentes en la conciencia de la misma, las cuales, por efecto de repercusión vibratoria, afectan a su periespíritu y al cuerpo físico, al que está sujeta.

Aunque sean útiles y eficientes los recursos preventivos de las vacunas y la profilaxis contra

ciertas endemias y epidemias, e igualmente benéficos los medicamentos específicos para curar las molestias comunes, existen causas patogénicas de orden psíquico, un tanto complejas, que hace tiempo debieron haber atraído la atención de la Medicina y ser identificadas y definidas por sus investigadores, pero sin la traba de ideas preconcebidas.

De cualquier forma, la ciencia médica, en su marcha evolutiva, terminará por reconocer el poder curativo de los fluidos magnéticos, y consagrará la magnetoterapia como fuente de nuevos recursos en beneficio de la salud. Por absurdo que ello parezca, ya se utiliza con eficacia, especialmente en el sector de la neurología, la terapéutica singular de las vibraciones o sonoridades musicales, pues en ciertos casos patológicos, la música, por su repercusión emotiva, de fondo espiritual, tiene el poder de actuar en los campos psicofísicos, provocando reacciones sedativas sobre el sistema nervioso, circulatorio y glandular, que favorecen la recomposición de las células y la dinámica endocrínica, beneficiando el ritmo fisiológico y vital de todo el organismo ¹.

Como elucidación complementaria de la etiología concerniente a las causas psicopatológicas conviene aclarar lo siguiente: El periespíritu es el laboratorio invisible que modela nuestro cuerpo desde el embrión fetal hasta la completa estructuración física, dado que posee órganos similares al nuestro —pero más sutiles y que desempeñan funciones sumamente delicadas—, que en definitiva son "moldes o matrices" de los órganos del cuerpo humano, estructurados a su "imagen y semejanza".

Si este cuerpo, periespíritu, estuviera afectado en alguno de sus órganos por fluidos cáusticos, provenientes de las emociones tóxicas del alma, el cuerpo carnal que tuviera que modelarse en el vientre materno heredaría esas deformaciones clasificadas como congénitas.

Admitiendo, por ejemplo, que un alma esté "condenada" a re-encarnar privada de la vista —por errores cometidos en sus existencias anteriores—, en ese caso, su periespíritu modelará ese cuerpo con la deficiencia orgánica correspondiente, la cual, aunque parezca obra del "fatalismo" ² obedece a la ley kármica de causa y efecto, que rige el universo moral.

¹ N. del Revisor: Los psiquiatras P. Fraisse, R. Husson y R. Francés, mediante sus experiencias, comprobaron que la acción e índole de las partituras musicales, influyen sobre las funciones fisiológicas del cuerpo, y que existe una especie de regulación de los ritmos biológicos acorde con el esquema temático y dinámico de la música.

El psiquiatra Pontvick creó en Estocolmo un instituto de "musicoterapia" obteniendo sus clientes óptimos resultados. Afirma que la música actúa sobre nuestro equilibrio mental, psíquico y hasta fisiológico y que puede catalizar la expansión de nuestra personalidad.

² Podemos justificar este caso, con el siguiente ejemplo: En la Casa de los Niños "André Luiz", en San Pablo —asilo de niños sufrientes de Anomalías orgánicas irreparables—, existe un niño que nació sin ojos, y que además es débil mental, mudo y paralítico. En base a un martirio tan excepcional, se indagó en una sesión espírita idónea, cuál era la causa de una expiación tan cruel e impresionante. El guía espiritual manifestó: "Ese hermano, en una de sus existencias pretéritas, fue un general romano que dirigió algunas batallas. En uno de sus actos de odio y venganza feroz mandó quitar los ojos a sus prisioneros enemigos. Existen otros casos semejantes, como el de María Antonieta, mujer del rey Luis XVI de Francia. Murió en la guillotina, durante la revolución francesa, porque en su encarnación anterior había sido Herodías, la mujer de Herodes, quien por intermedio de su hija Salomé, exigió que degollaran a Juan El Bautista. Y, Juan, a su vez, rescató el débito que contrajo en su encarnación de Elías, que en aquel entonces, mandó matar a los profetas de Baal.

Es la ley kármica de causa y efecto o "choque de retorno" subordinada al imperativo o determinismo de "quien con hierro hiere, con hierro será herido".

Debemos aclarar: La reparación de un crimen del pasado no siempre se cumple a través de otra prueba igual en el presente. Un asesino, por ejemplo, podrá saldar esa deuda sacrificando su vida para salvar la de otro, en algún acto de arrojo, o a víctimas de un incendio, naufragio, etc., u otros actos similares de abnegación.

En síntesis: Ninguno sufre sin motivos, pues Dios es infinitamente justo. Para algunas religiones como la católica, por ejemplo, la disparidad existente entre las criaturas que nacen deformadas y pobres de recursos, en contraste con las sanas y que disfrutan del confort de la riqueza, es una incógnita insoluble, pues ante la lógica de la equidad moral, la discrepancia nos lleva a admitir que Dios, Nuestro Padre, es injusto y parcial, puesto que una parte de sus hijos nacen

marcados por el hierro de la desgracia, mientras que otros surgen en cunas de oro, pletóricos de felicidad.

Semejantes desigualdades, si las consideramos superficialmente, des^{tr}uyen el infinito de bondad y justicia de nuestro Creador. Si las subordinamos a la ley de las reencarnaciones proclamada por el Espiritismo, su contra^{dic}ción moral es aparente, pues son consecuencias o efectos de actos practi^{ca}dos por el individuo-alma, en sus existencias anteriores. Por consiguiente, no truncan la línea recta de la coherencia de la Justicia y de la Razón.

De esta interdependencia psicoorgánica existente entre el peri^{es}píritu y nuestro cuerpo físico, nacen los pensamientos negativos del alma, como son las emociones agudas de odio, ira, venganza, orgullo, egoísmo y celos que generan fluidos irritantes que se adhieren al periespíritu, formando "pústulas" de magnetismo tóxico, que además afectan el metabolismo psíquico, perturbando y retardando la evolu^{ci}ón espiritual del alma. El periespíritu, agitado por la "fiebre", acen^{tu}ada por la saturación de los fluidos infecciosos, los vierte hacia el cuerpo carnal; transfusión que se produce mediante el "duplo etérico", elemento intermediario que desempeña la función de una especie de "válvula de escape" por donde el alma expurga los residuos tóxicos de las emociones violentas. Estos fluidos corrosivos, una vez trans^{fe}ridos hacia el cuerpo físico, producen o se convierten en lesiones mórbidas y virulentas, como son el cáncer, la lepra, la tuberculosis y otra* molestias de carácter benigno.

Como elucidación del nuevo cuadro patológico que establece que los resentimientos de fondo psíquico son factores responsables de cier^{tas} molestias del cuerpo, aclaramos: el hombre, en su conjunto, está compuesto por el trinomio alma, periespíritu y cuerpo físico.

El alma es el ego cósmico o conciencia viva y eterna al servicio de Dios y de la Familia Universal. El periespíritu es el "cuerpo fluídico" del alma, la materia quintaesenciada que escapa a todos los re^{co}rsos de análisis, y que comanda integral, fisiológica y sensorialmente la etereoplastia del alma en relación con el cuerpo carnal. Ese cuerpo singular es el producto de milenarios procesos, desde las especies in^{fe}riores o elementales, hasta el ser racional. Las contingencias atávi^{cas}, en diversas fases o estacionamientos de su evolución psicobiológica, manifiestan en el hombre ciertos signos de pasiones o instintos animales, cuya graduación va desde el salvaje feroz y antropófago, hasta el civilizado, en el cual las taras animalescas sólo surgen a la superficie de la mente con cierta intermitencia, o sea, cuando se des^{pi}ertan por la fricción de las emociones agudas.

En cuanto al cuerpo físico, es la vestimenta material o "escafan^odra" que el alma ajusta a su periespíritu como vehículo necesario para poder bajar y fijar en los mundos escuelas, los conocimientos y virtu^odes que poto a poco, le proporcionarán la subida por la Escala de Jacob, de la evolución espiritual, hasta alcanzar la jerarquía angélica.

A medida que el alma, mediante reencarnaciones sucesivas, se espiritualiza, adquiriendo gradualmente los atributos morales de la santidad, su periespíritu también se diafaniza, y los órganos que com^{po}nen su contextura etérico-fisiológica van perdiendo "peso" o densi^{dad} etérica, terminando por atrofiarse completamente, pues si la fun^{ci}ón hace al órgano, su inercia termina por eliminarlo. Cuando, en el transcurso de tales circunstancias, el alma, debido a la dinámica de su evolución, alcanza la jerarquía angélica, su periespíritu se extin^{gue} integralmente; fenómeno que puede clasificarse como una especie de "segunda muerte", pues al adquirir el grado de espiritualidad cósmica del "séptimo cielo", el alma queda exenta de posteriores reencar^onaciones; por consiguiente, ya no necesita volver a utilizar un cuerpo periespiritual.

Con respecto a la contextura psíquica de la entidad hombre, exis^{te} otro elemento, pero que es de emergencia, o mejor dicho, transi^{to}rio, pues desempeña la función de "canal" o vehículo de intercambio entre el alma (con su periespíritu) y el cuerpo físico. Ese elemento se denomina "duplo etérico", el cual, después de la muerte del cuer^{po} carnal, se desintegra gradualmente, hasta quedar totalmente ex^{ti}nguido.

En este sencillo introito nos dirigimos a los que ejercen la Me^dicina, solicitándoles que lean y mediten el contenido de este com^{pendio} sin anteponer ideas preconcebidas, pues la fenomenología psicoterapéutica expuesta es una ventana que abre, a la ciencia médica, nuevos

horizontes ³ que la habilitan para servir mejor al prójimo. De esta manera, los médicos podrán hacer justicia a las bendiciones de aquel Médico singular, el Divino Jesús, que hace dos mil años peregrinó por las tierras de Palestina ejerciendo la benemérita facultad de curar a los enfermos del cuerpo, al mismo tiempo que las dolencias del alma.

Quienes acepten las teorías y fenómenos relatados en esta obra, considerándolos dignos de investigación, ajustarán poco a poco su criterio profesional a una terapéutica de mayor alcance. Sin embargo, los que así se atrevan a marchar a la vanguardia, serán objeto de irónicos comentarios por parte de aquellos colegas que no comprenden que por elevados que sean los vuelos de la Ciencia en todos sus sectores, jamás alcanzará ésta un "punto final".

Esta incompreensión siempre existió y seguirá existiendo, pues la misma historia nos demuestra que los grandes exponentes de la Ciencia —como Pasteur, eminente microbiólogo cuyos descubrimientos lo elevan a benefactor de la humanidad; Harvey, descubridor de la circulación de la sangre; Jenner, creador de la vacuna contra la viruela y otros de igual mérito— jamás escaparon a las críticas burlonas de algunos "oficiales del mismo oficio".

Podemos anticipar, que también algunas de las revelaciones contenidas en esta obra, respecto de la etiología y terapéutica para ampliar los conocimientos del binomio salud-enfermedad, darán motivo a contestaciones negativas por parte de ciertos diplomados académicos. Nos referimos a quienes, por desconocer la doctrina y los fenómenos explicados en las obras Ramatisianas, opondrán rápidamente el casi seguro "¡es un absurdo!", actitud que puede agravarse, además, por la rivalidad que a veces separa a los sabios, en cuyo caso, muchas veces niegan una teoría por antagonismos personales con el profesional que sostiene dicha doctrina.

También debemos considerar lo siguiente: en base a las incógnitas infinitas del Universo, lo que nuestra ciencia sabe, es una fracción tan insignificante de sabiduría que, en verdad, jamás existió en nuestro mundo un hombre digno de clasificarse como sabio, en el sentido amplio del significado. También es cierto que en toda época hay hombres de inteligencia o talento tan destacados que se convierten en los máximos exponentes de la sabiduría propia de su momento histórico. En un análisis profundo, llegamos, pues, a la conclusión de que el sabio lo es estrictamente en razón directa con la época en que vive y en razón inversa con la ignorancia de la mayoría.

La única excepción de esta regla fue Jesús, pues el grado de evolución de su espíritu es tal, que abarca e irradia conceptos morales e intelectuales de orden cósmico.

Por consiguiente, los sabios que auténticamente merecen tal diploma, son los que se revisten de absoluta modestia y humildad. Entre los antiguos destacamos al filósofo Sócrates, que dejó esta sentencia de profunda reflexión: "Cuanto más sé, más sé que nada sé". En nuestra época, sobresale el eminente biólogo Alexis Carrel, autor de la famosa obra *El hombre, ese desconocido*, donde demuestra, con un estudio analítico de profundidad, que los conocimientos del hombre actual son una parte mínima de sabiduría, pues es tanto lo que ignora respecto de los fenómenos vitales de su personalidad psicofísica que bien podemos afirmar que aún no se conoce ni a sí mismo.

En la actualidad, las concepciones de casi todos los hombres de ciencia, respecto de la entidad hombre están muy apartadas de la realidad de la psicología superior. Sin embargo, las investigaciones efectuadas por autoridades como los profesores Charles Richet, Gustavo Geley, los investigadores psicoanalistas Wallace, César Lombroso, Frederic Myers y filósofos de proyección mundial como William James, Henry Bergson y otros, admiten que el hombre real no es lo que la ciencia clásica o pragmática considera como tal.

Más allá de su conciencia despierta, estrictamente humana, el hombre posee una subconciencia profunda, amplia y de contenido multiforme, que repercute en las actitudes de su personalidad e inclusive en su destino, pues está constituida por el bagaje moral e intelectual acumulado a lo largo de sus existencias anteriores, cuyas características se descubren en sus

posteriores encarnaciones. Por eso, ciertos individuos, desde la infancia, manifiestan acentuada tendencia y capacidad de asimilación hacia las artes o profesiones.

³ A los ilustres médicos que deseen profundizar analíticamente los problemas psicofisiológicos identificados en el binomio cuerpo-espíritu, le sugerimos que lean la obra *Fisiología del Alma*, dictada por el ecléctico men^otor espiritual, Ramatís, cuyas obras, dentro de veinte años, además de tra^oducidas a los principales idiomas, serán consagradas por la Ciencia académica del mundo entero, por la autenticidad y valor de sus revelaciones.

Además, el médium Hercilio Maes ha recibido numerosas cartas de dis^tintos médicos, quienes luego de haber leído la obra con sincero aprecio, le confesaron, que las preciosas revelaciones y enseñanzas contenidas en la misma les habían proporcionado gran provecho intelectual y profesional.

Recordemos, como ejemplo, a Mozart y a Chopin, genios de la música, que desde niños demostraron inteligencia asombrosa para asi^omilar objetiva y técnicamente los secretos de este arte complejo. Otra prueba nos la brinda Beethoven, el famoso exponente de la música sinfónica, cuya submemoria le permitió escribir sinfonías de elevada inspiración, después de haber quedado sordo; Beethoven comprobó que las sonoridades sublimes de los cánticos musicales que transmitía al mundo, vibraban en la cámara acústica de su memoria eterna, y que, gracias a esa resonancia de armonías, no necesitaba de las teclas de un piano para escribir sus notas en el papel, ni de los oídos del cuerpo físico para percibir dichas armonías, puesto que las captaba con los oídos espirituales de su alma.

Debido a su dinámica de expansibilidad y repercusión intuitiva, dicha superconsciencia es la que instiga al sabio a realizar un deter^ominado invento o a descifrar cierta incógnita científica. Algunas ve^oces, la solución buscada aflora en la mente del investigador como una idea o inspiración tan súbita, que él mismo se asombra de la re^ovelación que surge ante sus ojos. Son circunstancias de este tipo, las que mueven a algunos famosos científicos a confesar que sus des^ocubrimientos o inventos son obra del "azar". Entre los muchos casos, citemos el del descubrimiento de los rayos X realizado por Conrado Roentgen, y el de la penicilina descubierta por el sabio Alexander Fleming.

Este fenómeno, reflejo de la intuición, es el fundamento en el que se apoya la filosofía del eminente pensador francés Henry Bergson.

Por lo tanto, el hombre no puede configurarse o definirse según las limitaciones físicas de un cerebro y un sistema nervioso, como si las emociones de la conciencia, los atributos o dotes morales del individuo, y la facultad retentiva de la memoria, fueran fenómenos de génesis físico-biológica.

Finalmente, debido a la singularidad de los problemas que pro^oponemos y que serán ampliados en el contexto de la obra, y al hecho de que su autor es una entidad invisible "residente" en el plano astral, damos por descontado que no faltarán ilustres profesantes de Medi^ocina que, atentos al pragmatismo de la Ciencia que "está en vigor", opondrán su desinterés por el contenido de una obra tan peculiar. Al respecto, permítasenos decir: "No importa que una nueva doc^otrina o sistema sea propuesto o anunciado al mundo, ya sea por intermedio de la voz de un espíritu encarnado, ya sea por la de un ser liberado de la carcaza física, es decir, del cuerpo humano. Lo que está en juego no es la "especie" del vehículo mental que trans^omite la revelación, sino la esencia o sustancia intrínseca contenida en sus proposiciones".

Todo concepto u opinión que se aparte de dicho criterio, es una definición sin base alguna y ajena al buen sentido.

José Fuzeira

¿DEBE ESTUDIARSE EL ESPIRITISMO?

El Espiritismo, además de estar apoyado por autoridades como William Crookes, R. Wallace. O. de Lodge, Lombroso, Stainton Moses, Aksakoff, de Rochas, Gibier y muchas otras, cuenta con la certificación de una bibliografía tan voluminosa en libros, memorias y experiencias, que ya no se justifica negar, sin antes someterlas a un serio estudio previo, las afirmaciones de tantos ilustres testimonios.

A los que alegan: "¡Esto es imposible!", preguntamos: "¿Quién podrá fijar el límite de lo que es o no imposible?" Todas las conquistas de la Ciencia fueron, en un primer momento, consideradas como imposibles.

En vez de desinteresarse los sabios, los filósofos y los científicos, deberían investigar los hechos afirmados por el Espiritismo. Si bien hay muchos errores e ilusiones, también hay muchas verdades. Y estas verdades, cuando se las conozca mejor, modificarán profundamente las débiles nociones que tenemos respecto del hombre y del Universo.

Charles Richet *

* Autor de la famosa obra Tratado de Metapsíquica y de otras, traducidas a los principales idiomas. Richet, catedrático de fisiología, de gran proyección en el mundo científico, se dedicó, durante cuarenta años, a estudios y trabajos experimentales sobre los fenómenos espíritas, habiendo llegado a conclusiones positivas sobre su autenticidad.

El título "¿Debe Estudiarse el Espiritismo?", es precisamente, el de un opúsculo del propio Richet.

MENSAJE A UN MÉDIUM

(Página de Emmanuel dictada al médium Chico Xavier)

Amigo mío: que el Señor fortalezca tu corazón en los testigos de la fe. Acepta las angustias de la hora presente, convencido de que el sufrimiento es nuestra única oficina de purificación individual. Sabemos que las espinas de la amargura han de herir el fondo de tu alma generosa y sensible. Sin embargo, en medio de esas espinas que provocan el dolor, se abrirán las rosas de tu felicidad futura. No condenes, no odies, no te rebeles. Guarda la fuente del amor que la Providencia Divina colocó en tu espíritu bien formado. Y no porque las piedras del mundo te destrocen las esperanzas, permitas que se reseque, en tu íntimo ser, el manantial del pan celeste, que la mediumnidad localizó en tu avanzada capacidad de servir.

El misionero del Bien en la Tierra no posee otro ejemplo mayor que el del Cristo, despreciado y crucificado en el sublime ministerio de la renuncia absoluta. El médium, consciente de las elevadas obligaciones que le caben, sufre los antagonismos del miedo, la incompreensión y, muchas veces, de los más amados; además, experimenta el constante asedio desintegrante de las fuerzas de las tinieblas que rodean a la mayoría de los hombres. Por aportar una contribución más a la verdad, en los dominios de la revelación, paga con el precio de dolorosos sacrificios, ante la indiferencia de los semejantes.

No pierdas tu coraje y valor en medio de la tormenta. Refúgiate en las oraciones y en la confianza activa; amparado por los seres benefactores que te asisten, continúa hacia adelante, atendiendo con tu vaso de consolación a las aflicciones de tus hermanos y balsamizando las heridas de aquéllos que, alcanzados por los padecimientos morales, se aproximan a ti, necesitados de esa maravillosa fuente de luz.

No te faltarán abnegados amigos de nuestro círculo, que velen por ti y por tu victoria en el campo de las pruebas a que fuisteis llamado. Perdona y prosigue. La lucha angustiosa es propia del mundo que vivís. Jesús es el fin. No trueques, hermano mío, los frutos sublimes de la eternidad por las flores efímeras de un día. Con la antorcha encendida de la oración, alcanzaremos lo Alto, Rogamos, pues, al Señor para que no te falten las fuerzas para el combate, a fin de que continúes con valor y serenidad hasta el triunfo final; soy el amigo y siervo humilde,

Emmanuel

Capítulo I

LA ANTIGÜEDAD DEL FENÓMENO MEDIÚMNICO Y SU COMPROBACIÓN BÍBLICA

Pregunta: Algunos miembros y adeptos de otras instituciones espiritualistas, como el Esoterismo, la Teosofía, el Rosacruz y el Yoga, censuran al Espiritismo el haber popularizado las prácticas mediúmnicas. Dicen que vulgariza el intercambio espiritual con el mundo oculto, que sólo debería efectuarse en los ambientes inicia-ticos, sin confusiones, exotismos, mistificaciones, o aquellas interfe-rencias anímicas que provocan los médiums incultos e indisciplinados. Afirman que todo esto contribuye a ridiculizar el esfuerzo de los mentores espirituales, en su delicada tarea de esclarecer a los encar-nados. Creen que el Espiritismo debería ser una doctrina exclusiva-mente filosófica, sin difusión entre el público ignorante o senci-llamente curioso. ¿Qué opináis?

Ramatís: La mediumnidad no fue inventada por el Espiritismo. Es tan vieja como el hombre, pues es una facultad propia del espíritu y no de la materia. Existe desde que la primera criatura — espíritu encarnado— apareció en la tierra y los centros nerviosos de su cuerpo apuraron la sensibilidad de sus sentidos. El hombre primitivo se transformó en un instrumento que, poco a poco, incen-tivaría sus facultades, ajustándolas como nexo entre el mundo oculto y el mundo físico.

Esta sensibilización del sistema nervioso contribuyó a que las entidades del mundo invisible lo utilizaran como vehículo para esta-blecer el intercambio entre los dos planos.

Aunque lo ignore la criatura, sin embargo presiente que su per-feccionamiento "psicofísico" depende de la asistencia y pedagogía del mundo espiritual. La humanidad ha sido guiada, desde sus comien-zos, por las leyes del mundo oculto, que actúan con cierta influencia en el ser humano. Todas las historias, leyendas y narraciones de la tradición milenaria de vuestro orbe, están llenas de acontecimientos, revelaciones, fenómenos y manifestaciones extraterrenas, que confir-man la existencia de la mediumnidad entre los hombres de las razas primitivas.

La Biblia, que sirve de argumento tradicional para que los sacer-dotes combatan al Espiritismo, está saturada de relatos y aconteci-mientos del mundo oculto, en los cuales intervienen ángeles, profetas o entidades sobrenaturales. Cualquier tribu, raza, pueblo o civiliza-ción, del presente o del pasado, conserva en su folklore la tradición vivida de genios, hadas, gnomos, dioses, silfos, brujas, ondinas, sala-mandras, nereidas y otros seres raros, que se divierten en el mundo invisible, ayudando y hostilizando a los hombres. Antiguamente, exis-tían tratados sibilinos, métodos ocultos y prácticas de magia sublime o repulsiva, que los magos consideraban como procedimientos eficaces para que los hombres tomaran contacto con el mundo invisible. La magia era practicada junto a los ríos, a orillas del mar, en los cam-pos y en las selvas vírgenes, pues la naturaleza siempre fue el esce-nario apropiado para desenvolver a voluntad y con coraje, el espíritu curioso del ser humano.

En este siglo, los fenómenos mediúmnicos se han generalizado a tal punto, que se manifiestan tanto entre aquéllos que los desean, cuanto entre quienes los desechan por considerarlos diabólicos. A pesar del prestigio de la Ciencia académica de vuestro mundo, los científicos terrenales no pueden eludir la imperiosa necesidad de estudiar la mediumnidad, que tan insistentemente se manifiesta en el seno de la humanidad. En los países más cultos, se realizan actual-mente, investigaciones y estudios serios, pero, bajo el rótulo de "parapsicología", por ser ésta una nomenclatura perfectamente ade-cuada a las superficialidades de la vanidad académica.

Pregunta: ¿Qué os parece el estudio del fenómeno mediúmnico en las facultades médicas de Brasil?

Ramatís: El Brasil está condicionado a la influencia absoluta del Estado del Vaticano, representado por el Clero Romano, ávido de bienes terrenos y bastante influyentes en la política y administra-ción pública del país. El científico brasileño, sólo en casos muy excepcionales, se encuentra liberado de las prerrogativas religiosas o del preconcepto académico, y de la

consiguiente obligación de someter el fenómeno mediúmnico a su estudio en las facultades. Pero, la verdad es que la Ciencia del mundo no podrá sustraerse en el futuro, a la misión de sanear la práctica de la fenomenología mediúmnica, pues los laboratorios también ayudarán a distinguir los médiums verdaderos de los charlatanes, histéricos, mercenarios o enfermizos, que muchas veces dirigen movimientos dentro del seno del Espiritismo, sin poseer las credenciales exigidas para esa tarea.

En cuanto el fenómeno mediúmnico se imponga definitivamente en la ciencia profana, los médiums también se librarán de la tradicional excomunión de los sacerdotes, quienes, irritados por los men^osajes elevados del Espiritismo, confunden el siglo XX con la época sombría de la Inquisición, cuando se quemaban gitanos, brujos o esoteristas, considerados como discípulos de Belcebú. Teniendo en cuenta que el Creador permanece íntegro en toda su obra, también opera por medio de la ciencia del mundo material, como un recurso benefactor más, para la pronta felicidad de sus hijos.

Pregunta: El despertar del "hombre interno", por medio de la disciplina esotérica, y la exigencia moral superior, que forman las bases de la iniciación de los templos iniciáticos, son dignas de acatamiento, ¿no es verdad?

Ramatís: Aunque aceptamos la iniciación tradicional, que desde épocas remotas graduaba al discípulo estudioso y disciplinado para recibir a su maestro o "gurú" en el momento de su despertar espiritual, sin embargo, debemos advertiros que la humanidad terrena actualmente alcanzó el período de su más grave y doloroso reajuste kármico. El siglo apocalíptico en que vivís, y la época profética del "Fin de los Tiempos" exigen que se abran las puertas de todos los templos iniciáticos, pues el fenómeno mediúmnico se ha generalizado a la luz del día, y se manifiesta cotidianamente a todos los hombres, sin excepciones de raza, casta, cultura o situación económica.

Cuando lo Alto convocó al espíritu hábil y laborioso de Allan Kardec, para codificar la doctrina espirita y disciplinar la práctica mediúmnica, se propuso liberar a los hombres de los sortilegios, las invocaciones lúgubres, las posturas melodramáticas y los compromisos ridículos, de la magia agotadora y de los ritos extravagantes. En el siglo pasado, los iniciados más capaces sabían manipular los ingre^odientes mágicos que promovían el clima de "suspense" favorable a la manifestación de las entidades del otro mundo. Después de agotadores rituales y cantinelas cabalísticas, con gran desperdicio de tiempo, empleando drogas misteriosas y usando instrumentos raros, conseguían algunas fugaces materializaciones de "larvas" o entes del astral inferior, que se movían y fluctuaban en reemplazo de fenómenos más importantes. Sin lugar a dudas, hubo magos que también pudieron vislumbrar algunas almas elevadas y seres resplandecientes, pero esto no sucedió a causa de los ritos o prácticas extravagantes, sino debido al carácter noble y elevada graduación espiritual del mago mismo ¹.

¹ Nota del Revisor: Es el caso de los antiguos magos del pasado que, como Eliphas Levi, Papus y otros, condenaban el Espiritismo tal como se practicaba en su época con palabras como las que pueden leerse en la página 162 de la obra La Llave de los Grandes Misterios: "Desde hace mucho, esa doctrina (espirita) o antidoctrina, prepara al mundo para precipitarlo en una anarquía universal. Pero, la ley del equilibrio nos salvará, pues comenzó un gran movimiento de reacciones". En la página 187, leemos: "Los médiums, generalmente, son personas enfermas y tímidas". En la página 189 dice: "¿Quién sabe cuántas catalepsias, tétanos, locuras y muertes violentas fueron producidas por la manía de las mesas giratorias?".

Eliphas Levi, Papus y otros maestros de la vieja, magia, advertían a las personas de cerebros débiles, que no tomaran contacto con los fenómenos o fuerzas ocultas, ni promovieran ideas macabras, ante el peligro de formarseles "clisés mentales" o "ideas fijas", estratificadas en el cerebro por el miedo o fascinación mórbida. Sin embargo, ellos mismos publicaron obras llenas de figuras teratológicas e imágenes demoníacas, que podían causar grandes perturbaciones a los lectores más sugestionables.

Las mismas autoridades eclesiásticas de la Iglesia Católica incurren en error similar, cuando citan las imágenes

horribles y repulsivas del temido reino de Satanás, pues crean en la mente de los mismos católicos, los estigmas de esa idea enfermiza, fruto del miedo y terror hacia el infierno. En apoyo de nuestros conceptos, aconsejamos al lector que consulte la obra mediúmnica *Acción y Reacción*, dictado por André Luiz a Chico Cândido Xavier, Capítulo IV, principalmente en sus páginas 50 y 52, donde se narra cómo los espíritus socorren a una infeliz desencarnada, en cuya mente confundida se había estratificado la figura del demonio Belfegor, que la asustaba horriblemente en su existencia carnal. El demonio Belfegor es una pintura realzada por cierto pintor, a pedido de los clérigos católicos, con la finalidad imprudente de impresionar a los "pecadores". Esas figuras satánicas contribuyeron enormemente al desequilibrio mental y al terror incontrolable de los fieles católicos, que, al desencarnar, atraviesan totalmente despavoridos, los umbrales del astral.

Pregunta: Sin desmerecer vuestras consideraciones, creemos que el Espiritismo no es de interés para la ciencia académica, puesto que la mediumnidad es un fenómeno del mundo oculto. ¿Qué de°cís a esto?

Ramatís: Aunque el fenómeno mediúmnico sea la manifestación intrínseca del mundo espiritual e invisible, se manifiesta entre los hombres conforme con sus sensibilidades personales, su cultura, su moral, sus peculiaridades, capacidades nerviosas, y también depende del compromiso asumido por los médiums antes de encarnar. Su técnica en cuanto a las relaciones entre los "vivos" y los "muertos" mejorará considerablemente, cuando haya colaboración de la ciencia terrena, puesto que esta última ayudará a eliminar las excrecencias mórbidas y factores nocivos del falso mediumnismo. Innumerables científicos y hombres de letras, desde que apareció el Espiritismo, contribuyeron satisfactoriamente para liberarlo de supersticiones y ritos indeseables ².

Es cierto que, actualmente, no existen las hogueras de la Edad Media, en las que las autoridades eclesiásticas quemaban a los médiums por considerarlos hechiceros, mancomunados con el Diablo; pero, desgraciadamente, aún permanecen encendidas las hogueras del sarcasmo, la calumnia, el despecho y la injuria. En un extremo, los científicos, envanecidos por sus conquistas académicas, atacan a los médiums y claman contra el peligro de una psicosis espiritual colectiva; del otro lado, el sacerdocio organizado los excomulga de sus pulpitos, injuriándolos delante de la imagen del buen Jesús, que fue un defensor del amor incondicional.

Pero, ninguno de ellos podrá detener la marcha evolutiva del Espiritismo, pues los buenos médiums de hoy, dominan los mismos fenómenos que antiguamente prestigiaban a profetas, oráculos, pitonisas, astrólogos, sibilas y magos. Gracias al espíritu sensato, laborioso e inteligente de Allan Kardec, las relaciones mediúmnicas entre los encarnados y desencarnados se efectúan hoy, sin las complicaciones, verborragias y desperdicios de tiempo, imprescindibles para la antigua magia.

Además, el hombre del siglo XX cada vez vive más desesperado y descreído de la posible ventura en el mundo material, pues a las desdichas y complicaciones que aumentan pavorosamente, todavía se suma la amenaza de una futura guerra atómica. Las estadísticas terrenales demuestran un aumento alarmante de neuróticos y desequilibrados, a despecho del avance espectacular de la ciencia moderna, con su lanzamiento de satélites y cohetes interplanetarios, y del progreso técnico de la medicina, que es hoy capaz de trasplantar riñones y otros órganos, de un organismo a otro.

El terrícola actual no disimula su desánimo y decepción respecto del destino que le tocará vivir en la superficie de su mundo. Advierte la falta de ese ritmo confortador y tranquilo, que únicamente puede brindarle la paz espiritual y duradera; sabe que ésta jamás le llegará a través de la ciencia académica o de las religiones en vigencia, pues ni sus mismos dirigentes creen en lo que predicán al público. Es debido a todas estas causas, que el siglo en que os encontráis se haya convertido en el clima propicio para la divulgación y receptividad de una doctrina tan sedativa y confortante como lo es la del Espiritismo, que orienta la práctica del mediumnismo sano, sin ritos agotadores o prácticas misteriosas ³.

Pregunta: ¿Dónde se iniciaron las primeras manifestaciones de la mediumnidad, y cuál fue el pueblo que primero las reveló a nuestro mundo?

Ramatís: Civilizaciones como las de Atlántida, Sumeria, China, Hebreas, Egipto, Persia, Caldea, Cartago, Asiría, Grecia, Babilonia, India, Germania y Arabia demuestran, a través del testimonio de su historia, leyendas o folklore, que los fenómenos mediúmnicos surgieron en todas las latitudes del orbe terráqueo, casi al mismo tiempo, y sin privilegios especiales. Se manifestó en todos los conjuntos humanos. En esos pueblos primitivos, la fenomenología mediúmnica fue observada hasta en los objetos y propósitos guerreros, y ejerció gran influencia, aunque la realidad estuviera velada por el simbolismo de las tradiciones legendarias.

² Nota del Revisor: Entre ellos destacamos a Gabriel Delanne, Ernesto Bozzano, Aksakof, de Rochas, Williams Crookes, Oliver Lodge. En Brasil, debe distinguirse el Espiritismo que se rige por los principios kardecistas.

Los escandinavos, principalmente los "vikings", relatan sus encuentros con dioses, brujas, sirenas y entidades fascinantes, que surgían de las brumas misteriosas persiguiéndolos durante las noches de luna llena. La música de esos pueblos manifiesta la indagación oculta o expectativa fantástica, con melodías que sugieren cosas extrañas y sorprendentes para la vida del hombre físico.

Las historias y leyendas desarrolladas por Wagner en sus piezas sinfónicas y óperas magistrales, confirman el espíritu de religiosidad y la creencia en el mundo invisible, característicos de los pueblos germánicos y anglosajones. Rendían sus homenajes a los dioses y los genios, considerándolos habitantes de un mundo extraño y diferente del habitado por los hombres ⁴.

Brasil también es rico en leyendas e historias sobrenaturales, cuyos orígenes se deben a la facultad mediúmnica, bastante desarrollada entre los brasileños, quienes, generalmente, son muy intuitivos desde la cuna. Antes de la codificación espírita, los salvajes de las playas americanas practicaban diversos ritos, que los predisponían para el intercambio mediúmnico con el mundo invisible, poniéndolos en contacto con los desencarnados compañeros de sus tribus. También ejercían la mediumnidad curativa, prescribiendo hierbas seleccionadas, y conjuraban a los malos espíritus por el proceso mágico de los exorcismos colectivos.

³ Nota del Revisor: Consultando la Magia Práctica de Papus, desde el Capítulo XII al XVII y la Conclusión final, comprobamos que el maestro escribió extensamente sobre los métodos, ritos, objetos y argumentaciones cabalísticas, que permiten un insuficiente contacto con lo Invisible. En la mencionada obra se enumeran espadas, estiletes, bastones, tinteros, quemadores de hierbas, velas, sal, tinta mágica, rollos de cuerda, medias, zapatos y delantales blancos, acompañados de fórmulas químicas, talismanes con símbolos astrológicos y jeroglíficos misteriosos, además de largas recitaciones en griego y latín. Después del baño purificador a base de "esencias" sacras; de las posturas dramáticas dentro del círculo de cuerdas; de los esgrimistas con sus revoleos de espadas, bajo el eco de frases cabalísticas y "mantras" de vibración mágica, se manifestaba en la penumbra del aposento consagrado, alguna forma horrible, amenazadora o bien demasiado triste, que más tarde Papus registraba en sus obras bajo graves y severas reflexiones.

No tenemos derecho a condenar a esos brillantes magos del pasado que recurrían a la ayuda de los fumigadores, la quema de hierbas aromáticas y los ritos cansadores bajo las influencias astrológicas favorables, para obtener una "pizca" de ectoplasma exudado del cuerpo etérico de la naturaleza. Sin duda, en esos tiempos no podían prever el caso de los médiums de "fenómenos físicos" que en el siglo XX proporcionan ectoplasma de su intimidad etérica y producen los fenómenos de materializaciones, voz directa, transporte, levitación o intervenciones quirúrgicas, bajo la dirección de los espíritus desencarnados. Lo más importante es que, en la actualidad, no se manifiestan solamente las entidades lúgubres, amenazadoras o indeseables, sino que los hombres toman contacto con sus familiares fallecidos, y con las entidades de excelente estirpe espiritual, cuyas irradiaciones y luces siderales demuestran su elevado origen.

⁴ Nota del Revisor: Los temas fundamentales de las óperas de Wagner están basados en acontecimientos sobrenaturales, e implican en su profundo simbolismo iniciático o religioso, la existencia de un mundo espiritual. La Cabalgata de las Valquirias, por ejemplo, cuenta la historia de las diosas que recogían a los guerreros germánicos en los campos de batalla, para llevarlos al "Walhala", o sea, el reino de la gloria.

En Sigfrido, el héroe busca la verdad, vence al dragón, símbolo de la naturaleza inferior del hombre, y después

destruye a Mine, personaje conocido en el rito iniciático como "cuerpo denso" o "materia ilusoria". El tema advierte, en su profundidad que el poder del espíritu sólo se puede conseguir una vez dominada la carne, o sea, el instinto animal. En el Crepúsculo de los Dioses Wagner trata un asunto análogo al del Apocalipsis de Juan Evanºgelista, recordando la expectativa de la selección de la humanidad, en la hora crucial del Fin de los Tiempos, Tannhauser cuenta la historia del alma imºperfecta, encarnada por el héroe principal de la obra, mientras que Elisabeth, la heroína, simboliza el alma pura, impedida de ligarse al impuro amor huºmano, manchado por los estigmas de las pasiones del mundo material. Lohengrin es una de las más bellas composiciones wagnerianas, la obra musical de mayor expresión iniciática. En su prelude al 1º acto revela el mensaje del ascenso espiritual del ser a otros mundos superiores.

Lohengrin, el magnífico caballero, se desliza por la superficie del lago tranquilo, conducido por el majestuoso cisne blanco, decidido a salvar a Elsa, víctima de Telramund, el símbolo del Mal. El cisne blanco e inmaculado representa uno de los símbolos preferidos de la iniciación espiritual; esta ave domina los diversos elementos de la vida física, pues nada sobre las aguas o se sumerge en ellas, y su largo cuello indaga en las profundidades del lecho del río, pudiendo vivir también en la superficie sólida o volar segura por los aires. Domina la tierra, el agua y el aire, simbolizando al espíritu después que se despoja de las ilusiones de la materia para vivir únicamente en el reino de la gloria. El tradicional canto del cisne, simboliza aún, la antigua iniciación o juramento del discípulo despidiéndose definitivamente de las gloºrias, tesoros, poderes y pasiones físicas. Significa, finalmente, la muerte simbólica del "hombre animal" y el renacimiento jubiloso del "hombre espiºritual".

Preveían las variaciones del tiempo, la época favorable para las plantaciones y sus conespondientes cosechas; auscultaban las manifestaciones del mundo oculto, presintiendo los lugares epidémicos o impropios para su existencia. Los brujos pre-anunciaban la muerte de los caciques, el nacimiento de los buenos guerreros, o la marcha belicosa de las tribus adversarias, advirtiendo con éxito el resultado de las porfías sangrientas. En medio de las tribus salvajes del Brasil, vivieron adivinos, profetas o curanderos, es decir, verdaderos médiums, que cumplían la voluntad de lo Alto entre sus compañeros.

Las leyendas brasileñas son pródigas en fenómenos mediúmnicos. En medio de los bosques bañados por la luna, surge el hechicero lanzando fuego por las narices; en los fondos oscuros de las selvas aparecen los fantasmas, dejando traslucir sus miradas abrasadoras; en las praderas interminables, corre alocada la muía sin cabeza; y en las mañanas neblinosas, los más crédulos dicen oír gemidos tristes y vagarosos.

Aunque tales historias son plasmadas por leyendas y fantasías, en lo íntimo de las narraciones folklóricas predomina el fenómeno mediúmnico, inconfundible testimonio de la vida inmortal.

Pregunta: La práctica mediúmnica podría haberse vulgarizado por otros credos, en vez de ser una exclusividad del Espiritismo. ¿Qué opina el hermano?

Ramatís: Mientras por un lado, los médiums de la mesa kardecista, reciben comunicaciones, por medio de las cuales aquellos que fueron relevantes autoridades de la palabra exponen elevados pensaºmientos; por otro lado, los "mediadores" de la Umbanda reciben consejos simples o apropiados a su comprensión; aquí, en sus "sesioºnes blancas", los esoteristas dicen estar inspirados por las prédicas doctrinarias; más allá, los teosofistas confían únicamente en sus maesºtros tradicionales; y, por fin, en un último ámbito, los discípulos iniciáticos aguardan la llegada de su maestro, en la hora de su maºdurez espiritual. Pero, en todos los casos, se trata de "fenómenos mediúmnicos", pues lo único que varía es el ambiente de su maniºfestación, y el rótulo correspondiente a cada conjunto religioso o espiritualista.

Es la dirección de lo Alto, y no el hombre terreno, quien enºcarga al Espiritismo la vigilancia y control de la manifestación meºdiúmnica en la Tierra, además de la divulgación de sus postulados de esclarecimiento sobre la vida inmortal y renovación moral del hombre. La codificación espírita es la responsable de la práctica mediúmnica correcta y seria, en las relaciones entre los "vivos" y los "muertos", pues atiende a la promesa de Jesús, cuando advirtió que enviaría al "Consolador" que se derramaría sobre la carne de los hombres, mujeres y niños.

El Espiritismo no es una iniciativa destinada a la especulación filosófica "extraterrena", porque debe celar por el ejercicio eficiente de la mediumnidad entre los hombres, pues le cabe divulgar el inºtercambio con los "muertos" para el mejor esclarecimiento de los "vivos". El médium difiere del

tradicional adepto afiliado a los templos iniciáticos, porque debe enfrentar sus nuevas pruebas y tentaciones a la luz del día, entre sus actividades y vicisitudes cotidianas. El discípulo de la iniciación oculta debe probar sus virtudes y voluntad a través de los símbolos y reacciones provocadas por los "tests" iniciáticos. El médium debe enfrentar las pruebas más duras en convivencia con la fórmula, en el trabajo, en las relaciones cotidianas, en las obligaciones sociales y también a través de deficiencias en su salud.

Conforme dijéramos, el Espiritismo fue inspirado por el Maestro Jesús para esclarecer a los hombres, tanto a los cerebros más cultos, cuanto a los de pobre entendimiento intelectual. Así como el Divino Amigo descendió a la Tierra para servir a "todos" los hombres, el Espiritismo asumió la responsabilidad crítica de atender a toda la humanidad, sin excepción de sectas religiosas, casta social o privilegio de cultura.

Pregunta: Algunos críticos afirman que la fenomenología mediúmnica bajo el auspicio del Espiritismo, atiende solamente al sentido espectacular, puesto que los fenómenos del mundo oculto impresionan los sentidos físicos del hombre, pero no despiertan su naturaleza angélica. ¿Tiene algún sentido esta afirmación?

Ramatís: Claro está que la fenomenología mediúmnica, considerada como espectáculo raro, que sólo apele a los sentidos humanos, no es suficiente para modificar el raciocinio del hombre impenitente. En realidad, los fenómenos mediúmnicos pueden convencer al hombre de su inmortalidad, sin por ello lograr convertirlo a la vida moral superior, pregonada por los eficientes instructores del reino angélico. Por eso, el Evangelio es la base o cimiento indestructible de la codificación espírita, porque el hombre además de reconocerse inmortal, debe sublimarse a través de los mensajes del Cristo. De nada le vale la convicción de su inmortalidad, si además no se prepara para usufructuar la ventura espiritual después de la muerte física.

El Espiritismo no es culpable de que muchos de sus adeptos no sigan los principios de liberación espiritual y renovación moral, prefiriendo aprovechar solamente los fenómenos que afectan a los sentidos físicos. Jesús aclaró muy bien este aspecto cuando, ante la queja de Pedro contra la multitud ingrata, le dijo categóricamente: "¿Qué importa Pedro que no me sigan? ¿Me sigues tú?"

Pregunta: Otros adversarios de la doctrina espírita alegan que la generalización de la práctica mediúmnica, sensibiliza prematuramente al hombre, colocándolo en desventaja frente a las embestidas del astral inferior, cuando aún no posee los medios de defensa psíquica adecuados para afrontar el asedio peligroso de los espíritus perversos y mistificadores. ¿Qué nos decís?

Ramatís: Ninguna criatura necesita "desenvolver" su mediumnidad para ligarse al mundo oculto inferior. Los asilos de locos están llenos de individuos egresados de todas las religiones y condiciones humanas, que no ejercitan su mediumnidad en forma alguna, y que tampoco participan de algún movimiento espírita. Se arruinaron por su índole moral deficiente, el vicio, la debilidad espiritual o el débito kármico del pasado, sin intervención de "servicio mediúmnico" alguno.

Las estadísticas de muchos países, os dicen que los asilos, hospicios y demás instituciones de psicópatas están poblados por criaturas de todas las edades, religiones, cultura, doctrinas y nacionalidad. Los científicos y adversarios religiosos que tildan al Espiritismo de "fábrica de locos", quedarían sorprendidos al comprobar cuan pocos son los espíritas que ocupan esas casas.

El contacto peligroso con los espíritus inferiores no depende de la frecuencia de los trabajos en la "mesa kardecista", ni de los ambientes de la Umbanda; depende de la naturaleza de los pensamientos y emociones de los hombres. La corrupción moral, el vicio degradante, la pasión inferior, la lascivia mental o verbal, son actitudes desfavorables que sensibilizan mediúmicamente a cualquier persona, ligándola a las entidades de las sombras. Rasputín no frecuentaba trabajos de desenvolvimiento mediúmnico y, sin embargo, se ponía en contacto directo con los espíritus diabólicos; Francisco de Asís, actuando en otra faja vibratoria, se

comunicaba con Jesús.

No hay motivos para censurar al Espiritismo porque investigue, estudie, controle y divulgue el fenómeno mediúmnico y las relaciones con los desencarnados, puesto que todo esto constituye la base práctica de sus principios doctrinarios en conexión con las enseñanzas de la Ley del Karma y la Reencarnación. Es una doctrina que no depende de rituales, compromisos religiosos o iniciáticos, ni asienta su divulgación en los ingredientes de la magia terrena; insiste, en cambio, en la elevación moral de la vida práctica. Por esta razón, el Espiritismo es el movimiento espiritualista más acreditado para popularizar los fenómenos de contacto con el Más Allá de la Sepultura. No se le debe responsabilizar por las incongruencias, diatribas, tonterías, frivolidades o intereses mercenarios, de los médiums inescrupulosos, ignorantes o charlatanes, que explotan su vena espiritual.

En la obra anterior ⁵, dijimos que la mediumnidad de prueba es una especie de "crédito" concedido por lo Alto al hombre comprometido seriamente, en sus existencias anteriores. Su deber es cumplir con la tarea mediúmnica en forma honesta, sublime y caritativa, cabiéndole la responsabilidad moral de la buena o mala aplicación que haga de los bienes concedidos por la magnanimidad de sus guías. De "este lado" no tenemos una policía especializada en sanear el servicio de los médiums en la siembra espirita. Nos inclinamos ante la voluntad del Creador, puesto que respeta el libre albedrío de sus hijos, aunque la Ley después los castigue para su propio bien.

⁵ Nota del Médiun: Mediumnismo. Capítulo VII, Editorial Kier.

Es tan absurdo que los adversarios del Espiritismo lo condenen, porque actúan a su sombra los médiums y adeptos inescrupulosos, como lo sería censurar análogamente a la Medicina, porque existan médicos que explotan el dolor a cambio de negocios lucrativos; o bien culpar a la Iglesia Católica de que haya clérigos venales.

Pregunta: En otras lecciones que nos habéis dado, afirmasteis que la Biblia registra, hace milenios, los hechos mediúmnicos entre los hombres. ¿Podéis citar algunos ejemplos, que resulten importantes para nuestros estudios?

Ramatis: Debemos recordar que los acontecimientos mediúmnicos descritos en la Biblia están velados por el simbolismo de la raza hebraica o por la poesía religiosa, pero que, en verdad, son fenómenos mediúmnicos tan específicos y positivos como aquéllos que Allan Kardec y otros autores espiritas enumeran en sus estudios. Debido al poco espacio de que disponemos en esta obra, citaremos tan sólo algunos de los principales fenómenos mediúmnicos del Antiguo y Nuevo Testamento, que prueban la mediumnidad en aquella época, y de este modo liberan a la doctrina espirita de la acusación de haber sido inventada para fines doctrinarios.

El fenómeno mediúmnico de "materialización" y "voz directa", está indiscutiblemente registrado en el Libro de los Reyes, capítulo 28, versículos 3, 11, 12 y 15, cuando Saúl, en vísperas de enfrentar una dificultosa batalla bajo su dirección, resuelve consultar a una célebre pitonisa para oír la voz del alma de Samuel, poderoso comandante de los ejércitos de Israel, fallecido y sepultado en Ramatha, su patria. La Biblia relata los hechos a través de los versículos citados en esta forma: "Y díjole la mujer: '¿Quién debo hacer que se te aparezca?' El cual respondió: 'Haz que se me aparezca Samuel'. Y luego que la mujer vio a Samuel, dio un gran grito, y dijo a Saúl: '¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl'. Dijo entonces Samuel (como espíritu materializado) a Saúl: '¿Por qué me has inquietado haciéndome aparecer?'."

En Job, capítulo 4, versículos 13, 15 y 16, dice el profeta: "En el horror de una visión nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar a los hombres, y pasando por delante de mí un espíritu,

erizáronse los pelos de mi carne. Paróseme delante uno, cuyo rostro no conocía, una imagen delante de mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible". En ambos casos se comprueba perfectamente la materialización de los espíritus y el fenómeno de "voz directa", que aún se confirma en la siguiente frase: ".. Y oí una voz como de airecillo apacible".

En el Libro Cuarto de los Reyes, capítulo 6, versículos 5 y 6, el profeta Elíseo produce el fenómeno de ievitación —muy conocido en las sesiones espiritas de fenómenos físicos—, conforme al siguiente relato: "Mas acaeció que derribando un árbol, se le cayó en el agua el hierro del hacha; y gritó diciendo: '¡Ay, ay, ay, señor mío!, que ésta la había tomado prestada'. Y dijo el hombre de Dios (el pro^ofeta Eliseo): '¿En dónde ha caído?' Y él mostró el lugar. Cortó Elíseo un palo, y echólo allí: y salió nadando el hierro". No hay dudas respecto de un caso de "ievitación" como éste, pues el hacha surgió de las aguas a plena luz del día.

El fenómeno de materialización se confirma, una vez más, «n el siguiente relato de Lucas, I, 11, que dice así: "Y se le apareció a Zacarías el ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso". Conforme narran los apóstoles en otros pasajes bíbli^ocos, un ángel se le materializó a María, avisándole que sería la madre del Señor.

La mediumnidad de "transporte" está implícita en los relatos de Ezequiel, el profeta (Cáp. III, vers. 14), cuando se expresa así: "El espíritu también me levantó, y me tomó; y me fui amargo con indignación de mi espíritu; pues la mano del Señor era conmigo, que me confortaba". De la misma forma, refiriéndose a Felipe (Los Hechos de los Apóstoles, Cáp. VIII versículos 39 y 40). Se explica: "Y cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vio más el Eunuco. Y se fue gozoso por su camino. Y Felipe se halló en Azoto, y pasando predicaba el Evangelio a todas las ciudades, hasta que llegó a Cesárea".

La premonición también fue muy ejercida en los tiempos bíbli^ocos, pues la Biblia es pródiga en los relatos que profetizan la venida de los grandes seres. Malaquías, Cáp. IV, vers. 5, predice la venida de Elías: "He aquí yo os enviaré al Profeta Elías, antes que venga el día grande y tremendo del Señor". Isaías también fue un clarivi^odente excepcional, pues anunció, con casi un milenio de anticipa^oción, la venida de Jesús, describiéndola tan prolijamente que más tarde sirvió para identificar al sublime Maestro, conforme se veri^ofica en el capítulo VII, vers. 14 y 15 de su libro: "Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá' una Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno". Isaías profe^otizó el nacimiento de Jesús de una virgen, es decir, el primer hijo concebido por una mujer en primera unión conyugal. El Maestro nació de una virgen y sin desmentir las leyes físicas e inmutables del Creador, es decir, sin violentar el proceso genético peculiar del mundo en que vivís. La clarividencia de Isaías se confirma aún más, cuando dice que Jesús sería alimentado a manteca y miel, esto es, que sería vegetariano, prefiriendo la miel como alimento pre^odilecto.

A través de la Biblia también es posible comprobar en forma in^odiscutible el mecanismo justo y equitativo de la Ley del Karma y el proceso de la Reencarnación, que actualmente se conjugan con las enseñanzas espíritas, debiéndose para ella analizar la parte que corres^oponde a la vida del profeta Elías y Juan el Bautista, donde se dice (Matheo, Cáp. XVII, vers. 11 y 12): "Y Jesús les respondió y dijo: 'Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas. Mas os digo, que ya vino Elías y no lo conocieron; antes hicieron con él cuanto quisieron'." En el versículo. 13 se afirma que los discípulos de Jesús comprendieron sus palabras, pues dice así el texto: "Enton^oces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado".

A través de estos relatos inconfundibles, la Biblia confirma una vez más que en aquellos tiempos memorables se aceptaba la idea de la reencarnación, y resalta además el concepto rectificador de la Ley del Karma, para la cual "la cosecha siempre se hace conforme a la siembra". En el Libro Tercero de los Reyes, Cáp. VIII vers. 40, Elías ordena a sus discípulos: "Echad mano de los profetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno solo de ellos". A los que, habiéndoles echado la mano, los llevó Elías al arroyo de Cisón y matólos a todos allí". De esa forma Elías resultó

culpable ante la Ley del Karma por haber ordenado dar una muerte tan bárbara a los sacerdotes de Baal, y de ese modo se hizo candidato a sufrir igual suerte en el futuro. La Biblia es la que atestigua el rescate de esa deuda kármica de Elías, pues cuando renació bajo la personalidad de Juan el Bautista, también fue degollado, en el reinado de Herodes, a pedido de Salomé. Se cumplió así la Ley del Karma, en su implacable justicia redentora, puesto que "quien con hierro hiere, con hierro será herido", y Elías debió pagar su culpa, a pesar de haber sido Juan el Bautista el pre°cursor del Mesías ⁶.

⁶ Nota del Revisor: Complementando lo citado por Ramatís, sobre los fenómenos mediúmnicos relatados por la Biblia, citamos a Lucas, Cáp. XXIV, vers. 37, donde se comprueba la videncia de los apóstoles como verdaderos "médiuims espiritas" cuando dice: "Mas ellos (los apóstoles) después de la resurrección del Maestro, se encontraban perturbados y espantados, cuidaban de ver algún espíritu". Indica esto, que ellos ya estaban acostumbrados a ver espíritus, de lo contrario no habría lugar para una manifestación de tal tipo.

Capítulo II

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS MÉDIUMS

Pregunta: Teniendo en cuenta el dinamismo y seguridad de vuestro médium actual, que además de recepcionaros a vosotros, también atiende el recetario mediúmnico, con el que ha logrado verdaderos éxitos en la cura de enfermedades gravísimas, nosotros preguntamos: ¿su mediumnidad es únicamente intuitiva?

Ramatís: Hemos manifestado en la obra anterior, que nuestro sensitivo tiene plena conciencia de las ideas que le transmitimos, y de acuerdo con la sintonía o afinidad entre ambos, escribe nuestros mensajes o recetario mediúmnico, con precisión y fidelidad, pudiendo inclusive suspender temporariamente el asunto, para atender a algunas cosas profanas y luego continuar con el temario dejado, sin afectar lo más mínimo la tarea mediúmnica ¹ Sin embargo, lo que prescribe homeopáticamente, es de su conocimiento, pues siendo un médium consciente, no puede indicar remedios que desconoce. Y, los terapeutas desencarnados, se ajustan, naturalmente, a los remedios cuyos nombres se hallan latentes en la mente del médium ².

A través del contacto periespiritual, muchas veces superamos a la acción de receptividad mental, permitiendo que funcione como un receptor y nosotros como un transmisor telepático. Aunque el fenómeno suceda entre un espíritu encarnado y otro desencarnado, su eficacia es exactamente igual a la obtenida entre vosotros, o sea, entre dos eximios telépatas. La mediumnidad de mayor acción en el sensitivo, es la de "transmentación", denominación apropiada que fuera hallada por un conocido escritor espiritista aún encarnado ³.

En el caso que estamos considerando, nosotros no hablamos al oído físico del médium; lo hacemos por conjunción mental, exceptuando algunas ocasiones muy raras, durante las cuales actuamos en forma semiconsciente. Tratándose del recetario mediúmnico, el espíritu recetista escoge en el archivo mental del médium, el medicamento que juzga apropiado para el consultante. Entonces, atendiendo a la intuición más poderosa sobre determinado remedio, el sensitivo escribe en la receta el nombre sugerido.

¹ Nota del Médium: A causa de la gran cantidad de cartas en las que se nos solicita que expliquemos nuestra mediumnidad en el campo del recetario mediúmnico, nos sentimos en el deber de solicitar a Ramatís sus consideraciones sobre el asunto que compete al presente capítulo. Algunas cosas manifestó en sus obras anteriores, pero ahora abarca otros aspectos. Además recomendamos al lector el examen del Capítulo XI, de la obra Mediumnismo, donde Ramatís encara el tipo de nuestra mediumnidad, a fin de ayudar a los médiums intuitivos y de inspiración, para que alcancen mayor éxito y seguridad en el desempeño de su trabajo mediúmnico.

² Durante mi trabajo de recetario mediúmnico me aflora en forma muy precisa e indiscutible, el nombre del medicamento escogido por médicos homeópatas desencarnados, que trabajan conmigo; y como se aclaró anteriormente, escogen medicamentos que yo conozco. A medida que voy ampliando mis conocimientos sobre los medicamentos homeopáticos, también observo, que aumenta el éxito de mi recetario mediúmnico.

³ Nota del Revisor: Edgar Armond, Cáp. "Transmentación", Pág. 58 de la obra Mediumnidad, 9ª edición Lake, cuyas características transcribimos a continuación:

1º) No hay transmisión, como sucede en las formas conscientes y semi conscientes ya estudiadas.

2º) No hay incorporación física, como exteriorización del Espíritu del médium, tal como sucede en los casos inconscientes.

3º) No es indispensable la presencia del Espíritu comunicante, que a veces actúa a distancia.

4º) El médium no pierde su capacidad ambulatoria, ni existe inhibición de naturaleza alguna, para su cuerpo físico.

5º) El médium no es sometido al sueño sonambúlico y no se produce ninguna interferencia anímica.

6º) Se manifiesta una sustitución, o una sobreposición de la mente individual del médium por la del Espíritu

comunicante, quedando a entera voluntad del dominio físico del médium, a través de los centros cerebrales y anímicos.

Es evidente, que para esta forma de mediumnidad, se necesitan médiums dotados de mucha sensibilidad y perfecto equilibrio psíquico. Es una me^odiumnidad excepcional y más apropiada para los artistas, pintores, músicos, poetas y todos aquellos cuya función sea la de producir obras destacadas, de carácter universal.

Es un tipo de mediumnidad cuyo éxito y progreso dependen, esencialmente, del estudio constante, liberado de las cadenas de toda ortodoxia religiosa y de ideas preconcebidas, o de desconfianza hacia ésta o aquélla doctrina espiritualista.

El médium "transmental", estudioso y adverso a los sectarismos, es un espíritu idéntico al de los artistas, músicos o pintores, cuyas mentes se entreabren a todas las expresiones de la vida, pudiendo prescindir de los recursos de las concentraciones especiales o "corrien^otes psíquicas", como garantía en el intercambio con nosotros. En el momento de psicografiar, nuestro médium trata de sintonizarse lo más perfectamente posible, con nuestra faja vibratoria. Así, obtiene de nosotros mejores elucidaciones a las preguntas que se han elegido, y a su vez, nos permite añadir nuevas preguntas, a las que nosotros mismos respondemos, para que la cuestión planteada sea esclarecida sin dar lugar a dudas.

Pregunta: En vuestro médium, ¿cuál es el motivo más importante que prevalece en ese género de mediumnidad "transmentativa", que le ha permitido recibir un conjunto de comunicaciones valiosas, en^ofocando problemas poco comunes, cuyo racionalismo, por su lógica convincente, está despertando interés en diversos países?

Ramatís: Nuestro sensitivo, después de numerosas meditaciones, a lo largo de muchos años, subordinó su facultad mediúmnica psico-gráfica a un carácter panorámico, impersonal y didáctico, desintere^osándose por los valores personales o por la curiosidad, tan del gusto de los terrícolas. Su trabajo tiene la finalidad esencial de captar los mensajes espirituales de interés para la humanidad, o sea, ampliar el campo ideológico de todos los hombres, interesándolos en los proble^omas de la vida inmortal del espíritu.

Nuestro médium es un sensitivo de intuición consciente, y no puede adaptarse a escribir en la misma grafía que los "muertos" te^onían cuando vivían en la materia. Su mediumnidad, repetimos, le permite captar toda la sustancia de las ideas que le proyectamos en la tela de su mente. Pero, como la singularidad de nuestras revela^ociones contradice ciertas premisas de vuestra ciencia y no armoniza con dogmas seculares del factor religioso, adoptó la muy sensata acti^otud de someter nuestros comunicados a una revisión de coordinación lógica y de máxima claridad expositiva. Esta tarea debe realizarla otro individuo, que también disponga de cierta receptividad a nues^otras inducciones, y que exprese nuestro interés fraterno de manera tan adecuada que al considerar las facetas de nuestros estudios, el lector no se limite a la "ventaja" de haber tomado conocimiento de nuevas revelaciones, sino que además aprenda y sienta que el objetivo principal de las mismas es despertarle la conciencia para que, ante la luz de nuevos horizontes, su espíritu se perfeccione en aquellos sentimientos y virtudes que lo integrarán, cada vez más ciertamente, a la senda del Evangelio de Jesús.

Además, todo médium debe auscultar y someter a cierto control los "productos" de su mediumnidad; ningún sensitivo mediúmnico es inmune a la mistificación, pues de "este lado" también existen con^osumados "prestidigitadores" de los fenómenos psíquicos, y hábiles so^ofistas de la palabra hablada y escrita, capaces de engañar al médium de buena fe y conducirlo a ciertos equívocos.

En nuestro caso, el médium se cree un plagiador por asociar asuntos de obras ajenas que ha leído; y cuando tal cosa 'sucede, trata de recordar dónde oyó o leyó aquello que le estamos dictando, sin^otiéndose amargado si no lo descubre. Ignora que nosotros, los des^oencarnados, no creamos nada de nuevo en el Cosmos; apenas hacemos otra cosa que dar curso a las concepciones y conocimientos de nues^otros antepasados, vistiendo sus ideas con ropaje de la época actual. Somos una especie de lente ampliadora de las ideas de aquellos que nos precedieron, y que, en su

momento, también reflejaron las ideas de sus antecesores.

Por eso, cuando, posteriormente, nuestro médium examina lo que ha escrito bajo nuestra intuición, comprueba que ha tratado asuntos que le son desconocidos, y que ha llegado a conclusiones opuestas a su opinión.

A semejanza de la bellota, que se desenvuelve en el suelo sujeta a la dinámica genética, él sabe que si cultiva cuidadosamente su facultad mediúmnica, también conseguirá transformarse en una especie de árbol generoso, cuya sombra amiga beneficiará a muchos viajeros necesitados de reposo.

Se asemeja a la modesta vena de agua que, luego de nacer en las montañas del Perú, se prodiga más adelante por las llanuras del Brasil, para transformarse en el extenso Amazonas; el médium también necesita trasponer y vencer las piedras que surgen en el camino de su aprendizaje y perfeccionamiento mediúmnico. Si quiere vencer con facilidad las decepciones, desánimos y demás inconvenientes de su camino evolutivo sobre la superficie del planeta, el talismán milagroso para conseguirlo consiste en integrarse, de alma y de corazón, al derrotero luminoso del Evangelio de Jesús.

Además, es muy raro el médium que pueda ejercer diversas mediumnidades al mismo tiempo⁴; en su mayoría, los médiums son del tipo intuitivo. En el caso del recetario, nuestro sensitivo atiende únicamente los límites que no sobrepasan a su capacidad mediúmnica consciente conjugando el bagaje terapéutico que es de su conocimiento, pues no siendo médium mecánico, sonambúlico o de incorporación, no puede recetar medicamentos que le sean desconocidos, ni hacer diagnósticos de profundidad.

En el caso de los médiums mecánicos, los espíritus terapeutas accionan el brazo del médium a la altura de su plexo braquial, y traen bajan moviéndolo como si fuera una pluma "viva", pudiendo recetar sin utilizar como vehículo el cerebro humano. En nuestro médium, su elaboración se debe con más propiedad, al gran intercambio que adquirió con nosotros. Mientras tanto, sería improductivo en su función mediúmnica si pretendiera solucionar problemas y asuntos particulares.

Pregunta: Si vuestro médium es un sensitivo consciente, ¿cuál es el secreto sobre vuestros fecundos mensajes, cuyo estilo, conocimientos y concepciones, superan su capacidad y cultura, Lo conocemos en sus deficiencias humanas, y sabemos de su incapacidad para discernir, o para disertar respecto de ciertos problemas, bastante complejos, que constan en varias de las obras editadas bajo vuestro nombre.

Ramatis: Ese resultado es el fruto de la disciplina, estudio, devoción al trabajo y respeto, por todo lo que recibe de nuestra parte. Durante el contacto periespiritual en su receptividad mental, nos sintoniza la frecuencia vibratoria, haciendo que su trabajo psicográfico se manifieste con firmeza. En definitiva, es un vehículo que no opone resistencia alguna. Su confianza en las respuestas que le transmitimos, contribuye al perfeccionamiento de su tarea y de la nuestra. Escribe de acuerdo con su grafía común y viste nuestros pensamientos con el vocabulario de su conocimiento, sin contrariar nuestra idea.

El médium intuitivo se asemeja a un vidrio de color, que da su color propio a la luz que transmite, o al pintor experimentado, que utiliza las "tintas" del mundo material para reproducir los cuadros que proyectamos en su mente periespiritual. Muchos médiums de buen quilate espiritual entorpecen sus facultades, por el temor a ser mistificados, o retroceden en el servicio, antes de alcanzar el dominio de su capacidad mediúmnica. El camino seguro para que el médium desenvuelva su facultad, es el de la perseverancia, el estudio y el anhelo de querer ser útil a la evangelización de la humanidad. No es posible aguardar el "milagro" de la perfección mediúmnica, obteniéndola de golpe, pues el ascenso a los grados de la evolución, exige esfuerzos propios.

⁴ Nota del Médium: Creemos que Chico Xavier, en la actualidad, es el médium que mejor se ajusta a esa enunciación de Ramatís.

Capítulo III

NUEVOS ASPECTOS DE LA SALUD Y DE LAS ENFERMEDADES ¹

Pregunta: ¿Qué nos podéis decir sobre la salud física y la salud espiritual, en su relación mutua, durante la encarnación del espíritu?

Ramatís: La Administración sidereal clasifica como virtudes, a todos los pensamientos y actos dignos que el hombre practique; y como pecados, a todos los pensamientos y actitudes opuestos o contrarios al bien.

Debemos considerar entonces que todos los actos tienen como causa o matriz el pensamiento (del espíritu), siendo evidente que los pecadores son enfermos del alma ². Y, contrariamente a lo que es^otablece la ética de la mayoría de las religiones, las transgresiones co^ometidas por los hombres no ofenden a Dios, sino a ellos mismos.

Bajo tal contingencia, el organismo carnal que la generosidad del Padre brinda al espíritu para que se redima, sufre el impacto compulsivo de las enfermedades cruciales, pues el cuerpo, aun en estado cadavérico, es una especie de "hilo a tierra" que descarga en la inti^omidad de la tierra, la "carga" de fluidos tóxicos que estaba adherida a la contextura delicadísima del periespíritu.

Durante los momentos pecaminosos, el hombre moviliza y atrae del mundo oculto, los fluidos del instinto animal que, en su explo^osión emocional, se convierten en residuos densos y tóxicos, adhirién^odose al cuerpo astral o periespíritu, y dificultando a tal punto la re^olación del hombre con los espíritus del plano superior, que si éste no reacciona a tiempo termina por embrutecerse debido a la reducción de su vibración mental. Pero, más tarde o más temprano, la conciencia del pecador reacciona, y entonces el espíritu decide recuperarse y aligerar la "carga tóxica" que lo atormenta. En este caso, sin embargo, aun^oque el pecador se haya arrepentido y se encuentre dispuesto a una reacción constructiva de purificación, no podrá sustraerse a los im^operativos de la ley kármica (causa y efecto) del Universo moral; es decir que sólo podrá conseguir la recuperación de la salud moral de su espíritu enfermo mediante el esmeril que se llama dolor y el me^ocanismo llamado tiempo. De esta forma, en el transcurso de tal determinismo, el cuerpo físico que ahora viste tendrá que ser, en la reencarnación futura, el drenaje o válvula de escape para expurgar los fluidos deletéreos que lo intoxicaban y le impedían afirmar su marcha en el camino de la evolución.

Durante la purificación periespiritual, las toxinas psíquicas con^overgen hacia los tejidos, órganos o regiones del cuerpo; pero insis^otimos en explicaros que esa expurgación deletérea producida en el periespíritu y que desciende hacia la carne, es causante de las ma^onifestaciones enfermizas, de acuerdo con la mayor o menor resistencia biológica del enfermo. Los Técnicos de Espacio pueden acelerar o re^oducir el descenso de los fluidos mórbidos, transfiriéndolos —si fuera necesario— a la encarnación siguiente, o bien, obligándolos a ser absorbidos por los "charcos" astrales del Más Allá, si ello favoreciera como función educativa al espíritu en prueba. De cualquier forma, la prueba está condicionada al viejo proverbio que dice: "Dios no da carga o cruz, mayor a las fuerzas de aquel que debe cargarla" ³.

Pregunta: ¿Podríais explicarnos otras fases de esa expurgación de fluidos psíquicos, que se adhieren al periespíritu después que el espíritu se ha descontrolado?

¹ Nota de Ramatís: Perdona el lector esta nueva digresión sobre la salud y la enfermedad, asunto enfocado en otras obras anteriores, más lo Alto recomienda que debemos insistir en indicar a los terrícolas las causas mórbidas ocultas y responsables de sus desventuras en el mundo físico. Es tiem^opo de que el hombre compruebe y se convenza de que la salud de su espíritu inmortal es la que regula y mantiene el equilibrio de la salud del cuerpo físico y transitorio. Además, en la antigua Grecia dé Sócrates, Apolonio de Tyana, Platón, Pitágoras y otros renombrados pensadores helénicos, se enca^oraba seriamente el concepto de "alma sana en cuerpo sano", como una adver^otencia de la influencia benefactora o maléfica, que la mente ejerce sobre el organismo carnal.

² Nota del Médiun: Recomendamos los capítulos "La Salud y la Enfermedad" y la "Influencia del Psiquismo en las Molestias Digestivas", de la obra Fisiología del Alma, de Ramatís.

Ramatís: La tradición católica creó la idea de un infierno in°compatible con la Bondad de Dios, pero, más tarde, los autores de esa leyenda religiosa amenizaron la punición infernal, creando un purgatorio, es decir, un estacionamiento depurativo a fuego lento, in°termediario entre el cielo y el infierno. Conforme explican los dog°mas católicos, los pecadores arrojados al infierno jamás se librarán del fuego eterno, mientras que los condenados a las llamas del pur°gatorio son más felices, pues gozan del favor concedido por Jesús, después de los insistentes pedidos de Nuestra Señora, de poder libe°rarse, mediante el número de misas rezadas en la Tierra por los sacerdotes católicos. Mientras tanto, no hay ninguna posibilidad de fuga o perdón para el pecador condenado a los fuegos infernales; estas almas alcanzan por fin el cielo, luego de cumplir las penalidades de sus sentencias, o bien lo logran por la recomendación oficial del Clero del mundo terreno.

Aunque infierno y purgatorio sean, como lugares en los que las almas expían sus pecados del mundo físico, productos creados por la mente fantasiosa de sacerdotes o líderes católicos, como símbolos, ex°presan, adecuadamente, las situaciones y efectos que el hombre vive en sí mismo, después de pecar, ante la necesidad de expeler, hacia la carne, los residuos psíquicos venenosos que acumuló en su peri°espíritu.

Durante ese proceso de vuelco crucial de venenos sobre la ma°teria —al que los hindúes llaman "quema del karma"—, el dolor atroz hiere la carne y la fiebre enciende la sangre, creando en la mente humana la idea del purgatorio o del infierno, cuyo fuego corres°ponde al estado psíquico enfermizo que coincide con la purificación periespiritual. En consecuencia, el espíritu vive en la tierra su pur°gatorio, cuyo fuego le quema la carne a través de la dolencia, ya sea el cáncer, la tuberculosis o el "pénfigo foliáceo", provenientes del continuo drenaje de los tóxicos nocivos inherentes a la estructura de su personalidad espiritual.

Por eso, hay cierta equivalencia en la concepción del purgatorio católico, porque en realidad, el hombre no consigue eliminar toda su carga fluídica deletérea de su periespíritu por medio del cuerpo físico, necesitando, a veces, el recurso extremo de expurgar el saldo perni°cioso en los charcos o pantanos saneadores, de absorción drástica, que existen en el Más Allá.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos algunos pormenores de la purga°ción periespiritual en los pantanos o charcos absorbentes del Más Allá de la Tumba?

Ramatís: Cuando el espíritu no consigue expurgar todo el con°tenido tóxico de su periespíritu en una sola existencia física, despierta en el Más Allá sobrecargado de magnetismo primario, denso y hostil. En esos casos, debido a la "ley de los pesos específicos", cae en las zonas astrales pantanosas, es decir, en las reservas ocultas de las fuer°zas instintivas responsables de la vida animal.

Después de ser atraído hacia esos pantanos del astral inferior, es sometido a la terapéutica obligatoria de purgar en el lodo absorbente, aunque el proceso le sea incómodo, doloroso y repugnante. Bajo ese tratamiento cáustico, se libera poco a poco de las excrecias, man°chas, venenos y "costras fluídicas" que nacieron en su tejido peri°espiritual, por efecto de sus actos pecaminosos vividos en la materia. Aunque sufra muchísimo en los charcos astrales, el espíritu resulta aliviado de la carga tóxica acumulada en la tierra, así como su psiquismo enfermo, después de ser chicoteado por el dolor acerbo, des°pierta y se corrige, para vivir sus existencias futuras de modo más correcto y menos animalizado.

³ Notó del Médiun: Respecto de este proverbio popular, los espíritus relatan la historia de cierta mujer que, después de haber sido admitida ante la presencia del Ángel del Destino, se quejó amargamente de la injusticia de Dios por hacerle cargar, en la tierra, una cruz demasiado grande para sus fuerzas. Con suma atención la escuchó el ángel y la invitó luego

a que pasara al recinto donde se guardaban todos los modelos de cruces destinadas a los encarnados, autorizándola a que escogiese la cruz que más le conviniera. Después de experimentar el peso de varias de ellas sobre sus hombros frágiles, la mujer, satisfecha, escogió la que creyó era más conveniente. El ángel en^otonces, la invitó a leer el nombre de la persona a la que correspondía esa cruz; ¡grande fue la sorpresa de la mujer al identificar su propio nombre!

Tanto la tierra como el mundo astral que la rodea e interpenetra por todos sus poros, son escenarios de redención espiritual para los espíritus enfermos que deben liberarse de los residuos mórbidos, producidos por sus imprudencias pecaminosas. Los charcos del astral inferior, nos recuerdan a ciertos recursos de algunos institutos de be^olleza en la tierra, donde se utiliza barro terapéutico para limpiar la piel de las mujeres y remover ciertas manchas antiestéticas. Existe cierta analogía entre esos pantanos astrales y la naturaleza absorbente de ciertos barros y arenas terrenales habitualmente usados en tratamientos de cura del reumatismo por medio de procesos de inmersión de los enfermos ⁴.

En verdad, el hombre es el único autor de sus glorias o desdi^ochas; cielo e infierno son sus creaciones íntimas, acordes con su com^oportamiento espiritual. El pecador puede rehabilitarse rápidamente de los pecados de su vida actual o pasada, siempre que se dedique definitivamente a la práctica de las virtudes recomendadas por Jesús, las cuales dispensan del uso de las energías animales adversas, y libe^oran al espíritu de las expurgaciones dolorosas que se cumplen a través del cuerpo de lá carne, en los charcos correctivos del astral inferior.

El Evangelio resulta, así, el más acertado compendio de terapéu^otica, para la recuperación de la salud espiritual, por parte del espíritu encarnado, pues su autor, Jesús, además de ser el más sabio de los hombres, es el digno instructor moral de la humanidad terrena, y el Médico inconfundible de las enfermedades del espíritu.

Pregunta: Conforme hemos leído en varias obras mediúmnicas, los buenos espíritus tratan de liberar de los charcos a los sufrientes que allí se encuentran. ¿Eso no elimina la tesis sostenida anterior^omente por el hermano, de que los deudores, con saldos de fluidos nocivos, necesitan someterse al proceso? Nosotros pensamos que su liberación prematura de los charcos astrales, los exime de la necesi^odad profiláctica mencionada ¿podéis aclararnos esta duda?

Ramatís: Los espíritus de socorro retiran, del astral inferior, únicamente a los que están en condiciones de poder sobrellevar una estadía en los puestos y colonias de recuperación espiritual, adyacen^otes a la superficie terrena. Si el hombre sucio de barro no puede gozar del confort de las sábanas blancas de un lecho principesco, los espíritus saturados de venenos periespirituales tampoco serán felices con su transferencia prematura desde los pantanos repugnantes hasta las regiones paradisíacas.

Pregunta: ¿Podéis mencionarnos cuáles son los estados pecami^onosos más responsables de atraer a las energías primarias y dañinas, que después provocan al hombre enfermedades espantosas, a causa de las reacciones de su periespíritu contra la carne?

Ramatís: Son las actitudes y estados mentales "antievangélicos", denominados "pecados", y que la tradición católica o protestante pun^otualizan. Citaremos, como principales, el orgullo, la avaricia, los celos, la vanidad, la envidia, la calumnia, el odio, la venganza, la cólera, la maledicencia, la intolerancia, la hipocresía; también son graves pe^ocados, la amargura, la tristeza, el amor propio ofendido, el fanatismo religioso, la ociosidad, la prepotencia, el egoísmo, la astucia, la des^ocreencia espiritual; por fin, debemos agregar las consecuencias ne^ofastas que acarrear las pasiones ilícitas o los vicios perniciosos ⁵.

⁴ Nota del Revisor: Ramatís se refiere a las arenas salitrosas, que los reumáticos comúnmente acostumbran ponerse sobre las partes afectadas.

⁵ Nota del Médiun: Obsérvese que Ramatís menciona todos los pe°cados más graves para nuestra integridad espiritual, mientras entre líneas y para el buen entendedor, alerta a cada lector sobre su probable pecado o defecto, que le puede amargar la existencia por movilizar los fluidos perniciosos y enfermizos. En oposición a esa "tabla de pecados", Ramatís nos ha nombrado las virtudes que deben cultivarse para nuestra mejor graduación espiritual.

De acuerdo con la naturaleza más o menos grave de esos pe°cados, el hombre utiliza mayor o menor cuota de energía proveniente de las regiones ocultas de la vida animal, por eso, las correspondientes alteraciones de su salud corporal, producen casos agudos o crónicos. Aquel que ofende su integridad espiritual, debe soportar los efectos indeseables de la expurgación de los residuos deletéreos provenientes de la infracción pecaminosa, así como el embriagado deberá sufrir los efectos molestos de los venenos alcohólicos que ingiere durante su imprudencia. En suma: cuando el hombre peca, pone en movimiento pensamientos o emociones de baja frecuencia vibratoria, impregnados del magnetismo denso y agresivo de las subcamadas del mundo oculto. Después que la energía inferior se filtra por la mente alterada o fluye por el cuerpo astral perturbado, asume un aspecto mórbido o forma una combinación "quimiofluidica", tóxica y ofensiva para el periespíritu del hombre.

Pregunta: ¿Nos daríais un ejemplo aclaratorio, extraído de la vida material?

Ramatís: En grosera analogía, diríamos que los pecados necesi°tan un combustible pesado, de olor desagradable y residuo denso, semejante al aceite crudo usado en los motores de explosión, mientras que las virtudes requieren energía sublimada, de fácil volatilización, como el motorcito eléctrico, que se mueve bajo la carga de 220 volts, sin dejar residuo alguno.

Lo mismo sucede con el fluido inferior resultante de los pecados del hombre, puesto que se imanta a la tesitura apresurada del peri°espíritu, debiendo ser expurgado hacia la carne. La energía de los fluidos o vibraciones emitidas por virtudes como el amor, la ternura, la alegría, la mansedumbre, la humildad, el perdón, el altruismo, la benevolencia, la filantropía, la castidad y otras más, no producen re°siduos, y por lo tanto, ningún proceso similar al de las enfermedades. El fluido grosero procedente del instinto animal inferior se vuelve virulento y cuando baja hacia la carne se aloja en la piel, causando llagas, afecciones cutáneas o eczemas; o en su prosecución mórbida alcanza órganos o regiones debilitadas, condensándose ya sea en el pulmón, intestinos, páncreas, hígado, riñones, estómago, en el bazo o en el sistema linfático, endocrino o sanguíneo.

Hay criaturas que son víctimas de graves urticarias o manifestaciones eczemáticas después de una violenta discusión; a otras, la piel se les recubre con manchas oscuras o negras, que el pueblo atribuye a "dolencias del corazón". En otras, la piel cambia de color, se vuel°ve húmeda, excesivamente seca o se corta; a veces, resulta demasiado sensible al simple tacto; otras, la epidermis se muestra apática a cual°quier contacto exterior. Tales síntomas cutáneos dependen de los di°versos estados psíquicos del hombre perverso, celoso o colérico. La piel humana es como una tela viva que refleja hacia el exterior del mundo físico, las condiciones íntimas del ser. Los modernos derma°tólogos hindúes, familiarizados con las enseñanzas ocultas, consiguen identificar las causas buenas o malas, responsables de las afecciones cutáneas de sus pacientes, y los adoctrinan en espíritu, para hacerlos reflexionar sobre la armonía psíquica necesaria para alcanzar la cura rápida.

En verdad, las energías primarias o instintivas del mundo ani°mal, se encuentran adormecidas en la intimidad del alma, porque es el residual de fuerzas que le sirvieron en la estructuración del cuerpo físico.

Los "pecados", o sea, las actitudes, pensamientos o emociones de orden animal, despiertan esas fuerzas y las excitan, haciéndolas aflo°rar a la superficie del periespíritu. Aunque el término no se ajuste a nuestra idea, diríamos que esos fluidos vigorosos y elementales ter°minan por "coagular" en la intimidad del periespíritu cuando éste es inflamado por los impactos de emociones

deprimientes o violentas.

Pregunta: ¿Ese residual psíquico y tóxico del hombre y que se adhiere al periespíritu, es la carga proveniente de sus pecados cometidos en la existencia actual o es la herencia mórbida de sus existencias pasadas?

Ramatís: La carga fluídica nociva adherida al periespíritu, puede ser de la encarnación presente, o bien, de la carga deletérea que no alcanzó a expurgar por los cuerpos físicos de sus vidas anteriores, ni pudo terminar de expeler en los charcos absorbentes del astral. Si vuestros médicos fuesen clarividentes, conseguirían penetrar en la intimidad psíquica del hombre, y comprobarían la presencia de esos fluidos primarios, que se excitan por las emociones agudas o desatendidas, pudiendo alcanzar consecuencias fatales ⁶.

Pregunta: Considerando todo lo que nos habéis explicado, deducimos que existen virus electivos para cada especie de fluido psíquico nocivo; y a su vez, cada tipo de pecado también produce un fluido mórbido específico. ¿No es así?

Ramatís: En realidad, cada pecado produce un fluido mórbido específico y también tiene su correspondiente virus electivo. Por ejemplo: los fluidos pecaminosos que el alma trae adherido de sus existencias pasadas y que son el resultado de las calumnias, la venganza, el odio, la crueldad y otras actitudes demoníacas, que producen infelicidad al prójimo, al ser expurgados hacia el cuerpo carnal, son focos deletéreos que nutren el ultravirus protagonista del cáncer, aún no identificado por vuestra Ciencia; se trata de un residuo fluídico tóxico y avasallador, cuya acción es lenta pero implacable, pues a veces queda fijado en el periespíritu durante siglos hasta ser expurgado definitivamente a través de la carne.

Es una "carga" funesta que hace sufrir al espíritu atrozmente, en el Más Allá, requiriendo casi siempre, la intervención de los psicólogos siderales a fin de provocar un "despeje" más intenso que consiga aliviar al periespíritu. Cuando se produce esa descarga hacia el cuerpo físico, su impacto ataca al núcleo de células tiernas, en crecimiento, deformándoles la estructura vital y fisiológica, predisponiéndola a deformaciones horribles y bastante dolorosas, aunque sin denunciar focos parasitarios.

Durante el adensamiento de ese residuo mórbido, que alimenta al ultravirus cancerígeno, surgen o se forman los tumores malignos, conocidos por la Medicina como sarcomas, epitelomas o neoplasmas, porque destrazan el tejido epitelial o conjuntivo. Y si ataca la médula ósea por el fenómeno de la hiperplasia, da por resultado el aumento de los glóbulos blancos en la sangre, produciendo la tan temida leucemia, aún incurable. A pesar de la diversidad de tales manifestaciones, siempre se trata de la misma energía tóxica del virus cancerígeno, todavía inaccesible a las investigaciones e identificación de vuestros laboratorios.

En forma idéntica, el hombre que en existencias pasadas movilizó los fluidos del egoísmo, la codicia o la apatía espiritual, alimenta los bacilos de Koch y adquiere la molestia contagiosa de la tuberculosis, que lo obliga a apartarse de la familia y convivir aislado, a fin de sufrir en la actual existencia, los efectos indeseables del abandono o desprecio que otrora indujo al prójimo. La ley es implacable, pero justa, pues "a cada hombre le será dado conforme a sus obras", o la siembra es libre y la cosecha obligatoria.

Pregunta: Es fácil comprobar, que nuestra Medicina progresó eficazmente sobre diversas enfermedades que eran incurables, ¿no podría, a breve plazo, alcanzar éxito sobre las molestias y enfermedades incurables en la actualidad?

Ramatís: Reconocemos que se han exterminado algunos virus identificados a través del laboratorio, y que vuestra Ciencia médica consiguió éxitos contra los contagios y reapariciones de molestias peligrosas, gracias a la terapia benefactora de las vacunas. Pero, la cicatrización del terreno mórbido donde el virus habitualmente se instala y prolifera, no representa por sí solo la cura definitiva, pues si el enfermo continúa "cultivando" en su intimidad psíquica los fluidos tóxicos

que dieron origen a la dolencia, aunque se cure de esa determinada molestia, los microorganismos patogénicos —si no fueron expurgados radicalmente—, surgirán de nuevo, manifestándose en otra enfermedad.

⁶ Nota del Médium: En Curiaba, tuvimos la triste sorpresa de ver caer muerto al suelo, a un amigo nuestro, a causa de un síncope cardíaco por haberse acalorado en una discusión con su adversario político. Otro caso fue el de la Sta. H. S. M. residente en nuestro barrio, y que después de una violenta discusión con su suegra, a quien odiaba, cayó fulminada por un colapso cardíaco.

Están también los hinchas fanáticos del fútbol fulminados, a veces, en las gradas de la tribuna, como es del dominio público, pues estas cosas suceden en todos los países. Hace muchos años, se realizó en New York la pelea entre Joe Louis (la pantera negra) y el alemán Schmeling. Entre los espectadores que acompañaban el combate por la televisión y la radio, ocurrieron nada menos que 35 muertes por efecto de los ataques cardíacos.

Todo cuanto hemos referido, demuestra que los impactos emocionales descontrolados y supercargados de magnetismo efervescente constituyen un peligro para la integridad física del hombre.

A pesar del gran esfuerzo que realiza vuestra Ciencia médica, en el sentido de reducir las dolencias que atacan a la Humanidad, sus tablas patológicas acusan la aparición de nuevas molestias. La "vieja dolencia" ya vencida, tiempo después logra su "reaparición" bajo nuevos aspectos, a veces, con mayor virulencia y de curso etiológico diferente, puesto que alcanza otros órganos del cuerpo, obligando al médico a emprender nuevos esfuerzos e investigaciones, para identificar la nueva causa mórbida. Esto concuerda con el concepto de la terapéutica moderna, que sostiene que "el virus sólo se establece donde encuentra terreno enfermizo" ⁷; el microbio es un agente consecutivo, pues su proliferación sucede después de aparecer la dolencia.

Los virus identificados en los laboratorios, responsables de las diversas enfermedades, son microorganismos que "luchan" por su derecho a la vida y procrean en su mundo, cumpliendo con las leyes del Creador ⁸. Las enfermedades son las condiciones adecuadas que permiten que determinados gérmenes proliferen, superando sus "cuotas mínimas", dado que ya existen en el cuerpo humano en cantidad inofensiva.

A semejanza de las criaturas que viven mejor en el litoral, pues otras zonas, como las montañosas, les afectan terriblemente, también los microbios buscan establecerse en zonas o sectores, cuyo "terreno" o "clima" atienda a sus exigencias nutritivas favorables a su especie y proliferación. Las enfermedades inician su curso mórbido en la mente, a causa de emociones violentas, exceptuando las oriundas de accidentes o deficiencias fisiológicas o anatómicas congénitas.

Pregunta: ¿Qué nos podéis decir de los recién nacidos, que ven la luz del día, estigmatizados por enfermedades o deformaciones físicas, sin haber tenido oportunidad de pecar?

Ramatís: En otras oportunidades hemos explicado que, ciertos espíritus, al reencarnar, son portadores de la "carga fluídica" deletérea acumulada en sus existencias pretéritas. Por eso, nacen con el cuerpo lesionado o afectado por dolencias congénitas, iniciando su expurgación curativa desde la cuna. Durante el período uterino y a medida que las energías ocultas se condensan para materializar el feto en la figura humana, comienza la "descarga mórbida" del periespíritu hacia el cuerpo físico, tierno todavía, transformándose en una especie de "papel secante" vivo, que absorbe las impurezas latentes en el espíritu. Innumerables enfermedades constitucionales del hombre son válvulas de "desahogo" o purgación violenta de los fluidos deletéreos, permitiendo al espíritu en esa reencarnación, liberarse de las toxinas del periespíritu que lo convierten en un enfermo.

Pregunta: ¿Qué nos podéis decir de las criaturas abnegadas y virtuosas, que desencarnan torturadas por molestias atroces y que, sin embargo, han vivido una existencia pura y bella?, ¿si son los pecados los que causan la enfermedad al crear el aspecto mórbido de la enfermedad, cómo se justifican tales casos?

Ramatís: Efectivamente, fallecen en la tierra muchas criaturas buenísimas, serviciales y abnegadas hasta el sacrificio y que, sin embargo, son víctimas del cáncer, la lepra y otras enfermedades terribles. Aunque parecería que tales casos desmienten la tesis de las toxinas

psíquicas bajando del periespíritu hacia la carne, tales excepciones tienen su justificación.

⁷ Nota del Revisor: Comunicación presentada por el Dr. W. P. Mowry en la Reunión del Centenario del "Instituto Americano de Homeopatía", realizada en junio de 1944, donde se refería a las investigaciones efectuadas por los "Institutos de Medicina Experimental" de Rusia, financiadas por el gobierno soviético, con la sorprendente conclusión, de que "los microbios acompañan, pero no causan la enfermedad o molestia". Sobre este asunto, ver el diario Journal del Instituto Americano de Homeopatía, del 15 de abril de 1945, y otro caso idéntico en el British Medical Journal del 23 de junio de 1945.

⁸ Nota del Médiun: De la obra Instrucciones Psicofónicas, dictada a Chico Xavier por el espíritu de Lorenzo Prado, escritor espiritualista y autor de varios libros publicados por el "Círculo Esotérico del Pensamiento", de donde extraemos capítulo XXXVIII, Págs. 158 y 160, los siguientes fragmentos: "La salud es el pensamiento en armonía con la Ley de Dios. Dolencia es el proceso de rectificación, corrigiendo errores y abusos efectuados por nosotros mismos antes de hoy".

Son espíritus bastante endeudados con la Ley del Karma, y atendiendo los consejos de sus guías, en el sentido de someterse al sacrificio de una limpieza drástica de los venenos que les intoxican el periespíritu, deciden reencarnar para desempeñarse en una expiación dolorosa, cuya finalidad es rescatar, rápidamente, las deudas contraídas en existencias pasadas. Esas criaturas se desligan de los bienes del mundo, generan numerosa prole y, a veces, crían hijos ajenos o huérfanos. Se dedican a las tareas de sacrificio, inmolándose en holocausto voluntario de servicio y amor al prójimo, sin condiciones o intereses secundarios. Algunos, aún enfermos, buscan trabajos o misiones arduas, que causan espanto a los observadores profanos. Víctimas del cáncer u otras enfermedades desagradables, se muestran tan pacientes y resignados, que parecen regocijarse ante su pesada vía crucis ⁹.

Pregunta: ¿Pero, el heroísmo y el sacrificio incondicional en la existencia humana, en favor ajeno, no beneficia al espíritu, atenuándole sus pruebas atroces?

Ramatis: Efectivamente, si la criatura, además de enfrentar su prueba, vive una existencia digna y laboriosa, dando todo de sí, en sacrificio incondicional a favor del prójimo, se hará merecedor de la ayuda de los espíritus asistentes, que le atenuarán el sufrimiento por la terapéutica magnética, pero sin anular la prueba que se ha fijado, pues se trata de un rescate kármico. Suavizan el dolor sin destruir o impedir la expurgación de los fluidos tóxicos del mal, pues éste sólo podrá ser eliminado por medio de la "limpieza profiláctica" que ha de destruirlo de raíz.

Los fluidos de naturaleza inferior, densos y nocivos, adheridos al periespíritu, son una "carga" molesta y perturbadora del metabolismo periespiritual, y deben expurgarse a través del cuerpo carnal, que funciona como un "papel secante" para ser finalmente depositados en el seno de la tierra, al desencarnar. El hombre no debe quejarse de esas pruebas dolorosas, pues él mismo es quien las crea. Protestando contra las mismas, se asemeja a la criatura que, después de haber arrojado fuego contra sus compañeros, se queja de haberse quemado las manos.

El dolor y el sufrimiento que atormentan al hombre durante el período de su limpieza psíquica, no son castigos determinados por Dios, sino tan sólo los frutos o efectos de la reacción natural, propia del tejido carnal afectado por la acción corrosiva de los elementos nocivos. Por lo tanto, el objetivo es purificar el alma.

Si la semilla de trigo o los granos de uva tuvieran la facultad de sentir, también se quejarían al ser sometidos, para alcanzar mayor pureza o calidad, a aquellas dolorosas "pruebas" que finalmente los transforman, respectivamente, en la generosa harina y codiciado vino.

La carga fluídica y deletérea acumulada en el periespíritu no se vaporiza por medio de un "pase de magia"; es una expurgación curativa y útil para el espíritu enfermo, de la cual no escapan, el niño, el viejo, el sacerdote, el bandido, la santa, la prostituta, el héroe o el sabio, porque en su ficha kármica, consta que hay un porcentaje de veneno que impide al espíritu su ascenso angélico.

El hombre que, en un momento de desvarío, se arroja al charco repugnante y lodoso, aunque después se arrepienta y se entregue a la oración e inclusive, modifique su temperamento impulsivo, no se librará del mal olor que emana su cuerpo. El recurso eficaz para quedar limpio consiste en tomar un baño saludable. Ahora, el lodo fluídico del periespíritu se lava en el "tanque de lágrimas" del mundo donde fue producido.

⁹ Nota del Médiúm: Semejante hecho sucedió con nuestra suegra; era una persona buenísima, servicial y dedicada al prójimo, madre de 17 hijos y benefactores de sus parientes. Fue víctima de un cáncer atroz en la vejiga» y alcanzó su desencarnación sin pronunciar una sola palabra de rebeldía contra Dios o la vida. De noche, sofocaba los gemidos para no molestar a los familiares que la atendían; en su última hora, y después de tantos dolores y padecimientos, le oímos decir, lo siguiente: "¡Ay mi Dios, ya no soporto más!". Un mes después de desencarnada, y gracias a nuestra videncia, pudimos verla feliz y radiosa, recortada por una extensa aura azul claro, traslúcido y celestial, cuyas fajas emitían reflejos plateados. Su fisonomía rejuveneció y su físico (obeso) se volvió elegante y gracioso. Más tarde, supimos que su espíritu se venía preparando para esa prueba severa para expurgar el fluido cancerígeno, que en su pasado movilizó cuando actuaba con las fuerzas negativas de la magia en perjuicio del prójimo. Mientras tanto, su redención fue tan excepcional, que bajo la influencia de su espíritu, hoy nos sentimos alegres y renovamos nuestra capacidad de estoicismo para enfrentar los dolores del mundo y las vicisitudes morales, sin pronunciar las quejas comunes del hombre profana

Pregunta: ¿Por qué causa las mismas energías, provenientes del instinto inferior, que causan perjuicio al espíritu del hombre pecador, no afectan a los animales,

Ramatís: Ya hemos aclarado que, esos fluidos primarios convocados por el espíritu del hombre en sus momentos pecaminosos, son energías vitales y propias de la vida instintiva o animal. Son condenables y nocivas para el hombre, porque es un espíritu dotado de razón que, por saber distinguir entre el bien y el mal, lo cierto y lo errado, debe evitar la incidencia de aquellos actos paralelos a la condición del animal. El "pecado" es la consecuencia que el hombre provoca al movilizar esas energías, en un estado de vida superior, siendo, esas fuerzas, un estado natural en los animales, apropiado a su evolución elemental. Para el salvaje no es pecado ser antropófago, puesto que no posee el discernimiento para comprender la ignominia de la acción que realiza sin prejuicio de maldad. El hombre civilizado que practicara la antropofagia, sería un "pecador", porque es un acto impropio y ofensivo de su grado espiritual, más evolucionado; es decir, el grado de responsabilidad del individuo está en razón directa de su discernimiento intelectual y moral. Bajo el mismo principio, actualmente no es pecado para los "civilizados" comer carne, pues su instinto biológico, condicionado desde hace milenios, todavía pide esa alimentación para atender el sustento nutritivo. En el futuro, cuando el hombre haya adquirido más capacidad moral y espiritual, comprenderá que es un grave delito devorar la carne de su hermano inferior.

He ahí la causa del porqué, las mismas fuerzas genéticas que sirvieron para modelar el cuerpo físico del hombre de las cavernas, como vehículo indispensable para el desenvolvimiento de su conciencia espiritual, ahora le pueden causar disturbios o enfermedades, si las utilizara en el presente, en actitud contraria a la ética de su ser superior. Es natural que el animal se encolerice, sea cruel, astuto y ferozmente egoísta para mantener su sobrevivencia física, puesto que es instintivo y carente de raciocinio. Pero, el hombre, consciente de sí mismo en la Vida Cósmica, debe repudiar esos impulsos primarios de su ego, que le sirvieron hace milenios para confeccionar su vehículo carnal, cuando era un ser ligado al "espíritu grupo" coordinador de su especie ¹⁰.

El hombre pecador jamás puede protestar contra su sufrimiento redentor, pues desde su infancia sabe que las virtudes pertenecen al mundo angélico, y los pecados, al reino instintivo animal. Además, en todas las épocas, desde lo Alto se enviaron a la tierra, diversos líderes de la espiritualidad superior, para enseñar a los hombres y a los pueblos los caminos de la paz y la fraternidad. Buda, Confucio, Lao-Tsé, Hermes, Krishna, Zoroastro, Mahoma, Juan Hus, Ghandi, Ramakrishna, Francisco de Asís, Kardec y, por encima de todos, el sublime Jesús, desde hace milenios vienen preparando a los hombres terrenos para orientarlos hacia su pronta liberación de la vida animal.

Pregunta: Los animales también enferman de tuberculosis, cáncer y afecciones eczemáticas,

sin que esto signifique expurgación de toxinas psíquicas sobre su cuerpo. ¿Qué nos podéis decir al respecto?

Ramatís: Los animales, aunque no produzcan toxinas psíquicas, propias del raciocinio humano conturbado, también pueden padecer de cáncer, tuberculosis o afecciones graves de la piel. Este aspecto sólo sucede cuando 'los animales cazados en los bosques o selvas, son domesticados, cambiándoseles la alimentación adecuada a su tipo bio^ológico milenario por otra que resulta impropia, pues les produce gra^oves carencias vitamínicas. Además, los malos tratos y las exigencias impuestas por el hombre, perturban los impulsos naturales de sus ins^otintos. El animal segregado de su "hábitat" selvático incide en las reacciones irascibles de celo, envidia y agresividad reprimida. Los es^otados contradictorios que el hombre le provoca al someterlo, atacan el "psiquismo elemental" de su conciencia en formación.

¹⁰ Nota del Revisor: Este asunto, algo complejo para los que se inician al espiritualismo reencarnacionista, debe completarse leyendo lo siguiente: Cáp. III "Ciencias Especializadas" pregunta 79, "Como interpretar nuestro parentesco con los animales", de la obra El Consolador de Emmanuel a Chico C. Xavier, edición F. E. B., Cáp. XI, "De los Tres Reinos", pregunta 592, "Los Animales y el Hombre", del Libro de los Espíritus, de Allan Kardec: Cáp. XVII. "Sobre los Animales", de la obra de Emmanuel, Págs. 87 a la 92: Sección VIII, pregunta 163 a la 170 de "Preguntas Concernientes a los Animales", principalmente la pregunta: "¿Qué es un Espíritu Grupo, dónde está y a qué se parece?", de la obra Filosofía Rosacruz en "Preguntas y Res^opuestas", edición de la Editorial "Cultura", Huérfanos 1165, Santiago, Rep. de Chile.

Observad al perro golpeado, de mirada febril, temeroso y siem^opre revolviendo los recipientes de desperdicios en la vía pública, mi^orando asustado al primer hombre que se aproxima y listo a disparar. Observad los animales de "corte": por ejemplo, el carnero, que derra^oma lágrimas bajo el cuchillo del matarife; la vaca madre llora y lame el suelo, lastimosamente, donde aún palpita la sangre del ternero sa^ocrificado; los bueyes y puercos gimen inquietos en los corrales y chi^oqueros, en víspera de la matanza, destinada a engrosar el vientre del hombre insaciable. Los caballos y burros sirven al hombre para trans^oportar cargas, que a veces sobrepasan sus posibilidades a causa del látigo que los incita; en las jaulas fétidas de los circos y jardines zoológicos, el león, el tigre, la onza, el oso y el lobo de ojos enfer^omizos, todos ellos giran en su prisión, imbecilizados, pisando los ali^omentos deteriorados o apoyándose en los barrotes que los separan de la deseada libertad.

Sus energías ocultas y dispuestas por la Naturaleza para ejercer una vida sana en la selva, son perturbadas por el impacto antagónico de las adaptaciones compulsivas, pues el animal domesticado con ra^opidez, sin la graduación coherente con su instinto salvaje, es como un desajustado en el medio civilizado. Aunque no disintimos con la costumbre de domesticar a las fieras, beneficiándolas en su progreso y evolución hacia condiciones más perfectas, el hombre debe des^oenvolverles esa transformación sin violentar el condicionamiento bio^ológico del animal. Cualquier cambio "brusco", hiere el instinto y la emotividad en formación, satura el sustentáculo electrónico de las células, predisponiéndolos a la invasión de las miasmas enfermizas, que no existen en el ambiente de la selva.

Mientras el hombre produce un residual tóxico por su impru^odencia espiritual, el animal confuso por la dirección excitada del civi^olizado, agrega fluidos perturbadores a su estructura "fisiomagnética", haciéndose vulnerable a las embestidas de cualquier tipo de virus electivos al terreno mórbido que puedan surgir en su carne.

Pero, el hombre paga bien caro su negligencia espiritual en sub^oestimar al animal —su hermano inferior—, pues al devorarle las car^ones en su mesa opulenta, hereda o absorbe las miasmas del animal abatido, generados por los fluidos selváticos en el momento de su agonía y muerte sangrienta.

Pregunta: ¿Qué diferencia existe entre el alma o conciencia ins^otintiva del animal, y la conciencia espiritual o psíquica del hombre?

Ramatís: Ningún ser vivo en la tierra, es "masa" inconsciente absoluta, o pasta nuclear impermeable a los fluidos y energías del mundo oculto; su aparente forma material (sólida) es una

fugaz realidad, preexistente y modelada en lo Invisible. Aunque las aves, los animales y los insectos no posean conciencia individual definitiva, es^otán subordinados a la dirección de una conciencia psíquica colectiva o grupal, muy conocida por los teósofos, rosacruces, ocultistas y yogas, como "espíritu-grupo" director y coordinador de cada especie inferior en evolución.

La conciencia instintiva adelanta, poco a poco, por la selección y graduación del animal en su escala ascendente, hasta merecer el equilibrio cerebral que le permita alcanzar el porte humano. Después de modelar el doble etérico situado entre el cuerpo denso y el astral, se perfecciona y elabora el vehículo astral ¹¹ que después le sirve para manifestar su emotividad.

Transfiriéndose de la especie animal más primitiva hasta la in^omediata y más evolucionada, el psiquismo del animal sensibilízase en su continuo ascenso y progreso para alcanzar el cerebro del

¹¹ Nota del Revisor: El cuerpo vital o "doble etérico" situado entre el psiquismo y la carne del hombre o del animal, y que después de la muerte se disuelve en el medio etéreo-físico, se encuentra ligado a la altura del bazo, a través del "chakra esplénico", o principal centro de fuerzas etéricas responsables de la purificación sanguínea y absorción de las energías del ambiente "fisiomagnético". El cuerpo astral o vehículo de la emoción, está radicado en el hígado del hombre, y con el cuerpo mental, forma el conocido periespíritu de la terminología espírita. Por eso, las angustias, preocupaciones, aflic^ociones, frustraciones, cólera, celo y envidia, afectan la región hepática a la altura del plexo solar u abdominal, inclusive descontrola los nervios. En base a los desatinos habituales de la humanidad terrena, la mayoría de los hom^obres sufren del hígado y su vesícula es prejudiciosa, siendo bastante común el tradicional tipo hipocondríaco, que vive bajo la tensión emocional o abati^omiento moral, esclavo del metabolismo hepático. Por eso, los chinos, antigua^omente, al tratar asuntos de negocios, o al interesarse por preocupaciones aje^onas, en un gesto de cortesía, averiguaban, primero, si el competidor se en^ocontraba bien de la "barriga" o del hígado.

salvaje, del hotentote o del hombre de las cavernas. Actuando a través de un sistema anátomo-fisiológico más evolucionado, le es posible al alma instintiva centralizar y memorizar sus acciones y reacciones du^orante el intercambio con los fenómenos de la materia, aprendiendo a movilizar la sustancia mental, y despertando un entendimiento, aunque infantil, ya encuadrado dentro del orden racional y progre^osivo. Y, a medida que desenvuelve su conciencia individual, se des^oprende gradualmente de la dirección instintiva del "espíritu-grupo" que comanda a su especie y que es la fuente primaria de su formación psíquica.

En ese trabajo arduo, lento y milenario, la conciencia instintiva, poco a poco, aprende a usar el órgano mental de transición, que en el futuro le dará la oportunidad de entrenar la razón incipiente y, a su vez, recibir ciertos delineamientos con circunvoluciones fisiológi^ocas condicionadas a la estructura o constitución del futuro cerebro humano.

Pregunta: Hace muy poco nos dijisteis que el hombre, desde su nacimiento, posee en su cuerpo los microbios de todas las especies de enfermedades, pero en "cuotas mínimas", es decir, en cantida^odes ínfimas e incapaces de afectarlo. ¿Nos podéis aclarar mejor ese aspecto?

Ramatís: La Medicina explica en sus tratados didácticos, que en el organismo del hombre existen desde su nacimiento físico, los microbios, virus o ultravirus, capaces de producir todas las especies de enfermedades humanas. Pero, gracias a esa cantidad ínfima de cada especie de virus, no causan perturbaciones, enfermedades o afec^ociones mórbidas, puesto que es la cuota mínima fácilmente soportable por el organismo. Cuando esos gérmenes sobrepasan el límite de seguridad biológica fijado por la Naturaleza, ya sea debido a debili^odad orgánica, perturbaciones psíquicas deprimentes, o por contagios mórbidos provenientes del exterior, proliferan y destruyen los teji^odos de la entidad que los hospeda, resultando, inevitablemente, las enfermedades.

Pregunta: ¿Nos podéis dar un ejemplo más específico de la ac^oción de esos microbios?

Ramatís: Por ejemplo: cuando los bacilos de Koch se reprodu^ocen más allá de la cuota fijada y normalmente soportable por el ser humano, la Medicina comprueba un proceso mórbido y anormal, des^otructivo e incontrolable, conocido como tuberculosis. La verdad es que los bacilos de Koch ultrapasan su cuota mínima de vida permitida en el organismo, desde que "algo" oculto, solapado e ignorado en su tiempo, consigue abastecerlos y apropiarse el terreno para que violen la "frontera" de

seguridad orgánica, fijada prudentemente por el instinto biológico. Aunque el médico después haga el diagnóstico correcto de una enfermedad llamada tuberculosis, ella es el resultado específico de la multiplicación patogénica, conocida por los bacilos de Koch y, además, esa identificación clásica de la Medicina no basta para eliminar el alimento oculto y básico, responsable de la causa mórbida.

La prueba evidente de que se trata de una energía o fluido mórbido electivo a los bacilos de Koch, lo demuestra el hecho de que las otras colectividades microbianas continúan viviendo en el cuerpo humano, sin sobrepasar sus "cuotas mínimas". En suma: el morbo fluídico oculto, que nutre los bacilos de Koch, es rechazado por los bacilos de Hansen o las espiroquetas de Shaudin, y a su vez el alimento que sirve de nutrición a los últimos, es inocuo y repudiado por los primeros.

La tuberculosis, aunque corresponda rigurosamente en los detalles a las investigaciones etiológicas de la Ciencia médica terrena, varía en su virulencia y destrucción peculiar, de un enfermo a otro; esa diferencia depende mucho del temperamento y reacciones emotivas o del comportamiento espiritual del mismo, inclusive con su mayor o menor apego a la vida instintiva de la materia. Hay "enfermos" y no "enfermedades", conforme al concepto emitido por la propia Medicina, pues algunos tuberculosos alcanzan su cura y rápida calcificación pulmonar, mientras otros, menos afectados, sucumben sin embargo, prematuramente, víctimas de su temperamento pesimista e hipocondríaco, que neutraliza o anula los efectos benéficos de cualquier medicina curativa ¹².

Pregunta: Como este asunto es bastante complejo, ¿podríais facilitarnos algunas consideraciones sobre las causas ocultas, que alimentan específicamente a las variadas especies de microbios, existentes en el cuerpo humano?

Ramatís: El hombre, en sus momentos de subversión espiritual y conforme al pecado que lo domina, alimenta un tipo específico de virus, generando determinada enfermedad, que la Medicina después clasifica en la tabla patológica conforme a las características etiológicas y a la virulencia identificada. La cólera, irascibilidad, violencia mental o emotiva, producen el campo fluídico mórbido para nutrir y manifestar las afecciones cutáneas o eczemáticas; la maledicencia, la calumnia o la magia mental, verbal o física, generan tóxicos responsables de la vida de los ultravirus que producen la molestia kármica del "perjuicio al prójimo", conocido como cáncer. Del mismo modo, la indiferencia, la egolatría o el egoísmo, ponen en movimiento los fluidos perniciosos que más tarde abonan el terreno orgánico del hombre y lo predispone para las enfermedades contagiosas, como la tuberculosis.

Es natural que el enfermo contagioso esté obligado a aislarse de la familia y relaciones comunes y también del público, debiendo someterse a tratamientos especiales en las instituciones apropiadas y que lo apartan de convivir peligrosamente con el prójimo. Así recoge los efectos generados por su egoísmo y egolatría en las vidas pasadas cuando, siendo sano, y en posesión de sus facultades normales, decidió dedicarse con excesivo amor a su propio bien, sin importarle los problemas aflictivos del prójimo. De acuerdo con la Ley Kármica que establece que "el hombre cosecha conforme a su siembra", el enfermo contagioso, aislado de sus relaciones con el resto del mundo, es el espíritu egocéntrico y frío que en el pasado vivía solamente para sí mismo. El efecto enfermizo de hoy es el resultado de la causa censurable del pasado, y así, hoy vive obligatoriamente en la misma condición generada otrora por su libre voluntad, pero en obediencia a la Ley del Amor y la Fraternidad, que le permite rescatar su débito pecaminoso.

La misma enfermedad correctiva o redentora puede presentarse en diversos aspectos y sin modificación en su foco mórbido, porque éste depende mucho del tipo orgánico, naturaleza hereditaria o ascendientes biológicos, que el espíritu incorpora en su encarnación purificadora. El hombre que por efecto de su herencia biológica nace con los pulmones débiles, o sea, con órganos físicos deficientes, si sustenta actos de egoísmo, egolatría o indiferencia aguda hacia el dolor ajeno, también por equivalencia, moviliza fluidos que se acumulan en los pulmones, propiciando el terreno enfermizo para la multiplicación de los bacilos de Koch, más allá de su "cuota mínima"

inofensiva.

Cada tipo de colectividad microbiana, limitada en su "cuota mínima" en el cuerpo humano, proliferará peligrosamente si recibe antes, su alimento oculto, predilecto y mórbido, que baja del peri-espíritu debido a las malezas psíquicas del alma.

Tradicionalmente, y por un imperativo kármico, el fluido del egoísmo y egolatría que sirven de alimento al bacilo de Koch, cuando se expurga del periespíritu hacia la carne, "debería" localizarse únicamente en los pulmones. Pero si la víctima de esa incursión mórbida y fluídica posee pulmones perfectos y resistentes, que rechaza cualquier expurgación del periespíritu, entonces la carga nociva se desvía del área pulmonar y se aloja en el primer órgano, tejido carnal u óseo que posea más debilidad. Por lo tanto, tiene mucho fundamento el actual concepto médico que dice: "los microbios acompañan, pero no causan la enfermedad".

Pregunta: ¿Qué nos decís de esas criaturas demasiado sensibles y admirables artistas, que son víctimas de la tuberculosis, como el caso de Chopin? ¿Ellos también sufren la expurgación de los "fluidos egoístas" que descienden del periespíritu hacia la carne, cuando en realidad, parecen ser tan altruistas y desprendidos del mundo material?

¹² Nota del Médiun: Refrendando lo manifestado por Ramatís, conocemos dos casos de tuberculosis en el círculo de nuestra amistad y a los que tratamos de ayudar conjuntamente con el tratamiento médico a base de estreptomycinas y otros medicamentos apropiados. El colega S. F., espiritista veterano y optimista, aceptaba rápidamente nuestros pases y, algunas veces, rechazaba el tratamiento médico, mereciendo nuestras censuras; era jocoso con su enfermedad, encarándole en forma inofensiva, convencido de los resultados beneficiosos que le proporcionaba a su espíritu pecador. Finalmente aquello que nos parecía excesivamente mórbido y digno de un estudio freudiano, lo condujo a una cura tan rápida, que sorprendió a los propios médicos. Otro enfermo, el Sr. M. B. R. víctima de la misma enfermedad, pero menos grave, después del diagnóstico médico enflaqueció once CU) kilos, huía de las personas, se encerró en su habitación y descreído de nuestra ayuda espiritual, por más que era datado con el medicamento macizo de la medicina, se dejó abatir desesperadamente y 13 meses después desencarnó sin lograr la mínima calcificación pulmonar.

Ramatís: El tuberculoso típico de otrora era una criatura febril, que tosía constantemente; era el enfermo clásico de los pulmones. Una especie de "escogido" o predestinado de la literatura romántica, de los temas predilectos del teatro o libretos de las óperas, como La Traviata y La Bohème, cuyas heroínas, Violeta y Mimí, expiran entre cánticos, melodramáticos y accesos de tos.

Chopin, alma hipersensible y de excesiva agudeza espiritual, fue uno de los prototipos de tísicos románticos de otrora, cuya música melancólica y extraña, revela los recuerdos del espíritu exiliado, o el misterio atrayente del cielo. Su melodía era como la llama tenue estremeciéndose bajo la brisa triste de un destino amargo. Aunque Chopin era un genio materializando en sonidos el lenguaje del Edén y la poesía del Más Allá, también cosechaba en la tuberculosis los efectos dañinos de la excesiva egolatría de sus vidas pasadas, cuando era vanidoso de su talento excepcional y prefirió la "torre de marfil" del egoísmo y repudió el contacto desagradable con el sufrimiento humano. Si fuera víctima de ese doloroso destino por accidente o inmerecimiento, entonces Dios sería tan precario en su Justicia, como son los imperfectos códigos humanos.

Las colectividades microbianas constituyen un sustentáculo en su mundo infinitesimal para la estructuración de la carne, y son responsables del vitalismo energético de todo el organismo. Se incorporan, disminuyen o excitan, crecen o adormecen, conforme varía la conducta psíquica del ser humano, sea éste un Nerón o un Chopin, un Da Vinci o un Rasputín,, un Balzac o un Herodes. Cada pecado, como dijéramos, produce o moviliza un tipo de fluido mórbido específico, acorde con las emociones subvertidas de la conciencia.

Cada hombre posee una virtud dominante sobre las demás virtudes menores, como también es víctima de un pecado más grave que prevalece sobre los otros pecadillos inofensivos. El espíritu del hombre, en su peregrinaje terreno, piensa, se emociona y actúa oscilando entre los extremos

de la faja vibratoria del "mayor pecado" y la "mayor virtud". Sufrir, gozar, errar, aprender o corregirse, conforme al dominio del pecado fuerte que lo encadena al "infierno" de la conciencia torturada, o lo eleva al "cielo" de las virtudes angélicas.

Pregunta: Antes de cerrar este capítulo, desearíamos que nos explicaseis por qué varían las enfermedades entre los miembros de una misma familia, cuando todos pueden ser víctimas de la misma deficiencia orgánica biológica o vulnerabilidad congénita.

Ramatís: Eso es la prueba evidente de que la familia humana, además de ser un conjunto de organismos instintivos manifestando las tendencias y ancestralidades biológicas, es una reunión de espíritus encarnados, en el mismo grupo consanguíneo, diversificándose por las virtudes o los pecados, talento o embrutecimiento intelectual, que condice con sus grados espirituales.

La configuración carnal de la parentela humana, es la frágil cobertura de "conciencias espirituales" tan diferentes entre sí, que las enfermedades varían conforme a los pecados o virtudes de cada uno. Os daremos un ejemplo rudimentario pero aclaratorio, para alcanzar mayores razonamientos. Suponed a tres gemelos, que hayan nacido con la misma lesión en los riñones, es decir, los tres son portadores de riñones deficientes, y dichos órganos son los más vulnerables de sus organismos. Los tres gemelos terminan su existencia terrena, víctimas de la misma enfermedad de los riñones, pero, inexplicablemente, uno desencarna de tuberculosis renal, otro de cáncer renal y el último de "nefropiosis" o "nefrelcosis", es decir, supuración o ulceración de esos órganos excretores del cuerpo.

Si los médicos fueran clarividentes y pudiesen examinar la estructura espiritual de los trillizos en la hora de la desencarnación, comprobarían, sorprendidos, que el primero falleció de tuberculosis renal, porque acumuló en los riñones, los fluidos del egoísmo y de la egolatría expurgados por el periespíritu y que alimentaron a los bacilos de Koch; al segundo, le sucedió lo mismo, pero con los fluidos dañinos del pecado de la maledicencia, calumnia o perjuicio al prójimo, alimentó los ultravirus cancerígenos; el tercero, frecuentemente dominado por accesos de ira, cólera o violencia mental, descargó su carga mórbida y fluídica en los riñones, causando ulceración o supuración, que terminaría en eczemas, llagas, erupciones y úlceras en la piel, ni bien el morbo fluídico alcanzó la superficie corporal.

Usando la terminología médica del mundo, y para mayor elucidación de nuestro ejemplo, diríamos que los trillizos pudieron fallecer de "nefrorragia" bajo los impactos de los fluidos del odio; de "nefrocistosis" bajo el pecado del sarcasmo; de "nefromalacia", víctimas de los fluidos de la envidia, o de "nefroplejía", por los fluidos de la lujuria y de "nefroesclerosis" a causa del morbo psíquico del celo ¹³.

¹³ Nota del Revisor: Nefrorragia, hemorragia renal; nefrocistoás, desa°rrollo de quistes en el riñón; nefromalacia, reblandecimiento renal; nefroplejía, especie de parálisis renal; nefroesclerosis, endurecimiento de los ríñones.

Capítulo IV

LA ASISTENCIA TERAPÉUTICA DE LOS ESPÍRITUS Y LA MEDICINA OFICIAL DE LA TIERRA

Pregunta: Habéis dicho innumerables veces, que la principal finalidad del Espiritismo es la de "cuidar" al espíritu. Por eso, preºguntamos lo siguiente: ¿los males del cuerpo físico permiten que los buenos espíritus nos ayuden a curar las enfermedades que afectan nuestra salud?

Ramatís; El Espiritismo no tiene por finalidad curar las enferºmedades del cuerpo. Aunque sin alarde de ninguna especie, coopera en ese sector del orden humano, pero su objetivo principal es enseºñar, orientar y liberar al espíritu de sus debilidades o instintos infeºriores hasta alcanzar la "salud moral" de la angelitud. Por lo tanto, no pretende competir deliberadamente con la medicina del mundo, como presuponen algunos médiums y neófitos espiritas.

Si ese objetivo hubiera sido el esencial, los mentores que orienºtaron a Allan Kardec en la codificación de la doctrina, le habrían indicado los recursos y métodos técnicos que aseguraran el éxito teraºpéutico en la lucha contra las enfermedades que afectan a la huºmanidad.

Lo Alto inspira y coopera en las actividades terapéuticas utiliºzando a los médiums, pero sin la finalidad de deprimir o debilitar la noble profesión de los médicos, cuyos derechos académicos deben prevalecer por encima de las actuaciones de los legos. Si esto no fuera así, la medicina debería retornar a la vieja práctica del curanºderismo supersticioso, que ejercía una terapéutica empírica y basºtante fuerte.

Los espíritus benefactores ayudan, a través de la intuición, a los médicos honestos y piadosos que se dedican a curar a los humanos, y no debéis olvidar que los profesionales de la medicina son una legión de misioneros, útiles a la humanidad, pues además de sus funºciones comunes se dedican a las investigaciones que tienen por objeºtivo curar las enfermedades rebeldes de consecuencias fatales.

Por otra parte, instalan sus consultorios, dispensarios o laboraºtorios, invirtiendo grandes sumas de dinero, confiriéndoles el derecho de ser compensados por el esfuerzo realizado en beneficio del prójimo.

Por eso, el Espiritismo no está destinado a concursar con los médicos terrícolas, ni tiene la pretensión de sobreponerse a su capaºcidad profesional. El alivio, el reajuste psíquico o las curas alcanºzadas por medio de la facultad mediúmnica, tienen por objeto saºcudir el ateísmo del enfermo, despertándole el entendimiento hacia las enseñanzas de la vida espiritual.

Cuando Jesús curaba a los enfermos que iban a su encuentro, curaba los "cuerpos" para después alcanzar la cura del "alma" de cada uno. Y la mediumnidad de cura se propone igual finalidad. Varios espíritus de médicos desencarnados continúan de "este lado" ejerciendo su función por medio de la asistencia telepática hacia sus colegas encarnados. ¿Cuántas veces el éxito del médico en su actuación profesional, tuvo la cooperación de un colega desencarnado? De la misma forma, muchos médicos —aunque son inconscientes del fenómeno— actúan como verdaderos "médiums", alcanzando éxito y eficiencia en los resultados, superiores a los logrados por el médium lego en medicina. Aunque el médico no capte con fidelidad la inºtuición del espíritu que lo asiste, está habilitado y prescribe al enºfermo la medicina justa, debido a sus conocimientos fisiológicos y patológicos.

Los médicos en general, también son hombres conscientes, pues sufren angustiosamente cuando verifican que se extingue la vida del paciente, que se han empeñado en salvar. Por esta razón, aunºque les cabe el deber de salvar la vida y recuperar la salud de sus enfermos, la función de benefactores de la humanidad, les permite estar asistidos por lo Alto. Por esa causa, sería injusto que los méºdicos terrícolas tuvieran que renunciar, cediendo a la "competencia gratuita" de sus colegas "fallecidos".

La mediumnidad de cura mediante el Espiritismo, es una eleºvada cooperación de objetivo

crístico, condicionada a la evangelización del hombre.

Pregunta: En base a vuestra manifestación, ¿no sería más fácil desistir del recetario mediúmnico o espirita?

Ramatís: Nuestro mayor interés es aclararos el lamentable equívoco que tenéis, pues los adeptos espiritistas confunden la función principal del Espiritismo, que es la de "curar el espíritu enfermo", y no la de establecer en la Tierra una organización mundial de asistencia médica, de carácter espirita, con finalidad única de curar la salud del cuerpo.

Aunque el recetario mediúmnico no sea la razón primordial del Espiritismo codificado por A. Kardec, es un vehículo beneficioso que instiga al hombre a despertar su conciencia hacia los deberes y responsabilidades del espíritu inmortal.

Pregunta: ¿Los médicos desencarnados tienen propensión a recetar a través de los médiums que se dedican al recetario?

Ramatís: Todos no son afectos a recetar medicamentos o efectuar diagnósticos; algunos, ni siquiera se interesan por la profesión que les diera tanto renombre en la tierra. Otros, aunque se dedican a ayudar a los encarnados sufrientes, recelan de asumir el compromiso de prescribir el medicamento por los médiums, porque, en general, éstos son anímicos, inseguros o ignorantes, siendo muy pocos los médiums que se ajustan a los imperativos sensatos y lógicos del Espiritismo.

Pregunta: Dicen algunos espíritus que hay médicos materialistas mejor asistidos que muchos médiums de cura. ¿Es verdad?

Ramatís: El médico bondadoso, honesto, criterioso y desinteresado de los preconceptos académicos, sea espirita, católico, protestante o ateo, siempre es accesible a las buenas intuiciones y ayuda de los espíritus benefactores, que lo orientan favorablemente para tratar a sus pacientes. El auxilio de lo Alto no se acondiciona únicamente a los espiritas o médiums, sino a todas las criaturas de buen carácter y dedicados a los objetivos espirituales de orden superior. El médico no necesita ser espiritista para recibir la buena asistencia de los espíritus dedicados a las dolencias de la humanidad.

Los médiums presuntuosos, adversos al estudio, viven rodeados de almas inferiores que perturban sus intuiciones, induciéndolos a cometer los peores ridículos y desaciertos. El trabajar junto a la mesa espirita o participar en los terreiros ruidosos de la Umbanda, no les impide ser antenas vivas que atraen a los espíritus gozadores, perversos o mistificadores; en cambio, los médicos buenos y prestativos, reciben constantemente la cooperación del Espacio.

Desgraciadamente, ciertas criaturas mercenarias usan su facultad mediúmnica para los negocios impuros, uniendo la práctica de la caridad en la siembra espirita, a la remuneración fácil de la moneda del mundo.

Pregunta: ¿No es justa la protesta de los médicos terrenos en contra de los recetarios mediúmnicos y la intromisión de los espíritus desencarnados en la esfera médica profesional? ¿No es una colaboración desleal, considerando que la profesión médica es el fruto de estudios agotadores y de innumerables preocupaciones financieras?

Ramatís: Como la medicina académica todavía no consiguió curar todas las enfermedades del cuerpo físico y se muestra incapaz para solucionar las enfermedades psíquicas de origen obsesivo, sería natural que los médicos no censuraran los esfuerzos del curanderismo mediúmnico, que trata de suprimir las deficiencias médicas en el tratamiento de las molestias espirituales. La medicina oficial, a pesar de su protesta por la intromisión del médium o curandero en su área profesional, fracasa ante los casos de las obsesiones, cuando pretende tratarlas por métodos diferentes a la técnica tradicional adoptada por los espiritistas y médiums.

Además, los brasileños pobres viven imposibilitados financieramente para concurrir a los servicios de los médicos competentes, y mucho más cuando se trata de sufragar los gastos de la

cirugía, que casi siempre es demasiado onerosa.

Considerando que todavía no existe un servicio médico eficiente y definitivamente táctico diseminado por todo el territorio brasileño, puesto que alrededor de 1.000 municipios no poseen facultativos de las diferentes especies, ni hospitales, no debe censurarse al médium recetista, cuando su terapéutica censurada atiende eficazmente a todos aquellos que no pueden ser curados por vía oficial. Tampoco dejamos de observar que actúan e interfieren los falsos médiums o charlatanes, que manchan el servicio prestado con la estupidez y el engaño fácil, tanto como los médicos inescrupulosos negocian en detrimento del servicio sacerdotal de sus colegas honestos y responsables. La práctica del curanderismo y el recetario mediúmnico en Brasil, no debe considerarse como una intromisión indebida en la esfera de la Medicina oficial, sino más bien, un efecto lógico de la falta de amparo y asistencia social, por parte de las autoridades responsables de la salud del pueblo y, también, una consecuencia de la ineficacia de algunos medicamentos pomposos y de la innoble prestación de ciertos médicos.

Pregunta: A pesar de vuestro loable concepto sobre este asunto, el recetario mediúmnico está considerado como medicina ilegal y pasible de las sanciones del Código Penal. ¿Qué nos podéis decir?

Ramatís: ¿Os parece sensato y humano abandonar al enfermo en sus dolores atroces, sin suministrarle la cataplasma casera o la infusión sedativa, por el hecho de no encontrarse presente el médico diplomado por la Facultad de Medicina? ¿No sería lo mismo que dejar el cadáver sin sepultar, alegando la ausencia de la empresa funeraria oficial? Cuando vuestro gobierno ayude e higienice las regiones insalubres del país, centuplicando los puestos de socorro y proporcionando médicos a las poblaciones alejadas, no tengáis la menor duda de que el curanderismo y el recetario mediúmnico se extenderán menos, por falta de pacientes y por el éxito amplio de la medicina.

Hasta que eso se realice, los pobres, los enfermos y los obsesos buscarán a los médiums y curanderos para aliviarse de sus males físicos o psíquicos. La índole fraterna y el sentimiento generoso del brasileño, lo hace un curandero en potencia, por su afán de servir y aliviar el dolor ajeno. Algunas veces, el médico eficiente y bueno, capaz de curar a muchos pacientes, no se amilana y recurre a la consulta mediúmnica, cuando se siente agotado en su sistema nervioso o se siente incómodo por malestares psíquicos. Eso no es ningún desmerecimiento para el médico, pues responde a la creencia y confianza innata del brasileño y su tributo a los espíritus desencarnados, tratando siempre de buscar a aquéllos que revelan poderes mediúmnicos.

También creemos que es más ilegal y censurable la medicina practicada por ciertos médicos ansiosos de ganancias fáciles; inescrupulosos que hacen del dolor ajeno un próspero negocio de especulación y del sufrimiento, un asunto de transacción bancaria. Ciertos facultativos no se amilanan ante el comercio indigno del "aborto" provocado; algunos emplean el "susto dramático" en sus clientes ricos e ingenuos, transformándoles la fiebre inofensiva o el resfriado común, en un caso sumamente grave; otros prefieren el negocio de la operación mutiladora sin motivos graves, o la industria del cáncer, justificada por la instrumentación moderna y aparatosa.

En suma, si existen médicos criteriosos y dignos, que hacen de la medicina un sacerdocio bendecido, tampoco faltan los inescrupulosos que explotan la enfermedad humana cobrando tasas exorbitantes, bajo la garantía de su diploma oficial. Por lo tanto, poco se adelanta prohibiendo las actividades de los curanderos sin diploma, si todavía existen los profesionales con título que trabajan en flagrante perjuicio de sus pacientes.

El médico deshonesto defrauda o viola el juramento de su profesión académica, haciéndose un delincuente pasible de las penalidades del Código Penal, como el curandero o médium que practica la medicina ilegal. Por eso, los espíritus benefactores prefieren ayudar al médium o al curandero que sirve gratuitamente al prójimo, antes que asistir al médico, cuya avidez por la fortuna fácil compromete la profesión sacerdotal de la Medicina.

Pregunta: Por sobre todas las cosas, no sería lógico y justo que el médico sea el único responsable por el tratamiento de las enfermedades de los encamados, por ser la persona más competente y de curso especializado para afrontar todos los imprevistos y complicaciones sorpresivas. Mientras tanto, qué pueden hacer los médiums recetistas, si después de recetar los medicamentos, no pueden hacer otra cosa en favor de los enfermos, cuando se presentan emergencias o casos peligrosos, que indudablemente exigen competencia médica. ¿Cuál es vuestra opinión?

Ramatís: Ni el médium, ni el médico lograrán eficacia alguna sobre el enfermo que estuviera condenado por Ley Kármica a abandonar el cuerpo físico en la cueva terrena. Cuando se presentan esos casos, son inútiles todos los recursos terapéuticos de la medicina, y algunos espíritus desencarnados desaciertan en sus diagnósticos y en el recetario a través de los médiums curativos.

A pesar de la capacidad de los médicos, de los avanzados aparatos de la medicina moderna y del progreso creciente de la industria farmacéutica del mundo, cada veinticuatro horas desencarnan, en todas las latitudes geográficas de la Tierra, millares de personas de diferentes edades y condiciones sociales.

Los terrícolas, en su mayoría, bajan a la sepultura después de haberse intoxicado por la medicina alópata, perforados por las agujas hipodérmicas, bombardeados por la electroterapia, afectados por las radiografías o mutilados por la cirugía, ya sean niños, mozos o viejos, aunque sean asistidos por el más eminente de los médicos terrenos o el afamado médium terapeuta. Delante del sufrimiento correctivo decretado por la Ley de Causas y Efectos no tengáis la menor duda, de que fracasarán el médico y el médium, pues el dolor, en ese caso, no es accidente ni enfermedad, sino un recurso disciplinario para que el espíritu retorne a su verdadera ruta espiritual, evitando mayores perjuicios para el futuro.

Pregunta: ¿El médico no puede desempeñar junto al enfermo las mismas funciones mediúnicas que caracterizan al médium? ¿Ambos no son seres humanos y espíritus encarnados, aventajándolo el primero por tener la especialidad en el arte de curar?

Ramatís: El médico, generalmente, afirma su diagnóstico en base a los exámenes de laboratorios, realizados por los aparatos especializados, como son el estetoscopio, para auscultar directamente al enfermo, el electrocardiograma, el encefalograma y las placas radiográficas, pudiendo incurrir en algunos equívocos, por deficiencia técnica de los mismos o por el material en sí. No hay dudas que hay médicos muy sensitivos y elevadamente intuitivos con un cierto "aire" espiritual que los hace verdaderas antenas vivas y les permite captar las sugerencias seguras de los espíritus terapeutas, pudiendo prescindir del examen sintomático habitual.

Pero, el médium digno y experimentado en la buena sintonía espiritual, es un receptor sensibilísimo del mundo oculto, alcanzando loable suceso en sus actividades curativas, aunque no exponga los detalles o pormenores propios de la terminología médica. El médico o el médium se transforman en instrumentos bendecidos, cuando se preocupan por aliviar a los enfermos del dolor, antes que alcanzar cualquier ventaja material. Consecuentemente, el médico también puede desempeñarse junto a los enfermos con las funciones del médium y atender a las buenas intenciones de los espíritus benefactores, siempre que sea una criatura afectiva, sensible y que profese como un sacerdote antes que un médico negociante.

Pregunta: ¿Si el Espiritismo no tiene por objetivo esencial competir con la Medicina terrena, puesto que obedece a la finalidad de esclarecer al espíritu del hombre y no de curar el cuerpo carnal, cual es la razón del recetario mediúmico? En Brasil solamente, los médiums extienden a diario millares de recetas, bajo el patrocinio de la doctrina espirita, aunque sea inminentemente espiritual. ¿Qué nos decís?

Ramatís: Os repetimos nuevamente, que las curas espirituales sorprendentes e incommunes atraen hacia el Espiritismo a los hombres ateos, médicos ortodoxos, religiosos dogmáticos y hasta

los indiferentes, que después de ser aniquilados en su vieja actitud mental, no pueden dejar de respetar las enseñanzas valiosas de la vida inmortal. Muchas personas después de agotarse de su "vía crucis" por los consultorios médicos, hospitales o casas de reposo, decepcionadas y descreídas de las placas radiográficas, de los electrocardiogramas, radioterapia, encefalogramas, aceptan incondicionalmente los principios morales y espirituales del Espiritismo, después de haberse curado por el agua fluidificada, por los pases mediúmnicos o medicamentos recetados por los espíritus desencarnados.

Cuántas veces sucede que algún científico, de esos que sólo confían en las investigaciones del laboratorio y en la ciencia oficial, desanimado por los recursos médicos del mundo, consigue librarse de la enfermedad misteriosa que lo tortura; elimina el eczema de la esposa querida; cura el asma crónico de su progenitor, gracias a los servicios del mestizo ingenuo, o de la vieja y humilde negra.

Además, el hombre escéptico, fanático o indiferente por su destino, es, en potencia, un candidato a sufrir en la peregrinación dolorosa a través de las instituciones hospitalarias y los consultorios médicos del mundo, para convencerse de la precariedad de los aparatos científicos delante de su desdicha interminable. Después del "milagro" espírita que le restituye la salud y la esperanza de vivir, siente la obligación de cambiar de actitud, sin dejar de reconocer la intervención sensata y amiga del mundo oculto sobre la vida humana.

Aunque el Espiritismo no sea un movimiento llamado a competir con la medicina oficial, corresponde a la promesa bendecida del Cristo, cuando prometió el envío del Consolador en el momento oportuno para curar a los enfermos del espíritu, aunque eso se consiga curando primero al cuerpo físico.

Pregunta: Por tratarse de un tema de suma importancia y de elevado esclarecimiento para nuestras palestras doctrinarias sobre la función educativa del dolor en el ser humano, ¿podrías extenderos un poco más sobre esos casos de personas materialistas, religiosas fanáticas, o indiferentes, que se convierten al Espiritismo después de haberse curado por la receta mediúmnica?

Ramatis: Considerando que la gratitud existe en lo íntimo de la peor criatura humana, es evidente que la familia de cualquier enfermo desahuciado por la medicina del mundo, salvado luego milagrosamente por la terapéutica mediúmnica del Espiritismo, siente respeto por la doctrina que les restituyó la salud y la alegría al hogar. La cura mediúmnica y excepcional, termina demostrando el poder de los espíritus desencarnados que actúan con el mundo material, cuando vitalizan células, corrigen disturbios nerviosos, desenvuelven músculos atrofiados, eliminan infecciones y hasta devuelven el raciocinio a las personas alienadas. Los beneficiados sienten la responsabilidad espiritual pesándoles en los hombros, exigiéndoles mayor comprensión moral de sus deberes humanos en el contacto diario con la humanidad.

Aunque en su comienzo no todos los familiares del enfermo simpatizan con los preceptos espíritas, muchas veces los más sensibles terminan aceptando la tesis de la reencarnación y la acción kármica de la Ley de Causas y Efectos que rige los destinos del alma la prueba educativa en la materia. Por esa causa, los espíritas siempre bendicen el sufrimiento y el dolor, reconociendo que la enfermedad los conduce a la sombra amiga y confortadora de la doctrina espírita, tonificando notablemente la personalidad humana, por el tratamiento sencillo del agua fluidificada, del pase mediúmnico o por la receta de los desencarnados.

Por esa causa los mentores espirituales inciden en el recetario mediúmnico bajo el patrocinio del Espiritismo, a pesar de las recetas inocuas o completamente anímicas, producto de la precipitación o ignorancia de los médiums incipientes. El bien espiritual conseguido por el servicio benefactor del recetario mediúmnico, supera satisfactoriamente las equivocaciones e imprudencias de un mediumnismo de urgencia, preocupado solamente por la cura del cuerpo físico, antes que por la salud del espíritu inmortal.

Pregunta: ¿Los médicos no merecen censuras graves cuando erran en perjuicio de sus pacientes? ¿No es criticable ese orgullo académico de negar "a priori" la posibilidad del mundo espiritual, que socorre y cura los enfermos de la Tierra?

Ramatís; Si los mentores lo dispusieran, los enfermos podrían curarse fácilmente de las enfermedades tradicionales del cuerpo físico y del espíritu inmortal. ¿Qué sería de los animales, si el instinto o la Naturaleza no los atendiesen tan cariñosamente, amparándolos desde el nacimiento hasta la muerte, guiándolos hasta encontrar el vegetal con propiedades curativas que les alivia los dolores y que cura sus enfermedades? ¹ Esa protección misteriosa y oculta que mantiene la sobrevivencia de todas las aves, animales y seres, que todo lo previene, atiende y corrige, cuida desde el hijo de un pájaro dentro de su nido oscilando graciosamente de la horqueta de una rama, hasta el hijo del elefante nacido en el agresivo ambiente de la selva, castigado por los severos problemas de la alimentación.

¹ Nota del Médium: Es el caso de los perros atacados de cólicos intestinales buscan un yuyo apropiado para aliviar sus dolores, o el de los elefantes que, al presentir graves epidemias en su especie, viajan semanas enteras en busca de una hierba especial, cuya ingestión funciona como si fuera una excelente vacuna, liberándolos de los azotes epidémicos.

¿Por qué el hombre no podría gozar de esa gracia sublime de la Vida, desde presentir el alimento o el remedio natural que fuera más útil y provechoso para mantenerlo físicamente sano en la superficie de la tierra? Desgraciadamente, en base a su anomalía psíquica, fruto del truncamiento del sentido armonioso y progresista de la existencia humana, la mayoría de los hombres está obligada a socorrerse de la otra minoría, que tiene hasta la responsabilidad de velar por la salud siempre perturbada. Paradójicamente, esta minoría encargada de la salud de los demás, tampoco alcanza mucho éxito, pues necesita curarse a sí misma.

Consecuentemente, no se puede culpar a los médicos por sus equivocaciones en el desempeño de sus funciones profesionales, porque el hombre no merece la salud física, ante el desvío psíquico que ejercen sobre sí mismos en el trato con las pasiones y vicios perniciosos que perturban la textura delicada del periespíritu. Además, los hechos prueban que es inútil la movilización de los más espectaculares y avanzados recursos de la terapéutica del mundo, si el hombre no es merecedor de la salud física, pues si la medicina ha prolongado la vida, no puede vencer a la muerte.

Pregunta: ¿La medicina académica, en base a su progreso y recursos modernos, no debería ser tan eficiente y sedativa, como los tratamientos que realizan los médiums espíritas?

Ramatís: El tratamiento médico del mundo terreno, todavía es bastante contradictorio, pues se ejerce a base de sustancias indeseables, mutilaciones quirúrgicas, cauterizaciones dolorosas y perforaciones musculares o en las venas por las agujas hipodérmicas porque los terrícolas son criaturas primarias en lo espiritual, necesitando la terapéutica severa y dolorosa ². La medicina terrena no es culpada por su impotencia al no curar a todos los pacientes o por no poder ejercer su misión en forma suave, indolora e infalible.

Tales contingencias obedecen a causas psicomagnéticas, oriundas de los defectos morales que residen en el periespíritu de los terrícolas, pues el cuerpo de los orgullosos, egoístas, avarientos, vengativos, vanidosos, celosos, crueles, hipócritas y maledicentes necesitan sentir reacciones violentas y dolorosas que repercutan en su espíritu, a fin de acondicionarlo para una reforma interior que los sensibilice y despierte en ellos aquellos sentimientos superiores que son fundamentales para su evolución espiritual.

Aun las criaturas mansas de corazón y bondadosas que se encuentran subyugadas por los sufrimientos atroces del cáncer, no son más que almas que delinquieron en el pasado y actualmente se encuentran en trance de purificación periespiritual.

Desgraciadamente, la Tierra todavía está poblada por hombres que matan a los pájaros como pasatiempo, masacran a los perros amigos y ahogan a los gatos recién nacidos, sustrayéndoles el

derecho sagrado de vivir.

Todavía existen quienes crían rebaños de cerdos, bueyes y car^oneros para sacarles las grasas, la carne, el cuero y la lana, y que, después de asar los restos mortales, los devoran ávidamente en los banquetes pantagruélicos... Matan el cabrito amigo en vísperas de Navidad o alimentan exageradamente a los gansos para enlatar las pastas de sus hígados hipertrofiados.

Su sed de sangre no queda satisfecha con el exterminio de sus "hermanos inferiores", pues llegan a matarse entre sí, transformando en "pasta sangrienta" a los más jóvenes y sanos, bajo la metralla ase^osina. Criminalmente, escogen la primavera para dirigir las ofensivas monstruosas o transformar en fuego líquido a millares de seres, mo^ozos, mujeres y viejos, bajo el impacto de la bomba atómica, aunque estos últimos nada tengan que ver con la lucha fratricida ³.

Desde lo Alto se pena a las criaturas humanas perversas y ani^omalizadas, por eso patrocina en el mundo material la organización benefactora de la Medicina, que cumple con el sagrado deber de aliviar al dolor humano y los efectos malignos de las causas subver^osivas que el espíritu enfermo vierte hacia su cuerpo físico.

² Nota del Médium: En las operaciones espiritistas, los pacientes sufren las más complejas intervenciones quirúrgicas por parte de los espíritus desen^ocarnados, sin manifestar dolores o reacciones incómodas. En Congonhas do Campo, en Minas Gerais, tuvimos la oportunidad de asistir a varias opera^ociones efectuadas por el médium Arigó, sin que los operados sintieran dolor, espanto o sorpresa.

Gracias a los médicos dedicados y benefactores, los hombres consiguen mo^overse en el mundo material, presentando cierto equilibrio fisiológico, a pesar de su constante automasacre mental y emotivo, donde el organismo funciona cual depósito de residuos y miasmas tóxicos dre^onados por el periespíritu.

El médico no merece censuras por los equívocos que comete en la tentativa justa de curar a su paciente; pues lo que sucede es que éste, por fuerza de la ley sideral, se disciplina bajo la cárcel de la enfermedad y, si sus males no ceden gracias a los medicamentos, es porque aún no es merecedor del alivio o la solución definitiva de su enfermedad.

Una vez que estéis seguros y conscientes del proceso kármico rec^otificador del espíritu, ejercido a través de las reencarnaciones expia^otorias en el mundo de la materia, tendréis que admitir que, en base a las tropelías, desmanes y crueldades de las hordas famélicas y per^oversas del pasado, esos mismos espíritus belicosos necesitan retornar sucesivamente a la Tierra para la debida rectificación de su concien^ocia espiritual, todavía embrutecida. También es lógico, que no mere^ocen un tratamiento suave, indoloro y benefactor por parte de la me^odicina terrena, por eso sus males físicos se agravan más, cuando tratan de eliminarlos por medio de drogas o intervenciones quirúrgicas. La nueva existencia, que obedece a los principios justos y constructivos de las recuperaciones espirituales, les brinda la misma crudeza que adoptaron en sus vidas pasadas en medio de la humanidad.

Tales espíritus todavía no merecen la ayuda médica e indolora, puesto que en sus anteriores vidas fueron fanáticos inquisidores del Santo Oficio, torturadores orientales, tiranos en Persia, católicos en la masacre de San Bartolomé, perseguidores de los cristianos en los circos romanos, bárbaros señores de esclavos, soldados sanguinarios de las huestes de César, Tamerlán, Atila, Gengis Kan, Aníbal y, hace muy poco tiempo, asesinos de los judíos y de los pueblos inde^ofenso, bajo la dirección de Hitler. Es evidente que esos hombres impiadosos del pasado se encuentran actualmente en pruebas acerbas, reencarnados en la figura de ciudadanos comunes, operarios, médicos, militares, artistas, comerciantes, abogados o participantes activos en las variadas religiones o credos espiritualistas.

Su deuda kármica la contrajeron con el orbe terráqueo, en base a su crueldad en las correrías turbulentas contra las poblaciones y criaturas indefensas, por eso, la Ley inflexible, pero ecuánime, los obliga a pagar hasta el "último centavo", recogiendo los efectos do^olorosos de las causas

malignas sembradas en el pasado. Bajo la Ley Divina no hay favorecimientos, como no hay injusticia posible si el proceso es para angelizar al hombre.

La cruel enfermedad es la terapéutica adecuada para esos espíritus algo embrutecidos y refractarios al sentimiento espiritual. Aunque os parezcan pacíficos y bondadosos, conservan, en lo íntimo del alma, el potencial de la violencia y falta de compasión. Se asemejan a las semillas enfermas, que yacen humilladas en el suelo reseco, pero que no tardan en exponer la violencia de su tóxico, ni bien surge el clima apropiado. De esa forma se hacen merecedores de la alopatía intoxicante, de la curación dolorosa y la cirugía mutiladora, cumpliendo su "vía crucis" como reparación de sus crueldades cometidas en el pasado.

³ Nota del Médiu: Confirmando las palabras de Ramatís, podemos comprobar lo perverso que todavía es el hombre terreno. Veamos el siguiente pasaje descrito por el Dr. Paulo Nagai, médico Japonés víctima de leucemia producida por la radioactividad de la bomba atómica arrojada por los americanos sobre Nagasaki. En su observación, dice lo siguiente: "La presión inmediata fue tremenda, pues a un radio de un kilómetro, todo ser humano que se encontraba en un lugar abierto, murió instantáneamente o a los pocos minutos. A 500 metros de la explosión, una madre joven fue encontrada con el vientre abierto y el futuro bebé entre las piernas. Muchos cadáveres perdieron sus entrañas. A 700 metros, las cabezas fueron arrancadas y en algunos casos los ojos saltaron de sus órbitas. Otros, a consecuencia de las hemorragias internas, estaban blancos como el papel, los cráneos fracturados destilaban la sangre por los oídos. El calor llegó a tal violencia, que a 500 metros, los rostros alcanzados quedaron irreconocibles. A un kilómetro, las quemaduras atómicas dilaceraban la piel, haciéndolas caer en tiras, exponiendo la carne sangrienta. La primera impresión, no fue, según parece, la del calor, sino la del dolor atroz, seguido de un frío intenso. La mayoría de las víctimas morían con rapidez. (Página 96 de la obra Los Signos de Nagasaki, autobiografía del Dr. Paulo Nagai.)

Viven de un consultorio en otro, de hospital en hospital, decepcionados con la farmacología del mundo, desilusionados por la terapéutica homeopática, y desatendidos por los espíritus desencarnados. Abatidos, cansados y profundamente humillados por el trato de la vida, alcanzan la cueva del cementerio, transformando su cuerpo de carne en el "puente vivo" que después intercambia hacia el subsuelo los venenos del odio, rabia, perversidad, violencia, orgullo y prepotencia generados en el barbarismo de los estímulos animales.

Pregunta: Muchos hombres se curan por la homeopatía, por la terapéutica espírita o por las artes del mestizo curandero, sin sufrimiento alguno. ¿En qué consiste esa cura casi pasiva? ¿Obedece al mérito realizado anteriormente?

Ramatís: Las personas de mejor graduación espiritual, o que se hallan al fin de sus pruebas kármicas dolorosas, debido a sus expurgaciones anteriores, en la actualidad, son elegidas y beneficiadas por la homeopatía, irradiaciones fluídicas, pases mediúnicos o agua fluidificada, liberadas de la medicina que produce reacciones tóxicas. Por eso hay tanta decepción y variedad con respecto al éxito de los tratamientos para los hombres en la Tierra, pues la terapéutica salvadora para determinada criatura, es completamente inocua cuando se aplica a otro enfermo de las mismas condiciones físicas ⁴.

Éste es uno de los motivos de los grandes sucesos en la terapéutica médica y en la cura espírita mediúmica. Sin embargo, ambas fracasan en ciertos casos, cuando los pacientes no son merecedores de cura, cualquiera sea el tipo de tratamiento aplicado.

⁴ Nota del Médium: Ver el capítulo "El Tipo del Enfermo y el Efecto Medicamentoso", de la obra Fisiología del Alma, de Ramatís, cuyo tema es desarrollado con abundancia en detalles aclaratorios.

Capítulo V

ASPECTO DEL RECETARIO MEDIÚMNICO ALÓPATA

Pregunta: ¿Los espíritus desencarnados no encuentran inconvenientes cuando los médiums espiritas recetan alopáticamente, dado que el recetario mencionado requiere conocimientos específicos que ellos no poseen? ¿Semejante contradicción no es un serio riesgo para los enfermos?

Ramatís: El recetario mediúmnico exige el máximo de criterio y prudencia para merecer el amparo de la doctrina espirita. En el caso citado, todo depende del médium y del espíritu que indica la receta. Cuando el médium es intuitivo pero poco afecto al estudio, el caso asume un aspecto más grave, puesto que podría suceder que se tratara de una persona sin cualidades morales y, por tanto, inhóspita para recibir la asistencia espiritual. Además, hay médiums recetistas incompetentes, ignorantes, indisciplinados o excesivamente temperamentales, que prescriben a los enfermos aquello que sólo es fruto de su fantasía mental y no recetas dictadas por los desencarnados.

En general, recetan en los momentos inapropiados, después de las discusiones antifraternas, o a continuación de anécdotas indecentes. Así, se rodean de fluidos pegajosos y sucios, producidos por los temas inmorales y de naturaleza inferior, que generan una "cortina etérica" oscura, impidiendo el contacto periespiritual de los buenos espíritus que desean ayudarlos.

Otros médiums, sin experiencia e inseguros, agótanse por la noche en el trabajo espirita, para atender al servicio indisciplinado de la caridad, casi obligatoria, ignorando que el exceso de consultas mediúmnicas entorpece el servicio y control de los espíritus desencarnados, que no pueden atender satisfactoriamente a todos los pedidos, en el corto plazo de una sesión espirita.

Comúnmente los encarnados evocan a los espíritus para consultarlos sobre asuntos totalmente triviales, como ser, un inofensivo resfriado o una incómoda nerviosidad, haciendo que los médiums queden sobrecargados de trabajo servicial. Ignoran que el médium es una máquina viva que se desgasta mucho más que el hombre común, porque debe atender a las obligaciones cotidianas del mundo profano y, al mismo tiempo, ejercer la tarea excepcional de servir a los creyentes en la medicina espirita. Cuando se entrega a la tarea mediúmnica abusiva, hasta elevadas horas de la noche, sin alcanzar el necesario reposo físico y descansar la mente agotada, no demora en confundir las ideas, alterando también la vibración de los filamentos "etéreo astrales" que mantienen el equilibrio del intercambio periespiritual con los protectores desencarnados. Es natural que, a la brevedad, se ha de sentir imposibilitado de cumplir satisfactoriamente con su función mediúmnica.

Fuera de los médiums experimentados, sonambúlicos o totalmente mecánicos ¹, los demás, si quieren mantener un ritmo equilibrado, sin tropiezos mentales o nerviosos, provenientes del exceso de trabajo cerebral, deben limitarse a las consultas con carácter de urgente.

Por eso los espíritus desencarnados, cuando trabajan con gran responsabilidad, evitan recetar la alopática a través de los médiums intuitivos sin instrucción, ignorantes o muy temperamentales, para que la prescripción del medicamento indicado no resulte sustituida por otra droga surgida temperamentalmente, que puede ser contraindicada o capaz de provocar alteraciones fisiológicas que deben estar bajo control médico. No hay duda, entonces, de que el recetario alopático acarrea grandes responsabilidades a los médiums recetistas, pues utiliza medicamentos químicos, generalmente elaborados con ingredientes de sustancias tóxicas, que sólo los médicos saben dosificar adecuadamente.

Cuando el médium intuitivo se encuentra en mala sintonía psíquica o moral, no alcanza la necesaria sintonía con su protector desencarnado; entonces corre el riesgo de interpretar mal el mensaje, o interponer en la prescripción mediúmnica, medicamentos extraños, agresivos o inapropiados para los enfermos.

¹ Nota del Médium: Como el caso de Cándido Xavier, que atiende centenares de recetas y consultas hasta la madrugada, cuya mediumnidad mecánica, permite a los espíritus mayor seguridad, pues así actúan a la altura de los brazos, convirtiéndolos en verdaderas lapiceras vivas.

Los médiums sugestio^onables o temperamentales, se dejan impresionar fácilmente por la pro^opaganda médica expuesta en las calles, cines y vehículos de pasajeros, o por las muestras gratuitas de origen farmacéutico. Esa propaganda se les fija en el subconsciente y pueden surgir durante el trance mediúmnico, contraponiéndose al medicamento propuesto por los espí^oritus recetistas.

Los médicos cautelosos no se aventuran a prescribir precipitada^omente los medicamentos recién fabricados; antes han de comprobar los efectos que todavía desconocen, aunque los fabricantes promuevan eficiente propaganda en base a cualidades y eficacia considerada co^omo excepcionales. La industria farmacéutica vive empeñada en una intensa competencia comercial, y así, no todas las firmas trabajan con el debido escrúpulo.

Ese afán por imponer el producto obliga a los laboratorios far^omacéuticos a sacar productos nuevos bajo la metralla de la propa^oganda promocional, enalteciendo los efectos etiológicos al alcance del lego. Entonces, crece el interés humano bajo la virtud de los pro^oductos anunciados, pero también aumenta el número de curanderos, consejeros y médiums anímicos, que recetan de "oído" y sin cono^ocimiento de causa.

Los facultativos prudentes esperan comprobar las reacciones del medicamento sobre el cuerpo humano, pues saben de sobra que esas experiencias, pese a las afirmaciones optimistas del fabricante, pueden causar casos de alergia de origen químico o estados mórbidos impre^ovistos. Al no existir enfermedades, pero si enfermos, es natural que la droga capaz de producir éxito en determinada criatura, pueda ser inocua, agresiva o alérgica, para otro enfermo de temperamento opuesto. El hombre no es un conjunto de compartimientos estancos, susceptibles de control mecánico, sino, un ser cuyo cuerpo y alma se comportan de forma diferente en cada individuo.

A veces, los espíritus recetistas desearían transmitir algunos con^osejos y orientaciones espirituales a sus consultantes, alertándolos sobre sus perturbaciones emotivas o psíquicas. Los médiums intuitivos, con^ovencidos de que el medicamento material es más importante que la recuperación espiritual, se dejan dominar por la autosugestión, y prescriben cualquier droga que les viene a la mente, confundiendo su animismo con las intuiciones del Más Allá.

Pregunta: Considerando que cada día aumenta el número de médiums y también el de quienes recetan inyecciones, antibióticos y otras drogas de la medicina alópata, y, sin embargo, no todos los espiritas están de acuerdo con el recetario alopático, desearíamos oír vuestra opinión al respecto.

Ramatís: Conforme esclarecimos en otras oportunidades, a veces bastan algunas gotas homeopáticas, un simple puñadito de hierbas caseras o una copa de agua fluidificada para que se produzca la cura milagrosa. Eso sucede cuando existen razones serias para que el en^ofermo prosiga con sus actividades en el mundo material, o cuando la dirección de lo Alto prorroga los males de su vida física por efecto de alguna intercesión espiritual acreditada. Además, en cuestiones de curas, los médiums no gozan de prioridades terapéuticas, pues los médicos también son óptimamente asistidos desde "este lado", y cuan^odo son intuitivos en el momento propicio, pueden prescribir el me^odicamento salvador y recomendar las soluciones acertadas, aunque ignoren que están transmitiendo indicaciones de los mentores des^oencarnados.

No pretendemos censurar a todos los médiums que recetan me^odicamentos alopáticos, dado que muchos son asistidos por espíritus de elevada jerarquía espiritual, pero es conveniente comprender que, si está en la voluntad de Dios, cualquier moribundo podría librarse de la muerte sin necesidad de medicamento alguno. Es aconsejable y lógico eliminar de las prácticas mediúmnicas todo lo que puede oca^osionar el ridículo o censuras a la responsabilidad del

Espiritismo. Sus adversarios gratuitos siempre tratan de obstaculizar la función principal de moralizar la conciencia y liberar al espíritu de las pasiones animales, para confundirla con la imprudencia y contradicciones de los médiums ignorantes, interesados y amigos de la ociosidad espiritual.

Los postulados del Espiritismo nada tienen que ver con los médiums flojos o incipientes, que además de no estudiar la doctrina, pretenden curar al prójimo antes de lograr su equilibrio físico y su salud psíquica. Algunos, precariamente restablecidos de la obsesión que los atormentaba por largo tiempo, y que los obligó apresuradamente al desenvolvimiento mediúmnico, se ponen a recetar las últimas novedades farmacéuticas alopáticas, como si fueran prescriptas por lo Alto.

El apuro por "hacer la caridad" y salvar a la humanidad antes de la reforma espiritual interior, induce a muchos médiums principiantes a recetar medicamentos alopáticos peligrosos, convencidos de ser instrumentos de los médicos desencarnados. Algunos llegan a rechazar el consejo oportuno y la advertencia amiga de sus colegas experimentados, que tratan de orientarlos en la práctica de la mediumnidad incipiente.

De esa forma, asume grave responsabilidad el médium intuitivo que se cobija bajo el Espiritismo y se pone a recetar medicamentos peligrosos, como la cortisona, antibióticos, sulfas, codeínas, estriquina, butazona, salicilatos, adrenalina, bismuto, morfina, drogas a base de iodo, mercurio, arsénico, barbitúricos o hipnóticos, que pueden producir consecuencias depresivas perjudiciales o vicios incontrolables. La ciencia médica, en su incesante investigación sobre el cuerpo humano, termina descubriendo nuevas consecuencias mórbidas a causa de medicamentos tóxicos, que se vuelven de uso prohibitivo.

Y como los médiums no tienen conocimientos suficientes o práctica médica para observar personalmente las posibles alteraciones que puedan suceder a los pacientes por causa de las drogas alopáticas recetadas, terminan suponiendo que esas anomalías son otras tantas enfermedades diferentes de las que diagnosticaron anteriormente.

Pregunta: Por todo lo expuesto, creemos que sería más sensato que los médiums espiritas recetaran únicamente hierbas, remedios caseros o agua fluidificada que, aunque fueran menos eficientes, no provocarían intoxicaciones o graves consecuencias imprevistas; por otra parte, se evitarían así graves censuras a la doctrina espirita. ¿No es verdad?

Ramatís: No hay duda de que el recetario alopático ofrece serios peligros, y no es aconsejable para los médiums intuitivos, que no posean el mínimo de conocimientos farmacéuticos que les permita prever las reacciones tóxicas de los medicamentos para el cuerpo humano. Exceptuando a los médiums recetistas totalmente sonámbulos o mecánicos, que no interfieren o interponen anímicamente el medicamento, indicado por los espíritus desencarnados, es necesario evitar que los otros tipos de médiums receten la alopatía bajo la responsabilidad del Espiritismo.

Aunque la homeopatía también receta medicamentos bajo la responsabilidad médica, y es pasible de críticas cuando es prescripta por los médiums, sin embargo es la terapéutica más indicada para el recetario mediúmnico, puesto que es una medicina de acción energética y medicamentosa, que actúa principalmente a través del sistema "etéreo astral" del periespíritu, y puede ser controlada con más éxito por los espíritus desencarnados. Aun cuando se comprueba algún equívoco peligroso por parte del médium recetista homeópata, los efectos indeseables o contraindicados en la prescripción, pueden ser atenuados por los procesos de "eterización" por parte de los espíritus terapeutas, dado que disuelven en el medio ambiente el éter medicamentoso contraindicado.

Como la homeopatía actúa por medio de los medicamentos dinamizados por el magnetismo vital de las sustancias minerales, vegetales y animales, los espíritus terapeutas pueden adosarles nuevas cuotas de energía del mundo oculto, para aumentarles el efecto curativo, sin correr los peligros de los medicamentos alopáticos.

Ni aun así, el médium intuitivo que receta homeopáticamente debe despreocuparse por el estudio de esa medicina, pues deberá ser el primero en reconocer sus propios equívocos cuando prescribe anímicamente, creyendo que es una receta del Más Allá. Cuanto más amplios y ricos sean los conocimientos y el archivo terapeuta del médium, podrá ofrecer a los enfermos mayores y mejores caminos para el éxito del recetario manejado por los desencarnados.

Pregunta: ¿Qué requisitos son necesarios para que el médium intuitivo logre éxitos o fidelidad en sus prescripciones homeopáticas?

Ramatís: El médium intuitivo recetista, que prescribe homeopáticamente, debería saber, por lo menos, cuáles son los medicamentos antidotos, complementarios o incompatibles, clasificados científicamente por la farmacología homeopática. Debe familiarizarse con los métodos apropiados para el tratamiento de las dosis infinitesimales, como también con los tipos más indicados para los casos agudos o crónicos. Aunque se trate de conocimientos elementales, de los que los médiums podrían prescindir, puesto que los desencarnados son los que deben recetar los medicamentos adecuados, lo cierto es que la homeopatía ejerce una acción pronunciada en el periespíritu, por eso, las mezclas de medicamentos, neutralizan la cualidad terapéutica.

Por ignorar los preceptos más comunes de la medicina homeopática, ciertos espíritus incipientes juzgan que, recetando simplemente media docena de medicamentos homeopáticos mezclados en el mismo frasco, bastará para que uno de ellos produzca el milagro esperado. Ignoran que las leyes sutilísimas que rigen la acción homeopática en el cuerpo humano, no aceptan la mezcla de ciertas dosis que son antidotas, incompatibles o neutras entre sí.

El público, habituado a la 5ª dinamización, generalizada por el recetario mediúmnico, cree que la homeopatía no produce modificaciones o reacciones en el cuerpo humano. Sin embargo, las altas dosis de la receta médica, por su acción atómica y profunda en la contextura del periespíritu, desprenden las toxinas que se encuentran adheridas y que después convergen hacia el cuerpo físico, exigiendo la ayuda de la baja dinamización, para que se efectúe el drenaje por las vías emuntorias².

Cuando la prescripción homeopática se sintoniza providencialmente con el tipo psico-físico constitucional del enfermo, es bastante un medicamento solo, para que se produzcan efectos positivos. Es lo que sucede muchísimas veces en el Espiritismo, a pesar de tratarse de la 5ª dinamización, cuando los espíritus consiguen recetar con exactitud y selectividad las dosis homeopáticas adecuadas para los consultantes graves.

Pero, si los médiums se disponen a recetar homeopáticamente sin darle la debida importancia científica, e incurrir en el error de prescribir medicamentos antagónicos, o aconsejan mezclarlos con infusiones de hierbas, leche, café o drogas medicamentosas, sería preferible que se limitaran a recetar el agua fluidificada o que recomendaran las prácticas de los pases mediúmnicos, medios que les proporcionarían mayores satisfacciones.

Pregunta: Dicen algunos entendidos que la homeopatía de la 5ª dinamización no produce efecto alguno, porque es una dosis incapaz de modificar la causa enferma. ¿Qué nos decís?

Ramatís: En otras oportunidades dijimos que las enfermedades no ceden ante los remedios densos fuertes, sino que es el cuerpo físico el que efectúa la cura cuando incorporan las energías vitales que movilizan la desintegración atómica del medicamento ingerido. En consecuencia, la homeopatía es la terapéutica más avanzada para la cura del hombre, porque es "más energía y menos medicamento", o sea, que elimina gran parte del esfuerzo que el organismo tendría que efectuar en la tarea preliminar de repeler la sustancia para asimilar luego la esencia energética. Considerando al cuerpo humano como un poderoso transformador que aprovecha la energía de la "Usina Cósmica", convirtiéndola en fuerza disciplinada a su disposición, se comprende, entonces, que pueda extraer de la dosis homeopática la "carga energética" pura y de inmediato aprovechamiento para su recuperación vital.

De esta forma, en ciertos casos se producen efectos sorprendentes con la administración de la 5ª dinamización por parte de los espíritus, aunque en la práctica médica las dosis de 200, 500 ó 1.000 se consideren más potentes en su acción energética. Naturalmente, los mejores resultados terapéuticos dependen, fundamentalmente, de la capacidad del organismo etéreo-físico para aprovechar el mayor "quantum" posible de la energía que le ofrece la dosis infinitesimal. En consecuencia, aunque sean dinamizaciones bajas, la 5ª puede ofrecer reacciones similares a las que se obtienen con las dosis de profundidad y de alta potencia.

Además, lo que realmente distingue entre sí a las bajas, medias o altas dinamizaciones de la Medicina homeopática, es la forma en que actúan en el organismo, pues mientras las bajas funcionan como drenadores de los residuos tóxicos y perniciosos, las altas lo hacen como bombas desintegradoras. Es una acción de profundidad en el eterismo periespiritual, por cuyo motivo, a veces se refleja en la personalidad del hombre, desintegrándole el morbo psíquico que lo afecta en forma anormal, y restituyéndole el tono acostumbrado de su temperamento psíquico original.

² Nota del Médium: Ver el capítulo "Las dinamizaciones homeopáticas" de la obra Fisiología del Alma, de Ramatís. Nota del revisor: Emuntorias son las glándulas de las ingles, sobacos y las que están detrás de las orejas.

Cuando en el organismo existen las condiciones adecuadas para la terapia homeopática, entonces se produce la cura deseada, puesto que no es ni la baja ni la alta dinamización la que obró en potencia, sino la prescripción más acertada.

Y como los espíritus desencarnados auscultan directamente en el periespíritu de los enfermos el morbo que los afecta, y que más tarde, en gradual descenso, termina por manifestarse en la periferia del cuerpo físico, ellos pueden obtener curas verdaderamente milagrosas, como suele suceder en las curas espiritas.

Pregunta: ¿Podéis aclararnos aún mejor esa acción de la alta dosis homeopática bombardeando la contextura del periespíritu, y que algunas veces llega a modificar el estado temperamental del enfermo?

Ramatís: El homeopático es un medicamento energético capaz de actuar en los intersticios atómicos y etéreo-astrales del periespíritu, por eso puede tranquilizar los temperamentos excitados, eterizando los residuos mórbidos que oprimen el psiquismo de los enfermos. Al mismo tiempo que revitaliza todos los centros energéticos del cuerpo físico y del "doble etérico" — accionando los "chakras" y despertando el tonus vital de los plexos nerviosos—, su acción es profunda, penetrante, y expurgadora de las toxinas que forman el residual de la mente, cuando está se descontrola. Las altas dosis, como dijéramos, actúan en lo íntimo del ser, desalojando las impurezas que se acumulan como sustancia o combustible usado por el espíritu, y que queda adherida a su delicada tesitura periespiritual.

En una rápida comparación, y como ejemplo de nuestras manifestaciones, os recordamos el caso del hombre inteligente, atento, educado y pacífico, que a veces se vuelve un enfermo psicopático o esquizofrénico, idiota o embrutecido, cuando está sometido a la acción del alcohol, de las drogas excitantes, hipnóticas o tóxicas, tales como la cocaína, morfina, opio, belladona, etc. Aunque no se trate de una enfermedad, en la acepción aceptada de esta palabra, lo cierto es que el psiquismo de ese hombre se modifica y su temperamento revela matices inusuales a su estado normal. Hay transformaciones que lo animalizan o casi lo alucinan, al tiempo que afloran a la superficie de su conciencia resentimientos aún desconocidos por sus familiares.

Bajo la acción momentánea de las drogas o tóxicos, el borracho o viciado, demuestra condiciones enfermizas y clasificables según la terminología patológica de la medicina académica, porque son opuestas a sus costumbres, criterio, sentimientos y buen sentido. Indudablemente, después de pasado los efectos de los tóxicos o alcoholes, la víctima retoma sus actitudes normales, por haber desaparecido la acción mórbida de su mente.

Algo semejante sucede con el paciente que ingiere una alta dosis homeopática, adecuada a su tipo psicológico o temperamental, pues no bien se disipa la carga mórbida que acumula y sustenta por su descuido espiritual en el contacto con el mundo animal, se siente más desahogado, controlado y sano en su temperamento. Cuando limpiáis el vidrio que cubre la linterna, su luz se proyecta con más alcance y nitidez; también, después de la intervención terapéutica de la alta dosis homeopática, el espíritu del hombre adquiere más claridad en su contextura psico-física. El descenso compulsivo de las toxinas que le oprimían la circulación periespiritual, reduce la excitación instintiva" y propia del mundo animal.

Ésa es una de las acciones benefactoras de la homeopatía sobre ciertos enfermos, que al recibir la carga energética potencializada, sienten modificar hasta su contextura mental y emotiva, despertán°doles un estado de euforia excepcional. He ahí porque la homeopatía es una medicina afín a la terapéutica de los espíritus, puesto que consigue imprimir en el periespíritu de sus pacientes ciertas reaccio°nes emotivas y de tenor benéfico, que los hace más sensibles para asimilar la espiritualidad.

Capítulo VI

LOS PASES MEDIÚNICOS Y EL RECETARIO DE AGUA FLUIDIFICADA

Pregunta: ¿Qué podéis deciros acerca de las cualidades tera^opéuticas del agua fluidificada por los médiums?

Ramatís: El agua fluidificada es la medicina ideal para los espiritas y médiums recetistas, pues, aunque sea destinada a fines terapéuticos, su aplicación no debe ser censurada por los médicos, dado que no infringe las leyes del Código Penal del mundo, y su prescripción no hace parte de la práctica ilegal de la medicina. Cuan^odo el agua es fluidificada por los médiums o personas de físico y psiquismo sano, se potencializa extraordinariamente en su energía etérica natural, volviéndose un medicamento saludable, capaz de revitalizar los órganos físicos debilitados y restablecer las funciones orgánicas desarmonizadas.

El agua es un elemento energético y óptimo vehículo para trans^omitir fluidos bienhechores al organismo humano. Es sensible a los principios radiactivos emanados del Sol y al magnetismo áurico del periespíritu humano ¹.

Por consiguiente, si el individuo que debe fluidificar el agua está enfermo, debilitado, o su mente se encuentra en efervescencia, o bajo el influjo de emociones nocivas, en ese caso, el agua se trans^oformará en un elemento deletéreo.

Pero, no ha de deducirse por eso, que el donador de fluidos deba ser un santo, sino un espíritu que tenga "buena salud". El agua fluidificada es un medicamento eficaz, exceptuado de los tóxi^ocos de las drogas y productos de la farmacología moderna, los cuales, muchas veces, son fabricados por industriales, que en su avidez por mayores lucros, no atienden a las conexas características de las fór^omulas. Aunque esto no es frecuente, sucede a veces que el agua potencializada o fluidificada por médiums poderosos y de sana vita^olidad, alcanza el "quantum" energético y bienhechor de la homeopatía en su 100.000 dinamización infinitesimal.

Los médiums vegetarianos, sin vicios deprimentes y liberados de las pasiones esclavizadoras, son capaces de producir curas prodigio^osas por el empleo de agua fluidificada, la que, a su vez, es super-activada por las energías movilizadas por los espíritus desencarnados en el servicio de ayuda a los encamados.

Pregunta: ¿Cuál es el verdadero proceso que hace posible que el agua común se transforme en medicina curativa?

Ramatís: En realidad, es el propio organismo del hombre el que ofrece, las condiciones electivas, para que el agua fluidificada se vuelva medicina, en la intimidad de su organización etéreo-física.

¹ Nota del Revisor: Como elucidación acerca de los beneficios que aporta el agua fluidificada, transcribimos lo que manifiesta el esclarecido espí^oritu de Emmanuel: "El agua es uno de los elementos más receptivos de la Tierra, pudiendo cooperar con los medicamentos del Cielo a través de los recursos sustanciales de asistencia para el cuerpo y el alma.

La oración intercesora, como vehículo de bondad, emite irradiaciones de fluidos que son invisibles a los ojos humanos, y que escapan al análisis de vuestras investigaciones comunes.

El agua recibe la influencia activa de la fuerza magnética y principios terapéuticos que alivian, sustentan y ayudan a curar.

El ruego que fluye de lo íntimo del alma y la linfa que procede del corazón de la Tierra, unidas en función del Bien, producen milagros. El Maestro advirtió que el donador de una simple copa de agua, ofrecida en su nombre, participaba de Su bendición, y que Él otorgaría el valor real de la providencia, a beneficio del cuerpo y del espíritu, siempre que se encon^otraran enfermos.

Si deseáis, por lo tanto, el concurso de los Amigos espirituales en la solución de vuestras necesidades fisiopsíquicas o

de los problemas de la salud y equilibrio de los compañeros, colocad un recipiente de agua cristalina, al frente de vuestras oraciones; luego esperad y confiad; el bálsamo del Plano divino magnetizará el líquido con rayos de amor, en forma de bendiciones, y entonces estaréis consagrados a la enseñanza sublime de la copa de agua pura, bendecida en el Cielo".

De acuerdo con los conceptos modernos, afirmados por la ciencia terrena, el cuerpo humano presenta un aspecto ilusorio de "materia", predominando un número inconcebible de espacios vacíos denominados "interatómicos" que prevalecen sobre una cantidad microscópica de masa realmente absoluta. Si fuera posible comprimir todos esos espacios vacíos que existen en la intimidad de la sustancia material del cuerpo físico, se obtendría lo que el hombre de ciencia llama "pasta nuclear", resultando de esa desagregación quimiofísica, apenas un puñado de polvo compacto que representaría la masa real y existente del hombre, y que cabría en una caja de fósforo, manteniendo también el mismo peso que se le conocía. Se comprueba así, que un hombre cuyo peso normal fuera de 60 kilos, al producirse la denominada pasta nuclear compacta, pesaría exactamente igual.

En consecuencia, el organismo humano es un portentoso acumulador o red de energía, que la precariedad de los sentidos humanos distingue bajo la forma de un cuerpo de carne o materia. Su individualidad intrínseca y preexistente es el espíritu eterno, cuya "habitat" adecuado es el plano espiritual, donde utiliza sus atributos de pensar y actuar sin necesitar del cuerpo físico.

Cuando el hombre se alimenta, apenas ingiere sustancia ilusoria, llena de espacios vacíos o interatómicos, en donde prevalece la energía cósmica, sustentando la figura provisoria del ser. Aunque la alimentación común del hombre se componga de sustancia material, ella se destina esencialmente a nutrir los espacios vacíos del "campo magnético" del cuerpo humano. El cuerpo físico funciona como un desintegrador atómico que extrae toda la energía existente en la sustancia que absorbe en su nutrición.

Libera completamente la energía atómica que existe en su alimentación, o en los medicamentos que la medicina terrena prescribe para defensa de su salud orgánica. Todo se resume a la "revitalización magnética", es decir, que adquiere la energía y no la sustancia que la provee. Los alimentos, el aire, la energía solar y los demás fluidos ocultos del orbe terráqueo, están saturados de principios similares a los de la electricidad, y aseguran la estabilidad de la forma humana en su apariencia física.

El médium es un ser humano y, por lo tanto, un receptáculo de esa electricidad biológica, transformándose en un acumulador vivo que absorbe las energías de todos los tipos y frecuencias vibratorias, para proveer las necesidades de su metabolismo camal. Si puede potencializar esas energías y conjugarlas en una sola dirección, dirigiéndolas por su voluntad despierta y activa, podrá fluir y dinamizar el agua y transformarla en líquido vitalizante, capaz de producir curas milagrosas. Es evidente que el cuerpo humano de los enfermos, similares a otros acumuladores de cargas, pero debilitados, absorbe, cuanto le es posible, el "quantum" de energía que le provee el agua fluidificada por los médiums. Esa energía proveniente de la ayuda mediúmnica penetra en la organización periespiritual del enfermo, distribuyéndose por todos los espacios interatómicos, y eleva el "tonus-vital" por la dinamización de su estructura electro-biológica.

Pregunta: ¿Cómo debemos interpretar que el agua fluidificada por los médiums, a través de sus fluidos magnéticos, pueda superar a los más poderosos medicamentos de la medicina terrena?

Ramatis: Hemos manifestado en varias oportunidades, que tanto el médium como el enfermo, son acumuladores vivos, cuya diferencia incide sobre la carga de energía, y que sus cuerpos reducidos en su estructura y espacios interatómicos caben perfectamente en una caja de fósforos. Al ingerir el agua fluidificada, potencializada en forma extraordinaria en su energía, el hombre absorbe directamente en su estado de pureza, las cargas de fuerzas vitalizadoras. En el caso de los medicamentos fabricados, extrae el "quantum" de energía que necesita, y también absorbe de los elementos, las impurezas y sustancias tóxicas de su natural composición química.

Los médicos saben perfectamente que eliminar los síntomas en^ofermizos del cuerpo físico, no significa la cura de la enfermedad, porque neutralizando los efectos mórbidos no termina con la causa que los provoca. Esas drogas excitantes, antiespasmódicas, dilatadoras, sedativas o térmicas, aunque son benefactoras para eliminar los síntomas dolorosos, están compuestas, generalmente, de tinturas de vegetales agresivos, minerales cáusticos, sustancias tóxicas, extraídas de los insectos y reptiles y que, si fuesen suministradas en su forma química natural, causarían la muerte inmediata. Ésa es la gran dife^orencia entre el agua fluidificada y la medicina recetada. La primera es energía pura transmitida por medio de un vehículo inofensivo, como lo es el agua común, la segunda, aunque ofrezca también pro^ovechosas energías para el campo magnético del hombre, utiliza sus^otancias nocivas, que obligan al periespíritu a realizar agotadoras reacciones defensivas contra su toxicidad. Mientras tales drogas ex^oterminan los síntomas enfermizos del cuerpo carnal, su eterismo oculto y desconocido para la ciencia común, ataca al periespíritu, porque ese eterismo se origina en el duplo etérico de los minerales, vegetales, insectos y reptiles del mundo astral primario, propio de los reinos inferiores del orbe.

El agua es un buen conductor de la electricidad, y una vez fluidificada, eleva su padrón energético común hacia un nivel vibratorio superior. De esa forma se producen verdaderos milagros ² en su uso terapéutico adecuado, similar al pase mediúmnico o magné^otico, que siendo aplicado por médiums o personas de fe y sanos de cuerpo, se transforma en vehículo de energías provechosas para la contextura atómica del cuerpo físico. La materia, conforme explicó Einstein, es "energía condensada", lo cual pudo comprobarse por la desintegración atómica lograda por la ciencia moderna, y que trans^oformó nuevamente la materia en energía. De ese modo, lo que nos parece sustancia sólida, absoluta, es un campo dinámico en continua ebullición, cuya forma es una apariencia resultante de ese fenómeno admirable llamado movimiento vibratorio. No hay inactividad abso^oluta en el Cosmos; hasta en el seno de la piedra hay vida dinámica, constante, acondicionada a alcanzar frecuencias cada vez más eleva^odas y perfectas.

Por eso, en la intimidad del cuerpo físico, el perfecto equilibrio gravitacional de las órbitas microelectrónicas, gobernadas por las fuerzas de atracción y repulsión, son las que dan la apariencia ilu^osoria de la materia compacta. La anulación recíproca de la ley de gravedad en el mundo infinitesimal, permite a cada electrón mante^onerse en órbita alrededor de su núcleo, y alcanzar mayor o menor velocidad, tal como sucede con los satélites artificiales lanzados por los científicos terrenos, los que, conforme a su velocidad, se man^otienen en rotación alrededor de la tierra entre determinado apogeo y perigeo.

² Nota del Revisor: Como ejemplo de tales "milagros" obtenidos me^odante la aplicación del agua fluidificada y pases magnéticos, Ramatís nos per^omitió dejar consignado en la presente obra el siguiente hecho: Hace muchos años, una joven pareja de nuestra amistad, se quejaba y consideraba infeliz por no tener descendencia, a pesar de haber transcurrido seis años del acon^otecimiento matrimonial.

Inconformes por dicho estado de cosas, el marido decidió llevar a su esposa a un médico especialista, para que identificara la causa y adoptara las providencias necesarias. Una vez realizado el examen ginecológico, quedó constatado que además del disturbio específico causante de la omisión y escasez del flujo mensual, la infecundidad era provocada por el atrofiamiento de las trompas uterinas, de origen congénito. El médico aconsejó el recurso de una intervención quirúrgica y se fijó el día para que se realizara la operación.

Mientras tanto, dicho matrimonio tomó conocimiento de un caso idén^otico, cuya operación no dio el resultado previsto, quedando recelosos, para terminar desistiendo de la operación.

En esa situación, nos recordaron y vinieron a pedirnos, que hiciéramos "una consulta a los espíritus". En base a la angustia que los dominaba deci^odimos efectuar dicha consulta. Y la respuesta fue la siguiente: "Durante veinte días aplicar pases magnéticos (resolutivos y de dispersión), en el bajo vientre, en seguida un lavaje interno, con agua fría fluidificada. Después de ese tratamiento, la paciente quedaría curada y en condiciones de concebir".

El tratamiento prescripto fue efectuado rigurosamente. Pero, transcurrido tres meses, el esposo al ver que su esposa estaba con el vientre bastante hinchado, quedó bastante aprehensivo y atribuyó el caso a una inflamación interna producida (según su convicción), por los lavajes de agua fría, lamentando grandemente haber seguido tal tratamiento.

Al informarnos nuevamente de tal angustia, en el hogar de nuestro amigo, decidimos ir hasta su casa y decirle lo siguiente: "Mi hermano", el guía o espíritu que indicó el tratamiento, aseguró conforme le dijimos, que "después de veinte días, su esposa quedaría en condiciones de concebir". Por lo tanto, a fin de identificar la causa de esa hinchazón en el vientre, aconsejó que la llevaran a un médico ginecólogo.

Así se hizo, y el diagnóstico fue el siguiente: "Su esposa está embarazada". Efectivamente, en el plazo fijado por la naturaleza nació el primer hijo, y en los cinco años siguientes nacieron otros tantos. Pero, por desgracia, dicha señora enviudó, y como era pobre, tuvo una gran lucha para mantenerse con sus seis hijos.

Pregunta: ¿Toda agua fluidificada por los médiums produce resultados terapéuticos y beneficioso para los enfermos?

Ramatis: No es suficiente que los médiums fluidifiquen el agua, suministren pases mediúmnicos o recepcionen recetas, para que se logren resultados positivos. Necesitan mejorar su salud física y sanar sus desequilibrios morales. La simple operación de extender las manos sobre un recipiente lleno de agua y fluidificarla para que se vuelva un vehículo de magnetismo curativo, exige del médium el fiel cumplimiento de las leyes de la higiene física y espiritual, para elevar el padrón cualitativo de sus irradiaciones vitales.

Aunque las fuerzas del espíritu sean autónomas y se manifiesten en forma independiente de las condiciones físicas o de la salud corporal, el éxito mediúmnico de los pases y fluidificación del agua es afectado, cuando los médiums pasistas descuidan su higiene física y mental.

Pregunta: ¿Qué nos podéis decir respecto a esa medida profiláctica de higiene que deben observar los médiums pasistas?

Ramatis: En muchos centros espiritistas aún faltan el recipiente de agua y el jabón, para que ciertas médiums pasistas eliminen la suciedad de las uñas y manos, cuando llegan a última hora para atender los trabajos mediúmnicos. A pesar de la buena voluntad de esos médiums en el servicio caritativo por "vía espiritual", sus manos entran en contacto con centenas de objetos, personas enfermas, animales, líquidos, sustancias químicas agresivas, medicamentos, polvo, tóxicos varios, cigarros, alcoholes, dinero, etc., que por falta de limpieza previa, se transforman, a la hora de los pases, en desagradable lluvia de fluidos contaminados por los gérmenes y partículas nocivas que transmiten a los enfermos.

Jesús era pobre, pero muy aseado; sus manos siempre estaban limpias y evitaba toda alimentación tóxica o indigesta.

Pregunta: Los espiritistas kardecistas afirman que el mandato mediúmnico es una tarea puramente espiritual, pudiendo dispensar de cualquier ritual, preocupaciones preventivas o recursos del mundo material para alcanzar un buen éxito. Aseveran que la buena intención y la conducta impecable son suficientes para atraer a los espíritus, que se encuentran prontos para ayudar en los servicios de socorro bajo la égida del Espiritismo.

Ramatis: Somos del parecer de que los médiums no deben confundir "rituales" con "preceptos de higiene". El principal objetivo de la práctica de los rituales en el mundo terreno es exaltar la voluntad por la focalización en los símbolos y recursos sugestivos que impresionan la mente, para producir un estado de "fe" o de confianza excepcional, capaz de acelerar las energías espirituales del ser, para lograr realizaciones psíquicas excepcionales.

La higiene corporal y el aseo en los vestidos de los médiums, durante sus tareas mediúmnicas, nada tiene que ver con rituales, prácticas ortodoxas o cualquier ceremonia de exaltación de la fe humana. El uso del jabón para la limpieza del cuerpo físico es una necesidad esencial a fin de eliminar la suciedad, el mal olor y los gérmenes contagiosos que puedan afectar a los pacientes.

No tenemos la menor duda de que un Francisco de Asís o un Jesús, podrían inclusive

exceptuarse de cualquier recurso profiláctico del mundo material para alcanzar éxito en su misión junto a la humanidad terrena. La luz continua que irradiaban de sus auras, impregnadas de fotones profilácticos, era suficiente para proveerlos de fuerzas terapéuticas o para preservarlos de los focos virulentos. Las oraciones y bendiciones de tales almas sublimes eran suficientes para transformar el agua común en medicamento poderoso.

Es obvio que los médiums aún no pueden poseer esa cualidad, puesto que todavía son espíritus en prueba sacrificial en el mundo terreno, emprendiendo su redención espiritual por medio de intensa lucha contra las malezas y culpas de las existencias anteriores. Ante la falta de credenciales de elevada espiritualidad, no deben olvidar los recursos profilácticos del mundo físico para obtener el máximo de eficiencia en la terapia mediúmnica, en beneficio del prójimo.

Pregunta: Considerando que el médium prescindiera del cuidado e higiene del cuerpo, para suministrar pases o fluidificar el agua, ¿debemos suponer que su facultad magnética, de por sí, no es fundamental?

Ramatís: Nuestras presentes consideraciones no tienen por fin dogmatizar sobre el ejercicio de la mediumnidad, pues somos partidarios del viejo concepto de que "la verdad siempre está en el medio". El médium que posee entrenamiento y regular experiencia en su trabajo mediúmnico, sin duda que ha de conseguir mejores resultados que los obtenidos por los neófitos con todos sus recursos profilácticos del mundo material. Desgraciadamente, entre muchos médiums y espiritas aún es dogma el viejo y erróneo concepto de que la "materia no vale nada". Ese concepto tomó alto vuelo en las primeras horas del entusiasmo espiritual, al revelarse por las pruebas mediúnicas, que lo "real" es el espíritu y lo "transitorio" es la carne. De ahí la negligencia que se observa entre los neófitos y también entre los veteranos de la doctrina espirita, cuando olvidan que la materia es una proyección de la Divinidad y que el cuerpo carnal es la prolongación fiel del espíritu que la dirige. El cuerpo físico es tan importante para la manifestación de la entidad espiritual, como el violín es el instrumento valioso que expresa el genio y el talento del artista sensato y celoso de su arte.

Aunque existen personas que no sienten ninguna alteración en su sensibilidad psíquica, cuando son sometidas a los pases de los médiums mal aseados, también os recordamos que los pacientes se vuelven más receptivos a los fluidos terapéuticos mediúnicos, cuando los reciben de los pasistas que se imponen por su aspecto moral, buen aseo y delicadeza. Si el médium se despreocupa de los preceptos comunes de su higiene y presentación personal, dará lugar a cierta antipatía entre los consultantes.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos cuáles son los factores principales que pueden despertar esa antipatía entre el médium y sus pacientes?

Ramatís-. Entre los pacientes sometidos a los pases mediúnicos, serán muy pocos los que se sentirán atraídos y confiados en el médium que actúa cual fuelle vivo, soplándole en el rostro su mal aliento y salpicándole de saliva, y que además los impregna con la exhalación fétida del cuerpo o de los pies mal aseados. Otros médiums acrecientan tales negligencias del cuerpo sudoroso, con la aplicación de la brillantina grasosa para el cabello y la colonia fuerte, de inferior calidad, como si quisieran armonizar en un todo con sus ropas totalmente manchadas. Pese a que nuestras consideraciones puedan parecer un poco exageradas, repetimos una vez más: el éxito de la terapia mediúmnica depende fundamentalmente del estado de receptividad psíquica de los enfermos. En consecuencia, todos los motivos o aspectos desagradables en el servicio mediúmnico, como los de orden material, reducen considerablemente los fines deseados.

Pregunta: ¿Existen organizaciones de asistencia terapéutica que se preocupen en la adopción obligatoria de los preceptos de la higiene física, para obtener mayor éxito de orden espiritual?

Ramatís: En las tradicionales instituciones y fraternidades iniciáticas, antes de las ceremonias rituales que sus adeptos debían ejercer para el culto exotérico o trabajo terapéutico, tenían que someterse al baño de cuerpo entero en agua olorosa, o por lo menos efectuar la ablución de las

manos en líquido profiláctico. Comúnmente cambiaban las ropas de uso cotidiano por otras limpias y tratadas con incienso, sustituían los zapatos empolvados por las sandalias de paño blanco y muy aseado. En base a los elementos electromagnéticos que forman la esencia del agua, tomar un baño después de un día agotador, proporciona a la criatura un bienestar saludable y reconfortante.

Ciertos movimientos espiritualistas como el esoterismo, la teosofía, el rosacruz, el yoga, los Esenios y los fratemistas, acostumbraban a quemar incienso en sus reuniones de estudios, meditaciones o irradiaciones. Lo hacían, en forma particular, exceptuados de ritualismos ridículos o con intenciones de neutralizar la acción de los espíritus capciosos, como suponen ciertos críticos incrédulos de esa realidad. Esa práctica obedece mucho a un sentido de cortesía espiritual y sensibilidad olfativa, donde sus componentes tratan de eliminar olores y exhalaciones desagradables del ambiente, sustituyéndolos por el aroma agradable y de inspiración psíquica, que proviene del incienso en su emanación delicada. Es un recurso natural usado en el mundo físico y que condice con la naturaleza de un trabajo espiritual elevado, pero sin superstición mística o providencias de magia.

Por lo tanto, no debe confundirse la limpieza de las manos, el cambio de las ropas empolvadas y sudadas, por los trajes limpios, el baño preventivo o el aroma agradable en el ambiente de trabajo psíquico, con los preceptos paganos del ritualismo supersticioso o ceremonias tontas y vanas. Así como es censurable el fanatismo del ritual, también debe censurarse la falta de higiene corporal y la ortodoxia ciega contra los recursos naturales del mundo en que vivís y que ayudan a mejorar la sensibilidad psíquica.

No recomendamos una profilaxis fanática y exagerada, capaz de transformar la simple limpieza del cuerpo o del ambiente, en implacable formalismo de los objetos y rituales. Tampoco concordamos con algunos médiums espiritas y curanderos que se presentan en los centros con las manos grasosas por el manoseo de los alimentos, mientras guardan la ingenua presunción de donar fluidos agradables y sanos a los enfermos.

Pregunta: La ayuda de los guías de elevada vibración espiritual, junto a los médiums, ¿no es suficiente para neutralizar el efecto de las emanaciones u olores, propios del cuerpo humano?

Ramatís: Otras veces hemos dicho que, si bastase la presencia de los buenos guías para eliminar cualquier caso de enfermedad u olores desagradables de los médiums o del ambiente, es obvio que éstos serían prescindibles, puesto que resultarían simples estorbos interponiéndose a la libre fluencia de las energías donadas por los desencarnados. Las criaturas santificadas pueden prescindir de cualquier rito o recursos profilácticos del mundo físico en la tarea de curar al prójimo, porque son verdaderos condensadores de las vibraciones del Cristo. En general, los médiums son hombres defectuosos, enfermos, y algunos hasta son viciosos y antihigiénicos, además de prejuiciosos que dejan a cargo de sus guías los problemas y los obstáculos naturales del mundo físico.

Muchos de ellos, pagados de sí mismo, en la creencia absoluta de su poder mediúmnico y convencidos de que viven totalmente asistidos por los espíritus de elevada jerarquía espiritual, dejan de movilizar los recursos propios del plano en que actúan, teniendo la esperanza de que el milagro se ha de realizar a última hora.

Pregunta: Suponemos que, no todos los médiums disponen del tiempo y circunstancias favorables para cumplir integralmente con sus tareas mediúnicas, pues en general, el hombre terreno vive encadenado al reloj, y mal consigue atender sus obligaciones comunes. El médium pobre, por ejemplo, dispone de muy pocos minutos para su alimentación y debido descanso, pesándole aún en la vida, la función asistencial de la mediumnidad. ¿Qué nos decís?

Ramatís: Considerando el viejo proverbio que dice: "el agua no cuesta dinero", entonces no la usa quien no la desee, mientras que la mayor parte de los médiums alegan falta de tiempo para leer un libro, para el aseo personal o el de sus ropas, pero no dicen que invierten la mayor parte de su tiempo en dormir, en leer periódicos, revistas deportivas, novelas de cuadros, historietas

cómicas e, inclusive, realizan visitas inoportunas, cuyas finalidades no condicen con la ética espirita.

Actualmente existen en vuestro mundo los más variados comºpendios de enseñanzas esotéricas y derroteros educativos de otros movimientos espiritualistas, además del Espiritismo, que ayudan a los médiums a disciplinar su voluntad, mejorar su higiene mental y física, como poder alcanzar el control emotivo, tan necesario para el éxito de la práctica terapéutica. Aquéllos que supieran aprovechar algunos minutos disponibles entre sus obligaciones terrenas en ese estudio, tomarían conocimientos que les perfeccionarían tanto las condiciones psíquicas cuanto los recursos físicos.

Esas obras exponen pormenores y experimentaciones que Allan Kardec no pudo detallar en su época, pero sirven de esclarecimiento para todo cuanto dejó el codificador como base definitiva de la docºtrina. Los médiums del futuro serán criaturas disciplinadas por cursos técnicos y conocimientos científicos, efectuando un mayor aprovechaºmiento de las energías psíquicas en el servicio mediúmnico de transºfusión de los fluidos terapéuticos; todo eso, se alcanzará gracias a su dominio mental sobre los movimientos instintivos del cuerpo y a la práctica de la respiración yoga, que purifica la circulación sanguíºnea y aumenta la vitalidad magnética del cuerpo.

Aunque sean pocos los médiums que disponen de algún tiempo para estudiar provechosamente la doctrina espirita o la técnica de la mediumnidad, han de ser siempre los beneficiados en la tarea de ayuda al prójimo. En consecuencia, que procuren alcanzar el mejor provecho en el ejercicio de su facultad mediúmnica en el mundo material y la sepan cumplir por encima de todas las futilidades y desperdicios de tiempo, si desean sinceramente el beneficio redentor de amortizar sus faltas pasadas.

El médium recoge exactamente lo que sembró otrora, y aunque la Ley Kármica se manifieste bajo diferentes esquemas de comproºmiso individuales, está de acuerdo con cada criatura; en verdad, los conceptos superiores y definitivos que fundamentan la evolución del espíritu en la Tierra, son aquellos que enunciaba el Maestro Jesús: "Haced a los otros, lo mismo que quisierais que os hicieran a vosotros" y "ama a tu prójimo como a ti mismo".

Pregunta: Volviendo al asunto del aseo personal y del mejor aspecto de los médiums en sus tareas de pases o fluidificación del agua, recordamos el caso de ciertos curanderos que se hicieron céleºbres por sus curas extraordinarias, y sin embargo fueron hombres de aspecto desprolijo y sin cualquier principio de higiene corporal. ¿Qué nos decís?

Ramatis: La fe que los enfermos depositan sinceramente en los curanderos rústicos y desaseados, es el detonador psíquico que les desata las fuerzas vitales latentes, desentorpeciéndoles los músculos atrofiados o renovándoles los tejidos enfermos, así como la corriente eléctrica activa las funciones de las células nerviosas en la conocida neuroterapia de los "choques eléctricos". De esa forma se produjeron las curas de Fátima, Lourdes y los milagros de las promesas al Señor del Buen Fin, de Nuestra Señora de Guadalupe y todos aquellos que realizaron, en su tiempo, un suceso trascendental.

Por esa causa, delante de las estatuas, imágenes mudas o en los lugares santos y milagrosos, los atrofiados abandonaban sus muletas, los ciegos veían, los sordos oían y desaparecían los dolores atroces, aunque los enfermos no tomaran contacto directo con criatura vivienºte alguna. Ellos poseen en sí mismos el clima energético espiritual que los vuelve hipersensibles y dinámicos; o entonces, absorben los fluidos curativos de los espíritus terapeutas que actúan en ese lugar en favor de la salud humana.

Además, la verdadera fuente oculta y sublime de las energías curativas se encuentra en la intimidad espiritual de la criatura, resºtándole saber movilizar esas fuerzas a través de la voluntad y de la confianza, pocas veces conocida para que suceda la cura, que después es llevada a cuenta de un admirable milagro, que contraria leyes del mundo. En consecuencia, desde que existen estampas, fuentes de l

estímulos para la fe humana y producir curas asombrosas; ¿por qué el curandero sucio e ignorante no puede servir de punto de apoyo para que la fe despierte esas energías curativas del espíritu? El cuerpo físico, como uno de los más impresionantes reservatorios de las fuerzas creadoras, ¿no es un auténtico milagro de la vida?

Su capacidad de generarse y desenvolverse en el vientre mater^ono, crecer a la luz del mundo y consolidarse como bendecido instru^omento de trabajo y perfeccionamiento del espíritu, es la prueba más evidente del milagro estupendo que realiza la naturaleza. Ya sea pro^oveyéndose por los alimentos o bajo la acción de los medicamentos de la medicina del mundo, el organismo físico es quien realmente sus^otituye las células agotadas por otras revitalizadas, modifica los tejidos de^ocrépitos, consolida fracturas óseas, cicatriza lesiones y recompone cabellos y uñas, mientras fabrica toda especie de jugos, hormonas y líquidos necesarios para las diversas funciones del metabolismo vital.

En su capacidad e inteligencia instintiva y oculta, el cuerpo mantiene la presión, la circulación, temperatura o tonus cardíaco, necesario para mantener en equilibrio al ser en el medio que se ma^onifiesta. Apenas el hombre se hiere en la falange de su dedo pe^oqueño, su prodigiosa maquinaria de huesos, nervios y músculos moviliza los "elementos de auxilio", minerales y antisépticos lleván^odolo hacia el lugar accidentado para evitar la hemorragia fatal o do^oblegar la infección peligrosa.

En los primeros meses de vida, la criatura es alimentada preferencialmente con leche materna o leche artificial en polvo y para espanto de los observadores, en cambio del líquido blanco, milagro^osamente produce cabellos dorados o negros; sangre roja, bilis verdo^osa, ojos azules, marrones, verdes o negros; uñas rosadas, piel morena, negra o blanca; carne, huesos, nervios y dientes. Sin lugar a dudas, no es la sustancia alimenticia, propiamente dicha, lo que permite tal milagro, pero si es la energía atómica, la fuerza nuclear de las mo^oléculas y de los átomos que la componen quienes aportan los recursos que el organismo de la criatura hecha mano para construir su edi^oficio celular.

En la intimidad del hombre, la sabiduría divina trabaja movili^ozando las fuerzas ocultas de la vida superior y materializa a la luz del mundo planetario, al espíritu lanzado en la corriente evolutiva de la angelitud.

Pregunta: ¿Podríais darnos algún ejemplo objetivo, con respecto a esa dinamización de las fuerzas ocultas que latén en la intimidad del hombre que se transforman en recursos de efectos milagrosos?

Ramatís: La criatura humana, instintivamente es capaz de con^ocentrar todas sus fuerzas mentales y vitales, agrupándolas para reali^ozar el impacto curativo, sobre su cuerpo enfermo; entonces se produce la cura deseada, ya sea dinamizada por la fe, la confianza del mé^odico, curandero, médiums, santo milagroso o imagen de una santa.

En rápido ejemplo comparativo, os recordamos lo que sucede cuando el vehículo sobrecargado se atasca en el barro o detiene ante la subida pronunciada; el conductor hábil y experimentado conjuga todas las energías de sus caballos y los anima, ajustándolos gradual^omente hasta lograr la perfecta sintonía de sus fuerzas. En el mo^omento exacto, de vigorosa tensión, da un grito, se unifica la acción y al mismo tiempo chicotea los caballos, los cuales en un solo es^ofuerzo arrancan uniformes y cohesos, moviendo el carruaje, gracias a la coordinación mutua de las fuerzas en una sola dirección. De la misma forma, existen criaturas que por una disposición mental, in^otuitiva o instintiva dinamizan sus energías por la fe o confianza incondicional en alguien o alguna cosa, para aprovecharlas en un solo impacto energético sobre sí mismas, logrando el milagro de su recuperación orgánica instantánea.

No todos los seres son capaces de potencializar en sí mismos el "quantum" de sus energías curativas latentes en lo íntimo de su alma, por causa de su voluntad débil y falta de confianza en sus propias fuerzas. Bajo tal aspecto, los médiums también pueden con^ojugar todos los esfuerzos

espirituales en sus tareas curativas, inclusive los recursos profilácticos del mundo físico, ya sea por su simpatía, ánimo y confianza espiritual para influir favorablemente en la potencialización energética de los enfermos.

Pregunta: ¿Se justifica la actitud de algunos médiums, cuando avisan a sus pacientes que no deben cruzarse de pies o manos, durante los pases magnéticos? ¿No serán reminiscencias de algún rito o práctica de magia antigua?

Ramatís: Si tal práctica fuera el resultado de cualquier superstición o rito de magia, también deberíais subestimar los movimientos que los médiums ejecutan con sus manos durante los pases, que forman parte de la técnica de la magnetoterapia para lograr distribuir equitativamente las fuerzas vitalizadoras del mundo oculto sobre los plexos nerviosos de los enfermos.

Aún son pocos los médiums que poseen una noción satisfactoria de las leyes ocultas que disciplinan los polos positivos y negativos de las corrientes electromagnéticas o electrobiológicas, que circulan a través de los seres vivos. Los más ignorantes confunden la técnica de los pases curativos con los ejercicios que practican, levantando y bajando los brazos sobre el enfermo, mezclando los fluidos perniciosos con los efluvios vitales benéficos. No saben practicar la "descarga fluídica" antes de los pases; no conocen las leyes de dispersión, de fuga o polarización de los fluidos periespirituales, practicando toda clase de equívocos y tonterías con respecto a la técnica en función de pasistas, cuyos resultados todavía resultan algo provechosos debido a la interferencia continua de las entidades experimentadas de "este lado".

Aquí, esos médiums condensan fluidos revitalizantes sobre los órganos congestionados; allí dispersan las fuerzas vitalizantes de las regiones anémicas de los pacientes; acullá, efectúan pases longitudinales en zonas orgánicas que piden una polarización fluídica. En su ciego fanatismo, muchos médiums repudian las enseñanzas valiosas de un tratado esoterista o de cualquier compendio teosófico o yoga, que les daría un conocimiento sabio para manosear las fuerzas ocultas.

A través de las oscilaciones de los péndulos radiestésicos se podría comprobar fácilmente, que en el cuerpo humano circulan corrientes electromagnéticas de naturaleza positiva o negativa, ya sea moviéndose en sentido longitudinal, transversal u horizontal, como la polarización alrededor de los sistemas de los órganos físicos. Aunque esas fuerzas ocultas escapen de la apreciación de los sentidos humanos, pueden identificarse a través de los médiums entrenados o por las criaturas de psiquismo muy sensible y agudizado.

Ellos interpenetran y vitalizan órganos y sistemas de sustentación anatomofisiológico del hombre, mientras le sustraen las impurezas fluídicas y producen las transfusiones "etéreo astrales" tan necesarias para el metabolismo periespiritual. En consecuencia, si se cruzan las manos o los pies durante los pases mediúnicos y magnéticos, lógicamente que se cierra el circuito etéreo magnético de los fluidos en circulación, los cuales necesitan recuperarse en la fuente terapéutica del mundo espiritual, retomando después a las mismas zonas del cuerpo humano desvitalizado. Cuando se cierra el circuito magnético termina en la llamada polarización, es decir, refluye la energía y cesa el contacto directo entre el paciente y el pasista, bajando también el tono del magnetismo del periespíritu.

Reduciéndose la absorbencia periespiritual del enfermo, a causa de la polarización de los fluidos en efusión, dejan de recibirse las fuerzas donadas por el pasista, las cuales no penetran en el metabolismo psicofísico y terminan por disolverse en el medio ambiente.

Capítulo VII

POR QUÉ TODOS NO SE CURAN POR EL RECETARIO MEDIÚMNICO

Pregunta: Si el dolor y el sufrimiento purifican al hombre, ¿por qué los mentores espirituales no permiten que los médicos sean los únicos que cuiden a los enfermos del mundo? Si el médium que es asistido por los buenos espíritus es incapaz de eliminar la enfermedad kármica de rectificación espiritual del paciente, ¿no sería lógico que la Dirección de lo Alto dejara a la Medicina terrena la responsabilidad de ayudar y curar físicamente a los encarnados?

Ramatís: Las curas por el recetario mediúmnico espírita están dirigidas para iniciar a las criaturas escépticas o fanáticas, y también a los indiferentes y a los médicos ateos. También los atrae hacia el estudio y práctica de los postulados espíritas de la vida inmortal, y en este caso, la salud física es menos importante que la modificación espiritual de los beneficiados por el Espiritismo. El enfermo que, después de haber perdido su fe y confianza en los recursos médicos del mundo, alcanza su cura o la de sus familiares por intermedio del recetario espírita, jamás olvidará a la doctrina espiritualista que le proporcionó beneficios tan extraordinarios y gratuitos.

Los pacientes más sensibles y agradecidos, después de haberse curado por la terapia espírita, tratan de recuperar el tiempo perdido en las futilidades del mundo provisorio, dedicándose con entusiasmo a la ayuda caritativa e induciendo a la recuperación física y espiri^otual de otros enfermos. Al médico le cabe la tarea mesiánica de ayudar al hombre terreno para que pueda soportar su peso kármico y aliviarle los dolores extremadamente agudos, entonces, el médium cumple con el deber de animar y confortar al espíritu del sufriente cuando enfrenta desesperado la enfermedad redentora.

Pregunta: Considerando que la medicina también efectúa curas milagrosas, esto quiere decir que también ella está asistida por los espíritus terapeutas. ¿Debemos subestimarla por ser una profesión académica, ajena a la doctrina espiritualista?

Ramatís: Cuando los mentores siderales propician la cura física por intermedio de la medicina terrena, sea común o excepcional, es obvio que los beneficiados no están obligados a efectuar ninguna transformación moral o cambio de raciocinio, ni los médicos están obligados a convertirse. Casi siempre se produce lo contrario, pues los enfermos salvados por la abnegación y capacidad de los médicos terrenos, olvidan rápidamente los beneficios recibidos, sintiéndose exceptuados de gratitud alguna, por haber remunerado los servicios prestados.

Los más ingratos acostumbran a asociar ciertas coincidencias fortuitas para justificar su cura, atribuyendo el éxito médico a factores extraños. Si el beneficiado es católico, casi siempre cree que la salud se la debe a su santo predilecto.

Todas esas cosas, cambian totalmente cuando sucede bajo los auspicios del Espiritismo, pues tratándose de una doctrina espiritua^olista y sin obligaciones de curar los males físicos de sus adeptos, sim^opatizantes y extraños, aquéllos que recuperan su salud por la tera^opéutica mediúmnica, jamás olvidan sus servicios desinteresados y gratuitos por intermedio de los espíritus desencarnados.

Pregunta: ¿Qué otros objetivos espirituales, además de la mediumnidad de cura y el proporcionar la salud física del hombre interesándolo en el estudio y conocimiento de los principios morales del Espiritismo, pueden ofrecer las prácticas doctrinarias?

Ramatís: La mediumnidad de cura se transforma en una exce^olente oportunidad para el trabajo y preocupación provechosa en el mundo terreno, tanto para los adeptos del Espiritismo, como para los mismos espíritus desencarnados que deben desenvolver sus virtudes en el servicio del amor al prójimo. En la formación de grupos de trabajo mediúmnico en actividad caritativa, los médiums se redi^omen del pasado delictuoso y sus compañeros dinamizan y fortalecen sus reservas espirituales.

La dirección de lo Alto siempre nos proporciona la oportunidad para acelerar nuestro progreso

espiritual, desde el momento que nos preocupemos en resolver los problemas angustiosos y difíciles de nuestros hermanos. La siembra espirita es uno de esos maravillosos caminos para la rehabilitación del alma, cuyo programa de trabajo educativo y redentor es una seguridad para el espíritu bien intencionado. El adepto al Espiritismo, cuando es estudioso y prudente, es como el general en vísperas de la gran batalla; esquematiza su propia lucha para vencer las pasiones y vicios nocivos e inherentes a su naturaleza animal.

El hombre, desinteresado de conocerse a sí mismo, indiferente al saber de dónde vino, a dónde va y lo qué significa el Universo, puede creerse habilidoso y astuto, porque aprovecha egoístamente todos los placeres del mundo físico. Sin embargo, es un total desmentido al concepto de sabiduría espiritual, puesto que no es ni sabio ni talentoso, sino tonto y simplón, porque aquéllos que se desinteresan de conocer su propia existencia real, se niegan a sí mismos.

El Espiritismo, además de ser un objetivo importante para ayudar al hombre a descubrir su inmortalidad y significado en el Cosmos, a través del servicio mediúmnico benefactor, rompe rápidamente los grillos del Karma humano del pasado. Es evidente que todas las horas empleadas por los hombres en los trabajos espirituales, los aparta del contacto perjudicial con las pasiones inferiores, y los libera de las ligazones peligrosas con los espíritus de las sombras.

Pregunta: ¿Cuáles son esas empresas provechosas que el Espiritismo proporciona a sus adeptos y que los ayuda a reducir su karma del pasado, como también los incentiva en su progreso espiritual?

Ramatís: Es enorme el campo de trabajo en el Bien ajeno sugerido por la doctrina espiritas. A través de los sentimientos fraternos que demuestra constantemente el pueblo brasileño, ha proporcionado el hogar para el huérfano, sanatorios para los tuberculosos, asilos para los viejos, leche para las criaturitas, asociaciones benéficas para los recién nacidos, instituciones especializadas para los dementes y albergue nocturno para los desheredados de la suerte. Gracias al incentivo del Espiritismo, los espiritas desenvuelven un trabajo provechoso en sus movimientos característicos, alimentando a los hambrientos, curando a los enfermos, atendiendo a los desamparados y alfabetizando a los niños y mayores.

Todo lo expuesto está a cargo de los centros, federaciones espiritas, como así también, de la ayuda a los propios adeptos, que son verdaderas subvenciones que procuran aliviar los problemas ajenos de aspecto asistencial y social, sin esperar el apoyo oficial de los poderes públicos, tan negligentes. Los espiritas no ignoran que los gobiernos del mundo acostumbran primero a atender a sus propósitos políticos e intereses partidarios, o satisfacer las exigencias del Clero Romano dominante de las masas incultas, antes de preocuparse por las criaturas analfabetas, la madre pobre y el viejo desvalido y enfermo. Se emplean extensos discursos, de muy rica verba para las campañas deportivas, embajadas fastuosas, concursos extraordinarios, fiestas carnavalescas, congresos eucarísticos, episcopados lujosos y catedrales suntuosas de piedra fría, destinados a los que ya tienen salud y son ricos materialmente, mientras se olvidan censurablemente de los enfermos, pobres y hambrientos.

He ahí, entonces, el trabajo anónimo de los espiritas en el sector caritativo, que además de pregonar en favor de la liberación espiritual del hombre, ayudan con la receta mediúmnica, los pases y el agua fluidificada para curar el cuerpo enfermo.

Pregunta: ¿Por qué la receta mediúmnica a veces no produce el efecto de cura deseado, aunque haya sido prescrita por los espíritus de elevado nivel sideral? En fin, ¿por qué causa no todos los pacientes se curan por el Espiritismo, puesto que eso los induciría a mejorar su conducta espiritual?

Ramatís: Ya dijimos que la Tierra es un planeta imperfecto, en cuya psicoesfera muy densa abundan las energías agresivas que atropellan violentamente a la textura delicadísima del periespíritu de las entidades benefactoras en el servicio de ayuda junto a la superficie terrena. En verdad, aunque se trate de fuerzas adversas al espíritu, son oriundas de la fuente salvaje del

mundo animal. A pesar de su permanente hostilidad hacia cualquier emprendimiento de orden espiritual, de su fuerza, cohesión y celo depende la sustentación de las formas terrenas.

Sin embargo, se transforman en espesas cortinas que dificultan el trabajo de los espíritus superiores, impidiéndoles, a veces, aceptar con la solución terapéutica exacta en favor de los encarnados. Además, sabéis demasiado bien, que el propio Jesús no pudo curar a todos los hombres, porque algunas almas todavía no poseían la "fe que transporta las montañas", mientras que otros ya estaban en condiciones de liberarse de sus sufrimientos e impedimentos físicos determinados por la Ley del Karma.

A pesar del amor y bondad incondicional que caracteriza a los espíritus superiores, no es suficiente para apartar prematuramente a sus seres queridos de las pruebas kármicas redentoras. Conforme hemos repetido muchas veces, las enfermedades originadas por las indisCIPLINAS mentales o emoción descontrolada, producen toxinas psíquicas que se adhieren a la textura del periespíritu. Más tarde necesitan fluir hacia el cuerpo físico, transformándose en un "papel secante" vivo, con la función sacrificial de absorber el veneno producido por los estados pecaminosos del espíritu despreocupado. Finalmente, cuando el cadáver está saturado de tóxico psíquico desciende a la cueva del cementerio, siendo el "hilo a tierra" encargado de agotar o transferir hacia el suelo material, la carga deletérea vertida por el periespíritu.

En consecuencia, no todas las recetas mediúnicas producen el resultado deseado, pues en ciertos casos las dificultades del ambiente terráqueo impiden el éxito terapéutico de los espíritus, otras veces, el estado del enfermo no debe alterarse, porque es una descarga mórbida del periespíritu hacia la carne, es decir, un proceso benéfico para el espíritu.

En tales casos, los espíritus nada pueden hacer, sólo suministran buenos consejos o advertencias saludables, en vez de prescribir medicamentos o diagnosticar, como se espera mediúnicamente, cosa que nunca deja satisfecho al consultante.

Pregunta: Hemos observado que los consultantes, en general, no necesitan de los consejos y advertencias de los espíritus desencarnados, puesto que su finalidad principal es conocer el diagnóstico de su enfermedad y recibir el medicamento salvador. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Efectivamente, los enfermos que solicitan recetas mediúnicas casi siempre quedan decepcionados, pues en vez de recibir el diagnóstico o el remedio, son invitados por los espíritus a que se inicien en las oraciones, el reajuste espiritual y la sumisión de las enseñanzas de Jesús. Generalmente, buscan la solución fácil y milagrosa para sus males e impedimentos físicos, pero muestran apáticos e indiferentes a los consejos y advertencias espirituales que le sugieren la modificación de la conducta moral o resignación ante las vicisitudes cotidianas. Decepcionados, después critican a los médiums por su recetario mediúnico ineficaz y que los guías no dejan de ser consejeros circunspectos.

Los espíritus más prudentes prefieren levantar el ánimo y dinamizar la fe de sus enfermos cuando comprueban que eliminando los sufrimientos, les puede causar perjuicios a su pronta redención espiritual. Además, los terrícolas aún viven tan esclavizados a las pasiones y vicios terrenos que los vuelve impermeables a los benefactores esfuerzos de sus mentores espirituales. De esta forma, perciben con justicia el sufrimiento que constantemente les perturba la vida cotidiana y los inhibe para incurrir en nuevas faltas.

Los espíritus protectores no tienen la función específica de apartar a sus discípulos del dolor que los redime, pues por sobre todas las cosas, su deber es iniciarlos para la realidad de la vida inmortal. Todos los hombres no pueden ser curados por la terapéutica mediúnica de la doctrina espírita, aunque sean atendidos por los médiums más eficientes y los espíritus elevados, pues la salud del cuerpo físico tiene menos importancia que el equilibrio espiritual del alma eterna.

La verdadera salud proviene del culto incondicional del espíritu en las enseñanzas evangélicas y a las virtudes propagadas hace milenios por los líderes espirituales de la Tierra, cuando

realizaban misiones espirituales entre los pueblos. La enfermedad se alimenta del combustible inferior generado por los pecados o pasiones nefastas. Por eso, el Evangelio de Jesús es el más avanzado "Tratado Médico" del alma, pues al recomendar la bondad, el amor, la tolerancia, paciencia, resignación y humildad, atiende a las necesidades fisiológicas humanas en favor de la salud corporal. La oración constante en la vida del hombre, principalmente antes de las comidas, es una excelente indicación terapéutica, pues establece el clima de serenidad espiritual junto a la mesa nutritiva, y proporciona la regularización del proceso fisiológico humano en sus diversos efectos.

El concepto "alma sana en cuerpo sano", hace años expuesto por los griegos era una advertencia sensata, que indicaba que la salud corporal depende fundamentalmente de la salud espiritual. Por eso, no todos los consultantes de las recetas mediúnicas concuerdan en aceptar los buenos consejos de los espíritus, dado que sus dolencias, según creen ellos, no se eliminan con mensajes espirituales, terminando por desmerecer la intervención del médium y de los desencarnados que los asisten.

Capítulo VIII

INCONVENIENTES EN LOS MEDICAMENTOS ESPIRITAS

Pregunta: En nuestras investigaciones sobre el servicio mediúmnico intuitivo de la siembra espirita, algunas veces llegamos a des^oanimarnos por la inseguridad e inexactitud de ciertos trabajos, que no pasan del nivel común de los médiums, ¿qué podéis decirnos?

Ramatís: En la actualidad los médiums significan la cuota de sacrificio, actuando a la vanguardia de la divulgación de la inmor^otalidad del alma y del intercambio entre los vivos y los muertos. En el futuro, el animismo improductivo, las confusiones freudianas, asociaciones de ideas, histerismo, automatismo psicológico y otros óbices indeseables, existentes en el intercambio mediúmnico actual, desaparecerán por el entrenamiento e investigación de los científicos simpatizantes de la doctrina.

La mediumnidad evoluciona y se perfecciona, poseyendo un de^orrotero definitivo para los desideratos superiores, así como la inteli^ogencia del hombre progresa por el ejercicio y esfuerzo constante en los diversos sectores de la ciencia del mundo. Innumerables realiza^ociones técnicas y científicas que hoy deslumbran a vuestro mundo, necesitaron centenas de experimentos para corregir los hiatos e impre^ovisiones que existían antes de los admirables padrones modernos.

¿Qué sería de la medicina terrena si sus abnegados líderes, ante los equívocos iniciales, hubieran desistido de las investigaciones pos^oteriores? El pesimismo, la duda y la indiferencia perjudican el servi^ocio de los médiums incipientes.

Pregunta: ¿Cuáles son las dificultades más comunes que los espíritus terapeutas deben afrontar para atender el recetario mediúmnico, bajo la responsabilidad del Espiritismo?

Ramatís: En general, el público amontona centenas de papeles haciendo consultas y pedidos, en la mesa de los centros espiritas, a última hora, cuyo mayor porcentaje indaga cosas y enfermedades tri^oviales. El médium recetista se ve obligado a un trabajo arduo e inin^oterumpido, que lo agota en su resistencia mental y física, impidién^odole una perfecta sintonía psíquica con el Más Allá. El éxito del recetario mediúmnico, en cantidad y en un horario restringido, exige rapidez de acción por parte del espíritu terapeuta y de su ajuste instantáneo y armónico con el cerebro periespiritual del médium rece^otista. Cualquier vacilación o interferencia imprevista entre ambos puede resultar una alteración en la prescripción de las recetas.

A pesar de que la tradición terrena enseña que los espíritus desencarnados poseen el don de la ubicuidad y de trasladarse fácil^omente en el mundo espiritual, superando los obstáculos de la materia y visitando, al mismo tiempo, innumerables enfermos equidistantes, ellos no están aptos para prever las sorpresas espirituales o las difi^ocultades magnéticas durante el examen psíquico, provocado por los mismos consultantes. Los médiums criteriosos, bajo el amparo de los espíritus terapeutas y experimentados en la ayuda de los encar^onados, llegan a cumplir con un recetario mediúmnico útil y com^opensatorio.

Hay casos, en los que los enfermos que deben examinarse se en^ocuentran fuertemente impregnados de fluidos perniciosos, resultante de sus emotividades descontroladas o de sus pensamientos nocivos, que los espíritus terapeutas no alcanzan éxitos para formar el diag^onóstico periespiritual y fallan también en la prescripción del me^odicamento. Desgraciadamente, los médiums, a veces, se rodean de influencias tan perturbadoras que aíslan totalmente la faja vibratoria de sus guías terapeutas; entonces recetan medicamentos inocuos, re^omedios exóticos o panaceas ridículas, dado que están bajo el fuerte dominio del animismo incontrolable, o bien pueden sintonizarse con las entidades del bajo astral.

Además, el subconsciente también interfiere fuertemente durante nuestro trabajo e intercambio con los encarnados, obedeciendo al auto^omatismo de defensa de la personalidad humana contra la intromisión de una voluntad ajena en su dirección personal. Si el médium fuera

una criatura bastante agravada en sus deudas con el pasado, en^odentando vicisitudes de orden moral y físico en el mundo terreno, aumentan las dificultades, puesto que hay médiums que aún beben alcoholes, fuman, abusan de la alimentación carnívora y sustentan los placeres fáciles. Pese a su tarea de divulgar la realidad de la vida in^omortal, también los hay que tienen miedo a la muerte, tal como le sucede al hombre común.

A fin de atender durante la noche a centenas de recetas y pe^odidos formulados en los centros espiritas, el médium recetista nece^osita escribir apurado y se fatiga fácilmente para desempeñar esa tarea excepcional.

Cualquier demora en la recepción espiritual o preocupación ín^otima, es suficiente para el desajuste vibratorio con su guía. Y los es^opíritus desencarnados, a su vez, ante los numerosos pedidos, se ven obligados a cuidar con suma atención los pedidos de los casos graves, mientras se limitan a prescribir medicamentos comunes a los demás consultantes, atendiéndolos apenas, a fin de no causarles desánimos.

De ese modo, casi siempre predominan en el recetario mediúmnico las indicaciones de los remedios de acción general o paliativa, como son los reconstituyentes de la sangre, extractos hepáticos, jarabes, vi^oitaminas, fortificantes de los nervios o calcificaciones comunes, que son prescritos para los casos simples, dentro del horario fijado y su^ojeto a la capacidad del médium. En cuanto a los males psíquicos, los espíritus se limitan a dar consejos reconfortantes y advertencias es^opirituales o la promesa de una pronta ayuda.

A pesar de que los adeptos y médiums espiritas saben que todos los fenómenos de la Creación son disciplinados por leyes sensatas e inmutables, parecen admitir que los desencarnados son seres mila^ogrosos, pues les exigen que atiendan un recetario mediúmnico abul^otado y en forma atropellada, en tiempo limitado, como lo es una sesión espirita.

Pregunta: ¿Cuáles son esas dificultades que los consultantes oponen a los espíritus desencarnados, encargados de los diagnósticos y prescripciones de los medicamentos?

Ramatís: Muchas veces, durante el examen periespiritual, su origen mental descontrolado o censurable, dificulta a los espíritus tera^opeutas para conseguir el diagnóstico correcto y prescribir el medica^omento adecuado.

Envueltos por los fluidos, a veces detestables, de vicios e indisciplinas, destruyen las posibilidades de ayuda previstas del Más Allá. Por tal causa, los espíritus terapeutas fracasarán al intentar formular el diagnóstico del enfermo a través de un periespíritu sucio y acei^otos, cuyos fluidos groseros forman una especie de cortina opaca e in^ofranqueable. Por eso, es difícil el recetario mediúmnico para beneficiar a las personas viciadas y descontroladas, cuyo periespíritu se presenta oscurecido y perturbado en su fisiología "etéreo astral" delicadísima. Si no purifican su actitud mental controlando sus emociones indisci^oplinadas, se vuelven totalmente impermeabilizadas a los pases espi^oritas, al agua fluidificada, a la homeopatía, logrando poco éxito hasta en el uso de los jarabes, inyecciones, comprimidos o antibióticos.

El medicamento más recomendable, es el consejo espiritual para los pacientes descontrolados en su psiquismo. Pero, eso los decepciona, pues aguardan de los espíritus la prescripción de medicamentos mila^ogrosos, porque no se convencer, que los males son oriundos de sus desequilibrios psíquicos. Algunos de ellos, acostumbrados a los flui^odos enfermizos, parecen apegarse a la enfermedad para huir de sus responsabilidades en la vida material.

Aborrecen cualquier amonestación del Más Allá, desatienden las invitaciones para reflexionar seriamente sobre sus deslices morales, y por su culpa retardan el reajuste espiritual y también la salud física. Convencidos de que los espíritus deben saberlo todo y disponer de poderes ilimitados para alcanzar éxitos terapéuticos, no admiten nin^ogún tipo de dudas o laconismo en las respuestas a sus solicitudes. La menor falla del médium o evasiva de los espíritus, les sirve de motivo para hacer una crítica indeseable sobre el fenómeno mediúmnico y agregar comentarios insidiosos sobre

los postulados del Espiritismo. Ignoran que el recetario mediúmnico es una contribución secundaria de la doctrina espirita, pues una vez ajustada la salud física, busca atraer a sus adeptos y simpatizantes para integrarlos definitivamente a sus postulados sublimes de redención espiritual.

También están los resignados y optimistas, que llegan a demostrar heroísmo ante las enfermedades o la perspectiva de muerte, sin llegar a rebelarse o alcanzar desesperación aflictiva.

Pregunta: ¿Podrías explicarnos mejor el caso de esas criaturas que no se alarman ante las enfermedades y se resignan ante la muerte inminente?

Ramatís: Es un acontecimiento proveniente de la interferencia de la "voz oculta" del espíritu inmortal, o sea, de su conciencia espiritual que se sobrepone a la conciencia humana, haciendo presentir al hombre las ventajas y provecho del sufrimiento o de la enfermedad grave que lo acomete.

A pesar de no poder comprender el origen del fenómeno o justificarlo satisfactoriamente, algo, en su intimidad, le asegura la purificación de sus pecados cometidos en el pasado y de su pronta ventura espiritual. Hay leprosos, que siendo víctimas de esa enfermedad tan trágica, son más resignados y pacientes que otros enfermos de molestias menos graves, porque sienten en lo íntimo de sus almas, que es un proceso redentor que los perfecciona hacia la angelitud eterna.

Pese a que ese presentimiento aparece en algunos segundos de su existencia, o cuando el espíritu deja el cuerpo físico, durante la noche, en los sueños, se les fija en la intimidad el recuerdo de los propósitos benefactores de la vida creada por Dios. Las almas pacientes y dóciles, aunque sean incultas o desafortunadas, sienten con facilidad el mensaje del sufrimiento purificador, que las vicisitudes educan y los fracasos advierten, mejorando el discernimiento de la conciencia.

Después de la desencarnación física, se invierten los conceptos tradicionales del significado de la vida humana, pues la muerte física, que tanto asusta a los encarnados, es la jubilosa "puerta abierta" para los espíritus, que desde "este lado" aguardan ansiosamente el retorno de sus familiares queridos. De ahí resulta lo paradójico de algunas criaturas que manifiestan esa extraña satisfacción que les viene de lo íntimo del alma, aun cuando se encuentren gravemente enfermas o en vísperas de su muerte, aunque ignoren que es el espíritu inmortal que obedece a su natural tendencia de "fuga" del apriisionamiento incómodo de la carne. Algunas, llegan a censurarse por ese extraño hecho, pues se sienten inexplicablemente alegres ante semejante "infelicidad".

Aunque el hombre se hunda en el charco de la animalidad y se encadene a las pasiones inferiores, su espíritu nunca deja de forzar las ataduras que lo sujetan a la carne y le impiden actuar libremente en el plano sideral. Lo mismo sucede con el emigrante, el cual se regocija cada vez que surge la perspectiva de regresar a la patria de los espíritus.

No tenemos dudas sobre el hecho de que los hombres, en su mayoría, prefieren cerrar los oídos a los llamados de su conciencia espiritual, para no liberarse de los goces efímeros de la vida instintiva animal y del culto vicioso hacia los tesoros del mundo del César. Pero, ninguno deja de oír en su intimidad, la voz del espíritu inmortal. Aun aquellos que no creen en la realidad de Dios o en el alma eterna, no quedan sordos al llamado oculto de la entidad angélica.

Pregunta: Ese deseo oculto de liberación espiritual, ¿no debería existir en aquellos que recuerdan sus existencias anteriores, o que tienen cultura espiritual suficiente para reconocerse inmortales?

Ramatís: Aunque los encarnados no consigan recordar los acontecimientos de sus vidas pasadas, por causa de la fuerte interferencia de los complejos biológicos de la carne sobre la memoria sideral, nunca se acaba la ansiedad por la liberación de su espíritu.

Así como el exiliado no cambiaría todas las comodidades y distracciones de su destierro, por las mayores contrariedades en su patria querida, el espíritu inmortal también se siente infeliz bajo el dominio tonto de las pasiones de la carne. Hay momentos en que el tedio, la melancolía, la

desesperación y hasta la rebeldía, abaten al hombre de tal forma, aunque participe de todos los placeres de la vida y que en su angustia insoluble, termina por recurrir al suicidio, causando espanto en aquellos que lo juzgaban plenamente venturoso. En verdad, en base a cualquier descuido o invigilancia de la personalidad humana, la conciencia espiritual reacciona, provocando su integración en la vida superior del espíritu inmortal.

Muchas veces, ese "llamado" oculto y constante se traduce en una angustia indefinible, que es la lucha entre el hombre-espíritu y el hombre-animal; lucha que en los caracteres más débiles pueden arrastrarlo al suicidio. Innumerables poetas, intelectuales, filósofos, escritores, científicos y mujeres de elevada posición social huyeron del mundo por la puerta falsa de esa tragedia, por faltarles la firmeza en la espiritualidad consciente que les hubiera compensado el amargor de sus decepciones y angustias, por mayores que fueran.

Al igual que el globo cautivo, que no cesa de forzar las amarras que lo sujetan al suelo, el espíritu también emplea todos sus esfuerzos para liberarse de los grilletes de la materia. Aunque la conciencia humana no identifique ese oculto instinto moral del espíritu para ajustarse al padrón superior de su vida inmortal; en ciertas criaturas el fenómeno se traduce en una extraña e íntima satisfacción, que puede manifestarse durante el dolor o cuando se aproxima a la muerte física.

Pregunta: ¿Cuáles son los indicios que demuestran la ansiedad o el esfuerzo subjetivo de nuestro espíritu intentando abandonar el cuerpo carnal y que a su vez se angustia ante la perspectiva de la liberación material?

Ramatís: Esa ansiedad espiritual raramente es comprobada por la conciencia humana, o sea, por el hombre encarnado. A veces, se sublima ante la enfermedad o la muerte, sumergiéndose en los recuerdos felices que pasó en la infancia, juventud o en los estados del alma que lo apartaron de la vida material. En esa asociación de emociones diversas, el espíritu se sensibiliza en forma extraordinaria y mezcla la alegría con la tristeza, el placer con el dolor y la renuncia con el apego a las cosas materiales. Algo extraño lo influye: la melancolía o el júbilo oculto e incomprensible que lo domina, crea en su intimidad el sueño de un mundo venturoso, que recuerda haber vivido o presente que existe y que volverá a vivir.

Es una recordación indefinible, que se sobrepone a los mayores placeres y gozos de los sentidos físicos del hombre, y en algunos, llega a manifestarse un verdadero estado de éxtasis, que elimina las barreras egocéntricas de la personalidad humana. En tales momentos, se produce la vigorosa competición entre la mente en vigilia, que intenta mantener su dirección en el organismo carnal, mientras que la conciencia espiritual se esfuerza por huir de la materia y volver a su mundo electivo.

Pregunta: Sin embargo, ¿existen criaturas pesimistas que durante su enfermedad, no soportan los sufrimientos y se mantienen bajo extremos estados de irritación y rebeldía? ¿Y, aún quedan aquellos, que siendo tan rebeldes a su purgación kármica de perfeccionamiento espiritual, se vuelven refractarios hacia cualquier esperanza futura?

Ramatís: Sí. Existen esas criaturas que se rebelan ante las minucias mórbidas que dramatizan exageradamente ante las enfermedades de muy poca importancia y las vicisitudes comunes de la vida humana.

Ante el primer síntoma enfermizo, vacían docenas de frascos de remedios, friccionando con las pomadas más raras o se vician con los medicamentos inyectables, transformando el cuerpo en receptáculo de las agujas hipodérmicas. Se esclavizan al reloj, viven atentas al curso del reloj para engullir, en la hora exacta, el comprimido para la buena digestión o atenuar el síntoma de la gripe. Aun encontrándose en completo reposo, recurren a la inyección antiespasmódica, al tónico cardíaco o al control de la presión sanguínea.

Ante su imaginación mórbida desfila el cortejo de enfermedades modernas de la civilización. La diabetes, el infarto cardíaco, el cáncer, las úlceras o el artrismo, transformándose en sombras

que les impresionan la mente angustiada.

Se habitúan a los exámenes clínicos, a las placas radiográficas, a las investigaciones de los laboratorios y a la revisión periódica del cuerpo físico. Cambian de médicos, como las mujeres de modas, mientras hacen la función de cobayos para el experimento de las drogas farmacéuticas recién fabricadas.

Compungidas e ingenuas, se conmueven al describir sus propias desdichas y lances melodramáticos del socorro médico, que a última hora lo salvó del peligroso disturbio estomacal, de la grave intoxicación hepática o del infeccioso foco intestinal. Se mueven por la superficie de la tierra transportando voluminoso bagaje de medicamentos destinados a los eventuales síntomas enfermizos.

La mentalización constante de la enfermedad le estigmatiza el sentido estético y el gusto por la vida, quedan apáticas e insensibles a las bellezas del mundo y a los fenómenos poéticos de la naturaleza. Endurecidas, melancólicas e introvertidas, no se animan ante la claridad de la luz solar en medio de la selva, ni les emociona el vuelo de las aves moviendo sus alas coloridas en el azul transparente del cielo, ni les alegra los pétalos de las flores silvestres que le caen sobre los hombros y cabellos.

Nada les disuade de su pesimismo pertinaz y de su infortunio excesivamente dramático. Ojos bajos, fisonomía compungida y labios contraídos en rictus de perenne amargura, esos infelices enfermos del alma gustarían transformar al mundo en un amplio hospital. Que nadie intente subestimar o dudar de su drama compungido, que consideran digno de la pluma de un Víctor Hugo o Dostoiewski. Dramatizan y transforman la insignificante verruga, en una excrescencia cancerosa y la simple incomodidad digestiva en una úlcera gástrica. En fin, cultivan la enfermedad, como el jardinero cuida de la flor.

Desgraciadamente, vuestra humanidad ignora que la mayor parte de las enfermedades del cuerpo tienen su origen en los disturbios agudos de orden psíquico; en realidad, la codicia, el odio, la avaricia, la venganza, el celo, la ambición, el orgullo y otros tóxicos de orden moral son la matriz de las molestias peligrosas que terminan en cánceres, tuberculosis y otras, de aspectos fatales.

Pregunta: Naturalmente, esas personas agravan sus males porque piensan constantemente en los mismos, dificultando la cura. ¿No es verdad?

Ramatís: "Enamora a la enfermedad y te casarás con ella", dice cierto proverbio de vuestro mundo, aludiendo a los enfermos que hacen de la enfermedad y de la muerte la única preocupación de la vida. Ignoran los postulados sanos del espiritualismo emancipado, que explican la función purificadora de la enfermedad y que el fatalismo de la muerte física es indispensable para desatar las cadenas carnales del espíritu. Muchos se transforman en asiduos consultantes de las sesiones espíritas, buscando los pormenores minuciosos de su enfermedad, pues consideran que es mucho más grave su dispepsia común, que la tuberculosis de la vecina. Fácilmente se vuelven adversarios gratuitos del Espiritismo cuando los espíritus se limitan a darles los consejos de ánimo espiritual, en vez de atenderlos con la prescripción de los remedios milagrosos o diagnósticos exactos de su enfermedad.

Día más o día menos, algún espíritu liviano o médium anímico e imprudente termina por hacerle el diagnóstico equivocado, perturbador y trágico, que ha de ser como la última gota de agua que colma el vaso de las simples conjeturas.

El miedo, la desesperación, la amargura y los pensamientos negativos generados por el pesimismo aniquilan las fuerzas defensivas de la mente y perturban el sistema endocrínico, alterando el quimismo hormonal, responsable por el equilibrio fisiológico. La perturbación mental continúa afectando al sistema nervioso vago simpático y altera el ritmo de la dirección orgánica e interfiere perniciosamente en la red de los neurones sensibilísimos que se entranan desde el encéfalo, tejidos y vísceras del cuerpo humano. Establecido el clima negativo, favorable a la

enfermedad estigmatizada por la mente, rápidamente se materializa en la carne indefensa y se hace real lo que no pasaba de una simple conjetura.

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos, de esos consultantes que, abusando del tiempo precioso del médium, terminan tirando la receta esópica que solicitaron?

Ramatís: Algunos consultantes después de ser agraciados con el diagnóstico mediúmnico o favorecidos con la prescripción medica^omentosa capaz de curarlos de la grave enfermedad, la ponen a buen "resguardo" para utilizarla, únicamente, si les falla la última experien^ocia que ha de practicarle el médico profesional. Algunos proceden de esa forma porque tienen miedo al ridículo de haber sido curados por los "muertos" y censurados de ingenuos ante sus compañeros. Otros son desconfiados, curiosos o negligentes; y todavía se encuen^otran aquellos que subestiman la receta de los espíritus, porque es^operaban un diagnóstico espectacular o un medicamento milagroso.

Quando se convencen de que están liquidados y de que la medicina oficial del mundo se manifiesta impotente para curarlos, entonces se apegan a la vieja receta mediúmnica o consultan nueva^omente a los espíritus como última tabla de salvación. Infelizmente, dejaron de aprovechar la oportunidad brindada por el tratamiento esópico, pues no sólo serían curados físicamente, sino que se hubie^oran dedicado seriamente al estudio y conocimiento de los postulados salvadores del Espiritismo. Tampoco la prescripción de los espíritus puede violar las leyes comunes de la vida, ni producir milagros o curar espectacularmente, cuando se ha sobrepasado el plazo para que el remedio produjera sus efectos benéficos. El enfermo que agotó todas sus reservas vitales e intoxicó a su organismo con excesos de medicamentos alopáticos no debería exigir la receta esópica o el "mi^olagro" capaz de restituirle la salud completamente perdida.

Pregunta: Deducimos de vuestras palabras, que la receta esópica no puede producir el efecto deseado, siempre que deje de usarse el medicamento, en el tiempo fijado por la prescripción. ¿No es verdad?

Ramatís: Evidentemente, los espíritus recetistas no son responsa^obles por los fracasos terapéuticos de sus prescripciones, cuando los pa^ocientes demoran el uso del medicamento prescripto. El remedio prescripto mediúmnicamente deja de producir los resultados vaticinados por los terapeutas del Espacio, cuando no son utilizados dentro de los 10 primeros días; después de ese plazo pueden ocurrir reacciones orgánicas inesperadas, de efectos mórbidos e imprevistos.

Los espíritus desencarnados, además de ayudar a los enfermos recetándoles los medicamentos apropiados, les dinamizan las reservas vitales y las fuerzas "etereoastrales" que circulan por el periespíritu. Ese reajuste dinámico del periespíritu a veces se produce en el mo^omento que se realiza el diagnóstico. Pero, la mente, del enfermo, ac^otuando descontroladamente puede alterar posteriormente la tonalidad del metabolismo y establecer nuevas condiciones mórbidas, que inci^oden negativamente al ser usado el medicamento recetado.

Es evidente que los espíritus no pueden prever en los enfermos desconfiados, que les subestiman el tratamiento prescripto, las diver^osas mutaciones emotivas y actitudes mentales futuras, que los vuelve impermeables al tipo de medicamento indicado. La receta mediúmnica no es panacea tipo "curalotodo", que puede usarse en cualquier condición o momento.

Además, que los consultantes cumplan religiosamente las pres^ocripciones medicamentosas que les indican los desencarnados, o la subestimen livianamente, lo Alto siempre acredita al médium correcto y servicial, todo cuanto se realice por su intermedio.

Pregunta: Al principio de vuestras explicaciones, hicisteis re^oferencia a una conciencia humana y a una conciencia espiritual. Tratándose de un problema algo complejo, deseáramos esclarecimien^otos más amplios al respecto. ¿Podéis atendernos?

Ramatís: La conciencia humana comprende el estado de vigilia del espíritu cuando se encuentra ligado al cuerpo carnal. La con^ociencia espiritual actúa directamente en el mundo divino del espíritu como entidad eterna, en su plano real y definitiva. Es la conciencia inmutable del ser

que preexiste más allá del tiempo "vida humana"; se manifiesta independiente de las limitaciones empobrecidas del "yo" o del "mi" que forman la personalidad del "Ego".

La mente del hombre no es su conciencia eterna, sino, una especie de "estación receptora y emisora", de amplitud restringida o limitada a los conocimientos, fenómenos y hechos de los mundos planetarios, en donde ejercita su discernimiento mediante el proceso mental de raciocinar, atendiendo a las contingencias o fases de la infancia, juventud y vejez en el ambiente de un mundo provisorio o irreal, pues se transforma y desaparece en un plazo determinado.

En tales condiciones, la conciencia humana se amplía y desenvuelve por el cúmulo de las memorias que "ella ve, analiza y considera", en los contactos con los ambientes de los mundos planetarios donde el individuo ingresa en sus reencarnaciones. Por consecuencia, los recuerdos que van siendo fijados en la tela mental no son la "realidad" espiritual inmutable, sino un "acervo" mental de carácter transitorio, pues las ideas o conocimientos "más perfectos" que van surgiendo en la mente, se superponen a sus antecesores "menos perfectos".

La mente humana razona particularmente, bajo una condición relativa y transitoria, muy personal, en relación con la Conciencia Infinita y Omnisciente del Creador. De esa forma, crea deseos, ansiedades, preconceptos, ideas, miedos, concepciones individuales que forman su equipo en el transcurso de la existencia.

Su personalidad se conforma al tipo de su experiencia personal y de acuerdo al ambiente en que se encuentra, pero, de ningún modo, eso es lo real. Así, la capacidad y el entendimiento de cada criatura que se mueve en una dirección simpática a sí misma, fortalece y alimenta al "Ego" inferior como una conciencia separada del Ego Espiritual.

Así se forja la conciencia humana, por el cúmulo de experiencias y recuerdos captados por la mente que actúa en el mundo material, transitorio e irreal. Recuerda el perfume de la flor, pero no es la flor.

Pregunta: ¿Debemos entender ese aspecto íntimo y exacto de la conciencia humana, como el perfume más no como la flor?

Ramatis: La conciencia de ideas, creencias, especulaciones o deseos realizados no define, ni es la realidad espiritual, pues lo real, "en su todo" no puede configurarse por su efecto, que es un reflejo limitado del mismo todo.

La mente humana puede conceptuar en razón de su propio condicionamiento y sabiduría extraída en el ambiente del mundo planetario; pero no puede crear la realidad espiritual, que es independiente, pues el perfume (siendo un efecto) no puede generar o producir la flor (la causa) que lo generó. Para mayor elucidación tomad este ejemplo: admitamos que una lámpara de 50 watts pudiera conceptuar mentalmente la figura de la usina que le transmite la energía eléctrica. Como es natural, sólo podrá imaginarla con los recursos que le son conocidos; o sea, que podría configurar la usina comparándola con una lámpara gigantesca y poderosa, de unos 500.000 watts; pero esa concepción imaginaria no define de hecho a la usina en su realidad. Similarmente, es la conciencia humana, como personalidad forjada y configurada a través de los elementos conocidos por la mente. Mientras que la conciencia espiritual y preexistente en el hombre, es la conciencia definitiva, inmutable, es decir, lo real.

Al hombre encarnado no le es posible describir lo real, que es independiente de las formas del mundo físico y de la mente humana puesto que sólo consta de los conocimientos que su mente asimila a través de su presencia en el mundo de las formas materiales, provisorias, del mundo irreal.

Capítulo IX

LA TAREA DE LOS MÉDIUMS RECETISTAS Y LAS EQUIVOCACIONES EN LAS CONSULTAS

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos sobre esos médiums que se agotan en su trabajo mediúmnico, entregando centenas de recetas para los asistentes habituales, tarea ésta que crece cada mes que transcurre? ¿Es eso, en realidad, provechoso para la divulgación del Espiritismo, es prueba kármica, o servicio espontáneo del médium que aceptó esa incumbencia antes de encarnar?

Ramatís: La tarea de los médiums recetaistas y curadores, cada día crece más, porque los adeptos espíritas, en su mayoría, confunden el objetivo doctrinario del Espiritismo con la función de un gran "depósito" proveedor de pases, recetas, agua fluidificada o recursos fáciles para solucionar cualquier rencilla doméstica. De esa forma, dependiendo de la condición pasiva de los insatisfechos, desperdician el tiempo precioso de los guías solícitos, pero nada hacen en pro de su propia reforma interior. Explotan a las entidades magnánimas con solicitudes caprichosas y ridículas, mientras otras inconscientes, presentan un rosario de quejas infantiles, convencidas, que los médiums no dejan de ser más que meros funcionarios, "sobrecargados en sus funciones" y además, obligatorios en todos los centros.

Entonces, los consultantes ignorantes de la realidad espírita y los afligidos, distraen hasta los últimos minutos de descanso, obligando al servidor a oír largas historias de querellas o de ingratitudes del prójimo, en donde mal disfrazan el amor propio herido, el celo dramático o el orgullo indomable. La "fila" de los pedigüeños crece diariamente junto a los médiums que alcanzan algún éxito en el desempeño de sus facultades; y pobre de él si se negara a la mínima atención de los consultantes que acostumbran a usufructuarle familiarmente los dones de la mediumnidad a fin de resolverles todos los problemas de sus vidas particulares. Hay consultantes que se olvidan de las recetas y múltiples favores que el médium les prestó en su buena voluntad, y pasan a condenarlo cuando deja de satisfacerlos una sola vez.

El médium, en el concepto común de muchos adeptos espíritas y simpatizantes de última hora, no tiene el derecho de negarse a "realizar la caridad", pues entienden que su existencia no les pertenece y lo consideran como una criatura obligada a sacrificarse exclusivamente para el bien de los consultantes. Raros son los espíritas que le reconocen su responsabilidad junto a la familia, la necesidad de buscar el sustento en el mundo profano y enfrentar también las enfermedades y vicisitudes del hogar terreno. O es la fuente proveedora de beneficios al prójimo, una criatura poco común, poderosa y estoica, o de lo contrario, si padece como humano o se acobarda ante el fracaso, es porque se desvió de su "misión".

Pregunta: ¿Podríais darnos algunos ejemplos objetivos de esas exageraciones, en lo tocante a las solicitudes indiscriminadas de las recetas mediúmnicas?

Ramatís: Los médiums, conforme os recordamos, como funcionarios del "gran depósito espírita", son obligados a atender todas las peticiones absurdas; y se agrava aún más esa situación, cuando no son sonámbulos o mecánicos, sino intuitivos recetaistas. En ese caso, su tarea es más difícil porque el éxito del tratamiento depende de su estado moral, condiciones psíquicas o salud física, pues cualquier anomalía periespiritual les impide captar la intuición exacta que los guías les transmiten.

Los consultantes entienden que los médiums deben atenderlos en todas las circunstancias, sin considerar horarios o imprevisiones y dificultades humanas que puedan surgirles en sus vidas.

Para esos simpatizantes el médium y los espíritus tienen el deber principal de curar los efectos nocivos que padecen, y que a veces, se debe a la sobrealimentación, bebidas alcohólicas, helados y otros desatinos censurables.

Por todo eso se hizo común el hábito indiscriminado de pedir recetas mediúmnicas para atender a todos los parientes, amigos y conocidos.

Algunos adeptos espiritistas se vician con los pases mediúmnicos, al igual que los veteranos fumadores se vician al humo de cigarro, o como los católicos que se habitúan a la misa de todas las mañanas.

Otras, aunque gozan de buena salud, entran en la "fila" de los pases y vampirizan los fluidos terapéuticos que podrían ayudar a otros más necesitados y verdaderamente enfermos. Esa viciación cómoda y justificada graciosamente con la disculpa de que el pase espiritista no es desventajoso aun para los sanos, pues en cualquier circunstancia, siempre "hace bien". El Espiritismo, para muchos, lo consideran como la tienda milagrosa o la fuente prodigiosa de los recursos fáciles para atender a todas las necesidades minúsculas y las consultas más prosaicas, funcionando los médiums como "cajeros" con la obligación de atender a todos, bajo pena de ser señalados como faltos de caridad.

Pregunta: ¿Los espíritus desencarnados no podrían advertir a esas criaturas, que el Espiritismo no es una doctrina de exclusivo beneficio material? ¿Tal providencia no conduciría a sus simpatizantes a una comprensión más exacta de los verdaderos objetivos de la codificación de Kardec?

Ramatís: El Espiritismo, como cristianismo reactivado, es un movimiento benefactor dirigido a todos los hombres, exceptuados de clase, raza, cultura, condiciones sociales o situación financiera. El médium espiritista, cuando es consciente de sus obligaciones en el seno de la doctrina, siempre es la criatura caritativa y afectiva, desinteresada de cualquier provecho, dádivas o compensaciones materiales, cumpliendo dignamente el compromiso que aceptó en el Espacio en favor de los encarnados y para redimirse de sus débitos contraídos en vidas pasadas.

Estas consideraciones son una advertencia con respecto a la imprudente interpretación unilateral, que se hace de la verdadera finalidad del Espiritismo en la Tierra, pues en forma independiente de los pases y demás ayuda mediúmnica que presta a los hombres, es imprescindible que sus adeptos o consultantes se dediquen especialmente a su perfeccionamiento espiritual.

Es razonable que soliciten orientaciones espirituales a los desencarnados, que se sirvan del recetario mediúmnico, de los pases o del agua fluidificada, pues todo eso es servicio afectivo y amoroso como avanzada de la doctrina espiritista y en forma demostrativa de los nuevos mensajes del cristianismo reactivado. Pero, eso no debe ser el único interés o realización de sus adeptos, que se juzgan buenos espiritistas, por el sólo hecho de usufructuar de todos los servicios espiritistas. Que no se confunda la renovación espiritual íntima, con la asistencia caritativa de los desencarnados, pues la solución de los intereses de la vida terrena no gradúan al espíritu en su escala angélica.

Aun se comprueba esa disposición muy interesada de los espiritistas por las soluciones materiales, pues las salas de las sesiones de pases, del recetario mediúmnico o consultas psíquicas se llena de frecuentadores que agotan a los médiums para que les atiendan los más extravagantes pedidos personales, y donde predica el orador estudioso, sólo quedan las moscas del ambiente, pues el tema profundo y confortador sobre los valores ocultos del Evangelio, no parece tener trascendencia educativa. A medida que más se vulgariza la práctica del recetario mediúmnico y se amplía el servicio caritativo de los espíritus, parecería que sus adeptos se atrofian en sus defensas orgánicas y discernimiento propio, pues se vuelven incapaces de soportar los más inofensivos resfriados o enfrentar la diminuta contrariedad moral, sin tener que recurrir a la consulta de los espíritus desencarnados.

Mientras los médiums abnegados se imponen un trabajo heroico y agotador en el cumplimiento del recetario numeroso, sus consultantes apenas se preocupan con su cura física y comodidad material. Esos adeptos, no acostumbran a solicitar a los espíritus que les saquen placas radiográficas, receten lentes o que les extraigan los dientes, por que aún no es una modalidad explotada por el Espiritismo, ya que faltan médiums adecuados a esas tareas, o bien los espíritus

no están dispuestos a atender tales pedidos.

No hay dudas de que el fenómeno mediúmnico o la cura excepcional pueden convencer al hombre sobre la inmortalidad, pero no com°prueba que se convierta a los postulados superiores del Evangelio de Cristo. Quien se cura definitivamente por los recursos mediúmnicos del Espiritismo queda obligado a respetar y conocer sus principios doc°trinarios, que le prestan beneficios mayores, exceptuado de cualquier interés secundario.

Pregunta: Desde que el Espiritismo significa la última esperanza de cura para los enfermos desahuciados por la medicina oficial, cree°mos que no debe haber" motivos de censura para los adeptos que bus°can los servicios del médium recetista, pues es razonable que los neó°fitos aún no puedan alcanzar el verdadero objetivo de la doctrina, que advierte que, renovando al espíritu, se curan mejor las enfermedades del cuerpo. ¿No es verdad?

Ramatis: Considerando que los terrícolas todavía son adeptos al tabaco, a los alcoholes, a la glotonería de las mesas y a la ingestión de las vísceras de los hermanos inferiores, no hay duda de que los mé°diuims recetistas o pasistas, muy pronto se sentirán impotentes para atender a su clientela cada vez más numerosa e interesada en resol°ver sus problemas de la vida material. Generalmente, los consultantes espiritas, en su mayoría, intentan por la noche obtener en el centro espirita, la salud física y la recuperación psíquica que arruinan indis°criminadamente durante el día.

Confían ciegamente en la afabilidad y tolerancia de los guías espirituales, los sobrecargan con sus rogativas y convocan a los mé°diuims para resolver sus problemas más insignificantes. No deseamos censurar esa actitud infantil o inconsciente de esas criaturas que ha°cen de la siembra espirita o de los terreiros de la Umbanda su "agen°cia particular" de informaciones. La realidad es, que la creencia espirita no debe acondicionarse al mayor o menor éxito de los mé°diuims, puesto que son hombres, y día más o día menos, terminarán decepcionando a sus clientes cómodos. Los médiums no son oráculos modernos ni pitonisas, a semejanza de los tiempos del paganismo. Ni tampoco la cura física a través del Espiritismo no es prueba suficiente para que el beneficiado se juzgue un adepto acreditado por la doc°trina.

Pregunta: Algunos hermanos nos explicaron que perdieron la fe en el Espiritismo, porque fueron víctimas de las mistificaciones o fra°cosos de los médiums, en los cuales tanto confiaron y a los que cons°tantemente les pedían ayuda.

Ramatis: Esos "ex espiritas" completamente desilusionados de la doctrina, sufrieron, porque imprudentemente habían depositado su creencia en el éxito de los fenómenos mediúmnicos. Es natural que esa fe también debiera aumentar o disminuir de acuerdo con la eficacia de los médiums en su intercambio con el Más Allá. En consecuen°cia, cuando se verifica el fracaso o la mistificación, ellos también re°gresan a los viejos caminos de la duda y descreencia, repudiando los postulados de la doctrina y olvidando los beneficios y el conforta°miento espiritual que recibieron de ella en sus momentos de angustia y sufrimiento.

Tales adeptos, no son más que simples curiosos mal agradecidos, que habiendo probado un vino ácido, tratan de negar la condición del vino bueno. El primer fracaso o equívoco mediúmnico les sirve de motivo para negar o rechazar todas las demás virtudes de la doctri°na espirita y el servicio amoroso de los espíritus desencarnados. Rá°pidamente, lamentan su ingenua peregrinación a través de los centros espiritas cuando buscaban la solución definitiva para sus males y sólo recibían contemporizaciones de los médiums y espíritus.

Lamentablemente, son criaturas que ignoran el proceso justo y redentor del Karma, que premia a "cada uno conforme a sus obras". Evidentemente, en sus existencias anteriores, abusaron de la inteli°gencia y astucia en la práctica de la mistificación y la burla, por cuya causa en el presente son candidatos a la incertidumbre y decep°ciones. Aunque desconozcan el engranaje rectificador de la Ley de Causas y Efectos, no han de exceptuarse de sufrir el reajuste espiri°tual para liquidar su cuenta deudora en la contabilidad divina.

Los médiums no son responsables por las contingencias imperativas de la Ley Kármica, que actúa para el debido reajuste espiritual de las mismas.

Lo Alto no toma medidas represivas, de tenor vengativo, como medio de rescate de las deudas kármicas de los espíritus deudores. Ningún médium es obligado o inducido, por los mentores siderales, a practicar deslices o crear acontecimientos punitivos para que los infractores de la Ley Divina sean corregidos.

Pregunta: ¿Podéis aclararnos cómo y cuándo se produce el fracaso o la mistificación ante aquellos que, debido a la Ley Kármica, aún no merecen recibir pruebas de la realidad del Más Allá?

Ramatís: ¿Cuántas veces los trabajos de fenómenos físicos, que se producen con eficacia antes los que tienen la seguridad absoluta de la existencia e inmortalidad del alma, fracasan por completo cuando comparecen el ateo, el curioso o los charlatanes? Posiblemente se convertirán ante las pruebas del sufrimiento físico ineludible. Otras veces, los directores de los trabajos de fenómenos mediúmnicos se esfuerzan para ofrecer a ciertas criaturas algunas pruebas de la interferencia de los espíritus desencarnados, y sin embargo, también fallan los mejores pronósticos, dejando algunas veces, la duda hasta en los asistentes convencidos del mundo espiritual.

Pese a que se quiera hacer creer que los espíritus acostumbran a intervenir promoviendo deliberadamente tales fracasos, éstos son el resultado de la Ley del Karma que rige la rectificación espiritual, que unas veces asocia las coincidencias, apartando a los candidatos "indeseables" en los días que los trabajos tendrían éxitos positivos.

Mientras tanto, esas criaturas no son víctimas deliberadas, pues por su pasado atea y liviano, en el presente se les ofrece el camino exacto para reencontrarse con las verdades que anteriormente subestimaron, empeñándose desde ahora, en un esfuerzo propio mediante el dolor purificador que les ajusta el carácter y la comprensión sobre las verdades espirituales.

Si no fuera así, ¿qué importancia tendrían los postulados superiores del espíritu o la advertencia de Jesús, cuando aludió que la "siembra es libre, pero la cosecha, obligatoria"? Además, sería una concesión privilegiada e inmerecida de lo Alto, el facultar cómodamente las pruebas de la sobrevivencia a todos aquellos que, en su pasado, combatieron los conocimientos sobre la inmortalidad.

Aunque la criatura ignore transitoriamente las causas del pasado que la someten a ciertas pruebas, no podrá librarse de las contingencias "fatales" que le imponen el reparar "hasta el último centavo", todos los errores que haya practicado, pues la "contabilidad divina" no comete equívocos. Aún más, cuando se trata de la redención espiritual del deudor. Aquellos que en vidas anteriores usaron su inteligencia, cultura y privilegios, sembrando la descreencia y el ateísmo en las mentes menos esclarecidas, la Ley, después, los obliga a las pruebas kármicas de tenor equivalente.

También sucede con aquellos que han abusado de su arte o talento, pues cuando vuelven nuevamente a la Tierra en otra encarnación, por más que se esfuercen y luchen para "vencer", la mencionada Ley los priva para obtener el éxito deseado. Es el caso de innumerables jóvenes que intentan estudiar medicina, ingeniería, pintura, música, o cualquier otra materia, mas la Ley Kármica interfiere oponiéndoles obstáculos de todo orden y hasta deficiencias intelectuales y físicas, que les impiden realizar el objetivo deseado. ¿Cuántas veces, un libro de temas o concepciones licenciosas y deprimentes es como el virus infeccioso que intoxica la conciencia de la colectividad?

En la época que vivís, el ateísmo encontró eco en la mente de cierta parte de vuestra élite intelectual, gracias a los libros de algunos escritores osados, cuya concepción "positiva" no acepta la existencia de Dios, porque, según alegan, no consiguieron todavía encontrarse con El, cara a cara.

En tales casos, los espíritus autores de semejantes libros, al volver a la Tierra, en otra reencarnación, les será sustraída la capacidad mental para volver a ser escritores, o si llegan a serlo, tendrán que escribir obras cuyas ideas y teorías, en sustancia, combatan, el ateísmo que propagaron antes y que contribuyan en forma positiva para edificar los postulados de la fraternidad, amor y tolerancia en la conciencia de la humanidad.

El resultado final es que la Ley Kármica impulsa al deudor a rescatar la deuda contraída en su existencia anterior. Y, al mismo tiempo, le ajusta el equilibrio moral indispensable para su propia evolución espiritual.

Capítulo X

CONSIDERACIONES SOBRE LOS PEDIDOS DE RECETAS APÓCRIFAS

Pregunta: ¿Existe la posibilidad de que un médium capaz y asistido por buenos espíritus, recete algo para alguien que haya fallecido, cayendo en la trampa de una consulta hecha con intención de confundir y desacreditar el intercambio mediúmnico?

Ramatís: Es posible y hasta frecuente, pues hay mucho médiums intuitivos que confunden su propio pensamiento como una intuición proporcionada por sus guías, siendo muy fácil incurrir en esas equivocaciones. Además, gran parte de los médiums recetistas intuitivos son anímicos, resultando que sus prescripciones terapéuticas no pueden eludir semejantes fallas.

En tales condiciones, recomendamos que las recetas mediúmnicas solicitadas a los médiums intuitivos, sean dadas al día siguiente de los trabajos recetistas, a fin de dar tiempo a los espíritus responsables para que examinen a los enfermos, indiquen el medicamento adecuado e identifiquen cualquier pedido apócrifo, referente a personas fallecidas.

No es posible éxito absoluto en un recetario mediúmnico desarticulado, conducido a toda prisa, conforme es la norma casi común de la mayoría de los centros espiritas, debido a la inexperiencia, ignorancia e indisciplina de los trabajos. También sería conveniente limitar la cantidad de recetas para cada sesión, evitando la excesividad de recetarios, pues exige al médium un desgaste de energías que en definitiva debilita la sintonía con el guía asistente. Los casos de gravedad o de urgencia deberían atenderse aparte, alejado del público, en ambientes calmos, a fin de posibilitar al médium la captación fidedigna, respecto del medicamento correspondiente a cada enfermo.

Pregunta: ¿Qué proceso o técnica adoptan los espíritus terapeutas para atender el recetario que se les solicita?

Ramatís: El recetario mediúmnico cuando es voluminoso e incluye diagnósticos difíciles y recetas para enfermos distantes del lugar del centro, exige de "este lado" la participación de diversos equipos de trabajo bajo la dirección de una entidad responsable para conservar el buen orden en los trabajos.

Esos equipos se componen de técnicos, médicos, capacitados en laboratorios, enfermeros, químicos e investigadores que en comunión con otras entidades, los ayudan en un servicio colectivo, disciplinado y ágil. Ellos se dirigen a las residencias de los enfermos registrados en los pedidos del centro espirita, hacen observaciones directas, consultan a los mentores de la familia y después transmiten todos los detalles destinados a esclarecer al guía terapeuta, que permanece junto al médium, que se desempeña en su tarea de asistencia recetista. Las observaciones tomadas en los ambientes donde residen los enfermos son transmitidas en forma de ondas que se proyectan en el espejo fluídico ¹ situado en la mesa donde trabaja el médium, aunque invisible para éste. Es un receptor confeccionado con sustancia del mundo astral y que desempeña la misma función de vuestros televisores terrestres. En su pantalla aparecen las imágenes de los periespíritus de los enfermos, presentando las señas o características patógenas existentes en el tejido periespiritual, las que orientan al guía en el diagnóstico y en la prescripción del medicamento adecuado.

Pregunta: ¿Nos podéis dar mayores esclarecimientos respecto de esa técnica terapéutica, a través del espejo fluídico?

Ramatís: Los espíritus cooperadores, mediante aparatos apropiados, captan la imagen del periespíritu del consultante y lo transmiten a distancia, habilitando al guía recetista para que haga la lectura y observe todas las alteraciones patogénicas de la fisiología periespiritual, para identificar la causa mórbida del caso y recetar exactamente, con respecto al examen clínico aclaramos: todas las toxinas psíquicas que se instalan y afectan la contextura del periespíritu se reflejan en la

circulación

¹ Nota del Revisor: Leer el libro en portugués-brasileño "Nos Domínios da Mediumnidade" Cap. XVI. "Mandado Mediúmnico", pág. 143, obra de André Luiz dictada a Chico Xavier. ídem. cap. XXIX de Estudando a Mediumnidade, obra de Martins Peralva, con grandes detalles sobre el espejo citado por Ramatís. Obras éstas editadas por la Librería de la Fed. Esp. Brasileña.

astralina, en su irradiación y colores áuricos, tonos de luminosidad, magnetismo, transparencia y temperatura. Y esta sintomatología mórbida o enfermiza constituye un cuadro tan evidente y seguro para la orientación del espíritu recetista, como la que sirve de base a vuestros médicos cuando analizan el cuerpo humano.

Conforme hemos explicado en otras oportunidades ², el periespíritu es un organismo definitivo, hipersensible, mucho más perfeccionado que el cuerpo físico transitorio; es, en fin, el molde original, la matriz o "contraparte" astralina, que tanto preexiste en el nacimiento físico como sobrevive después de la muerte del cuerpo físico. Todas las emociones de sentimientos deprimentes del Alma repercuten en la contextura sutilísima del periespíritu, dando lugar a las afecciones mórbidas, las que, a su vez, repercuten y estigmatizan al cuerpo carnal, pues en realidad es su fiel prolongación o reproducción materializada.

La mínima infección ocurrida en el hígado carnal del hombre, es suficiente para cambiar el color, densidad, temperatura, luminosidad, magnetismo, olor y tipo de éter físico circulante en el hígado matriz, o sea, la contraparte "hepática-astral" existente en el periespíritu. Los signos cromosóficos, las alteraciones magnéticas, la transparencia o la luminosidad que el hígado periespiritual presente a la visión de los espíritus terapeutas y a los clarividentes terrenos, sirven para indicarles la naturaleza y la gravedad de la enfermedad que posee el hígado del cuerpo carnal.

Cualquier alteración en la salud física, por pequeña que sea, perturba el buen funcionamiento de los "chakras" o centros de fuerzas etéricas situados en el doble etérico que es el intermediario entre el cuerpo físico y el periespíritu. Y de esta conexión resulta, que cualquier emoción deprimente, dinamizada por la conciencia del hombre, sus efectos tóxicos se manifiestan y evidencian tanto en el periespíritu como en el organismo carnal ³.

Cuando los espíritus terapeutas examinan directamente el periespíritu de los encarnados, en vez de hacerlo en el espejo fluídico, a distancia, también pueden evaluar el tono vital y la resistencia de los órganos físicos del hombre, según sea el diámetro, la transparencia, el color y la dinámica de los "chakras" que aun estando situados en el doble etérico, quedan a la altura de los principales plexos nerviosos. Por intermedio de esos "chakras", fluyen del organismo carnal, hacia el periespíritu, los diversos tipos de energías sutilísimas provenientes del éter físico que se unifican a los elementos magnéticos del Sol o emanados del seno de la Tierra, además de los fluidos provenientes del aura astral de los orbes más próximos. En sentido inverso, el periespíritu utiliza esos mismos centros de fuerzas del doble etérico, para alimentar al cuerpo físico con las energías espirituales superiores, que convergen por el "centro coronario", a fin de sublimarlo ⁴.

Pregunta: ¿Cuáles son los principales factores que pueden llegar a confundir al guía terapeuta induciéndolo a prescribir remedios para esas criaturas fallecidas? ¿Acaso no examina el periespíritu de los "encarnados" en el espejo fluídico que se encuentra junto al médium?

² Nota del Revisor: Ver la obra Nociones sobre el Periespíritu y sus Delicadas Funciones, de la obra de Ramatís La Sobrevivencia del Espíritu. Editorial Kier en castellano. También en el Cap. VI, "O Periespíritu" de la obra Roteiro de Emmanuel, editada por la Librería de la Fed. Esp. Brasileña.

³ Nota del Revisor: Leer los siguientes capítulos de la Obra de Ramatís Fisiología del Alma, edición en castellano (Kier), La Salud y la Enfermedad y Nuevos Aspectos de la Salud y la Enfermedad (Kier).

⁴ Nota del Revisor: Esa ligazón íntima de las energías del mundo angélico en descenso hacia el hombre encarnado, se efectúa principalmente por el centro etérico o "chackra coronario", situado en lo alto de la cabeza, que es el órgano de relación con el mundo espiritual superior, o el "centro de Unión Divina", supremo rector de los otros "chakras". Los propios padres de la Iglesia Católica, tal vez por intuición de la existencia del "chakra coronario", practican la tonsura prescrita por la Iglesia, como si dejaran al descubierto cierta parte superior de la cabeza, para dar plena libertad a la energía espiritual que fluye hacia ese "chakra" con mayor prodigalidad para el hombre, en los momentos de oraciones, estudios superiores y horas de meditación. Para mayor esclarecimiento del lector, ver el Cáp. X, página 63, de la obra "El Doble Etérico", de Powell, editorial Kier. Los Chakras, por C. W. Leadbeater, de la misma editorial. En portugués-brasileño Pases e Irradiaciones, de Edgar Armond, Pág. 36, obra de edición Lake. Página 126 y 129 de la obra Entre el Cielo y la Tierra, de André Luiz a Chico C. Xavier, editada por la F.E.B.

Ramatís: La consulta capciosa puede fácilmente confundirse con los pedidos de recetas para los encarnados, puesto que puede suceder, que el espíritu del "fallecido" aún se encuentre presente en el hogar donde ocurrió la desencarnación. Así el periespíritu del fallecido, aún en perturbación, es televisionado por el espejo fluídico.

No hay culpa ni fracaso del guía o del médium recetista respecto de la prescripción de medicamentos para una consulta de mala fe, pues el espejo fluídico no refleja al cuerpo carnal del consultado o enfermo, sino, solamente, la imagen de su periespíritu.

Ese televisor confeccionado con sustancias del mundo astral de frecuencia vibratoria muy acelerada, sólo refleja el periespíritu del enfermo y no su cuerpo carnal, ni tampoco su doble etérico ⁵. En consecuencia, es difícil para el guía terapeuta identificar, apenas en algunos segundos, si la imagen periespiritual proyectada a distancia, es la de un "vivo" o la de un "muerto".

Pregunta: ¿Los colaboradores que trabajan a la distancia, enviando noticias sobre la proyección del periespíritu de los enfermos, no advierten a tiempo, cuando se trata de un encarnado o un desencarnado?

Ramatís: Es casi imposible distinguir, en un primer momento, si la consulta fue hecha para un encarnado o un desencarnado, pues los pedidos de recetas en los centros espiritas, a veces, alcanzan a centenares y exigen solución en plazos exiguos.

Las personas hacen preguntas de mala fe, solicitando diagnósticos y medicamentos para las personas fallecidas, ignorando que el espíritu del amigo o del pariente desencarnado, escogido para la burla, puede aún encontrarse preso o imantado al ambiente donde vivió tan apegado. Es muy común a los terrícolas, después de la desencarnación, proseguir en espíritu, maniatados a las rencillas domésticas, donde manifestaron el celo, la avaricia, la ira, la intolerancia o las arbitrariedades de costumbre. Después de fallecidos, agotados e impotentes para alcanzar las repones de mayor nivel espiritual, continúan interfiriendo en la vida de la familia, obstinados en cuidar de los asuntos y problemas que los ocupaban en la vida material ⁶.

Por eso, tratándose de un individuo que desencarnó por fuerza de una tuberculosis renal, sin dudas, cuando el guía terapeuta examina la región renal de su periespíritu en la pantalla del aparato televisivo, identificará las lesiones o los residuos de la referida molestia, que lo llevó a la sepultura. Por consiguiente, no vacilará en prescribir los medicamentos que juzgue más indicados para su enfermedad, aunque tal individuo haya desencarnado.

De esa forma permanece junto a sus parientes, y su espíritu es televisionado como si aún estuviera en un cuerpo físico.

Existen espíritus, en el Más Allá, que habiendo fallecido por asfixia, por largo tiempo activan en su periespíritu las reacciones de los espasmos opresivos que los eliminó, inclusive, lo manifiestan patéticamente cuando se incorporan en algún médium en las sesiones espiritas. Cualquier caso de enfermedad física o psíquica, como las extirpaciones quirúrgicas de los órganos, violencia suicida, intoxicaciones motivadas por el alcohol o por el fumar, producen manchas, atrofas, marcas o residuos en los tejidos delicadísimos del periespíritu, el que parece una especie de mapa geográfico del Alma, pues revela no sólo las "planicies" venturosas de sus virtudes santificadas, sino los abismos tenebrosos de sus pecados.

Pregunta: Pero, ¿no es posible que los guías distingan a los es°píritus desencarnados de los que todavía están encarnados? Nos sorprende bastante esta manifestación.

⁵ Nota del Revisor: Fragmento extraído de la Pág. 143 de la obra *Nos Domínios da Mediumnidade*, editada por la Librería de la F. E. Bra°sileña, que dice: "Mientras tanto —inquirió Hilario, minucioso—, ¿la cara del espejo muestra el vehículo de la carne o del alma? —'La del Alma', es la respuesta del asistente Aulus".

⁶ Nota del MédiuM: Ver algunos ejemplos de ese asunto en el capítulo "Em aprendizado", en la obra *Liberação de la autoridad del espíritu de André Luiz*. Invito principalmente a leer en la Pág. 132, el siguiente fragmento: "...la primera esposa desencarnada dejó dos chiquillos y permanece ligada a la organización doméstica, que considera de su propiedad exclusiva".

Ramatís: Nos estamos refiriendo al periespíritu de los enfermos, que es proyectado en el televisor fluídico, junto al médium recetista. Fuera de eso, no hay problema alguno para hacer la exacta distinción. Pero sucede que el doble etérico, inseparable del periespíritu de los "vivos" y no de los "muertos", compuesto por el éter físico exudado de la Tierra, es un fluido grosero y denso que no se refleja en el espejo fluídico.

Además, los espíritus, cuando a la noche dejan su cuerpo físico en el lecho y se mueven por el Espacio, siempre conducen a su doble etérico ⁷ y los desencarnados apenas se muestran con su periespíritu interpenetrado por los fluidos de la mente y de la emoción, revelan°do los colores particulares y luminosidad propia de su grado espiritual. En consecuencia, la distinción entre un fallecido y un vivo en la imagen del periespíritu proyectado en el espejo fluídico de "este lado" exigiría un examen más demorado por parte de los espíritus terapeutas, inclusive mejores informes sobre la emisión televisiva.

Pregunta: ¿Por qué es más factible que el médium intuitivo re°cete remedios para las personas fallecidas, mientras que es menos po°sible entre los médiums mecánicos, sonámbulos o de incorporación? ¿El éxito del recetario mediúmnico no depende de la capacidad y del conocimiento de los guías recetistas?

Ramatís: El médium intuitivo recetista confía plenamente en la afluencia de la intuición ininterrumpida, que sus guías le ofrecen durante el período de trabajo mediúmnico. Además, en el desempeño de un recetario voluminoso y apresurado, el médium intuitivo trabaja en un tono de verdadera "fuga vibratoria" desde la Tierra hacia el Más Allá, sin poder valorar en el término de un segundo, la diferen°cia que existe entre lo "que él piensa sin desear pensar", y aquello que realmente transmite, pero que es "pensado por sus guías". Cual°quier interrupción en ese flujo intuitivo es automáticamente llenado por el médium, que hace la cobertura de ese lapso de tiempo ocurri°do en su mente; no distingue en seguida, si la prescripción es fruto del impulso anímico de sus ideas o si es del guía. Pero, cuando los espíritus trabajan por el médium mecánico, "sonámbulo o de incor°poración completa, pueden modificar sus ideas y efectuar correccio°nes posteriores.

Además, el médium intuitivo sincero, honesto y benefactor, aun°que sea consciente de su intercambio mediúmnico, confía en que corresponde fielmente a las intuiciones de sus guías durante el re°cetario, pues es de Ley Divina, que la conducta moral y los senti°mientos elevados basten para garantizar el éxito de los emprendimientos espirituales, aunque sea dificultoso de cumplir por parte de los médiums de prueba.

Pregunta: ¿Por qué los médiums intuitivos atienden al recetario en forma aflictiva y tan a las apuradas? Si apenas captan el pen°samiento de sus guías y después deben vestirlo con sus palabras a semejanza de un mozo de servicio, ¿por ventura también escriben bajo impulsos instintivos, incontrolables, tal como sucede con los médiums mecánicos, sonambúlicos o de incorporación?

Ramatís: Casi todos los médiums intuitivos ignoran que podrían escribir su recetario mediúmnico en forma calma, con ojos cerrados o abiertos, con luz accesible, pudiendo examinar

cada tanto los pedidos de los consultantes y hasta analizarlos llegando, en algunos casos, a auscultar la opinión de sus guías con respecto a la posibilidad de un posible fraude. El médium intuitivo trabaja bajo la fuerza inspirativa de su guía y por vía telepática o por contacto periespiritual. Le oye el pensamiento en el silencio del alma, cabiéndole traducirlo en términos entendibles para los encarnados. Por eso, no hay necesidad de producir una escritura veloz, espasmódica y llena de signos indescifrables, para luego traducirlos en letras redondas para dejar en el público la impresión de un fenómeno común.

⁷ Nota del Revisor: Fragmentos extraídos sobre el asunto tratado de la obra editada en castellano La Vida en el Mundo Espiritual, editorial Kier; título en Portugués Nosso Lar, dictada a Chico C. Xavier por A. Luiz: "Parecían dos hombres de sustancia indefinible, semiluminosa. Desde los pies y los brazos colgaban filamentos extraños, y de la cabeza salía como un largo hilo de singulares proporciones. Aquellos son nuestros hermanos de la Tierra. Son poderosos espíritus que viven en la carne en misión redentora y pueden, como nobles iniciados de la Eterna Sabiduría, abandonar el vehículo corpóreo y transitar libremente en nuestros planos. Los filamentos e hilos que observamos son singularidades que los diferencia de nosotros".

Pregunta: ¿Los espíritus terapeutas no pueden errar sus diagnósticos induciendo a los médiums a formular recetas equivocadas?

Ramatís: Eso es posible, porque en nuestro actual estado evolutivo todavía enfrentamos innumerables incógnitas y dificultades imprevistas. Durante nuestro intercambio con la Tierra no actuamos desde un plano sideral tan elevado que nos permita visualizar panorámicamente el servicio mediúmnico de socorro a los desencarnados, pues el magnetismo de la corteza terráquea nos envuelve en forma coercitiva, dificultando nuestras providencias de ayuda. El propio guía puede prescribir medicamentos inadecuados debido a la interferencia de factores extraños a su condición, tales como las emisiones de ondas mentales, proyecciones de fuerzas telúricas, oscilaciones en la frecuencia magnética vibratoria durante la interligazón con los médiums o en los exámenes de los enfermos en el espejo fluídico. Todo eso puede llevarlo a confundir imágenes y transmisiones informativas de los auxiliares distantes, tomando un enfermo por otro, o un fallecido por un vivo. Tales anomalías son más probables en los trabajos terapéuticos donde la asistencia espiritual es casi nula, y los responsables, por veces, desconocen las menores sutilezas del fenómeno oculto, al punto de mezclar sesiones de recetarios con las de trabajo de desobsesión.

Pregunta: Después de una prescripción para alguien que ha fallecido, el guía, habiendo comprobado la equivocación, ¿no podría intuir al médium y eliminar la receta fraudulenta prescrita?

Ramatís: La rapidez de ese fenómeno tan sutil e imponderable de la intuición no permite al médium valorar a tiempo, si la consulta es capciosa, si el medicamento es efectivo o errado, o si es intuido por su guía o pensado por él mismo. Cuando termina su tarea mediúmnica "deslígase" del contacto mental o periespiritual con su guía y retorna inmediatamente al estado de vigilia. Después es difícil rectificar las equivocaciones que haya cometido durante el recetario, puesto que se aisló de la intuición de su mentor. El médium intuitivo no oye físicamente la voz de su guía, escribe como si fuera a base de "presentimientos" que en forma continua se manifiestan en su cerebro.

No puede corregir, posteriormente, en estado de vigilia, aquello que se efectuó bajo condiciones mediúnicas pasivas y sin fiscalizar el fenómeno que lo influenció en el momento del trance. Extendida la última receta, el médium intuitivo considera cumplida su obligación, que realiza de buena voluntad e intención y se sustrae a una nueva intuición o presentimiento correctivo, pasando a depender de los fenómenos de la vida material. Sólo los médiums conscientes y de elevado entrenamiento mediúmnico consiguen distinguir, durante el trance intuitivo, cuando su mentor le dirige la mente o interfiere él mismo.

Pregunta: Fuera de las equivocaciones de los espíritus terapeutas, provocados por las dificultades del medio donde actúan, de la inexperiencia y del animismo de los médiums, ¿no

puede suceder que ellos también se equivoquen por fuerza de su inexperiencia y desconocimiento del asunto a tratar?

Ramatís: Realmente, a veces, los espíritus terapeutas novicios cometen equívocos en sus diagnósticos o en la prescripción de los remedios. Eso sucede cuando son inexpertos y no superan los factores heterogéneos, que los confunden en el medio que operan: se equivocan igual que los alumnos cuando deben rendir examen, confundiendo al leer los signos patógenos que existen en el periespíritu de los enfermos. También están los inhábiles en el ejercicio de la comunicación mediúmnica con el mundo material, pues inadvertidamente no controlan su pensamiento y despiertan en el cerebro del médium intuiciones mal definidas, que pueden incidir para indicar los medicamentos inadecuados.

Los espíritus veteranos pueden avalar con facilidad y exactitud la etiología mórbida de los enfermos, e identifican por los residuos o marcas enfermizas en el periespíritu, hasta el disturbio mental o emotivo que les dio origen, como son el odio, la rabia, la envidia y el orgullo.

El médium estudioso, experimentado y trabajador, en cuyos hombros pesa el prestigio de la práctica mediúmnica bajo la égida de la doctrina espírita, tiene asistencia espiritual eficiente y segura, que lo libera tanto como sea posible de las equivocaciones comunes en los recetarios de los centros espíritas.

Pregunta: Ese recetario, ¿no es acaso censurable o nocivo, puesto que el médium como su protector recetista, pueden ser inexpertos?

Ramatís: Sin lugar a dudas, el médium novato sólo puede atender consultas sencillas, pero siendo una criatura digna, desinteresada y benefactora, las entidades de mayor responsabilidad espiritual también le vigilan el trabajo mediúmnico y le corrigen a tiempo los equívocos del recetario por medio de la ayuda fluídica a los enfermos que no fueran atendidos a gusto. ¿Cuántas veces, la simple prescripción mediúmnica de una infusión de hierbas al enfermo grave, le produce resultados milagrosos, que dan fama al médium más inexperto? Evidentemente, los beneficiados ignoran que la interferencia saludable de lo Alto, en la hora oportuna, puede "mover montañas", "curar desahuciados", "levantar paralíticos" o "recomponer cuerpos de carnes deterioradas", siempre que sea determinado por una orden espiritual superior, pues nada sucede por el "acaso" ⁸.

Realmente, las recetas mediúmnicas atendidas por los médiums intuitivos e inexpertos, que resuelven desempeñarse en funciones terapéuticas, para lo cual no fueron elegidos, son casi siempre ridículas, inocuas y, algunas veces, hasta nocivas ⁹.

Mientras tanto, la abnegación, el servicio desinteresado y la experimentación constante por parte de los médiums honestos, sinceros y buenos, terminan por despertar en el alma las virtudes superiores y les apura la frecuencia vibratoria, capaz de situarlos al nivel de los planos superiores. Y aun en los casos de ciertas recetas anímicas criticables, pero que fueron recetadas por médiums buenísimos, a pesar de no tener experiencia, los espíritus terapeutas interfieren junto a los enfermos dinamizando el medicamento prescrito, quedando garantizado bajo el patrocinio mediúmnico del Espiritismo. Los espíritus mistificadores y deseosos del mal, que explotan a los médiums vanidosos, les incentivan la presunción de cultura o poderes extraordinarios, pues están muy interesados en desmoralizar al Espiritismo llegando a practicar la "eterinaria", o sea, eliminar el éter físico de los medicamentos prescritos por los médiums mal asistidos.

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos sobre esas consultas de mala fe, que ciertos consultantes capciosos piden a los médiums para "personas inexistentes"? En ese caso, ¿no existe la posibilidad de que el guía terapéutico haya confundido la imagen del periespíritu de un fallecido con el de un encarnado, en el examen del espejo fluídico?

Ramatís: Sin duda que la prescripción de los medicamentos por vía mediúmnica para las "personas inexistentes", sólo puede suceder con los médiums recetistas intuitivos o inspirados, quizá también con los sonámbulos, mecánicos o de incorporación, en sus días malos o cuando

están deficientemente asistidos desde "este lado". En el caso de que los espíritus benefactores trabajen a través de médiums in°conscientes, mecánicos o sonambúlicos, de buena conducta y óptimos sentimientos, comprueban rápidamente la mistificación, ni bien sus cooperadores a distancia les notifican la inexistencia del enfermo. Cuando se produce cualquier demora del guía en recetar a través del médium intuitivo, éste puede prescribir cualquier cosa que le viene a la mente en el momento, atendiendo a las consultas para las personas inexistentes.

⁸ Nota del Médium: Tuvimos oportunidad de ver al médium Arigó cuando operaba órganos infectados y corroídos, que se mostraban hasta reno°vados, todo esto a la luz del día y a puertas abiertas, sin asepsia o anestesia. Los enfermos se colocaban en él suelo sobre hojas de diarios, y en ese mismo lugar el Dr. Fritz operaba con un cortaplumas, como si fuera un bisturí o herramienta de elevada precisión. Sin dudas, lo Alto, cuando dispone esos hechos, produce verdaderos milagros ante nuestros ojos sorprendidos, aunque lo hace a través de leyes que todavía nosotros desconocemos.

⁹ Nota del Médium: En Curitiba, entre decenas de médiums novicios, que confunden su animismo con la facultad mediúmnica, que se aventuran a recetar sin tener capacidad, destacamos dos casos recientes, que nos parecen dignos de mención "F", criatura recién obsidiada y bajo tratamiento espirita, sin estudio o experiencia alguna, titubeando para desempeñar su mediumnidad atrofiada o anímica, contrariando las advertencias de los más sensatos, se puso a recetar a torcidos y a derechos atendiendo largas filas de personas en su casa, descuidando los más elementales deberes de su hogar. Una de sus recetas, que se atribuía al espíritu de Becerra de Menezes, decía así: "Tome una botella de vino de Málaga, póngale dos clavos oxidados, un trozo de carne pasada y dos hojas de boldo; entierre todo eso durante tres días y después tome cuatro cucharadas soperas luego del desayuno". El enfermo que se trató con esta receta llevó más de un mes para corregir la tremenda infección intestinal.

Bajo cualquier hipótesis, el intercambio entre los desencarnados y los vivos todavía no se ejerce en forma perfecta y eficiente, pues el servicio médico de la tierra, que es más objetivo, padece de mu°chos equívocos. Reconocemos que las desilusiones prematuras de los médiums incipientes, que desconocen las inmensas dificultades que enfrentamos para adecuarlos en el servicio mediúmnico y obtener el mínimo de aprovechamiento, puede inducirlos a abandonar su trabajo, que va progresando, tal como las criaturas que desisten de alfabetizarse porque le dieron lecciones incompletas.

Hay casos en que ciertos espíritus terapeutas, aunque identi°quen el pedido de mala fe, ponen un signo de interrogación en la consulta capciosa, a cuenta de una advertencia o para comprobar la realidad del intercambio mediúmnico y la reacción del que hizo la pregunta ¹⁰.

Pregunta: Existen espíritus que, a pesar de darse cuenta del fraude de la consulta para personas fallecidas o inexistentes, llegan inclusive a prescribir el remedio para el enfermo imaginario, a fin de someter al consultante capcioso a un correctivo severo, conforme hemos tenido oportunidad de comprobar. ¿Es recomendable ese proceder?

Ramatís: No vemos motivos de extrañeza, pues los espíritus que viven en el astral, alrededor de la Tierra, son las mismas criaturas que vivieron encarnadas en la materia. Considerando que la muerte es como "quitarse la escafandra de carne" la que sujeta al alma con la materia; en vez de creer, como se acostumbra equivocadamente, que es el proceso milagroso que transforma a los criminales en santos y a los ignorantes en sabios, la verdad es que todos los terrícolas regresan al Más Allá portando las virtudes o defectos que poseían en la vida física.

Dentro de medio siglo, probablemente, la mayoría de los hom°bres de ahí, estarán de "este lado" y los moradores de aquí habrán renacido en la Tierra. De éste modo, tanto la humanidad viviente en la superficie de la Tierra, como la que falleció y mora en el mundo astral, poseen los mismos gustos, temperamentos y actúan de manera adecuada a su índole psicológica. Hay criaturas que actual°mente viven afligidas y fustigadas por sus verdugos y adversarios de otrora, pero, una vez libres en el Espacio se vuelven peores que sus viejos perseguidores, dedicados al execrable círculo vicioso de odios y venganzas impiadosas. Innumerables católicos, protestantes e

indiferentes, inclusive algunos espíritas encarnados, se estremecen a la simple enunciación de que se halla un espíritu a su lado. Después que retornan al Más Allá, se vuelven perversos y gozadores, aprovechándose de su invisibilidad para atemorizar a los terrícolas. De ese modo, por el hecho que un espíritu desencarnado suministre remedios por la "vía mediúmnica" a los vivos, no quiere decir que haya abdicado de su manera de pensar y del temperamento peculiar que lo dominaba en la materia.

Las soluciones, los correctivos y los emprendimientos de los espíritus mentores o guías, varían en "este lado" conforme con su emotividad o contextura psicológica, pues la responsabilidad espiritual pertenece a "cada uno según sus obras". Las providencias disciplinarias o redentoras, el grado de ternura o la severidad de los preceptores del Más Allá hacia los pupilos encarnados, se diferencia, tal como sucede con los padres terrenos, puesto que varían en sus métodos severos o condescendientes para la educación de los hijos, aunque su objetivo más importante consista en hacerlos felices y educados. Están los progenitores negligentes o sentimentaloides, que se dejan dominar por los hijos, permitiéndoles ciertas manifestaciones del instinto inferior, que más tarde los hará infelices por la tolerancia excesiva y hasta censurable. Existen padres buenísimos que, sin embargo, adoptan riguroso régimen de severidad hacia sus hijos indóctiles y temperamentales, que no atienden los consejos ni las advertencias pacíficas de cualquier naturaleza.

¹⁰ Nota del Médiu: Aquí, en Curitiba (Brasil), comprobamos varios casos semejantes. Uno de ellos es el siguiente: Determinada persona deseaba probar a un excelente médium recetista y le formuló un pedido para una persona que no existía y dio, además, un domicilio falso. El espíritu responsable del recetario, conocido "por el Dr. Fajardo, al identificar la conducta maliciosa, trazó en el papel un enérgico signo de interrogación en señal de advertencia, y que además impresionó profundamente al causante, hoy excelente trabajador en la siembra espiritista, después de la severa y concreta lección.

Existen espíritus guías que, delante de las consultas capciosas y del pedido de mala fe, prefieren advertir al mentiroso, o de lo contrario guardan silencio, otros, más enérgicos, severos y decididos, no se conforman con la mistificación y llegan a promover el conec-tivo que impide al burlón volver a realizar semejante actitud en el futuro. Estos espíritus últimamente mencionados no se conforman que alguien alcance la Verdad por los caminos del fraude o la malicia.

Finalmente, los buenos espíritas no deben olvidar que la práctica mediúmnica bajo la égida del Espiritismo cuenta solamente con cien años de antigüedad. Por lo tanto, aún es muy pronto para conseguir pruebas absolutamente fieles en el intercambio mediúmnico. Así como el jardinero no exige que el botón de la rosa exhale el perfume que la flor puede ofrecer a su tiempo debido, el investigador de los fenómenos mediúmnicos no debe pretender la perfección, que sólo el tiempo y la experimentación constante podrán proporcionar.

Por consiguiente, evitemos anotar las equivocaciones de los médiums de buena fe, que no cumplen con la advertencia del Maestro Jesús cuando decía: "no juzguéis para no ser juzgados"¹¹. El verdadero sentido de la vida es el Amor. Y el Amor es un estado del espíritu de donación incondicional que nos impone el deber de pensar en las aflicciones del prójimo.

Por eso, todo gesto o acto que tenga por fin satisfacer nuestra vanidad y orgullo, es una realización desfavorable para el prójimo, pesado en la balanza de la Justicia Divina contra nosotros mismos.

Los defectos que hoy señalamos a los demás, son los mismos que antes poseíamos por fuerza de nuestra graduación espiritual inferior. La actitud más correcta y efectiva para no equivocarnos contra la Ley Superior, es atender siempre, con fidelidad a la recomendación hecha por Jesús: "Harás a los otros, lo que quieres que te hagan a ti" o "ama al prójimo como a ti mismo".

Pregunta: ¿No es provechoso conocer la capacidad de los médiums en los trabajos espiritistas, a

fin de no solicitarles esfuerzos que superen sus fuerzas mediúnicas?

Ramatís: Aquel que pretenda juzgar la exactitud o capacidad de los médiums incipientes o famosos, y que confíe lealmente en las recomendaciones de Jesús, deberá colocarse, primero, en el lugar de aquél a quien piensa juzgar, tratando de sentir en sí mismo la fuerza de la reacción emotiva y desagradable, y el amor propio herido por la prueba desairosa.

Finalmente, recordemos un viejo proverbio popular y de sibilina advertencia, que se ajusta a este caso: "Limpia primero tu casa, si quieres después enseñar al vecino a limpiar la suya", lo que tam^obién se recomienda en la siguiente advertencia de Jesús: "Aquél que no tuviera pecado alguno, que arroje la primera piedra".

Pregunta: Nos habéis explicado que es común la prescripción de la receta para las personas fallecidas o inexistentes, cuando es solicitada por los médiums intuitivos. Nosotros conocemos a un eficaz y excelente médium psicógrafo mecánico, asistido por buenos espíritus, de nuestra confianza y elevada moral, el cual fue sometido a diversos "tests" de algunas consultas apócrifas en su recetario; no sólo prescribió medicamentos para todas, sino que dio recomendaciones de buen quilate espiritual, bajo la responsabilidad de Bezerra de Menezes. ¿Qué nos decís?

Ramatís: Sólo el cadáver presenta un padrón de sonambulismo absoluto, sin revelar interferencias del espíritu de su dueño. El médium sonambúlico, sea intuitivo, mecánico o de fenómenos físicos, es un ser vivo que posee conocimientos particulares, experiencias propias y conducta aparte que le forman un temperamento y con^odicionamiento psicológico diferente.

¹¹ Nota del Revisor: "¿Cómo es que veis la paja en el ojo de vuestro hermano y no veis la viga en el vuestro? ¿O como dices a tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo?" Hipócrita, saca la viga primero de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano. (Matheo: 7: 3-5.)

Es una voluntad específica que se opone a otra voluntad, como la del espíritu comunicante, influyendo bastante sobre nuestras co^omunicaciones, sea cual fuera su facultad mediúmica. Los espíritus actúan a través de los médiums mecánicos por medio del "plexo braquial" dominándoles los brazos, con el interés de escribir directa^omente sin fluir el asunto tratado, por el cerebro físico del médium. En la incorporación completa se hace a través del doble etérico, moviendo rápidamente los centros nerviosos del cerebelo del inter^omediario, hasta poder dominarle la laringe y el sistema respiratorio, al punto de poder regularle las cuerdas vocales en la tonalidad capaz de producir sonidos semejantes, a los que él se expresaba cuando vivía en el cuerpo físico.

Mientras tanto, el espíritu del médium puede rápidamente in^oterferir, asumiendo la dirección de su organismo y contrariar las directrices o trucar los temas en comunicación. Todo eso puede suce^oder con el médium mecánico, sonambúlico o de incorporación, puesto que son criaturas vulnerables, de psiquismo inestable y afectadas por las condiciones físicas del medio en que viven, muy sensible a la turbulencia de la atmósfera, al magnetismo del suelo, al clima des^oagradable y a los fluidos áuricos de las personas con que se relacio^onan en el mundo. Ninguno, en sana conciencia, puede exigir a los médiums una exactitud infalible en su trabajo, pero sí, deben estimularse cuando todo sucede en forma provechosa ¹².

Los médiums también tienen sus días depresivos, que les difi^ocultan el trabajo cotidiano, y causan al trance mediúmnico inmensas dificultades. Reaccionan inquietos bajo nuestro control espiritual; despiertan del trance y se aíslan de nuestra intuición. Así como la su^operficie del lago agitado, no refleja a gusto la luz de la luna, el médium perturbado tampoco recepciona nuestro pensamiento en forma correcta y segura. Impone sus gustos, caprichos y automatismos; re^opodía,

a veces, nuestras ideas, debilita la vivacidad de las comunicaciones de los espíritus, altera el sentido de las sugerencias, modifica hasta la prescripción mediúmnica. Durante esos momentos negativos, el médium sonámbulo, mecánico o de incorporación, también está sujeto a equivocaciones de todos los matices.

Otras veces, si el espíritu responsable del examen terapéutico se demora, indeciso, para localizar al enfermo inexistente, el guía entonces prescribe cualquier medicamento nutritivo, atóxico, ante la manifestación aflictiva del médium, que atiende una gran cantidad de recetas, conforme a lo establecido previamente.

Por eso es tan común en el recetario mediúmnico la prescripción de los extractos hepáticos, carminativos, jarabes fortificantes, remedios mineralizantes y tónicos para el sistema nervioso, cuyos medicamentos, a veces, son dados provisoriamente, hasta que se realice un examen más prolongado sobre el paciente y con mayor eficacia.

Muchos neófitos espíritas imaginan que el recetario espírita es algo milagroso, que se ejerce bajo el impacto de una varita encantada, manejada por los espíritus desencarnados; sin embargo, no es ninguna panacea curativa que desconozca la responsabilidad médica del mundo. Por encima de todo, es una cooperación del mundo oculto en favor de los sufrientes. Entre los millares de recetas solicitadas a los médiums, el noventa por ciento no necesita prescripción medicamentosa, es decir, que no sobrepasa las normas de un paliativo, y el resto, verdaderamente, necesita una buena atención, y asimismo, con ciertas restricciones impuestas por la ley kármica. El médium no es ningún "robot" sin voluntad y sin alma; es un espíritu sujeto a las idiosincrasias incontrolables, resultando su trabajo de recetista un servicio deficiente, porque además de sus propias fallas, debe enfrentar el medio ambiente, las dificultades de sus comunicantes y el inmerecimiento del consultante.

Aunque Allan Kardec haya recomendado que es preferible "rechazar 99 verdades, antes que admitir una sola mentira en el Espiritismo", los resultados decepcionantes en las consultas no deberían servir de "dogma" o fundamento para cualquier tipo de principio doctrinario en la siembra espírita, ya que el fenómeno mediúmnico todavía no es de dominio completo, ni de los "vivos" ni de los "muertos".

¹² Nota del Revisor: Ver el capítulo XVIII, "De los Inconvenientes y Peligros de la Mediumnidad", pregunta 221, de la obra "El Libro de los Médiums", de Allan Kardec. Edición de la Editorial Kier.

A manera de otros tantos Sherlock Holmes, gastamos nuestro precioso tiempo en el mundo citando deficiencias ajenas, mientras las agujas del reloj avanzan aceleradamente marcándonos la partida hacia la tumba. El espíritu eterno que palpita en nuestra intimidad es la brújula que nos conduce hacia el Norte angélico-, y aquel que no descubre la inmortalidad del alma en sí mismo, en forma alguna podrá encontrarla en los compendios, doctrinas o investigaciones realizadas por otros¹³.

Pregunta: Cierta médium nos explicó que, a veces, los espíritus guías dejan, a propósito, que su médium prescriba medicamentos para las personas fallecidas o inexistentes, a fin de ser probado en su humildad. ¿Eso es verdad?

Ramatís: No creemos que los médiums se vuelvan más humildes por haber sido engañados, y recetando las consultas hechas de mala fe; como tampoco sería nada recomendable para los guías, servirse de semejante artimaña, a fin de despertar virtudes ocultas en sus pupilos. A nuestra manera de ver, muchos de esos médiums "puestos a prueba" por la prescripción capciosa, heridos en su amor propio, terminarán por romper sus relaciones con los desencarnados, y con la seguridad de que sus mentores ya no les inspiran confianza. Las recetas apócrifas, como hemos dicho, resultan, específicamente, de las dificultades de las relaciones entre los dos planos y son de naturaleza muy opuesta, como es el mundo material y el espiritual; las perturbaciones del medio ambiente donde se encuentra el médium, interferencias de fuerzas extrañas en el momento del

recetario, como también al estado incipiente de los médiums y su animismo incon°trolable.

Además el principal objetivo de la doctrina espirita no es con°vencer al hombre que es inmortal, por medio del fenómeno de la re°ceta mediúmnica, como si fuera una "prueba" irrefutable.

Los principios inmortales del Espiritismo, en primer lugar, tienen por objeto modificar la estructura íntima del ser para que logre con°diciones de vida superiores. El mundo está lleno de líderes religiosos y criaturas convencidas de su inmortalidad; mientras tanto, no es di°fícil que se metan una bala al prójimo, que abofeteen a un hermano o arrojen a los niños al abandono, como también suelen apedrear a los gatos y perros, aprisionan a los pájaros, procesan jurídicamente a sus deudores infelices, asóciase a las industrias belicosas o dilapi°dan el erario público. Ellos saben que no vivirán eternamente en la Tierra, pues algunos hasta divulgan la idea de la inmortalidad, con°fiando en el cielo para los justos y en el infierno para los malos. La Inquisición, las cruzadas, la masacre de los hugonotes por los católi°cos, en París, siempre fueron empresas ejecutadas en nombre del alma inmortal y en defensa de la Divinidad. ¿Qué importa, pues, al hom°bre, saberse inmortal, sí nada hace de provechoso y justo, para des°pués usufructuar de los frutos sazonados de esa condición venturosa?

13 Nota del Médiuim: En cierto trabajo mediúmnico de "mucho con°fianza" entre espíritus desencarnados y sus asistentes, se hicieron pruebas que podrían denominarse de "fuego". Un conocido ingeniero de Curitiba, ateo y sarcástico, intentó someter a los espíritus, ciertas preguntas complejas. El espíritu conocido por Nho Quim, viejo filósofo campesino fallecido en Paraná, recibió del ingeniero mencionado una prueba, pues deseaba que le "mostrase" o "pro°base", si el ingeniero lo tenía o era un espíritu encarnado. Nho Quim, se rió gustosamente y respondió finamente y en forma divertida: "El señor es tan bueno de cerebro, que debería ser docto en la materia". "Ud. ha de ver, que yo debo encontrar por fuera, lo que Ud. no encuentra por dentro, es decir, el espíritu suyo". "Si Ud. cree tener la seguridad de que no existe, ¿aún quiere que yo se lo pruebe?" En otra oportunidad uno de los presentes alegó a Nho Quim que no creía en Dios, porque no podía verlo, ni tenía medios para concebirlo. Entonces Nho Quim le respondió: "Cuando usted pone un grano de mijo en la mano ¿está viendo la espiga? ¡Ahí ¿No la ve? Pues entonces plante el grano para ver si la espiga viene... ¿Qué es la conciencia del señor? ¿No es también un grano de mijo en el seno de Dios? Ud. crezca en conciencia y llegará un momento dado en que verá a Dios, tal como el grano de mijo termina encontrándose en medio de la espiga".

Capítulo XI

LOS MÉDIUMS DE CURA Y LOS CURANDEROS

Pregunta: ¿Cómo distinguiremos a los verdaderos médiums de cura de los ignorantes o interesados, y que bajo la égida del Espiritismo explotan el sufrimiento ajeno? Muchas veces, esos astutos aventureros nos recetan con la misma presteza y habilidad de los médiums espiritistas, por lo que se hace bastante difícil distinguirlos de los médiums idóneos. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatís: La mediumnidad obedece a un derrotero progresista que se impone por la experimentación y el estudio serio. De esa forma es difícil al principio de su manifestación, alcanzar el éxito y claridad deseadas, pues en su base inicial se manifiesta envolviendo al médium en dudas y confusiones. Ese período es propicio a que el médium incipiente, por su ignorancia o descuido, incurra en distorsiones de la ética rígida, exigida en el desempeño de tal función. Efectivamente, están los que se dicen recetistas, pero que de hecho, son curanderos mercenarios. Y los efectos propicios que algunas veces alcanzan, y que son aparentes, se deben en su mayoría, a que esos enfermos están cumpliendo con las prescripciones médicas o sintieron mejorías en su salud en forma independiente de cualquier remedio.

Las enfermedades, en su mayor porcentaje, son estados transitorios de reajuste fisiológico o una especie de reacción del metabolismo orgánico, en el sentido de resguardar y evitar que el cuerpo sufra consecuencias más graves, tal como la muerte súbita y, también, tienen por objeto apurar el grado espiritual del ser en su resistencia moral contra el dolor.

Existen determinadas metamorfosis en la vida animal, cuyas manifestaciones se asemejan a las enfermedades, aunque se trate de fenómenos destinados a revigorizar el equipo orgánico. Citamos, por ejemplo, el caso del "cambio" en las plumas de las aves, de la piel en los reptiles, del pelo en los animales o la lana en los carneros. Cambios físicos de apariencia enfermiza, que son transiciones efectuadas en épocas propicias. Y gracias a esa súbita disposición de la naturaleza, el "cambio" resulta siempre un perfecto reajuste de la salud.

Notad que, en el hombre, a medida que crece y se desarrolla, aparecen ciertas crisis fisiológicas producidas en su cuerpo que, aunque sean naturales, también se manifiestan bajo la apariencia de "molestias". Nos referimos al período de la pubertad en los jóvenes, a la menopausia en las mujeres, o la inactividad de las glándulas sexuales, en los viejos. Muchos síntomas desagradables o incommunes, en el ser humano, tienen su ciclo en la curva ascendente o descendente, pero que desaparecen en la época apropiada, sin cualquier interferencia extraña. Si las manifestaciones y desaparición de esos incómodos fenómenos coincidieran con el período de consulta y la aplicación del tratamiento recetado por algún curandero, seguramente el resultado será considerado como un hecho meritorio.

Los enfermos que por coincidencia o espontáneamente se libran de esos síntomas, cuando están bajo el cuidado de algún charlatán, acabarán siempre por conceder virtudes terapéuticas a esos aventureros que jamás las poseyeron.

Dichos curanderos, cuando su terapéutica resulta un fracaso, alegan negligencia de los pacientes respecto del tratamiento prescripto, o bien les censuran la falta de fe en los medicamentos. Casi siempre salen bien, pues el hombre común no entiende, por lo general, qué es la fe, ni sabe movilizarla en su beneficio. Es muy común entre los humanos, que un hecho espectacular suplante a decenas de otros que pasan desapercibidos; una sola cura de apariencia milagrosa es suficiente para propiciar la fama a cualquiera de tales charlatanes.

Hace poco tiempo, cierta institución médica (de los Estados Unidos de Norteamérica), al efectuar autopsias e investigaciones en centenares de indigentes, comprobó que más de un tercio había contraído enfermedades graves y resistido a las mismas durante largos años, curándose, incluso espontáneamente, sin necesidad de tratamientos médicos o medicamentos específicos, de

acción fundamental. Esos indigentes se recuperaron movilizando sus propias defensas y reservas orgánicas, sin necesidad de la intervención y disciplina médicas. En algunos casos, las úlceras se habían cicatrizado; las metástasis cancerígenas se habían reducido; los pulmones habían logrado su calcificación espontánea, y el páncreas su recuperación de graves atrofias. Se comprobó el drenaje natural de residuos de tumores por las vías emuntorias, así como también la restitución de la circulación sanguínea que había logrado vencer profundas anemias, y restaurar el corazón evitando infartos peligrosos. En el caso de dos dipsómanos, el tejido conjuntivo hepático revelaba indicios de la cirrosis superada; y el cuatro por ciento, tenía vestigios de una pronunciada amebiasis en la paredes del colon intestinal, espontáneamente restablecido.

Pregunta: ¿Existe alguna correlación entre los casos de esos indigentes y los curanderos, charlatanes o falsos médiums, que promueven curas que después se consideran sorprendentes?

Ramatís: Es evidente que, si algún curandero o médium hubiese tratado a esos enfermos, curándolos espontáneamente, sería conºsagrado como famoso terapeuta capaz de devolver la salud a los desengañados de la medicina oficial. Y, rápidamente, la imaginación exaltada del pueblo crédulo lo tomaría por un ser poseedor de virtudes o poderes sobrenaturales que, consecuentemente, atraería multitudes de sufrientes.

El hombre astuto y experimentado también puede simular la práctica de la mediumnidad y hasta recetar con acierto, siempre que conozca la terapéutica de los medicamentos, orientándose con la lectura práctica de los libros accesibles a la mente común. Hay individuos lectores de las revistas médicas, que llegan a formular diagnósticos aceptables, en contraste con ciertos médiums anímicos, incultos o supersticiosos, cuya ignorancia constituye un serio obstáculo anulador de las benéficas intuiciones de los guías.

Ése es uno de los motivos que nos induce a insistir en que los médiums se integren conscientemente a los postulados del Espiritismo y estudien el mecanismo de la mediumnidad, como también les aconsejamos que asimilen las enseñanzas básicas de la ciencia profana del mundo material. Sólo así les será posible cooperar con éxito en el servicio terapéutico, en favor del prójimo, y sanear el ambiente espirita, apartando a los aventureros o pseudo médiums.

Pregunta: Nos agradecería que nos dieseis explicaciones respecto de la selección que debe hacerse en la siembra espirita, para que el servicio mediúmnico se libere de los pseudo médiums y charlatanes, que tanto perjudican la buena tarea de los médiums dignos.

Ramatís: Al comienzo, es muy difícil distinguir al charlatán en la siembra espirita, pues el fenómeno mediúmnico, principalmente el intuitivo, no demuestra señales visibles que demuestren su falsedad. Tampoco existe una fiscalización oficial por parte del mundo espiritual al respecto, fuera de la advertencia que pesa sobre los causantes, y que dice que "a cada uno le será dado según sus obras". No hay duda de que, tanto el médium mercenario que negocia con el don mediúmnico, como el charlatán que mistifica, se igualan ante el servicio deficiente que prestan, por demás censurable e interesado. Pese a la protesta de los más sentimentaloides, que no aceptan que la doctrina espirita sufra la fiscalización de la Ciencia terrena, en el futuro, ésta mucho ayudará a la demarcación definitiva de los trabajadores espiritas, definiendo los servicios mediúmnicos reales y justos, y atacando a los que invaden la siembra espirita con el fin de concretar el comercio con los Mefistófeles del mundo oculto, o ensuciar el don mediúmnico concedido para su propia redención espiritual.

El médium intuitivo, bueno, honesto y beneficioso, todavía es el instrumento preferido para el intercambio con los espíritus superiores, por encima de cualquier médium sonambúlico o mecánico que, aunque puedan ser excepcionales, observen una conducta moral repudiable. Acaso no haya, en el mundo-tierra, criatura que posea facultades tan poderosas como las que tuvo Rasputín y, sin embargo, su intercambio con el mundo oculto fue un servicio inferior y egoísta. Y esto es verdad, pese a haber sido utilizado por lo Alto con la finalidad de apresurar la demolición del fastuoso imperio ruso, estancado por la inoperancia, la vanidad, el orgullo y la impiedad de

una aristocracia viciosa que explotaba al pueblo hambriento. El don mediúmnico excepcional que poseía Rasputín, no es del tipo de los que más benefician al género humano. Cualquier tarea común y sin manifestaciones espectaculares, es superior a ese poder, siempre que se encuentre garantizada por la asistencia sublime de Jesús.

La facultad mediúmnica intuitiva, sólo en casos rarísimos, ofrece algunos resultados integralmente auténticos, pues los médiums en su contacto con los espíritus, no abdican de su voluntad, ni abandonan el bagaje de virtudes o pecados de sus existencias pasadas. El médium intuitivo, evangelizado, repetimos, aunque sea técnicamente nuevo para transmitir la realidad del mundo oculto hacia los encarñados, puede revelar mensajes superiores, siempre que merezca la confianza de los seres angélicos.

Pregunta: ¿Qué nos decís del curanderismo que infecta el interior del país ¹, donde se manifiestan personas totalmente ignorantes de los preceptos elementales de medicina e higiene, pero que consi^oguen promover curas impresionantes?

Ramatís: No condenamos a la vieja negra bendicidora, ni a la mujer del "responso", ni al hombre de las "simpatías", ni al salvaje analfabeto, que en el medio del campo hacen beneficiosos trabajos recetando infusiones de hierbas, jarabes de raíces, emplastes o po^omadas "cúralo-todo". Ésos también pueden ser auténticos médiums —aunque sirvan en otras fajas vibratorias más primitivas—, que por voluntad de lo Alto, ayudan a las criaturas menos felices, pobladores de los lugares solitarios y alejados de cualquier asistencia médica oficial. Sería absurdo exigir que esos curanderos inocentes poseyeran conocimientos académicos o practicara una profilaxia rigurosa en su forma de auxiliar al prójimo, puesto que hacen lo mejor que pueden dentro de lo poco que saben.

Los médiums auténticos y ligados a la siembra espirita supe^oran a los aventureros o curanderos anímicos, porque éstos no po^oseen la facultad mediúmnica, puesto que los primeros progresan en el ejercicio positivo y excepcional, imponiéndose al respeto público por el desinterés hacia los provechos materiales. Algunos pseudo-médiums explotan el curanderismo lucrativo en base al magnetismo, pero no tardan en caer en la mistificación censurable, pues la asis^otencia de los seres benefactores no pactan con la venalidad.

Pregunta: Notamos que casi todos los médiums curativos, cuando se encuentran en el desenvolvimiento mediúmnico, inician su trabajo recetando, únicamente, la homeopatía popular de la quinta dinamización; y sólo después de cierto tiempo, se introducen en otro género de medicamentos. ¿Es esto propio de la incapacidad del médium neófito cuando se inicia en la tarea curativa, o acaso la prescripción homeopática de la "quinta" es la apropiada en las fases preliminares del desarrollo mediúmnico terapéutico?

Ramatís: En general, los médiums novatos recetan la homeopatía de la, "quinta" dinamización, por ser medicina menos peligrosa y más aceptada de los pobres, y lo hacen, además, bajo la indicación de los guías prudentes. La homeopatía, conforme dijéramos ², es "medicina muy enérgica" y "menos medicamentosa", cuya acción terapéutica se efectúa en el plano intermedio del mundo físico y espiritual, haciéndose accesible a la influencia periespiritual de los desencarnados.

Es la medicina ideal para la recuperación de la salud psico-física de los enfermos, pues su "quantum" de energía actúa como óptimo catalizador en la función del "chakra esplénico", que es el centro etérico situado a la altura del bazo y responsable de la absorción de los glóbulos de vitalidad del medio ambiente, y de las emanaciones solares, destinadas a la recomposición atómica y pránica del organismo etéreo-físico.

Las dosis infinitesimales son verdaderos detonadores dinámicos que actúan en las reservas de energías del cuerpo humano, movili^ozando las fuerzas "etéreo-astres" del periespíritu. Ellas drenan y hacen bajar hacia el cuerpo carnal las toxinas producidas y acumu^oladas por el psiquismo, en la mente, debido a las emotividades des^ocontroladas. Es una terapéutica muy eficiente para educar al orga^onismo debilitado, en el ajuste de sus funciones habituales, pero sin hacerlo sufrir;

los estímulos violentos y propios de los remedios alo^opáticos, cuya acción energética tiene origen en extractos de minera^oles, vegetales, animales, reptiles e insectos, si bien dominan los síntomas enfermizos, resienten el metabolismo humano con la carga indeseable de sus residuos tóxicos.

¹ Nota del traductor: Se refiere el grupo de Ramatís a la voluminosa acción que desarrollan los curanderos en las provincias de Brasil y alrededores de las grandes capitales..

² Nota del Médium: Ver Fisiología del Alma, de Ramatís capítulo "Las Dinamizaciones Homeopáticas", Edición en castellano de la Editorial Kier.

Capítulo XII

EL RECETARIO MEDIÚMNICO DE LOS "VIEJOS NEGROS", INDIOS Y MESTIZOS.

Pregunta: ¿Qué nos decís sobre las recetas mediúmnicas formuladas por los espíritus de los indios, mestizos o "viejos negros", que siendo ignorantes en medicina, prescriben hierbas, remedios caseros y homeopatía, llegando a producir curas extraordinarias?

Ramatís: Son espíritus que estuvieron reencarnados en ambientes de costumbres primitivas; por eso, es natural que aún mantengan sus hábitos y convicciones anteriores. Recetan infusiones de hierbas curativas, jarabes, fortificantes, homeopatía, y otros tipos de remedios para aplacar los males del cuerpo físico. Esos espíritus más caritativos y serviciales, después que desencarnan, movilizan en el Más Allá todos sus recursos para aliviar el sufrimiento de los terrícolas, practicando un curanderismo tan pintoresco como aquél al que se habían habituado en la tierra.

Muchos de esos espíritus bondadosos, pero incapacitados para atender las directivas espirituales superiores, subliman su ansiedad caritativa en tareas a favor de los "vivos". Entonces, los guías espirituales aprovechan sus buenas intenciones e índole fraterna, aunque sean almas inexpertas y de graduación primaria. Son merecedores de todo cariño y tolerancia, pues se dedican a los enfermos del cuerpo y el espíritu, ya sea dándoles buenos consejos o medicamentos, ya sea atendiendo desde el nietito debilitado hasta el abuelo reumático.

En las residencias apartadas de los centros poblados, la homeopatía es el medio de ayuda urgente, que sustituye al médico ausente, protegiéndolos del asedio de las falanges de las tinieblas.

Aunque reconocemos sinceramente los beneficiosos esfuerzos prestados por la medicina alópata, y a pesar de sus éxitos, también advertimos que, en ciertos casos, produce consecuencias agresivas e indeseables en los organismos sensibles. A veces intoxica el hígado y provoca inapetencia, o falta de apetito; otras veces, congestiona los riñones, dificulta el estómago, afecta el intestino, contrae el duodeno, mancha la piel, produce urticarias o intensas opresiones sanguíneas.

Así, la pobreza de vuestro país (Brasil) prefiere esa medicina pintoresca ejercida por los espíritus de los indios, mestizos o "viejos negros" que recetan lo que anteriormente citamos, con el deseo loable y cristiano de servir al prójimo sin interés o vanidad personal. Ansiosos por proporcionar el mayor bien posible, tanto se sirven de los médiums de "mesa" como de los terreiros, puesto que sólo les importa ejercer un servicio benéfico. Aunque la medicina académica censure a esos espíritus, que ignoran los recursos avanzados de la terapéutica moderna, la verdad es que ellos siguen humildemente al Maestro Jesús, cuando recomendaba: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", y: "Haced a los otros lo que quisierais que os hicieran a vosotros".

Pregunta: ¿Por qué razón, aunque se trate de espíritus bondadosos y caritativos, los "viejos negros" y mestizos no consiguen alcanzar el éxito deseado en sus prescripciones medicamentosas? ¿No gozan de la facultad de premonición durante la asistencia espiritual junto a los enfermos de la Tierra?

Ramatís: Son almas que sirven al prójimo en forma incondicional, dejando que Dios cuide de promover el merecimiento de cada criatura, pues sus principios fraternos siempre son los de "ayuda y pases" ¹. Además, vosotros sabéis que ni los mismos espíritus angélicos pueden sustraer las pruebas kármicas de los encarnados, cuando el sufrimiento humano tiene por fundamento principal la redención espiritual del enfermo.

La índole artificial de las drogas es, a veces, un obstáculo para la limpieza espiritual. El dolor y el sufrimiento, aunque sean condiciones indeseables para todos los seres humanos, son procesos eficaces para drenar las toxinas y emanaciones fluídicas que afecta el metabolismo delicadísimo del periespíritu. Por eso Jesús, el inconfundible guía de la humanidad, exaltaba mucho el

sufrimiento como (un^oción redentora, y lo bendijo en forma incondicional en el sublime

¹ Nota del Médiu: Concepto de André Luiz en la obra Agenda Cristiana.

"Sermón de la Montaña" destacándolo en su memorable exhortación: "Bienaventurados los que sufren porque de ellos es el reino de los cielos".

En ese concepto de esperanza el Maestro exaltó el dolor como función purificadora del espíritu enfermo, habiendo aclarado des^opués, que el "reino de los cielos" es semejante a un "banquete divi^ono", donde sólo pueden comulgar aquellos que vistan la "túnica blan^oca y nupcial"². Indudablemente, sólo el periespíritu diafanizado por la expurgación de las toxinas, vertidas por el alma sufriente, puede ser la "túnica nupcial" a la que se refiere Jesús, porque es la envol^otura radiante del espíritu eterno. Con todo eso, a pesar de los bene^oficios que otorgaría ese estado, Jesús nunca aconsejó la indiferencia delante de los desventurados. La necesidad del mutuo amparo en los sufrimientos, fue ejemplificado por el Divino Maestro al aceptar la ayuda de Simón Cireneo para cargarle la cruz en la subida hacia el Calvario. La ayuda a la criatura humana durante su padecimiento, siempre resulta una oportunidad benefactora, puesto que el hombre puede ejercitar sus buenos sentimientos y despertar su naturaleza angélica.

La actitud más segura delante de Dios, es la de "amar al próji^omo como a sí mismo", sea o no merecedor. En cualquier circunstan^ocia de la vida terrena, la indiferencia delante del dolor y el sufri^omiento ajenos es signo de crueldad, aunque tengamos la convicción de que el prójimo se somete al proceso kármico para su redención es^opiritual. La caridad no es el resultado de un programa aprobado por discusiones donde primero se juzga el merecimiento del necesitado o el mejor aprovechamiento espiritual de sus realizadores. En verdad, es fruto del sentimiento espontáneo, como la flor que ofrece su per^ofume sin interés oculto. Cuando Jesús afirmó que: "Sólo por el amor será salvo el hombre", dejó definitiva constancia de la mejor forma de proceder ante el sufrimiento ajeno.

Su recomendación nos dispensa de mayores comentarios, y elimina las indecisiones, puesto que revela el secreto para que el hom^obre alcance muy pronto su propia felicidad. El Maestro no hizo excepciones ni destacó privilegios; sólo recomendó amor incondicio^onal, desinteresado y puro. He ahí por qué los espíritus desencarnados que confían en las enseñanzas del Cristo, inclínanse humildes y se dedican al bien ajeno sin juzgar prematuramente a nadie.

Es lo que sucede con los "viejos negros", mestizos y salvajes be^onefactores, que trabajan incondicionalmente a favor de los sufrientes encarnados, y que aunque no sean diplomados por la academia del mundo, se consagran en la escuela del amor del Cristo ³. Por eso, recetan jarabes, hierbas, la mezcla casera o la homeopatía, despreocu^opados de las críticas de los médicos o científicos terrenos, pero seguros de que Dios ha de saber decidir con respecto al merecimiento de los enfermos que fueran ayudados.

Y, gracias a la condición de espíritus desencarnados, pueden ser^ovir mejor a los enfermos de la tierra, porque los examinan directa^omente en el periespíritu y le identifican la enfermedad., que a veces es considerada incurable, bajo la tutela de vuestra medicina.

Pregunta: ¿No sería conveniente que todos los médicos desen^ocarnados recetaran hierbas y remedios caseros, evitando los medica^omentos alopáticos que pueden ser peligrosos, cuando son recetados por los médiums muy anímicos?

Ramatís: En primer lugar, esclarecemos que los espíritus desen^ocarnados recetan de acuerdo con sus conocimientos adquiridos en la tierra; y además, la preferencia, simpatía o la tolerancia de los enfer^omos varía conforme con los diversos tipos de drogas y medicamentos. Algunos son alérgicos a ciertos remedios, mientras que otros los así^omilan satisfactoriamente. Hay enfermos que se recuperan con el uso de la homeopatía, y son rebeldes, en cambio, a la medicina alópata, a las infusiones de las hierbas tóxicas o a la química farmacéutica. Hay criaturas que se restablecen

fácilmente por la terapéutica violenta de las inyecciones, en perfecta afinidad con su constitución psicofísica más densa. Finalmente, existen personas de naturaleza magnética muy receptiva y sensible, que alcanzan la salud por la terapia de las "simpatías" bendiciones y exorcismos.

² Ver el capítulo XVIII, "Parábola del Festín de las Bodas", de la obra El Evangelio Según el Espiritismo, edit. Kier.

³ Nota del Médiu: Ver ese concepto y sus consideraciones más amplias en los capítulos 33 y 34, "Definiendo Rumbos" y "Em Aditamento", de la obra Lázaro Redivivo, edición de la Librería F.E.B., Brasil.

En consecuencia, los espíritus de los médicos desencarnados procuran recetar a los enfermos el medicamento más adecuado a su tipo orgánico o psíquico, atendiendo más al enfermo que a la enfermedad. De ese modo, el remedio milagroso indicado por el "viejo negro" a determinada criatura, puede ser inútil y hasta nocivo a otro tipo de individuo acondicionado solamente a la homeopatía.

Este es el motivo por el cual existe en vuestro mundo un arsenal tan variado y heterogéneo de medicamentos y de diversos tipos de dietas y sistemas de tratamientos, para poder atender a los tipos humanos conforme a sus complejos biológicos, sin tener en cuenta sus enfermedades.

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos de la eficacia del recetario de los "viejos negros", los salvajes y los mestizos en los terreiros de la Umbanda, y que, en cambio, fracasan cuando actúan junto a la mesa espirita kardecista?

Ramatís: Los "viejos negros", los mestizos y los indios tienen mayor éxito en los trabajos de la Umbanda, porque encuentran el clima psíquico y dinámico propicio a su índole y a las costumbres primitivas, que les fueron familiares en la tierra. En ese ambiente pintoresco, reavivan sus reminiscencias terrenas, evocan sus experiencias de curanderos, pues cuando estaban encarnados, trataban con la medicina herborista o el proceso de magia en medio del bosque o bien en la selva.

No os debe sorprender el buen resultado terapéutico que obtienen en el ambiente de la Umbanda, pues las hierbas, las infusiones caseras, la homeopatía, los exorcismos, los benzimientos y las "simpatías" fueron los recursos que utilizaron en la tierra para atender a los enfermos del cuerpo y del alma. Se sienten más a gusto en el clima catalítico que los ayuda a dinamizar sus fuerzas psíquicas por las sugerencias regionales electivas, por los cantos o "puntos", objetos y rituales, que le contemporizan su recuerdo del orbe terráqueo. Allí asocian los motivos y condiciones vividas en la materia y mézclanse entre los "hijos del terreiro", libres de complejos cuando manifiestan su temperamento en el lenguaje de su patria terrena.

Junto a la mesa espirita kardecista, los guías recetan por el contacto periespiritual, mientras los médiums escriben apresuradamente por la vía intuitiva; en el sistema de la Umbanda, los "padres del terreiro" actúan por los plexos y ganglios nerviosos de sus "cavalos" ⁴, conversando, indagando y hasta modificando la receta indicada anteriormente. Se mueven por el terreiro, luz accesible y sin concentración, donde ajustan a los médiums a su propia configuración periespiritual, pues los salvajes, los "viejos negros" y los mestizos se unifican oyéndoles las quejas, estudiándoles sus problemas, mientras recomiendan el medicamento y la dieta adecuada a cada caso.

Aunque aplaudimos la resolución saludable de Allan Kardec para eliminar del Espiritismo las prácticas supersticiosas y ritualismos inútiles e indispensables, el hombre espirita debe respetar las prácticas mediúnicas de los terreiros de la Umbanda, en cuyo ambiente fraterno los espíritus aún hechos a la forma del mundo terreno, encuentran el ambiente espiritual electo para ejercer el Bien bajo la inspiración del Cristo.

Pregunta: ¿No es extraño, que los "viejos negros" y los mestizos, también receten alopática, en un desmentido a la tradición o al recetario peculiar del mediumnismo de la Umbanda?

Ramatís: No dudamos de que el "viejo negro", el salvaje, o el mestizo, a veces prescriben grageas, comprimidos, inyecciones, sedativos y hasta antibióticos, que no conocían en vida, en

flagrante contra^odicción con su viejo hábito de recetar hierbas, infusiones, jarabes u homeopatía.

Todo esto se explica fácilmente por la interferencia anímica de los médiums o "cávalos" de la Umbanda, cuando prescriben la alo^opatía, que es de su conocimiento personal, y los entresaca del sub^oconsciente asociado a la naturaleza de la enfermedad del consultante. Además, no existen reglas sin excepción en todo el Cosmos; hay casos urgentes en los que los "viejos negros" o los mestizos se deciden por la alopátia, pero lo hacen bajo la recomendación de los espíritus de médicos desencarnados, que los ayudan y asisten de "este lado", pues el servicio de ayuda y asistencia a los "vivos" siempre se efectúa por medio de equipos. Sucede también que algunos "cávalos" de la umbanda, también son médicos, además de médiums, y les cuesta vencer el acondicionamiento académico, forjado en su profesión esclava de la medicina alopática.

⁴ "Médiums".

Aunque actúan bajo la influencia de los "padres de los terreiros", prescriben correctamente el medicamento para combatir las enferme^odades de los consultantes y al comienzo, el médium-médico sustituye los remedios de hierbas, infusiones y mezclas domésticas por la far^omacología alopática conocida, que además le inspiran más confianza.

Esas sutilezas no son inconveniente alguno para que el médico se entregue a la tarea generosa y humilde de servir al prójimo, aun^oque lo haga en el ambiente de la Umbanda, puesto que se despreo^ocupa de cualquier tipo de remuneración profesional. Muy pronto ha de atraer hacia sí mismo a los espíritus de quilate espiritual, capaces de ayudarlo en el desempeño de su tarea caritativa, ya sea que el médico recete hierbas, jarabes o infusiones bajo la dirección de los "viejos negros" y de los mestizos, o actúe por la intuición académica de otros colegas desencarnados, siempre ha de lograr mayores efectos, cuando haga el Bien por el Bien mismo.

En verdad, la cura de los enfermos se subordina a la capacidad o fama de los remedios prescritos por los médicos o por los espíritus desencarnados, pero la eficacia casi siempre depende de la receta más acertada. No importa si es homeopatía, jarabe, hierba, inyección o antibiótico, siempre que la prescripción se ajuste perfectamente a las condiciones del enfermo.

¿Cuántas personas, después de la "vía crucis" por los consultorios médicos, hospitales y tratamientos de aguas curativas, afligidas por librarse de las úlceras gástricas o duodenales, consiguen restablecerse por el uso prolongado de esa famosa hierba, que en cada país tiene su nombre tradicional, y que en Brasil se llama "espina santa"?

El médico que desenvuelve su facultad mediúmnica en el inter^ocambio humilde entre los espíritus de los "viejos negros", mestizos o salvajes, preocupados por servir al prójimo sin interés personal, no deja de ser un espíritu superior liberado del preconceito académico del mundo transitorio, para afiliarse a las falanges del Bien inspiradas por Jesús.

Pregunta: Algunos Umbandistas nos explican, que la figura del "viejo negro", del mestizo y del mismo salvaje, a veces, esconde el es^oíritu del avanzado científico o famoso médico del pasado, que receta los medicamentos alopáticos que conoció y experimentó en sus exis^otencias anteriores. ¿Qué opináis?

Ramatís: Sin lugar a dudas, que el sabio incomún, el estadista famoso, el médico militar o el científico genial, también acostumbran encarnarse en los ambientes humildes del mundo y viven los ascen^odientes biológicos mediocres cuando desean olvidar la cultura, el po^oderío o el prestigio de su personalidad pasada, a veces, tan compro^ometida por la prepotencia, la vanidad o la ambición. Bajo el consejo de sus mentores espirituales, se deciden por un linaje carnal de ancestralidad biológica hereditaria humilde, reencarnando en un orga^onismo deficiente o de sistema nervioso bastante grosero. Escogen los hogares desheredados, en cuyos ambientes quedan impedidos de dis^otingos sobresalientes entre los hombres.

No hay desmentido en el proceso evolutivo del alma inmortal que, a pesar de su avanzado intelecto y capacidad científica en el mundo terreno, después precisa vestir el traje humilde del

"viejo negro" o del mestizo rústico, a fin de conseguir su reajuste espiritual, convaleciente y tan perjudicado en el pasado. Se trata apenas de un estacionamiento o especie de descanso intelectual, en donde el espíritu superexcitado por el excesivo racionalismo, efectúa saludable decañtación de su personalidad humana que fuera muy envanecida con las lentejuelas brillantes del escenario terreno.

Gracias a un cerebro mediocre e incapacitado para los avanzados raciocinios y concepciones científicas en la especulación de las formas, evita aflorar los conocimientos incoñunes adormecidos en la memoria espiritual y de los que abusó en otras épocas. La existencia terrena sencilla no funciona como expiación, sino como un freno al intelecto indisciplinado, pues sin los atavíos superficiales, significa algo de reposo para el "Ego" envanecido por los oropeles transitorios.

Sin el prestigio y la situación destacada que nutrían su vanidad en el pasado, el sabio, el estadista, el médico o el científico, efectúan un verdadero "drenaje" psíquico y expurgación tóxica intelectual proñducida por el orgullo o la vanidad de la vieja personalidad humana. La inteligencia, la capacidad y la prepotencia inapropiadas del pasado, se atrofian por la ausencia de los estímulos personales y refulgencias decorativas en medio de la humanidad.

Por eso, no oponemos dudas a la posibilidad de que algunos espíritus cultos y sabios, científicos o médicos famosos, se manifiesten en los terreiros de la Umbanda o junto a la mesa kardecista, bajo el traje humilde del "viejo negro" o la vestimenta mediocre del mestizo.

Aunque el archivo o memoria de las vidas anteriores no se apañguen en la figura periespiritual del "viejo negro" o del mestizo que fue médico, es evidente que sólo podrá recetar los medicamentos de su viejo conocimiento, aunque en la actualidad se encuentren fuera de moda, probablemente accesible a las críticas, bajo el concepto de la medicina moderna.

Aunque haya sido médico en la vida pasada, el espíritu del "viejo negro" o del mestizo de la Umbanda necesita actualizarse con la farmacología moderna y familiarizarse con los últimos descubrimientos científicos en el género, si desea actuar sensatamente en el recetario mediúmnico. Aunque sea un espíritu desencarnado, necesitará un curso o aprendizaje por los laboratorios distribuidos en la superficie de la tierra, bajo la orientación seria de algún médico del Espacio, y tendrá que estar siempre al día con el progreso farmacéutico del mundo.

Insistimos en decir que el fenómeno de la muerte camal no es suficiente para proporcionar al espíritu desencantado la sabiduría o bondad que no cultivó en la vida material. Sin duda, cuando los médicos desencarnados se comunican a través de los médicos sonambólicos o de incorporación total, llegan a recetar los mismos medicamentos que conocían o preferían indicar en sus consultorios terrenos. En ciertos casos, los consultantes llegan a desanimarse al buscar los remedios prescritos por los médicos desencarnados de hace largos años, puesto que es un remedio muy antiguo, que sólo se consigue con mucha suerte y que se halla olvidado en algún estante de la vieja farmacia de los suburbios ⁵. Eso explica el motivo por el cual el médico desencarnado también necesita actualizarse con los últimos descubrimientos farmacológicos, siempre que pretenda recetar por los médiums kardecistas o de la Umbanda el remedio corriente y del día, sin despertar la burla o la censura de la medicina moderna.

Pregunta: Entonces se justifica que el "viejo negro" pueda recetar alopatía, puesto que ha sido un médico en el pasado. ¿No es verdad?

Ramatís: El médico desencarnado que prefiere actuar en los terreiros de la Umbanda, o junto a la mesa kardecista, bajo la induñmentaria del "viejo negro" o del mestizo, es porque se volvió adverso a la terapéutica de las inyecciones, grageas, antibióticos o cualquier otro producto químico de la medicina alópata. Si aceptó recetar desde el Espacio por las curas de las hierbas, benzimientos, homeopatía, jarabes o preparados domésticos, resguardado bajo el anonimato del negro o mestizo, demuestra su intención de liberarse del academismo del mundo terreno, tal vez,

debido a las decepciones o veleidades indeseables.

Después de desencarnado y al reconocerse espíritu inmortal, algunos médicos bien intencionados deploran sus estulticias y vanidades terrenas, prefiriendo mayor intimidad entre los "hijos de la Umbanda", o frequentadores del centro espírita, en la tarea humilde de ayudar a los enfermos del mundo bajo el anonimato del "viejo negro" o del mestizo fuerte.

También es incoherente que el espíritu se presente en los trabajos mediúmnicos, después de encubrir su personalidad de médico con la configuración periespiritual de un esclavo, "viejo negro", indio o mestizo, para recetar nuevamente la misma medicina alópata, que era peculiar a su antigua profesión académica. De la misma forma sería criticable el espíritu del médico, en actividad junto a la mesa kardecista, que prescribiera hierbas, jarabes, tizanas domésticas, o recomendara benzimientos, o sea, la terapéutica propia de los mestizos, de los "viejos negros" y salvajes habituados a los terreiros de la Umbanda.

⁵ Nota del Médiun: En nuestros trabajos mediúmnicos, uno de los médicos desencarnados que atiende al recetario, es identificado fácilmente, porque receta únicamente las drogas que le fueron simpáticas o familiares, cuando hace algunos años era médico clínico de nuestra ciudad. Mientras tanto, otro espíritu de médico, muy estudioso y actualizado con la medicina moderna, a veces, prescribe medicamentos tan recientes, que es necesario aguardar su venta al público en las farmacias, pues los laboratorios terrenos recién están terminando su producción para después distribuirlos.

Capítulo XIII

LA TERAPÉUTICA EXÓTICA DE LOS BENZIMIENTOS, EXORCISMO Y SIMPATÍAS

Pregunta: ¿Qué podéis decimos sobre el tradicional benzimient o cura del llamado "mal de ojo" en los niños, que es tomado muy en serio en muchos hogares, pero muy repudiado y tildado de tontería por la ciencia académica?

Ramatís: La mayoría de las madrecitas confían en la cura del "mal de ojo" por medio del benzimient ¹, y adjudican a dicho "mal de ojo", la apatía, somnolencia, melancolía, inquietud, tristeza e inapetencia, de sus bebés queridos. Son perturbaciones mórbidas que se atribuyen a la proyección de los fluidos de la envidia, los celos o los despechos, dirigidos por las personas de "mirar fuerte". Además, no desconocéis el caso de las aves, animales y flores, que se abaten, enferman y marchitan, después que ciertas personas de "miradas ruiñes" las desean o envidian.

Aunque la medicina y los científicos terrenos consideren el "mal de ojo" como una vieja y tonta superstición, la verdad es que se ejerce disciplinado por leyes tan lógicas como las que coordinan el curso y la estabilidad de las órbitas electrónicas en lo íntimo de los átomos. Los fluidos etéricos y maléficos proyectados por las personas envidiosas, celosas o despechadas, pueden acumularse en el periespíritu indefenso de los niños y atizarles el doble etérico, perturbando el funcionamiento normal de los "chakras" o centros de fuerzas etéricas ².

El "chakra esplénico" situado a la altura del bazo, en el doble etérico, es el responsable por la vitalización y pureza sanguínea; es el centro etérico que más sufre y perturba bajo los impactos ofensivos de los malos fluidos, pues reduce la entrada del flujo pránico ³, y afecta la salud del niño, quien pierde la euforia de vivir, se pone triste y melancólico. Restringiendo el tono energético del metabolismo etéreo o magnético vital, el periespíritu también se perturba en su intercambio con la carne, en su defensa natural. El fenómeno del "mal de ojo", "mirada fuerte" o también llamado "quebranto", nos recuerda lo que sucede con ciertas flores tiernas y sensibles, que se marchitan prematuramente bajo las emanaciones pútridas de los panñatos. Y el benzimient es el proceso benéfico que expurga o disuelve la carga fluídica generada por el "mal mirar" sobre la criatura indefensa; este fenómeno, no siempre es provocado por envidias o celos; el mal puede provenir de personas que posean mirada fuerte y que, en forma inconsciente, provoquen el "mal de ojo". El que cura dicho mal, bombardea y desintegra la masa de fluidos perniciosos depositados sobre la criaturita o seres afectados, desobstruyéndoles la circulación etérica. Aunque los sentidos físicos del hombre no puedan registrar objetivamente el proceso terapéutico de eliminación del mal, lo cierto es que la criatura se recupera, luego de ser sometida al benzimient.

Pregunta: ¿Es verdad que llevando la prenda de vestir del "dañado", éste puede llegar a curarse, como si estuviera presente?

Ramatís: Considerando que la materia es energía, resulta obvio que todos los objetos y cosas del mundo material emiten ondas "electromagnéticas" y radiaciones de su cuerpo o doble etérico, fenómeno que dio nacimiento a la ciencia de la Radiestesia, o sea, el estudio y la investigación de las

¹ Nota del Traductor: Benzimient: Cura efectuada por medio de oraciones y pases magnéticos, conocidos tradicionalmente por los adeptos espíritas.

² Nota del Médiu: En nuestra familia existe un caso algo singular y similar al género comentado por Ramatís. Una de nuestras sobrinas, niña robusta y atrayente, fue ganadora en un concurso de belleza y fortaleza infantil, aquí, en Curitiba; al día siguiente amaneció triste, apática y somnolienta. Rechazó los alimentos y golosinas, y no quiso jugar, quedando en un estado de total indiferencia. En fin, una señora de edad, vecina nuestra, dijo que era un "mal de ojo" debido a la envidia y despecho ajeno a causa del éxito obtenido en el concurso citado. El caso es que, ella curó a la enferma. Entonces, la tristeza, somnolencia y apatía desaparecieron como por encanto.

³ Nota del Revisor: Rujo pránico o "prana" es la suma total de la energía cósmica; las fuerzas vitales del cuerpo,

principalmente las energías recibidas por la función respiratoria a través del "chakra esplénico". Según la palabra sánscrita, que significa soplo, hálito de vida, se combinan entre sí, es decir, el prana con las energías ocultas del Sol, de la Tierra y provenientes de otras fuentes siderales próximas,

emanaciones radioactivas. Conforme explicamos en esta obra, el radiestesista sensible consigue identificar las enfermedades ajenas y prescribe el medicamento necesario, ya sea por el examen personal, como por la auscultación de un poco de cabellos, un anillo, un pañuelo, o cualquier otro efecto personal del enfermo.

En el caso de "quebrar" el mal por medio de la prenda del niño, el entendido, comúnmente llamado "curandero", potencializa el doble etérico de la prenda efectuando el exorcismo fluídico, puesto que acelera el circuito magnético con fines dispersivos en el foco virulento. Atrae las energías fluídicas beneficiosas y las concentra en la prenda citada, dinamizándola por su voluntad y en base a su gran entrenamiento. Entonces, cuando la ropa es colocada en la cabeza del niño que posee el mal, el potencial vigoroso concentrado por el "curandero" o especializado, dispersa las fuerzas dañinas, de manera parecida a la forma como actúa el reactor atómico cuando activa y acelera las órbitas electrónicas, en el seno nuclear de los átomos.

Cuando la Ciencia terrena comprenda la contextura sutilísima del doble etérico y de la fisiología de los chakras, cuyo cuerpo imponderable es la fuente del ectoplasma mediúmnico, entonces podrá solucionar innumerables incógnitas en la esfera de la patología humana, dado que identificará desde el mecanismo oculto de la acción hipnótica, el centro mórbido de la epilepsia, la base imponderable de las premoniciones y la naturaleza etérica de ciertos virus y bacilos desconocidos, muy afines a ciertas molestias de cura dificultosa, como es el cáncer.

Pregunta; En uno de los capítulos de esta obra, manifestasteis que el benzimientto, la simpatía y el exorcismo pueden curar a los enfermos sensibles a esa terapéutica rara. ¿Podríais explicarnos mejor este fenómeno de cura?

Ramatís: Aunque la medicina académica explique científicamente todas las molestias, hay ciertas enfermedades, en particular las de la piel, que son curables por los procesos del benzimientto, la simpatía, el exorcismo o los pases mediúmnicos. No hay nada de misterioso en esa técnica terapéutica, pues el entendido o pasista proyecta sobre el enfermo su magnetismo hiperdinamizado por su voluntad y fuerza espiritual.

En verdad, existieron desde tiempos inmemoriales personas que curaban eczemas, heridas malignas, manchas, verrugas y demás excrecencias que afectan al cuerpo humano. Otros sabían eliminar los bichos y enfermedades del pelo del animal, y el benzimientto era practicado para eliminar el "mal de ojo", cuyos fluidos ruines podían afectar por igual personas, vegetales y aves.

Pregunta: Sin embargo, los científicos terrenos dicen que todo eso son leyendas y supersticiones tontas. ¿Qué nos decís?

Ramatís: En el siglo actual, estas prácticas están bastante reducidas porque el hombre moderno, además de su descreencia habitual, y de su cientificismo vanidoso del siglo atómico, se "cierra" negativamente a la acción beneficiosa de los fluidos y energías que le son proyectados por los procesos ocultos del exorcismo, la simpatía o el benzimientto.

El individuo demasiado racionalista es esclavo de su personalidad y se envanece de su intelecto. De esa forma se vuelve impermeable a la terapéutica mencionada, cuyo proceso esotérico es sensibilísimo y exige mucha receptividad magnética. Además, la actitud de "fe" y de "humildad", favorecen a ciertas criaturas, que obtienen así el éxito cuando se someten a los tratamientos magnéticos o los homeopáticos. La "fe" y la "humildad" amplían o aumentan su receptividad y absorción del flujo de las energías curativas que les son transmitidas durante el tratamiento.

Pero también sucede, que los enfermos, en general, buscan a los "curanderos" o entendidos, cuando ya están totalmente desilusionados de la farmacología y de la medicina del mundo. Recurren a esa terapéutica después que se han saturado de inyecciones, pomadas, sulfas,

antibióticos y drogas alopáticas, algunas de las cuales son ofensivas para la naturaleza psíquica del hombre. Pero entonces, puesto que están minados por los remedios violentos que provocan nuevas intoxicaciones, se vuelven refractarios al proceso delicado del tratamiento fluídico. De esa forma, una eczema de naturaleza mórbida "fluídica" o psíquica, se vuelve resistente a los benzimientos, porque su erupción fue agravada por los medicamentos agresivos e irritantes.

Sin lugar a dudas, debemos aclamar a la medicina moderna, por su esfuerzo para solucionar las afecciones cutáneas, y por la tarea profiláctica contra los tratamientos peligrosos, antihigiénicos y supersticiosos, propios de los curanderos ignorantes o farsantes, que negocian con el dolor humano.

Como las eczemas tienen su causa principal en los malos fluidos psíquicos producidos por el mismo enfermo, son en general incurables por los métodos tradicionales de la medicina académica. A pesar de la crítica de los médicos contra el empirismo terapéutico de los benzidores o pasistas, esas infecciones ceden y desaparecen bajo la terapia de los benzimientos, los pases o los exorcismos, porque el magnetismo vivificante dispersa los fluidos ruinosos concentrados en la parte afectada.

Pregunta: ¿Cómo debemos interpretar esa causa fluídica de ciertas eczemas que resisten a la terapéutica médica, pero que son curables por los benzimientos o la simpatía?

Ramatís: La eczema es la vieja afección cutánea conocida por los pueblos antiguos como el "calor de la sangre"; se trata de una erupción no contagiosa, que se manifiesta bajo diversos aspectos, conocidos por la medicina como: eczema vesiculoso, eritematoso, pustuloso, etcétera. El significado de "calor de la sangre" es el de "algo" nocivo y oculto en el interior del hombre, y esos pueblos primitivos sabían que la mejoría o agravación de las eczemas dependía de los estados emotivos o mentales de los enfermos.

Aunque la medicina académica desconozca el fenómeno, las afecciones de la piel como la eczema, son fuertemente agravadas por los fluidos dañinos que el enfermo moviliza durante sus momentos de ira, injuria, o violencia mental y emotiva.

Cuando tales fluidos comienzan a "descender" hacia la carne, los riñones, el hígado o los intestinos lo rechazan para filtrarlos mediante el proceso emuntorio natural, entonces el cuerpo humano los expelle a través de la piel con la ayuda catalizadora del Sol y la atracción gravitacional de la Tierra.

Por lo tanto, dicha eczema y molestias análogas se agravan en el área de erupción conforme al volumen de las toxinas psíquicas que "bajan" del periespíritu y que después sirven de alimento a los virus atraídos al lugar de la infección. Son enfermedades que mejoran y se curan por los procesos magnéticos de los benzimientos y exorcismos, siempre que sean evitadas las aplicaciones de sustancias tóxicas o medicamentos, que además de irritarlos, pueden provocar cicatrificaciones prematuras. El simple cerrado u obstrucción del "canal de escape" del fluido mórbido, no quiere decir que la cura haya sido positiva en la molestia cutánea.

Pregunta: Conforme hemos comprobado, ciertas afecciones y eczemas pueden resultar de la picadura o contacto con algunos reptiles, insectos o "bichos de árboles", que causan erupciones infecciosas. ¿Eso no elimina la causa fluídica o de las toxinas psíquicas que bajan del periespíritu?

Ramatís: Realmente, innumerables insectos, reptiles y bichos de arboledas pueden provocar infecciones eczemáticas por sus picaduras y contactos virulentos, mas la cohesión de su veneno material resulta de la esencia fluídica del éter físico ⁴ cuando en su intimidad el hombre queda intoxicado en sus momentos de cólera, injuria o irascibilidad. Algunas afecciones cutáneas al comienzo inofensivas, pueden transformarse en ciertos tipos de eczemas después de tratamientos muy corrosivos o por fuerza de las condiciones patógenas del organismo humano.

Repetimos que, tanto en el caso de picaduras o del contagio de reptiles e insectos, o de ciertas afecciones provenientes de la intimidad del cuerpo carnal, siempre existe una "base fluídica"

mórbi^{da} semejante a la que producen los tóxicos psíquicos vertidos por la mente humana. En el primero de los casos, esa base fluídica asocia las moléculas de la cohesión fisicoquímica del veneno material; en el segundo, sustenta y liga el tóxico psíquico, que al desagregarse del periespíritu en su descenso hacia la carne, termina agravando las enfer^{medades} cutáneas.

⁴ Noto del Revisor: El "éter físico" muy conocido por los rosacruces como el Éter de la Vida, es tan importante como el fundamento de las rela^{ciones} del mundo oculto con la materia. Al respecto transcribimos un pasaje de la Pág. 29 de la obra Concepto Rosacruz del Cosmos, de Max Heindel, que dice así: "Al igual que el Éter Químico, el Éter de la Vida tiene sus polos positivo y negativo. Las fuerzas que trabajan sobre el polvo positivo, son las que actúan en lo femenino durante el período de gestación, siendo capaces de efectuar el trabajo activo y positivo de crear un nuevo ser; y las fuerzas que trabajan en el polo negativo del Éter de la Vida actúan en el macho capacitán^{dolo} para producir el semen".

Siendo el éter "físico" emanado de la Tierra y la mente un ver^odadero receptor de las emanaciones materiales o psíquicas, es obvio que las erupciones eczemáticas se exacerban cuando son bombardea^{das} por los dardos mentales deletéreos producidos por el enfermo iras^{cible} y violento. Así como existen ciertas enfermedades específicas que se agravan por el tipo de fluidos dañinos que bajan del peri-espíritu después de un ataque de celos, otros empeoran por el morbo psíquico resultante de la envidia, del odio o perversidad y los ecze^{mas}, como todos los procesos enfermizos de la piel, se irritan o agra^{van} bajo los impactos violentos de la cólera. En sentido opuesto, tales enfermedades también disminuyen considerablemente o se curan del todo durante los estados espirituales de tranquilidad y optimismo de los pacientes, como también ceden bajo el proceso magnético de los pases, tradicionalmente empleado por los adeptos espíritas, pues atacan directamente la base fluídica de su cohesión tóxica y de la for^{mación} "endógena" y virulenta.

Pregunta: ¿Qué debemos entender por formación "endógena" virulenta de la eczema.

Ramatís: Mientras las picaduras y el contagio de los bichos vene^{nosos} causan infecciones "exógenas", es decir, que se manifiestan de "afuera hacia adentro" y rápidamente visibles con las manifestaciones apropiadas en la piel, las erupciones "endógenas" son las que resultan de 'adentro hacia afuera', o sea, de la intimidad del cuerpo físico hacia su epidermis. Éstas demoran más tiempo en su curso mórbido invisible antes de alcanzar la piel, pues en su descenso del periespíritu hacia la carne, incorporan lentamente los fluidos dañinos causados por la cólera, odio, venganza y demás emociones deprimentes, que producen mayor o menor virulencia psíquica. Ese tóxico nocivo e imponderable, conocido en el Espacio como "fluido rencoroso", des^{ciende} o baja directamente del periespíritu hacia la sangre, mani^{festándose} en la piel porque su circulación es más delicada y vul^{nerable}.

En los días de intensa irritación mental de los enfermos eczemáticos y descontrolados, aumentan los edemas colaterales y las costras o escamas de las eczemas provocando la exudación de la serosidad infecciosa. De ahí la sabiduría de los antiguos pueblos en denominar a la eczema "calor de la sangre", pues siendo molestias que se exacerban bajo emociones violentas del espíritu, su "ebullición" es el resultado de una especie de "hervor" mental y emotivo del enfermo.

Bajo la Ley Sideral que impone al espíritu encarnado la lucha de expurgar sus venenos psíquicos a través de su carne y sufrir los efectos dañinos, entonces, la piel es el "drenaje" y deslizamiento de los fluidos tóxicos que se desprenden de la vestimenta periespiritual.

Las infecciones eczemáticas, cuyo origen mórbido es de naturaleza psíquica, resisten a las pomadas, a la medicina alópata o inyectable, pues sólo retroceden y desaparecen bajo la terapéutica de los benzimientos o pases, porque este proceso es de naturaleza psico magnética y ataca a la causa.

Pregunta: Tratándose de un fenómeno complejo, ¿podríais aclararnos un poco más esa "virulencia psíquica", resultante de la asociación fisicoquímica del veneno material de los bichos, o de la "explosión" del tóxico mental que el hombre emite en sus estados de rencor?

Ramatís: Cuando las arañas, los reptiles y los insectos agresivos se ponen en guardia para herir o atacar en caso de defensa, "se eri^{zan}", poniendo en ebullición el éter "físico" del veneno que

expulsarán o inyectarán en el "enemigo".

El éter "físico" es un fluido de tenor neutro, pero debido a su especialidad absorbente repercuten y se imprimen en él las vibraciones de los fenómenos, sean de la vida física como espiritual. Fluye de la intimidad del orbe a través de todos sus reinos; interpenetra y se amolda en las formas de los minerales, vegetales, animales y de los hombres, componiendo el "doble etérico" de todas las cosas y seres del mundo físico. Dicho éter es hipersensible plástico y fácilmente influenciado por la mente del hombre en la proyección de sus fluidos psíquicos.

Entonces se combinan las energías del medio físico o las del mundo oculto, además de las "exhalaciones" magnéticas de los cuerpos siderales y astros más próximos. Por lo tanto, es una energía sutilísima que también se "eriza" por la violencia mental y emotiva del hombre, al igual como lo hacen los insectos, reptiles y bichos ante las perspectivas de un ataque o defensa, que es cuando excitan y dinamizan su veneno. En sentido opuesto, las erupciones o las eczemas, en las personas tranquilas y de buen comportamiento espiritual, se reducen fácilmente bajo un tratamiento adecuado porque no se "erizan" o encrespan ante la situación, que en otros, producen la cólera e impulsos de injuria o violencia.

La gran diferencia que existe en ese "erizamiento", es porque los bichos venenosos después de movilizar su veneno material, lo expulsan hacia afuera por medio de las picaduras, mientras que el hombre, sujeto a la Ley Sideral que le dio la razón, debe retener en sí mismo el substrato tóxico producido por sus emociones malignas. La verdad, es que el veneno líquido producido por los reptiles o bichos venenosos, fácilmente identificables en los laboratorios, poseen la misma esencia fluidica que compone el tóxico psíquico movilizado por la mente del hombre violento e irascible.

Los médiums de clarividencia positiva ⁵ pueden certificar, que alrededor de las eczemas graves, en la zona que corresponde al periespíritu se produce una aglomeración o aura fluidica, algo parecida a "una grande ameba en crecimiento, configurada por una especie de vapor de agua, denso, sucio, de aspecto pegajoso, que se mueve adherido a los bordes de la infección. Sus movimientos son lentos y otras veces agresivos, en constante adherencia al tejido delicado del periespíritu, que bajo la carga incómoda y ofensiva, trata de descargarla hacia la carne a través del doble etérico.

Después de la expurgación defensiva, los venenos del periespíritu se acumulan en la región más vulnerable de la piel, alrededor de alguna infección incipiente, como las que se producen en el, cuero cabelludo, que son más propicias a las infecciones eczemáticas. Después, la medicina las clasifica, en su terminología académica, de eczema pustulosa, exfoliativa, etcétera.

En ambos casos, las eczemas provenientes de la intimidad psíquica del hombre o de la agresión de los bichos venenosos, producen efectos semejantes en la piel. Apenas varían con respecto a la naturaleza del agente mórbido; en el primer caso, la infección eczemática es oriunda de la picadura o contagios venenosos; en el segundo, es el psiquismo del hombre que lo alimenta por medio del proceso sideral de expurgación del periespíritu. En el descenso de las toxinas virulentas, el doble etérico es el elemento más responsable por tales afecciones, porque al recibir la carga mórbida, reacciona para liberarse de las mismas; entonces es cuando la descarga sobre la piel ⁶.

Pregunta: ¿Qué nos decís de ciertas eczemas tan rebeldes, que no ceden a ningún tratamiento, terminando en una especie de enfermedad crónica?

Ramatís: Tratándose de infecciones de la piel, que además de ser provocadas por aberturas cutáneas, heridas mal curadas, picaduras de insectos, reptiles o por contagio de bichos venenosos, sus víctimas son personas de carácter violento, rencorosas y vengativas. Entonces, el temperamento agresivo de tales criaturas permite que su psiquismo sea el cúmulo del tóxico que destruye o neutraliza la acción curativa de todos los remedios ⁷.

⁵ Nota del Médium: Ramatís considera "clarividente positivo" a aquel que desenvuelve su facultad psíquica a través de estudios y experimentos esotéricos, conjugados a la alimentación vegetariana, dominio de las emociones y elevación espiritual; y, "vidente pasivo", al médium que posee la facultad innata, pero que no la domina conscientemente. En el primer caso, el clarividente ve aquello que realmente existe en el mundo oculto, en el segundo, el médium ve lo que su guía o ciertas entidades maléficas desean. En nuestros trabajos mediúnicos, mientras una vidente se fascinaba por la inducimentaria de un hindú que se le aparecía sonriente, el clarividente identificó al mismo, como un astuto fakir, que con esa apariencia atrayente, disimulaba sus pésimas cualidades espirituales.

⁶ Nota del Revisor: El asunto todavía es complejo y criticado por los profanos, pues necesita un conocimiento amplio y profundo sobre la acción, estructura y función del éter "físico", el que en estos momentos, es muy bien conocido por los esoteristas, teosofistas, rosacruces y yogas, y muy poco, investigado por la mayoría de los espiritas ortodoxos. Existen obras espiritas que exponen el tema del "doble etérico", de los chakras o del éter físico, pero pasa casi desapercibido, por tratarse de enseñanzas de otras escuelas espiritualistas. A nuestra manera de ver, la primacía de ese estudio proveniente de las fuentes orientales, se las debemos principalmente a Edgar Armond, espirita avanzado e infatigable investigador del mundo oculto. Para orientación del lector, citamos la obra "Pases y Radiaciones, preferentemente en el capítulo "Los Chakras", Pág. 36 y en los tomos 20 y 21, de la Serie de Iniciación Espirita, intitulados respectivamente; Las Filosofías y Estudios y Temas. Ver también las páginas 126 y 128 de la obra Entre la Tierra y el Cielo, del espíritu de André Luiz a Chico Xavier. Ediciones de la Librería de la Federación Espirita Brasileña.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos por qué la homeopatía ejerce una acción dinámica y curativa?

Ramatís: La homeopatía, principalmente los específicos Rhus Tox, Grafites, Groton, Stafizagria y otros más, han curado diversos tipos de eczemas producidos por los venenos psíquicos que han descendido hacia la carne, porque se trata de una terapéutica imponderable o fluídica en donde la energía profiláctica actúa en los intersticios del periespíritu humano, eliminando los fluidos dañinos acumulados y que nutren los bacilos del mundo oculto. Su dinamización energética bombardea directamente los núcleos "etéreo atómicos" que constituyen la fuente mórbida de las eczemas o dermatosis.

Todas las molestias físicas ceden con suma facilidad al tratamiento medicinal o psíquico, siempre que el enfermo se disponga y esfuerce por espiritualizarse, en el sentido de mejorar su conducta particular y social, pues ningún tratamiento es más eficiente que el remedio bendecido y prescripto por el Evangelio de Jesús. La evangelización del espíritu enfermo no siempre llega a tiempo para curarle el cuerpo físico, que está saturado de venenos psíquicos generados en vidas pasadas y en la existencia actual.

Aun así, su anhelo espiritual por evangelizarse, le proporcionará cierto alivio en la vida Más Allá de la Sepultura, después de su desencarnación; y es una credencial para que en el futuro le sea ofrecida una reencarnación más saludable. Por lo expuesto, se deduce que la salud física depende mucho de la "salud espiritual". Motivo porque la auto evangelización, aunque no produzca una cura milagrosa, resultará en sensibles mejoras porque el enfermo deja de generar y verter los venenos psíquicos que anteriormente le agravaban la enfermedad. Especialmente, tratándose de eczemas rebeldes, el comportamiento superior y una conducta evangélica ejemplar consiguen reducir su virulencia.

En los días felices, cuando el enfermo está en perfecta "calma", la infección cutánea reduce su manifestación mórbida ⁸.

⁷ Nota del Médium: En nuestros trabajos de curas mediúnicas, comprobamos lo que Ramatís aclara. Cuando tratamos al Sr. L. O, quien poseía una eczema húmeda, que surgía y desaparecía a medias, a pesar de los tratamientos médicos modernos muy eficientes. El rostro del enfermo se hinchaba y tomaba un color rojizo, mientras que sus orejas le crecían en forma anormal, dejando caer de sus puntas un líquido viscoso y pegajoso, que lo obligaba a usar mechas de algodón sobre los hombros, a fin de no ensuciar las ropas. Dicho señor vivía desesperado, irascible y sin poder salir de su hogar, pues no tenía coraje para enfrentar al público. El espíritu hermano de Leferriere, nuestro guía terapéutico y viejo homeópata francés, clasificó el caso de "eczema de injuria", resultante de un violento acceso de cólera o de ofensa incontrolada, agravada por el amor propio, muy susceptible y de extrema irritación. Tiempo después, el paciente confesó

que algunas semanas antes de la enfermedad eczemática, tuvo un grave conflicto moral con su hijo casado, y lo expulsó de la casa bajo la acción violenta de la cólera. En fin, lo curamos con la homeopatía de Stafizagria C.1000, en una sola dosis de XII/60, ingerida en dos veces, y Chelidonium Maj. D3, durante 30 días para drenar el hígado. Tan curiosos es^otábamos de ese hecho, que consultamos la Guía de la Medicina Homeopática, del Dr. Nilo Cairo en donde encontramos la Stafizagria, que entre otras apli^ocaciones se indicaba así: "Eczemas húmedas debido a los malos efectos de cólera o injuria. Hipersensibilidad. Individuo fácilmente encolerizable; se ofende por cosas de muy poca importancia". Actualmente, el Sr. L. C. señaló diversos acontecimientos que lo irritaron profundamente en el pasado, y coin^ocidían con las fases de virulencia del eczema, que hace algunos años lo inco^omoda intermitentemente.

⁸ Nota del Médiu: Tratamos una paciente, ya vieja, con una grave eczema que le cubría toda la parte superior del pie derecho, el que se "erizaba" por motivos tan ridículos, que nos dejó sumamente sorprendidos. En ciertos días la infección aumentaba su área eczemática, haciéndola padecer dolorosa-mente, pues le vertía un líquido muy maloliente; otros días, los más raros, llegaba a retrocederle hasta la mitad. La eczema resistió a pomadas, infusiones de hierbas, aplicaciones tópicas, inyecciones y hasta a los benzimientos o curas de pases magnéticos. Bajo el tratamiento homeopático de Rhus Tox. C.100 dosis XII/60, en dos veces, Grafites D₃, 5 gotas en ayuno y otras tantas al acostarse, acompañadas de Cardus Mar, 5 gotas en el desayuno, la eczema retro^ocedió una gran parte. Cuando empezábamos a desanimarnos por conseguir una cura radical, ocasionalmente conversamos con su yerno y nos dijo que estaba viciada en el juego del bicho (en nuestro país, Brasil, se denomina así al juego prohibido de la quiniela), cuyo hecho nos llevó a la siguiente observación curiosa y sorprendente: cuando la enferma perdía, su eczema avanzaba peli^ogrosamente por el dorso del pie; pero si lograba buenas ganancias en una sola jugada, cosa que se le daba en muy pocos días, la infección eczemática reducíase proporcionalmente conforme a su alegría. Tiempo después vino a la ciudad a pie, cosa que no hacía desde liada tres años, y alguien de su familia nos informó que la enferma había mejorado bastante en su temperamento y vivía más des^opreocupada, después de haber leído varias obras de orden espirita que le habíamos recomendado y logró con ese cambio, que la eczema se redujera mu^ochísimo, lo bastante, como para permitir moverse como una persona normal.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos cómo es el proceso de curar y ali^oviar eczemas, dermatosis y demás infecciones del género?

Ramatís: Dios se sirve de las criaturas humildes y benefactores para actuar a través de la terapéutica exótica del benzimientos, del exorcismo, del pase o la simpatía, para ayudar a los encarnados a ex^opurgar de su intimidad los miasmas y tóxicos periespirituales genera^odos por el pecado. Los pasistas o entendidos del benzimientos desem^opeñan la función de verdaderos desintegradores vivos, cuyas manos en ritmo y movimientos adecuados, proyectan la energía terapéutica sobre los núcleos de los átomos etereoastralinos, destruyendo la viru^olencia del atomismo físico.

El hombre, en verdad, es una usina viva que puede ejercer fun^occiones terapéuticas en sí mismo o en el prójimo, conforme a las ex^opresiones de su voluntad, conocimientos y entrenamiento. Produce-estados vibratorios semejantes a las ondulaciones de los modernos aparatos de radioterapia o electroterapia de vuestra ciencia médica, que proyectan rayos infrarrojos o ultravioleta. La mente ajusta y con^otrola la emisión de ondas, mientras el corazón actúa como fuente de energía curativa, cuyo potencial es tan intenso como sea el grado de amor y pureza espiritual de su donador.

El aura fluídica de eczemas, dermatosis, etcétera, se desintegra bajo el bombardeo de la carga viva del magnetismo hiperdinamizado por el pasista o benzedor, comúnmente llamado curandero. Y los fluidos nocivos de la infección, al desintegrarse retornan a la fuente del astral inferior. Mientras tanto, aunque el paciente haya sido cu^orado por los pases, sólo evitará la reaparición, siempre que serene su mente y ablande el corazón endurecido.

Cuando los pasistas, curanderos o médiums son abnegados y des^oprendidos de los intereses mercenarios, también gozan de la asistencia de los buenos espíritus, que los ayudan a lograr éxitos en sus tareas con los enfermos del cuerpo y del alma.

Pregunta: Los médicos alegan que en base al progreso admira^oble de la "dermatología" moderna, pueden curar todas las enfermedades de la piel sin necesidad de las prácticas ridículas o tontas de los benzimientos o pases denominados magnéticos a través del médium, o exorcismos. ¿Qué nos decís?

Ramatís: No tenemos dudas respecto del éxito moderno y bene^ofactor de las "dermatosis", sea

por vía inyectable, uso de pomadas, pociones secantes o medicamentos alopáticos aplicados en la parte ofendida de la piel. Pero, asimismo, los tóxicos psíquicos emitidos por el hombre de temperamento irascible o colérico, una vez adheri°dos al periespíritu, descienden por la carne produciendo molestias e infecciones cutáneas indeseables. Cuando esos virus no se drenan por un determinado eczema o dermatosis, convergen hacia otra re°gión orgánica más debilitada, donde puedan subsistir y proliferar.

La "cura" de la obstrucción, que la Medicina efectúa de "afuera hacia adentro", por la cicatrización artificial o prematura de esa vál°vula de encape abierta en la piel, no asegura la cura verdadera o de°finitiva, pues el cierre rápido del foco infeccioso no consigue termi°nar con el tóxico psíquico deletéreo, que prosigue en efervescencia en el mundo oculto del alma, para surgir más tarde, en otra molestia que sustituye a la infección primitiva, la cual fue transferida hacia otra zona del cuerpo ⁹.

⁹ Nota del Médium: Corroborando las afirmaciones de Ramatís, cierta vez atendimos en nuestros trabajos mediúmnicos a una señora que tenía una gran hinchazón, generalizada por todo el cuerpo; sus piernas rojizas y piel esti°rada; la cara embrutecida, pálida y húmeda; el corazón dilatado, con movimien°tos dificultosos, correspondiendo a la diagnosis médica de "corazón de buey". La respiración dificultosa y los labios azulados, denunciaban la gran intoxicación sanguínea. Nuestro guía recetó cierto medicamento homeopático de baja dinamización, que hizo retroceder en forma sorprendente, la hinchazón; pero en forma inexplicable, en la pierna derecha abrió un aeczema que se reducía o agrandaba en su área mórbida. En fin, supimos que dos años antes, se había librado de una eczema, que fue cicatrizado a costas de pomadas y sustancias tóxicas; pero, por extraña coincidencia, su enfermedad "cardio-hepatorrenal", también surgió conforme iba desapareciendo gradualmente la eczema. La some°timos al nuevo tratamiento homeopático bajo la indicación del guía nuestro, pero la enferma de pronto manifestaba mejoras satisfactorias, como empeoraba otra vez. En respuesta a sus quejas constantes, psicografiamos, de nuestro guía, la siguiente advertencia: "La hermana F. es un espíritu de excesivo amor pro°pio; se ofende por cualquier pequeñez, es impaciente, irascible y colecciona ingratitudes ajenas refugiándose habitualmente en un mutismo enfermizo".

El enfermo entonces, en semejante emergencia, busca nueva°mente al médico para tratarse de otra enfermedad imprevista, igno°rando que todavía sufre los efectos del tóxico flúidico que quedó aprisionado por las pomadas y remedios cicatrizantes, pero que no lograron extinguirlo.

Pregunta: ¿No le parece al hermano Ramatís, que nuestra Me°dicina ha curado satisfactoriamente diversas molestias de la piel?

Ramatís: Ciertamente, pues la Medicina es una institución sacer°dotal protegida por lo Alto, a fin de que los médicos —los sacerdotes de la salud— proporcionen al hombre, por lo menos, las condicio°nes mínimas de vida capaces de permitirle mantenerse equilibrado en el ambiente terrícola donde se encuentra.

Pregunta: ¿Por qué algunos benzedores o "curanderos" utilizan el gajo de la pimienta brava para curar la dermatosis o eczemas?

Ramatís: A pesar de que la medicina oficial se burla del em°pirismo del benzedor o del curandero, su terapéutica exótica desinte°gra los fluidos virulentos que alimentan los virus de ciertas infeccio°nes de la piel. Innumerables personas pueden comprobaros que se alcanza la cura del eczema y dermatosis rebeldes, mediante el pro°ceso del benzimiento, de la simpatía o del exorcismo.

Además, la eczema, la dermatosis y ciertas infecciones caracterís°ticas de la epidermis, que se manifiestan en forma eruptiva, también queman como brasas o fuego. Así, consonante a la ley que "los seme°jantes atraen a los semejantes", los curanderos utilizan el gajo verde de la pimienta brava u otros vegetales cáusticos, para efectuar su tarea benefactora. Bajo la voluntad entrenada de los curanderos, el aura etérica de los vegetales tóxicos y quemantes, como es la pimien°ta brava, agitan el fluido mórbido y ardiente, que sustenta la eczema o dermatosis desintegrándolo por los impactos magnéticos.

Es natural que, después de eliminado el terreno mórbido fluídico, que alimenta a los gérmenes infecciosos, éstos desaparecen por falta de nutrición apropiada. Además, es tradición que los benze^odores o curanderos manden enterrar a los pacientes el gajo de la pi^omienta brava que utilizaron en la cura, asegurando que la dermatosis o eczema desaparecerá, ni bien el gajo termine de secarse. Aunque esa providencia parezca ridícula o fruto de cualquier superstición tonta, es un proceso eficiente de la magia oculta, pues la contraparte etérica ¹⁰ del gajo de la pimienta usada, continúa ligada al aura etérica de la eczema o dermatosis, rechazando los fluidos dispersos que atacan a la base mórbida. El gajo de la pimienta brava, a semejanza de un "hilo a tierra", después del benzimientamiento, continúa precipitando hacia la intimidad del suelo terráqueo los fluidos tóxicos que alimenta a ese tipo de enfermedad eruptiva.

9 Cont. Su organismo, como válvula de escape para descargar los fluidos deleté^oreos de su vestimenta periespiritual, abrió una salida por medio de una eczema virulenta. Entonces, el veneno acumulado en el periespíritu se difundió por el cuerpo físico, atacando el corazón, el hígado y los riñones, y como producto de la nueva infección generalizada, el diagnóstico médico constató insuficiencia cardio-hepatorrenal. Se sometió, entonces, la enferma a un tratamiento especí^ofico homeopático, de acción equilibrante, surgiendo el "canal drenador" de los venenos psíquicos alojados en su periespíritu, constituido por una nueva eczema. Pero, como la paciente no modificó su temperamento, dicha eczema permanece bajo alternativas de mejorar o empeorar conforme a sus emociones de calma o nerviosidad.

10 Nota del Revisor: De la obra *El Doble Etérico*, de Powell, página 17, editorial Kier, escogemos los siguientes fragmentos que corroboran las conside^oraciones de Ramatís: "Se ha de tener también en cuenta que la materia etérica, aunque invisible a la vista ordinaria, es siempre materia física; puede por lo tanto, ser afectada por el frío y el calor y también por un ácido poderoso. Per^osonas que han perdido un miembro por amputación se quejan, a veces, de dolores en las extremidades del miembro amputado, es decir, en el lugar que el miembro estaba. Esto se debe a que la porción etérica del miembro no se ha desprendido de la porción física densa (carnal), sino que todavía se encuen^otra allí, como lo puede comprobar un clarividente. De manera que, bajo estímulo adecuado, puede haber sensación en el miembro etérico y transmitirla a la conciencia.

Al lector espírita y estudioso, recomendamos esta obra de real valor para un mejor conocimiento de la realidad del ser humano, y también, *Los Chairas*, de C. Leadbeater, en excelente edición de la Editorial Kier.

Pregunta: ¿Podéis darnos algún ejemplo, respecto de la predisposición o inmunización del hombre hacia los fenómenos -ocultos, responsables por las infecciones eczemáticas, cuya causa, según decís, reside en la matriz o doble etérico del paciente?

Ramatís: Efectivamente, hay personas que son propensas a las infecciones de la piel; mientras que otras son refractarias a las mis^omas. Y algunas —aunque sean casos raros— son casi inmunes a todo género de tales infecciones, aun a las picaduras de los bichos, insect^os o reptiles venenosos. La disparidad del fenómeno, en sus efectos, tiene su origen en el padrón psíquico de la persona. En tales condi^ociones, las personas muy coléricas, irascibles, de temperamento exal^otado, que viven sobrecargadas de fluidos agresivos producidos por sus estados emotivos y violentos, son más dispuestas a la infección de los venenos inyectados por los insectos y reptiles; y también al contagio de las molestias, cuyos virus se sintonizan con el tipo de toxinas psí^oquicas de mayor carga residual en su cuerpo. Los hombres pacíficos, mansos de corazón, humildes y resignados, refractarios a las emociones violentas o a las injurias, son por naturaleza, más resguardados o inmunes a las afecciones cutáneas de carácter rebelde.

Respecto de la predisposición hacia las infecciones de la piel, hay un fenómeno (en el sector vegetal), de efectos alérgicos singu^olares. Es el siguiente: Existe un árbol conocido por el nombre de "pau de bugre" ¹¹, el cual, debido a las irradiaciones magnéticas dele^otéreas e inflamables, emanadas de su "éter físico", causan afecciones edemáticas en ciertas personas cuando pasaban debajo de la misma. Las infecciones que produce se han confundido con el "edema de Quink", enfermedad resultante de la ingestión de maníes, piñones, chocolates y otros afrodisíacos ofensivos para las personas alérgicas. La terapéutica de desensibilización muy usada por los

médicos, en el caso del "edema de Quink", principalmente a base de gluconato de calcio inyectable, es poco exitoso para solucionar la alergia provocada por el extraño vegetal "palo de indio", donde la persona se con^otamina pasando bajo su aura magnética, sin necesidad de tocarlo.

En Brasil, país muy extenso y sin asistencia médica en las zonas más afectadas, el benzimient o cura practicado por la vieja negra o el mestizo experimentado, todavía es la medicina más eficaz para eliminar los casos de infección provocados por el "palo de indio". El contagio mórbido producido por la acción del éter físico exhalado por el orbe a través de ese vegetal y combinado con otras energías del pro^oprio árbol, produce una especie de chicoteo sobre el aura de las perso^onas y en la intimidad de su doble etérico, resultando alteraciones posteriores en el metabolismo de los sistemas endocrino, linfático y sanguíneo.

Pregunta: Por lo que nos explicáis respecto de la acción molesta producida por la irradiación magnética del "palo de indio", deducimos que las personas pacíficas y de nobles sentimientos, aunque pasen bajo la copa del árbol, están resguardadas o liberadas de sufrir el impacto de los fluidos maléficos.

Ramatís: Dos hermanos gemelos caminando bajo el aura del árbol "palo de indio" pueden presentar resistencias biológicas diferen^otes entre sí, pues el tóxico de los fluidos agresivos del árbol, sólo ofende y contagia a las personas de cierta vulnerabilidad en su "do^oble etérico", o en la fisiología de los "chakras".

¹¹ Nota del Médiu m: En castellano se denomina "palo de indio" y es muy conocido en el sur del Brasil, principalmente en Paraná. En Curitiba hace 35 años, más o menos, la Prefectura plantó un "palo de indio" en la calle Iguazú, por haberlo confundido con otro vegetal de uso común en los paseos públicos. Recordamos que innumerables personas fueron infectadas por dicho árbol, hasta que lo eliminaron, evitando nuevos casos de alergia. En nuestra familia, tuvimos parientes que sufrieron por el simple toque de un fragmento del árbol citado. Conocemos, también, casos sorprendentes de personas que fue^oron atacadas de alergia del "palo de indio" por el solo hecho de escuchar la referencia sobre la planta tóxica, de la misma forma, como ciertos "sujetos" entran en hipnosis con sólo oír el nombre del objeto, de la cosa o palabra, es decir, del "signo señalado" o "llave" que fue fijado por el hipnotizador durante el trance hipnótico. En Río Grande del Sur, el "palo de indio" es más conocido por "planta brava", cuya infusión es buena para curar úlceras, tal como la planta de ortiga sirve para algunas molestias de la piel. El pinto^oresco fenómeno de la "planta brava", es que las personas que antiguamente eran alérgicas dejaban de ser atacadas nuevamente si pasaban por debajo de la planta y decían lo contrario, es decir, que cuando pasaban en la hora del día, debían decir buenas noches, y si fuera noche, dirían buen día. El caso no entra en la idea de la sugestión o superstición, pues no conocemos perso^onalmente a ninguna criatura que se inmunizara definitivamente contra el "palo de indio" de Paraná, usando tales cumplidos o simpatía, adoptados por el dicho popular.

Aunque el estudio de "Toxicología Trascendental" sea un asunto muy común en el Es^opacio, no podemos extendernos en minucias sobre este asunto de los árboles virulentos, donde destacamos el "palo de indio". Nos cabe apenas esclarecer que no se trata de una infección esencialmente físi^oca, sino de acción fluídica hostilizante, capaz de repercutir en el equi^olibrio de la fisiología humana.

Durante el contacto etereofísico del hombre con los fluidos exhalados del "palo de indio", se produce un violento choque en el electronismo vital de la sangre; es algo semejante a un chicoteamiento magnético o eléctrico de naturaleza violenta y agresiva. Bajo ese im^opacto fluídico contundente, la sangre del hombre pierde su tono pecu^oliar y se altera en su especificidad fisicoquímica, resultando la hinchazón provocada por la infiltración del suero albuminoso en los tejidos orgánicos.

Desgraciadamente, y debido a su sistemática obstinación o ig^onorancia, el hombre terreno es el principal culpable de sufrir ciertas hostilidades del reino mineral o vegetal, puesto que subestima la ac^oción de las poderosas fuerzas ocultas, que constituyen la base de la vida del orbe y de la textura de la carne humana. Cuando el médico, en el futuro, conozca esas realidades íntimas de la vida, com^oprenderá que tanto la salud como la enfermedad del hombre son es^otados en equivalencia con las buenas o malas aptitudes y expresiones morales del propio espíritu.

Actualmente, la cura de las enfermedades del cuerpo físico exige el estudio de complejos

tratados de fisiología y patología, pero se aproxima el tiempo en que la ciencia médica fijará como base fundamental de su terapéutica, la salud moral del espíritu o alma. En^otonces, la técnica más eficiente que orientará a los médicos, para curar a sus enfermos, será la de las fórmulas o "recetas" contenidas en el sublime compendio que se llama el "Evangelio de Jesús".

Aunque los científicos terrenos critiquen nuestras formas de ex^oposición, cada hombre presenta reacciones y defensas psicofísicas, en forma particular, que varían conforme al período de su nacimiento. Durante los meses en que el cuerpo físico se genera en la matriz femenina, incorpora en sí el éter físico exhalado por el orbe terráqueo, lo que es indispensable para que el espíritu forme su doble etérico y ligue su periespíritu a la carne. La incorporación de fluidos magnéticos emanados de los cuerpos siderales y astros próximos que actúan durante la fase de gestación del ser, también influyen seriamente en la constitución definitiva del cuerpo etérico. De ese modo, después de nacer, cada hombre presenta tendencias o impulsos etéricos peculiares, o reacciones que lo hacen resistir o debilitarse bajo la actuación de las fuerzas ocultas, que se activan en constante trans^ofusión por el reino mineral, vegetal y animal.

Cuando el espíritu despierta a la luz del mundo físico, también sintetiza en el cuerpo de la carne y en el doble etérico, un verdadero "cóctel" de fluidos etéreos, magnéticos y astralinos, que se le adhieren durante los meses de gestación uterina, provenientes de la intimidad del planeta terráqueo y de los orbes vecinos. Por eso, delante de ciertas agresiones magnéticas provenientes del mundo oculto, cada hombre reacciona de un modo especial, sin que por eso esté sometido a un fatalismo.

Pregunta: Los científicos terrenos que investigan los fenómenos positivos del mundo físico, ¿no admiten esas influencias de otros pla^onetas sobre la organización humana, señaladas por la ciencia empírica de la Astrología?

Ramatis: Nosotros nos estamos refiriendo únicamente a la pre^odisposición magnética o etereofísica del hombre en el mundo de la materia, es decir, su inclinación o tendencia más acentuada durante su vida carnal. En consecuencia, lo que citamos, nada tiene que ver con los presagios astrológicos que indican a los clientes la "buena dicha" o los días favorables para los buenos negocios o aventuras amorosas, conforme a la posición zodiacal de los astros. No pretendemos asegurar que el espíritu quede totalmente sujeto a las influencias de los astros distantes, o que deben moverse conforme a las combinaciones magnéticas que ellos manifiestan; nosotros aludimos, apenas, res^opecto a su predisposición en lo tocante a su mayor o menor defensa en el campo imponderable. Reconocemos que las tendencias atávicas o ancestrales biológicas de la carne, que actúan fuertemente en el hombre, puedan ser dominadas o corregidas por los "principios" superiores del libre albedrío del espíritu encarnado. Exceptuando los casos de idiotez congénita o casos muy específicos.

Es de Ley Sideral, que el espíritu al reencarnarse tenga que so^oportar las características e influencias del ambiente físico donde pasa a vivir. Parte de su vida, en el orbe terráqueo se desenvuelve en per^omanente defensa contra las energías magnéticas o fluidos ocultos, que interfieren durante la materialización de su cuerpo de carne. El hom^obre, "espíritu inmortal", baja de su morada predilecta, que es el mun^odo espiritual, y sin desligarse del mismo, se corporiza en la carne, formando la figura del "hombre físico", transitorio. Considerando y conforme dijo Einstein, que la materia es energía condensada o "fuerza oculta", situada en un nivel inferior; el cuerpo físico del hom^obre es un vehículo o instrumento para que el espíritu inmortal pueda descender a la Tierra y se ajuste a las diversas contingencias de su ambiente.

Durante el trayecto que el espíritu recorre, bajando del mundo espiritual hasta surgir en el mundo de la carne, en el ambiente del orbe, incorpora los más extraños y heterogéneos fluidos que se irra^odian o exhalan de las esferas ocultas, asteroides y astros, en combinación con el flujo de la Tierra. Innumerables veces el ser humano cree que actúa por las decisiones de su mente o emoción, ignorando que sufre la influencia de las fuerzas astrofísicas, las que actúan en el

temperamento psíquico. Muchos hombres, que han cometido ciertos actos bajo impulsos extraños, después, en meditación espiritual, no logran comprender los motivos de su debilidad.

No es que los astros obliguen al hombre a practicar "pecados" contra su voluntad. No hay un fatalismo astrológico insuperable a las reacciones del libre albedrío de la conciencia; así como hay individuos inclinados para el Bien, también están los que tienen propensión íntima, que los induce a ser avarientos, vengativos, jugadores, sensuales o alcoholátras. Y para dominar o terminar estas aberraciones del carácter son necesarios la autovigilancia del "orar y vigilar" y la dirección de una voluntad fuerte.

Así como un día lluvioso, frío y triste, predispone a ciertas personas a la melancolía y sienten malestar, porque son fácilmente influenciados por el ambiente donde viven, así también, los fluidos magnéticos que palpitan en la intimidad del doble etérico del hombre pueden despertarle impulsos raros, a los cuales obedecerá automáticamente, siempre que no los examine y considere previamente, teniendo en cuenta los efectos buenos o malos.

De otra forma, ¿cómo el espíritu perfeccionaría su conciencia, a no ser por medio de esa lucha heroica en el mundo, enfrentando a las fuerzas ocultas que trae en su propia intimidad espiritual? A partir del instante en que el espermatozoide se lanza a la conquista del óvulo materno, hasta el último minuto en que el hombre cierra los ojos terminando su existencia física, es sacudido y tentado por las fuerzas e influencias que lo rodean, interpenetran y que le causan impulsos instintivos que afectan o perturban la evolución de su espíritu inmortal.

Pregunta: ¿Sería posible que nos dierais algunos detalles más concretos sobre este asunto?

Ramatis: Os repetimos: Al librarse de la placenta materna, es decir, al nacer y respirar el oxígeno del orbe físico, el hombre también consolida en sí un padrón vibratorio magnético peculiar, que define y marca las características morales de su personalidad. Y si su espíritu es de buen quilate, poco a poco, consigue imponer los principios espirituales superiores, subyugando a las influencias nocivas de la carne. Ejerce la dirección sobre el cuerpo que le sirve de acción en la materia, tal cual el injerto de la planta "civilizada" se impone al vigor selvático del vegetal inferior.

Conforme dijéramos, el doble etérico es sustentado por el éter físico, y de acuerdo con la mayor o menor absorbencia de ese éter físico, o de su mejor cualidad, hay personas más robustas, vigorosas y potentes de eterismo circulatorio, mientras que otras se muestran anémicas y debilitadas en su circulación etérica. Como hay personas físicamente saludables y otras enfermas desde la cuna, también sucede lo mismo con relación al doble etérico, es decir: en el primer caso, la sangre más pura proporciona salud y resistencia al medio ambiente; en el segundo, el éter físico puro favorece a la salud etérica y da más resistencia en el contacto con las fuerzas del mundo oculto.

Por ese motivo algunas personas son vulnerables al magnetismo tóxico exhalado por el árbol "palo de indio", y otras resisten su influencia perniciosa.

Aunque el espíritu pueda interferir hasta en su gestación carnal, cuando ya es algo evolucionado, sea apurando la conformación de ciertos órganos, sensibilizando el sistema nervioso o perfeccionando la contextura cerebral para una mayor sensibilidad sensorial, tampoco se libra de las características fisiológicas y de las reacciones fisicoquímicas, peculiares al tipo familiar escogido para modelo de su figura humana. En verdad, los ascendientes biológicos y hereditarios de la carne le influyen al organismo físico hasta su último minuto de vida. Sumergiéndose en el seno denso de la materia, el espíritu, amorado por los factores vigorosos e instintivos del ambiente físico, se asemeja al viajante que se demora por alcanzar su meta final, a causa de los muchos obstáculos que presenta el camino.

A pesar de la emancipación del espíritu sobre la materia, existe semejanza en el linaje carnal de cada familia humana, pues los hijos, los nietos y los demás descendientes, casi siempre repiten como nuevas "copias al carbón", ciertas características físicas motoras y fisiológicas, vividas por

sus antepasados. Aquí, el hijo es zurdo y escribe y se peina con la mano izquierda, como era el hábito del abuelo, allí, la hija ríe, tose y gesticula de modo peculiar, conforme era su vieja tía; acullá, los gestos bruscos y la prepotencia del mozo, son copia fiel de los padres. En fin, no hay disparidad absoluta entre el espíritu y la carne de los componentes de la familia.

Una de las funciones educativas de la materia-tiempo, justa^omente, es la de restringir la libertad del espíritu que lo dirige, for^ozándolo a seguir determinados rumbos en, beneficio de su propio des^oenvolvimiento concienical.

Tal situación o contingencia es idéntica a la limitación compul^osiva impuesta a los alumnos, dentro de la escuela, sujetándolos en el horario destinado a la instrucción e impidiéndoles manifestarse libre^omente conforme a sus impulsos y costumbres de su personalidad habi^otual, que demuestran fuera de la escuela.

Ojalá, el terrícola se hiciera merecedor a las revelaciones avan^ozadas de lo Alto y reconociera definitivamente, su realidad espiritual en el seno de la vida cósmica. Entonces comprendería que toaos los fenómenos del mundo material que rodean al hombre, considerados en su esencia y amplitud, son fuerzas educativas bajo la Dirección Divina. Pero, como la Tierra todavía es una escuela de "instrucción primaria", al servicio de los espíritus inferiores e indisciplinados, sus alumnos, no pueden conocer ni dominar ciertas fuerzas ocultas del mundo invisible, pues si el terrícola las dominase ampliamente, terminaría por destruir a su propio planeta, debido a las alucinaciones de su orgullo, codicia, egoísmo, prepotencia y crueldad.

Mientras tanto, ni bien se efectúe la selección profética en el comienzo del próximo milenio, donde las "ovejas" serán apartadas de los "lobos", y éstos expulsados hacia mundos elementales donde el ambiente moral y físico está en concordancia con su mentalidad, en^otonces, la nueva Humanidad tomará conocimiento de los secretos y maravillas del Cosmos, que harán de la Tierra el pórtico de un pa^oraíso.

Capítulo XIV

LAS RECETAS MEDIÚMNICAS REMUNERADAS

Pregunta: Cuando el médium de cura enfrenta grandes dificultades para sustentar a su familia, ¿tiene derecho a cobrar las recetas mediúmnicas de sus consultantes?

Ramatís: El médium no debe olvidar que su facultad es el sagrado camino para renovarse espiritualmente, por eso, no debe prestarse a cualquier especulación mercenaria. Si además de su función de médium, está obligado a sacrificios extremos, aún debatiéndose en la más profunda miseria, no cabe la menor duda de que en su existencia pasada hizo mal uso de su poder o inteligencia, o delinquiró a causa del mal empleo de la riqueza.

La Ley Kármica, a pesar de su función rectificadora, tiene una acción educativa, pues no sólo favorece al espíritu para el rescate rápido de sus débitos pasados, sino que lo sitúa en la carne en condiciones de evitarle nuevos desatinos, gracias a la reducción prudente de sus bienes o poderes materiales en el mundo físico. Por la bondad de lo Alto, el espíritu endeudado recibe el compromiso de la mediumnidad para resarcirse de las culpas pasadas, pero la sabiduría de la Ley lo protege en el apresuramiento de su liquidación kármica, impidiéndole la posesión de los valores de los que tan mal uso hizo en el pasado.

Algunas veces, el médium de cura que enfrenta graves dificultades económicas y se aflige para mantener a la familia, es el espíritu del médico negligente, que en su vida anterior hacía del dolor ajeno un lamentable negocio para su enriquecimiento condenable. La Ley entonces lo hace volver al mismo mundo donde cometió los deslices y lo sobrecarga de obligaciones en el seno del Espiritualismo, además de forzado a mantener a su familia sin derecho a pago alguno por su tarea mediúmnica curativa, la que no pasa de un compromiso espiritual de prueba, en vez de un encargo mesiánico de elección superior. Ese servicio debe efectuarse gratuitamente en favor de la humanidad, como pago de las deudas pasadas, por eso no debe cobrar absolutamente nada, ni recibir atenciones materiales que signifiquen agradecimientos por la cura realizada.

Considerando que todos los hombres son médiums, y acreditados para transmitir la voz del mundo espiritual en cualquier circunstancia, muchas personas de palabra fácil, raciocinio sensato y sentimientos altruistas, producen más beneficios al prójimo que ciertos médiums negligentes que trabajan en un servicio oficial bajo la égida del Espiritismo. Hay médiums que se someten a la disciplina doctrinaria del desarrollo mediúmnico, para evitar dolores e imperfecciones de erigen nervioso por falta de actividad psíquica controlada. No todos aceptan la tarea mediúmnica como un bien espiritual, pues la mayoría mal soporta la obligación de permanecer junto a la mesa espiritual para atender las necesidades del prójimo.

En consecuencia, resulta un agravante espiritual para el médium curativo que cobra por sus servicios mediúmnicos, aunque se paguen con presentes espontáneos ofrecidos por aquellos que lo consultan. Allan Kardec advierte constantemente, en sus obras fundamentales del Espiritismo, respecto a la responsabilidad del médium mercenario en el ejercicio de su facultad, aunque sea un necesitado. Él fue el primero en dar el ejemplo de su advertencia, una vez que renunció a todos los derechos de autor de sus obras en favor del bien colectivo, como también demostró profunda discordancia con los que pretenden explotar los valores de lo Alto.

Pregunta: ¿Cuál debería ser la actitud de los médiums, ante las personas que, movidas por sentimientos de gratitud en base a la cura realizada de sus familiares, hacen presentes espontáneos? ¿Es incorrecto el gesto de los beneficiados, o merecen censura los médiums que aceptan presentes?

Ramatís: Cuando el médium tiene conciencia de ser un espíritu endeudado, en proceso de rectificación espiritual o rescate kármico, nunca debe esperar pago alguno o compensaciones por sus servicios mediúmnicos. Aunque claudiquen sus intereses en el seno de la familia, debe prestar

ayuda a los infelices que le golpean en la puerta, debe alegrarse por el feliz acontecimiento de su redención espiritual, en la seguridad de que no hay injusticia en la Ley de Dios, sino que debe prestar servicios mayores debido a su negligencia cometida anteriormente.

Muchos médiums sufren, posteriormente, dolorosas decepciones en el Más Allá, cuando comprueban que han confundido el camino mediúmnico de su renovación espiritual en la Tierra con el desempeño de una misión excelsa e incomún, que les permite una buena posición financiera. Examinando el cortejo de compromisos kármicos de responsabilidad humana, ¿cuántos servicios mediúmnicos todavía tendrán que prestar a la humanidad los espíritus de aquellos vándalos que saquearon y destruyeron hogares pacíficos, mataron criaturas indefensas y cumplieron con satisfacción las órdenes sanguinolentas de Gengis Kan, Atila, César, Aníbal, Napoleón, Alejandro, Nerón, Torquemada, Tiberio o Catalina de Médicis?

Evidentemente, la tarea sacrificial y gratuita en favor de los seres desgraciados y enfermos puede proporcionar a los espíritus muy endeudados, la oportunidad de recuperarse de las tropelías homicidas cometidas en aquella época. Pero, cuando tales espíritus, en función mediúmnica en la Tierra, comercian y enlodan su mediumnidad redentora con el interés vil del lucro fácil, terminan por asumir nuevos y graves compromisos bajo la ley implacable del rescate hasta el "último centavo".

Pregunta: ¿Es justo el sacrificio del médium pobre y agotado que, después de atender su trabajo cotidiano y disponiendo de pocas horas para su reposo sagrado, todavía debe atender gratuitamente a sus consultantes insatisfechos? ¿El médium que descuida sus deberes domésticos, presionado por fuerza de las solicitudes ajenas y por la responsabilidad de su trabajo mediúmnico, merece censura por parte de sus guías?

Ramatís: La concesión de la facultad mediúmnica al individuo no lo exceptúa de cumplir con sus obligaciones junto a la familia, puesto que es su principal compromiso asumido en el Espacio antes de reencarnar. El hogar, el vestido, el alimento y la educación de la prole representan la primera responsabilidad del médium. El proverbio que dice: "el ejemplo proviene de casa" es de profunda aplicación en la vida de los médiums, pues ninguno inspira confianza en la tentativa de solucionar los problemas y angustias ajenas, si al comienzo, fracasa en su vida particular al cumplir con los principios sencillos de la higiene, alimentación, vestido y demás obligaciones cotidianas.

Siempre ha de tener graves fallas el servicio del médium que atiende multitudes afligidas en la puerta de su casa, pero deja en la retaguardia a su familia arrasada en la lucha heroica para sobrevivir a las penurias y sufrimientos. El trabajo de recetar jarabes, tinturas, agua fluidificada o aplicar pases a los consultantes, no lo exime de proporcionar la vestimenta, el pan, el aseo y la educación a los integrantes de su hogar. De modo alguno, la familia del médium debe ser sacrificada para que éste atienda los más descaminados pedidos de ayuda, muchos de los cuales son cómodos, curiosos, y hasta incrédulos, transformando a los médiums en simples proveedores de mercadería de la "marca espírita" para ser experimentada.

Aunque la mediumnidad sea una gracia concedida por lo Alto a los espíritus errados, ellos deben ejercerla con ánimo y dignidad, pero sin holocausto de la familia, que son obligaciones esenciales de la vida humana. Merecen censuras cuando, en su egocentrismo de evolución espiritual, olvidan que el médium en ejercicio de su facultad en favor ajeno, es el quien recoge los beneficios, y no la familia que lo acompaña en la travesía terrena.

Los espíritus superiores nunca sobrecargan a los médiums más allá de su necesidad o purgaciones espirituales compensativas; jamás los obligan a sacrificar la familia para atender el servicio mediúmnico, solamente les permiten servirse del tiempo disponible para aprovecharlo en su favor. Por eso algunos médiums prefieren mantenerse solteros en el mundo carnal, a fin de atender con mayor eficiencia la severa responsabilidad de su redención espiritual mediante el ejercicio de la facultad mediúmnica.

Pregunta: Nosotros hemos comprobado que no es necesario que el hombre sea pobre de

recursos, para ser un buen médium. ¿No es verdad?

Ramatís: Sin duda, también existen excelentes médiums en las clases más favorecidas y despreocupados de las exigencias económicas, pero sin privilegios especiales por parte de la jerarquía espiritual. Aunque están comprometidos por la mediumnidad de prueba, disfrutan de ciertos favorecimientos materiales porque el tenor moral de su Karma es menos gravoso.

Sin embargo, tampoco pueden huir de su tarea mediúmnica re°dentora asumida en el Más Allá, de la misma forma como sucede con el médium pobre. Es cierto que podrán cumplirla en forma más fá°cil, una vez que se encarnan exceptuados del penoso "trabajo noctur°no" u horas extraordinarias, por tener menos débitos en la contabi°lidad divina.

Pregunta: Cuando se trata de un médium que vive en la miseria, incapaz de mantener a su familia, ¿será responsabilizado espiritual-mente en el Más Allá, puesto que sus dificultades insuperables no le permitieron cumplir con su tarea mediúmnica en la Tierra?

Ramatís: Los mentores espirituales no decretan situaciones pu°nitivas ni imponen estados de miseria a los espíritus delincuentes, que buscan su redención espiritual y aceptan el servicio mediúmnico de la materia, pues sería condenable sadismo y agravio a la prueba kármica de los encarnados. Es el Karma, en su legislación rectificadora y educativa la que determina cuáles son las consecuencias o frutos que el médium recogerá por su buena o mala siembra que efectuó en su pasado. Quien contraria la Ley de Causa y Efecto, que disci°plina los movimientos ascendentes del espíritu en su trayectoria por los mundos físicos, sólo le resta someterse a la rectificación compul°soria para ajustarse nuevamente en el camino seguro del perfeccio°namiento.

Así, el hombre que, además de agotarse para mantener a la fa°milia encarnada, todavía precisa dedicarse a la tarea mediúmnica en favor del prójimo, es el único culpable de esa deplorable situación, de la misma forma que el jardinero que planta ortigas, de modo al°guno debe tener la esperanza de cosechar manzanas o naranjas. La mediumnidad de prueba, en verdad, es la magnífica oportunidad que la superioridad espiritual concede al espíritu culpable de sus errores, para su pronta recuperación. En consecuencia, utiliza esa oportunidad que se le brinda conforme a su sentir inferior, pero no le asiste el derecho de sacrificar a su familia o parientes para su exclusivo provecho.

Preguntan ¿No sería más lógico que el médium aprovecharse todas las horas que le sobran del trabajo obligatorio y cotidiano, para ocu°parlos en otros quehaceres que pudieran mejorarle el padrón econó°mico de su hogar y atender la educación de sus hijos, en vez de em°plearlas en el servicio mediúmnico? Creemos que en vez de atender a los consultantes que le ocupan hasta altas horas de la noche, sería más oportuno que proveyera a su esposa e hijos con mejores recursos financieros. ¿No es así?

Ramatís: Aunque la mayoría de los familiares de los médiums pobres no puedan comprender el proceso inflexible de la Ley del Karma, que rectifica a los espíritus a través de las reencarnaciones su°cesivas, la verdad es que no hay injusticia en sus vidas humanas. La esposa, los hijos y demás parientes, cuyo jefe de hogar es pobre y médium, son espíritus afines, convocados para vivir en común, atraí°dos por las mismas necesidades kármicas evolutivas. No es un des°cuido de lo Alto, ni de cualquier penalidad inicua; es la Ley benefactora que ajusta al mismo derrotero de pruebas a los vandálicos se°res, cuyos débitos semejantes los someten al mismo tipo de corrección espiritual.

Si los efectos ruinosos de hoy son los resultados de causas seme°jantes generadas en el pasado, es evidente que la familia sufriente del médium pobre se compone de los mismos secuaces responsables por los mutuos perjuicios y desatinos cometidos anteriormente. Donde existe identidad de delitos es indudable que también debe haber repara°ciones idénticas.

Las familias terrenas son el resultado de estudios laboriosos eje°cutados en el Espacio y disciplinados por un mismo programa de edu°cación colectiva, conjugados equitativamente con el progreso de la hu°manidad. Los espíritus descienden a la carne atados por los compro°misos

asumidos mutuamente, existencia por existencia, que los ligan desde los siglos o milenios; jamás es un ajuste de última hora o de decisiones inesperadas de los mentores espirituales que dirigen esa selección. En una familia terrena debe interpretarse la actuación de la justicia Divina, cuando el jefe, además de ser pobre, debe cumplir con sus deberes mediúmnicos. En verdad, todo cuanto sucede se encuadra en un programa de mutua responsabilidad y de provecho colectivo para el debido ascenso espiritual colectivo.

Pregunta: Todos los médiums pobres, y además agravados con la pesada carga de la familia; ¿son espíritus culpados de graves delitos cometidos en el pasado?

Ramatís: En el proceso kármico reencarnatorio, lo Alto no utiliza una sola medida para todos los casos de rectificación espiritual. Co^múnmente, aquéllos que se quejan o rebelan en el cumplimiento de sus obligaciones mediúmnicas, demuestran su cualidad inferior espi^oritual, pues los seres de mejor estirpe son valerosos, resignados y op^timistas en cualquier situación de la vida. Los primeros viven sin ánimo y sin ideal, reflejando en la fisonomía amargada el fracaso prematuro de sus emprendimientos cotidianos. Atraviesan la vida física como si fueran sentenciados, cuyos deberes espirituales los transforman en puniciones inmerecidas. Entonces, contagian a los más débiles por medio de su constante pesimismo.

Renacen en la carne prometiendo ayudar y confortar a los más desgraciados, pero infelizmente, invierten su programa espiritual y terminan requiriendo el consejo, la ayuda y la asistencia ajena para lograr mantenerse hasta el final de su azorada existencia física. Aun^o que sean receptivos a los fenómenos del mundo espiritual y sientan el llamado constante de sus amigos invisibles, eluden las promesas he^ochas en el Espacio y huyen de los ambientes que puedan convocarlos a los servicios mediúmnicos tan detestados. Incurables por su obsti^onación, obligan a sus guías a rodearlos con fluidos de los espíritus mas groseros y coercitivos, a fin de mantenerlos en la proximidad del área espi^orita y proveerlos de los consejos o advertencias correctivas. En su estulticia y rebeldía, se parecen al buey que solo avanza bajo la picana del boyero.

Esos espíritus toman la gracia de la mediumnidad concedida por lo Alto, para fines de renovación moral, a forma de un penoso fardo de amarguras y sufrimientos, que mal logran soportar en el mundo material. Todo lo que les rodea y le incomoda es criticado en los más mínimos detalles, además de darle un énfasis melodramático y de sentimentalismo suspiroso; pregonan su drama de desarrollo mediúmnico como un acontecimiento incomún en el mundo. Vencidos por el desánimo, indolentes y adversos al estudio, pasan por la vida fí^sica como verdaderos esclavos encadenados a la fuente de su pro^oprio mal.

Pregunta: ¿Cómo podríamos distinguir entre los médiums que estamos comentando, es decir, pobres y con fuertes cargas de familia, pero que no se encuentran bajo el doloroso rescate kármico?

Ramatís: Jesús fue pobre y crucificado injustamente, mas no era merecedor de ningún ajuste kármico; Buda, príncipe afortunado en la corte de Kapilavastu, se volvió un iluminado después de cambiar las vestimentas adornadas de piedras preciosas, por el traje de lino del paria hindú; Krishna, inmejorable instructor de la India, nació en una cárcel; Ramakrishna, filósofo de elevada categoría espiritual, mal sabia deletrear; Rama Maharsi, cuyos discípulos se extasiaban al simple contacto de su aura espiritual, vestía simples túnicas de algodón que le cubrían la cintura; Gandhi liberó a la India, pero dejó de heren^ocia un par de zapatos, unos lentes y una concha donde se alimentaba. Pedro, el apóstol, nació en una humilde cabaña de pescadores; Pablo de Tarso, el apóstol de la muchedumbre, se consagró al servicio del Cristo, después de cambiar las glorias de la academia por el simple traje de tejido.

Innumerables espíritus de renombre realizaron loables empresas de liberación espiritual en el mundo terreno, mientras vivían en hogares muy pobres y soportaban las dificultades espinosas, en cumplimiento de su tarea mesiánica. Más, todos ellos demostraron la posi^obilidad que el hombre posee para cumplir con los trabajos difíciles o gloriosos en favor del progreso del mundo, aunque se

encontraban destituidos de poderes políticos o colocados en medio de la pobreza. Casi siempre, el espíritu benefactor es un desapegado de los tesoros del mundo material, prefiriendo enriquecerse con los bienes definitivos del espíritu inmortal.

Pregunta: Considerando que la mediumnidad inactiva y sin desarrollo afecta el equilibrio psíquico y perjudica la salud física, ¿es justo que el médium bastante empobrecido y hasta imposibilitado para cumplir con su mandato espiritual; sufra debido a su estancamiento mediúmnico? Si no debe sacrificar el sustento del hogar y la educación de los hijos, pero está comprometido con la facultad mediúmnica de prueba, ¿cómo deberá actuar si además de estar sobrecargado con los problemas angustiosos, todavía necesita desenvolverse mediúmicamente, para evitar consecuencias graves para su salud psico-física?

Ramatís: Repetimos: Cuando os encarnáis en la materia con las obligaciones severas de sustentar a la familia y estáis comprometidos; por el ejercicio de la mediumnidad, no se trata de una providencia punitiva de lo Alto, sino de una oportunidad benefactora para la redención del pasado oprobioso. Es la manifestación de una deliberación personal y espontánea que aceptáis en vuestra conciencia, durante la vida más allá de la sepultura, para la elevación de vuestro padrón espiritual. Hemos dicho que la facultad mediúmnica es la oportunidad brindada por los espíritus protectores en favor de sus pupilos extremadamente comprometidos con la Ley de la Evolución.

La Administración sideral no puede ser censurada ni responsabilizada por eso, puesto que los espíritus son beneficiados con el usufructo de la mediumnidad en la vida física y dejan de cumplirla porque suponen que su karma los coloca en extrema pobreza de recursos. Ningún espíritu renace en la materia con la obligación de cargar una cruz más pesada que la medida de su capacidad de soportarla, pues los psicólogos siderales conocen todas las debilidades y negligencias de sus tutelados pecadores.

Las pruebas redentoras son ajustadas en el Espacio dentro de un límite soportable para el mejor aprovechamiento psíquico y redención espiritual, sin que sobrepasen las necesidades de las distintas graduaciones espirituales aconsejadas para el momento. En consecuencia, el médium puede usar su libre albedrío, ya sea, agravando su prueba mediúmnica, ya sea, suavizándola en las relaciones educativas con el contacto del mundo carnal.

Pregunta: ¿Acaso no existen espíritus que reencarnan inconscientes de sí mismos, conforme tuvimos conocimiento a través de algunas obras espiritas?

Ramatís: Sólo los espíritus dominados completamente por la animalidad inferior, encarnan inconscientes de sí mismos. Son atraídos por el magnetismo vigoroso de la carne humana, después del acto sexual y, obedientes a la ley de "que los semejantes atraen a los semejantes". En sentido opuesto, los espíritus más conscientes y de mejor graduación espiritual, son obligados a un auto-esfuerzo intenso y vigoroso para encarnarse, movilizándolo su voluntad férrea que los hace sumergir en los fluidos densos del mundo físico y fijarse en el escenario de un mundo de vibración letárgica.

Bajo tal condición, el médium es el que decide y acepta de sus rectores el mandato mediúmnico, aunque ellos mismos, a veces, se reconozcan casi incapacitados para cumplirlo integralmente, ante la necesidad de una vida pobre, y los compromisos graves del pasado. La facultad mediúmnica es, entonces, una "posibilidad" ofrecida por lo Alto, y ha de ejercerla en la carne, si así lo exigieran sus obligaciones y gran responsabilidad.

Pregunta: En nuestra actual condición de habitantes de un planeta todavía primario, como lo es la Tierra, ¿puede la mediumnidad de prueba favorecernos para una mejor graduación espiritual?

Ramatís: Evidentemente, esa mejor graduación espiritual depende fundamentalmente de la mejor aplicación y del buen uso que hicierais de dicha facultad, pues el terrícola, en general, es aún muy descuidado consigo mismo, y bastante indiferente al conocimiento de su destino en el seno de la vida cósmica. Vive demasiado esclavizado por los fenómenos prosaicos e inmediatos de

la vida animal instintiva, por eso, se desinteresa de lo que podrá sucederle después de la muerte del cuerpo físico. En general, atraviesa la existencia física, inconsciente de sus necesidades espirituales, como ciudadano perdido en medio de la floresta inhóspita y peligrosa, que en vez de emplear su tiempo precioso en alcanzar la salida liberadora, prefiere entretenerse con las cosas inútiles y tontas que lo rodean.

En consecuencia, debido a vuestro grado espiritual, y a vuestra necesidad de vivir en un planeta inestable en su estructura geológica, como lo es el globo terreno, participando de una humanidad bastante dominada por la codicia, la avaricia, la violencia, la crueldad y la sensualidad, la concesión de la facultad mediúmnica de "prueba" es el camino de apresuramiento angélico, en favor de aquellos que realmente están interesados en su pronta liberación espiritual.

El médium de prueba es el hombre que, amparado por la Bondad: del Señor, usufructúa de una condición psíquica especial que lo ayuda a liquidar sus débitos graves del pasado, al mismo tiempo que intenta mejorar la siembra para el futuro. Y si pudiera analizar sus vicisitudes actuales o desventuras cotidianas, también conseguiría justipreciar la suma y naturaleza de los pecados que cometió en el pasado, y por lo tanto, descubriría que, en la regencia equitativa de la Ley del Karma, los efectos de hoy corresponden exactamente a las causas de ayer.

Pregunta: ¿No sería más conveniente y sensato que el hombre pobre naciera sin el compromiso de la mediumnidad, puesto que muchos de ellos, rara vez consiguen liberarse de esa responsabilidad?

Ramatís: Comúnmente, el médium pobre y dominado por un pesimismo desesperado, casi siempre olvida que, a pesar de su suerte, continúa siendo el punto de incidencia del cariño y protección de sus amigos desencarnados. Éstos se mueven continuamente para ayudarlo, en la medida en que se los permite la concesión kármica; pero, también enfrentan innumerables dificultades vibratorias de sus protegidos, debido a su poca vigilancia y sus numerosas imprudencias espirituales.

Reconocemos que el médium pobre, inhábil, desanimado y afligido, vive con la terrible espada de Democles suspendida sobre su cabeza, pues cuando aprovecha todas sus horas disponibles en trabajos que le permiten sustentar a la familia, es acicateado psíquicamente, por abandonar sus actividades, mediúmnicas, acumulando fluidos tóxicos en su periespíritu superexcitado. Casi siempre, se ve enfrentado a la paradójica situación de, por un lado, no poder sustentar adecuadamente, sus necesidades materiales, mientras, por el otro, tiene la obligación de ser el instrumento para aliviar la carga del prójimo. Pobre o rico, imprudente o cauteloso, inteligente o analfabeto, con salud o enfermedad, el médium en prueba, siempre ha de ser el espíritu que, al encarnarse, se somete, en el Espacio, a un proceso de hipersensibilización periespiritual.

Con todo eso, no debe eximirse del servicio mediúmnico redentor, aunque se vea en apuros para ejercer su tarea espiritual. Su situación caótica, provocada por el ser pobre o enfermo, y además médium, sólo se resolverá con su desencarnación, una vez que puede eliminar de sí mismo el "aceleramiento periespíritico" que le es absolutamente indispensable para la redención de su alma.

Pregunta: ¿No podrían los mentores espirituales prever la imposibilidad de ciertos espíritus para ejercer la mediumnidad, debido a que su Karma les impone una existencia de extrema pobreza? ¿No se evitarían así, pérdidas de tiempo y, además, el agravante de que luego tuviera que culparse a dicho espíritu de un fracaso debido, en realidad, sólo a una verdadera imposibilidad para cumplir tan grave compromiso?

Ramatís: Los mentores espirituales no ignoran las dificultades que se presentan, en la práctica mediúmnica, a los médiums responsabilizados kármicamente con la prueba de la pobreza. Pero, han sido en verdad ellos mismos quienes, rogaron y suplicaron penitencias, ansiosos por "descender" a la carne, en busca de su redención espiritual mediante la práctica de la mediumnidad. El libre albedrío es respetado en cualquier condición; por eso lo Alto no niega la

oportunidad del trabajo evolutivo a los que aseguran compromisos de dedicación y heroísmo, en el curso del perfeccionamiento que solicitan. El espíritu, antes de reencarnarse puede escoger aquello que le parece mejor, visualizando adelantar su evolución espiritual. Por lo tanto, queda condicionado a su abnegación, perseverancia y capacidad de renuncia, el éxito de lo que solicita para su bien; no corresponde pues, a sus guías, la culpa de sus fracasos en la campaña redentora que se han propuesto.

Durante la infancia y la juventud, el hombre terreno suele generalmente, desbaratar todo aquello que cae en sus manos, despreocupándose completamente de cualquier providencia sensata para su seguridad económica en la madurez. Gasta su salario en el usufructo de los placeres o vicios propios de la juventud, por ejemplo, la vanidad y el lujo superfluos. Más tarde, cuando asume la responsabilidad de jefe de familia, no posee siquiera un mínimo para cubrir sus necesidades cotidianas.

Sin duda que, al organizar su hogar sobre bases tan precarias, y debiendo además cumplir con la mediumnidad de prueba, en cuanto los constantes gastos y obligaciones por el aumento de la familia lo asedian, advierte que tendrá que enfrentar un destino penoso y angustioso. No corresponde a lo Alto, la culpa de esa situación aflictiva, por haber atendido al espíritu en su reiterada solicitud por reencarnar a fin de reducir su deuda kármica. El sentido común nos enseña que todo hombre imprevisor en su juventud, ha de ser un desafortunado en la vejez.

Pregunta: ¿Cuál es la principal razón, por la cual la inactividad mediúmnica perturba la salud del médium?

Ramatís: El médium de prueba es un espíritu que antes de descender a la carne, recibe un "impulso" de aceleración periespiritual más violento que el que corresponde al metabolismo del hombre común, que le permitirá ser un intermediario entre los "vivos y los muertos". Así como ciertos individuos, cuya glándula tiroides funciona a ritmo apresurado, perciben por anticipado, y debido a ese apresuramiento de la función tiroidea todos los acontecimientos psíquicos y emotivos de su existencia, así también, el médium es una criatura cuya hipersensibilización, oriunda de la dinámica acelerada de su peri-espíritu, le permite captar, antes que nadie, los acontecimientos que los demás hombres sienten en forma natural.

Así pues, es fácil comprender que —debido a la donación constante de fluidos del periespíritu—, el desenvolvimiento disciplinado mediúmnico y el servicio caritativo al prójimo proporcionen cierto alivio psíquico al médium armonizándolo con el medio donde habita. Como si fuera un acumulador vivo, se sobrecarga de energías del mundo oculto, que después necesita descargar en un trabajo metódico y activo, que lo ayude a mantener su estabilidad psico-física. La descarga de la energía excesiva, acumulada por la facultad mediúmnica en desarrollo, al fluir hacia otro polo, no sólo mejora la receptividad psíquica, sino que además eleva la graduación vibratoria del ser.

El fluido magnético acumulado por la inactividad en el servicio, se transforma en tóxico que al pegarse a la vestimenta periespiritual, provoca la desarmonía del metabolismo neuro-orgánico. El sistema nervioso —como principal agente o eslabón de conexión de la fenomenología mediúmnica, para el mundo físico—, se sobreexcita por la continua interferencia de los técnicos del Espacio sobre el periespíritu hipersensibilizado, y provoca en el médium una tensión y sensibilización propicias a la captación de los mínimos fenómenos de la vida oculta. De ese modo, el trabajo o intercambio mediúmnico es, para el médium, un recurso que lo ayuda a mantener su armonía psico-física para la renovación constante del magnetismo del periespíritu, a semejanza de lo que sucede con el agua estancada de la cisterna, que se vuelve potable cuando el uso constante la renueva. En la donación benefactora de los fluidos al prójimo, el médium se afina y sensibiliza convirtiéndose en una mejor estación receptora de las energías que descienden del plano Espiritual Superior.

Capítulo XV

CONSIDERACIONES RESPECTO DEL MÉDIUM ENFERMO

Pregunta: ¿"Debe" o puede el médium enfermo efectuar pases?

Ramatís: No recomendamos a ninguno que reciba pases mediúmnicos o magnéticos de personas con molestias contagiosas, de moral dudosa o de costumbres viciosas y censurables. Es bastante absurdo que alguien pretenda proporcionar a otro la salud física o espiritual que aún no posee en sí mismo, o enseñar aquello que desconoce. Esto se vuelve más grave en el caso de los pases magnéticos, pues si el médium se encuentra enfermo, su trabajo mediúmnico resulta contraproducente, puesto que proyectará parte de sus condiciones enfermizas, sobre los pacientes que sintonicen pasivamente con su faja vibratoria "psico-física". En los contagios accidentales entre personas sanas y enfermas, comunes en la vida cotidiana, las personas atacadas por los gérmenes, a veces consiguen movilizar, a último momento, sus energías defensivas que, al reaccionar a tiempo, logran eliminar el potencial virulento ajeno.

Conforme enseña, desde hace milenios, la antigua filosofía oriental, "aquello que está arriba, también está abajo", o, dicho de otra manera, "como es el macrocosmo, así es el microcosmo", es decir que, la misma cosa o verdad está, por igual, en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño. Las leyes que rigen las actividades del mundo físico son equivalentes a las leyes del mundo oculto, como sucede, por ejemplo, en el caso del equilibrio de los líquidos en los vasos comunicantes, en el que el equilibrio se produce porque el vaso más lleno deja fluir su contenido hacia el que está vacío hasta emparejarse igual cantidad de líquido en ambos. Entre el médium enfermo y el paciente sano, se cumple la ley de los vasos comunicantes correspondiente al mundo "etéreo-astral": el primero absorbe las fuerzas magnéticas que, felizmente, sobran en el segundo, revirtiéndose, así, el fenómeno normal de la cura mediúmnica.

En vez de transmitir fluidos terapéuticos o vitalizantes, el médium termina por agotar las energías ajenas, en beneficio de su equilibrio vital. Esto es lo que sucede, cuando ciertas personas se sienten debilitadas después de haberse sometido a los pases mediúmnicos o magnéticos, ignorando que, en lugar de absorber los fluidos vitalizantes necesarios para su recuperación, han estado alimentando a la supuesta fuente donadora de pases, pues ésta se encontraba más debilitada que ellas.

Sería totalmente contraproducente, que una persona se sometiera a los pases magnéticos o fluidicos de un médium tuberculoso, epiléptico, variólico o con fiebre tifoidea, por más que quiera defenderse la mística de que "la fe remueve las montañas". El propio Jesús aseguró que no vino a derogar o subvertir las leyes del mundo material, por cuyo motivo, una actitud emotiva de fe o confianza excepcional no basta para alterar esas leyes, o para transformar la estructura íntima del hombre.

Pregunta: Sin embargo, existen pruebas de que la fe pura es portentosa, como factor causante de acontecimientos milagrosos, que han conseguido salvar a moribundos. ¿No es verdad?

Ramatís: Sin duda que es cierto, pues cuando en la persona predomina una convicción sincera y pura en la verdad que Jesús expresó por medio del ejemplo del "grano de mostaza", o de la frase "la fe mueve las montañas", puede prescindir del curandero, del médico famoso o del médium curativo, y recuperarse completamente. Si posee la convicción inquebrantable de que las energías terapéuticas palpitan dentro de sí misma, y de que posee en su interior todos los recursos esenciales para su cura, es evidente que no necesita del concurso de ningún intermediario que actúe como "eslabón" manifestador del "milagro".

"A cada uno conforme a sus obras", y, "Buscad y encontraréis", son las fórmulas de la "química" espiritual dejadas por Jesús, para que el hombre necesitado del concurso angélico movilice sus propias energías ocultas y sublimes, en vez de recurrir a otros.

No es muy segura la fe que todavía necesita de la interferencia ajena, para provocar una acción milagrosa, pues en general, el inter°mediario resulta el menos indicado en espíritu, para conseguir el efecto deseado, porque, falto de fe para curarse a sí mismo, obviamente, tampoco posee las fuerzas para curar al prójimo. Además, una simple afirmación, de fe movilizadora, a última hora, por el médium o el pa°ciente, no es recurso suficiente para destruir las colectividades micro°bianas exacerbadas en el organismo físico, puesto que ellas también obedecen a las mismas leyes de la Creación, las cuales las codifican en su gestación, crecimiento, procreación y vejez, dentro de su mundo infinitesimal. En verdad, garantizan la sustentación de la vida orgá°nica del hombre, pues los cambios y renovaciones constantes de áto°mos, moléculas, células y tejidos, componen y regulan la maquinaria viva del cuerpo carnal. Os dice, cierta entidad de "este lado", que: "la materia, que obedece al impulso mental, es el conjunto de las vidas inferiores que vibran, sienten y piensan" ¹.

A pesar de su fe sincera y pura, el médium enfermo, despreocu°pado o irresponsable, contamina, sin poderlo evitar, a sus pacientes con los gérmenes nocivos del cual es portador. No dudamos de las criaturas que, desde la cuna, son inmunes a la tuberculosis, al tifus, y demás molestias graves y contagiosas; son también excepciones pro°pias de la cualidad intrínseca y defensiva de su periespíritu. Pero estos casos excepcionales no deben servir de justificación para que los mé°dium enfermos continúen con sus trabajos mediúmnicos, en perjuicio de la salud del prójimo. El milagro es un fenómeno subordinado a las leyes inmutables que en el mundo invisible rigen a los acontecimientos de la química o física trascendental.

Pregunta: Explican algunos espiritas que es suficiente la pre°sencia de un espíritu superior junto al médium, aun cuando éste se encuentre enfermo, para eliminar todo el morbo psíquico existente, y neutralizar los peligros del contagio. ¿Qué nos decís?

Ramatís: No hay duda de que todos nosotros podemos extraer de la Fuente Divina y Creadora los fluidos curativos que necesitamos para nuestra salud. Y los médiums, justamente por ser personas hipersensibles, todavía son más apropiados para absorber el "quantum" de fluidos terapéuticos que necesitan para transferir a sus pacientes. Pero, no deben olvidar, que siendo intermediarios entre el mundo espiritual y el físico, su función es muy parecida a lo que sucede con la mezcla del agua en la medicina homeopática, pues cuando más de ese elemento se agrega a la medicina infinitesimal, mayor es el debilitamiento de la energía de la dosis terapéutica.

De la misma forma, los médicos también se corrompen o debilitan, por su estructura "psico-física" humana y energismo o pureza de los fluidos que le son transmitidos del mundo superior y que después donan a los pacientes encarnados. Aunque Dios sea Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente, lo cierto es que en la intimidad espiritual de todos los médiums, sean enfermos o sanos, germinan microbios que pueden enfermar la carne. Aunque la Divinidad se manifieste en la intimidad de nuestras almas, los microbios proliferan tanto en el mundo físico como en el astral destruyéndonos por medio de las mo°lestias humanas cuando les proporcionamos las condiciones favorables para multiplicarse. Los médium no deben fiarse exclusivamente en los fluidos puros que le pueden transferir los guías invisibles, pues su naturaleza periespiritual puede eliminarlos. Y los microbios, repe°tidos, no producen específicamente, la enfermedad, sino que se mani°fiestan en el hombre las condiciones vulnerables y favorables para que ellos vivan ².

Además, sería un precedente muy censurable que los guías some°tieran a sus médiums a urgente profilaxia médica y purificación fluídica de última hora", por el solo hecho de encontrarse enfermos y pretender dar pases. Si tuvieran la seguridad de ser sanados por los espíritus superiores, anulándoles las enfermedades físicas, malezas es°pirituales y desarmonías perjudiciales para el servicio mediúmnico, serían rarísimos los médium que tendrían cuidados o preocupaciones con la higiene física o moral, para el mejor desempeño de sus ocupa°ciones de ayuda al prójimo.

¹ Nota del Médiu: Ramatís se refiere a los mensajes del espíritu de Lorenzo Prado, en comunicación con el médium Chico Cândido Xavier. Es el Capítulo "O Pensamento", de la obra Instrucciones Psicofónicas publicada por la librería de la Federación Espirita Brasileña.

² Ver Fisiología del Alma, de Ramatís, Cáp. "Las Molestias del Cuerpo y la Medicina". Editorial Kier.

Pregunta: Considerando que el médium enfermo no debe dar pases, para no contagiar a sus pacientes, ¿no podría, sin embargo, recetar o comunicar a los enfermos, la palabra de los espíritus desencarnados?

Ramatís: No debemos olvidar que muchas personas cuya salud es magnífica, no dejan de ser espíritus gravemente enfermos. Otras que la medicina condenó como físicamente incurables, además de su loable optimismo constructivo, son capaces de movilizar las fuerzas ocultas del espíritu para amparar a los sanos de cuerpo. Hay postrados en lechos de sufrimiento que se transforman en una tribuna de estímulo y estoicismo espiritual, dado que consiguen reanimar a los visitantes saludables de cuerpo, pero enfermos del alma. En ese caso los papeles se invierten, pues los enfermos de la carne pasan a adoctrinar a los enfermos del espíritu, porque si la tuberculosis, la lepra, el cáncer, o la diabetes son enfermedades de la carne, la crueldad, la ambición, la avaricia, el odio, el orgullo y el celo son molestias graves del alma.

Como el cuerpo físico es el instrumento fiel que puede transmitir hacia el mundo exterior la cosecha buena o mala del espíritu, es natural que la cura definitiva de cualquier enfermedad humana deba primero producirse en la intimidad del alma. Así, los médiums prudentes y sensatos, aunque eviten dar pases, practicar el soplo magnético de fluidificar el agua, porque están enfermos, pueden transmitir el consejo espiritual benefactor, el estímulo que levanta el ánimo de aquellos que se encuentran moralmente abatidos. Aunque tengan la convicción de que sus guías han de suministrarles fluidos balsámicos o curativos para eliminar su enfermedad, y tuvieran ligeramente resfriados, deberían moderar la transmisión de los pases o fluidificar el agua, dado que el contagio es más fácil porque sus pacientes se presentan debilitados en sus defensas orgánicas. No siempre el médium está en condiciones psíquicas o morales dignas para recepcionar los fluidos sanos enviados por sus protectores desencarnados, por cuyo motivo se asemejan a una vasija contaminada.

También es cierto que los espíritus benefactores hacen todo lo posible para elevar el padrón vibratorio y «psíquico de sus» intermedios, mientras se realizan largas y agotadoras técnicas de purificación o ionización en los ambientes de trabajo mediúmnico. Pero, tampoco pueden "imponer" o "insuflar" a la fuerza, en los encarnados, las energías curativas a las que se manifiestan refractarios, cuando están envueltos por verdaderos mantos de fluidos dañinos, absorbidos en sus descontroles emotivos y desatinos mentales cotidianos.

Pregunta: ¿No basta el pedido hacia lo Alto, y el deseo sincero del médium de servir al prójimo, para ser verdaderamente asistido?

Ramatís: Si eso solo bastara para que los espíritus benefactores pudieran substituir los fluidos malignos por los buenos de los encarnados, obviamente podrían prescindir de la intervención de los médiums en el servicio de ayuda espiritual. Sería suficiente la presencia de las entidades terapeutas junto a los enfermos, para hacerles recuperar inmediatamente la salud física, a pesar de sus costumbres o insanias mentales y descontroles emotivos.

Así como no se coloca agua límpida en una vasija sucia, tampoco puede pretenderse gozar de la salud psíquica o física por la asistencia de los buenos espíritus, sin antes esforzarse por modificar los malos pensamientos, y abandonar las costumbres viciosas, a fin de ser apto para captar los fluidos transmitidos desde el mundo espiritual.

El médium enfermo, que no vive cotidianamente los principios de la doctrina que eligió y practica, tampoco es receptivo a la luz sideral, cuyos "fotones" impregnados de las emanaciones

curativas de lo Alto eliminan fácilmente la flora microbiana patógena.

Por consiguiente, sabe mejor que nadie cuando está en condiciones favorables para cumplir con su deber mediúmnico, con el máximo aprovechamiento, sin perjudicar al prójimo. Aunque hasta cierto punto sea loable el anhelo dinámico de los médiums por "hacer la caridad" a todo trance, por eso no deben causar daños ajenos en esa lucha o campaña en busca de su salvación. Intentar curar a media docena de enfermos, con riesgo de contaminar a cincuenta, no es prueba de sensatez espirita.

El médium, cuando está enfermo, debe contentarse con ser el intérprete fiel de los consejos e intenciones superiores para transmitirlos a sus compañeros menos esclarecidos, orientándolos en los atajos difíciles del camino tortuoso de la vida humana.

Todavía debemos destacar que el servicio mediúmnico de caridad es de provecho casi exclusivo para quien lo practica, y muy poco ventajoso para quien lo recibe. El solicitante resulta una especie de cliente nuevo que pide a la "Contabilidad divina" un nuevo crédito o prórroga de plazo para liquidar su débito del pasado. Así, cuando recibe favores del prójimo, contrae una "nueva cuenta" o compromiso que debe ser pagado, más tarde, con servicios compensadores, que beneficien a la humanidad.

Capítulo XVI

LA PSICOTÉCNICA ESPIRITA EN LAS OPERACIONES QUIRÚRGICAS

Pregunta: ¿Producen las operaciones quirúrgicas realizadas mediante la irradiación de fluidos proyectados en los trabajos mediúmnicos a distancia, el mismo efecto que las efectuadas por los espíritus materializados, que utilizan el ectoplasma de los médiums de fenómenos físicos?

Ramatís: En verdad, el éxito de las operaciones mediúmnicas depende del ectoplasma citado, ofrecido por los médiums de efecto físico, y controlado por los espíritus de médicos desencarnados, pero hay circunstancias en las que, debido al tenor sano de los fluidos del enfermo, las operaciones, realizadas directamente sobre el periespíritu, producen resultados sorprendentes en el cuerpo físico.

Cuando se trata de operaciones mediúmnicas realizadas en la carne del paciente, o mediante fluidos irradiados a distancia por las personas de magnetismo terapéutico, el aspecto operatorio exige la interferencia de los espíritus desencarnados, técnicos y operadores, que someten los fluidos irradiados por los "vivos", al evolucionado proceso de la química trascendental, en los laboratorios de "este lado".

Pregunta: ¿Existe alguna diferencia notable entre las operaciones efectuadas con la presencia del enfermo, y la cooperación de médiums de fenómenos físicos, donadores de ectoplasma, y las que se realizan utilizando los fluidos irradiados a distancia?

Ramatís: En el primero de los casos, el de las operaciones "directas", los técnicos desencarnados utilizan el ectoplasma de los médiums de fenómenos físicos, y también, los fluidos nerviosos emitidos por las personas presentes; esta aglutinación polarizada sobre el enfermo presente, posibilita resultados muy eficientes e inmediatos. Más adelante estudiaremos en detalle, la técnica del proceso "directo". Ahora nos referiremos a las operaciones mediante los fluidos proyectados a distancia.

En este proceso, los espíritus operadores tratan de reunir y proyectar sobre el enfermo los fluidos magnéticos emitidos por las personas que se encuentran reunidas a distancia, en el centro espirita.

Pero, tratándose de fluidos mucho más debilitados que los ofrecidos por el ectoplasma del médium, son sometidos a un tratamiento químico especial, por los operadores invisibles, para alcanzar resultados positivos. Aun así, los fluidos transmitidos a distancia sirven para las intervenciones de poca importancia, pues siendo fluidos heterogéneos, exigen la "purificación" a que nos hemos referido. También existen otros factores que se reflejan en la "corriente", e impiden que su eficacia sea tan segura como la obtenida por las intervenciones "directas".

Realmente, a muchos de esos "donadores" voluntarios de fluidos les falta la voluntad disciplinada y la vibración emotiva fervorosa que potencializan las energías espirituales. Además, algunos de ellos no gozan de la salud necesaria, pues fuman demasiado, toman bebidas alcohólicas en exceso, o abusan de la alimentación carnívora. En los días destinados a esos trabajos espirituales, los médiums deberían someterse a una alimentación sobria, porque después de una refección abundante y a veces indigesta, el individuo no tiene la disposición adecuada para tomar parte en una tarea que exige segura concentración mental. Es justamente para neutralizar, en parte, los inconvenientes que hemos citado, que los fluidos de dicho ambiente deben ser purificados por los técnicos siderales.

En trabajos de tal naturaleza, la buena intención no prescinde del conocimiento, la prudencia y la sensatez, como requisitos fundamentales para el caso. Muchos frequentadores de tales sesiones y ciertos médiums muy cómodos, suponen que es suficiente agruparse alrededor de una mesa de trabajo, para despojarse o donar los fluidos eficaces en el sentido terapéutico.

Para suplir las deficiencias a que nos hemos referido, los espíritus benefactores no se limitan a

utilizar los fluidos curativos de los "espiritistas", sino que se ayudan, también, con las vibraciones espirituales de los fieles de otras creencias o religiones, cuando los encuentran reunidos en sus templos, hermanados en sus preces, cánticos o devociones. De esta forma consiguen aglutinar un potencial de fluidos sanos, en condiciones de producir resultados benéficos en favor de los enfermos a distancia.

Pregunta: Hemos comprobado verdaderos hechos en los tratamientos mediúnicos por irradiación de fluidos a distancia, como ser la desaparición de tumores, fiebres malignas, dolores fuertísimos y ciertas crisis mórbidas de los enfermos. La única recomendación que se hacía a los enfermos, consistía en pedirles que se mantuvieran en oración durante la hora indicada para el envío de los fluidos. ¿Cómo se puede explicar el éxito en semejantes casos?

Ramatís: Tales éxitos terapéuticos son el resultado de la sintonía segura, psíquica y vital, entre los enfermos y donadores de fluidos, pues ese equilibrio conjugado con la fe viva tiene un poder energético capaz de producir reacciones curativas, que con facilidad se clasifican como "milagrosas".

El proceso de "refluidificación" terapéutica mediante el aprovechamiento de los fluidos del enfermo, nos recuerda el recurso adoptado en la homeopatía practicada por la medicina terrena, en donde el médico incentiva las energías del enfermo debilitado, extrayéndole sangre y volviéndosela a inyectar; proceso éste que acelera la dinámica del sistema circulatorio. También hay casos en los que el enfermo, debido a circunstancias de emergencia que no alteran el determinismo de su rescate kármico, recibe asistencia de sus guías espirituales.

Pregunta: ¿Es fundamental que el enfermo se prepare psíquicamente o se concentre en el momento que se le han de enviar los fluidos curativos, irradiados por las reuniones espiritistas?

Ramatís: Efectivamente, durante el tratamiento fluídico a distancia, la cura depende muchísimo de las condiciones psíquicas que fueran encontradas en el enfermo, durante la recepción de los fluidos. En general, los espíritus terapeutas enfrentan serias dificultades en la ayuda a sus pacientes cuyos nombres están inscriptos en las listas de los centros espiritistas. Además de las dificultades técnicas resultantes de cierto desequilibrio mental del ambiente, existen otros inconvenientes debidos al estado psíquico del enfermo. A veces, el enfermo señalado en la lista de "caridad" tiene la mente saturada de fluidos sombríos ocasionados por un libro obscuro, cuya lectura fue su "pensamiento" del día; o mantiene con sus amigos visitantes, una conversación de anécdotas indecentes; otros, se encuentran muy excitados por las discusiones políticas o deportivas. En otras ocasiones, los espíritus, terapeutas encuentran al enfermo envuelto en una gran humareda de cigarro intoxicante, o bajo la influencia astral de un vicioso de alcohol. Ciertas veces, los bendecidos fluidos irradiados en las sesiones espiritistas penetran en los hogares, pero encuentran el ambiente cargado de fluidos agresivos provenientes de la discusión suscitada entre los familiares. Por consiguiente, es evidente que los desencarnados tienen poco éxito en su tarea abnegada de ayudar a los enfermos cuando vibran en estados de odio, venganza, lujuria, codicia o cualquier sentimiento de índole negativo.

Para quitar el agua sucia contenida en un vaso, primero debe eliminarse el líquido corrompido, y sólo después, verterse el agua limpia, pero nunca mezclar ambas para alcanzar la limpieza del contenido. Así, los espíritus alcanzarían mayores éxitos en la asistencia a los enfermos, si éstos se encontraran "limpios" de las emanaciones fluídicas perniciosas.

Pregunta: ¿Podéis referirnos algún otro pormenor respecto de las operaciones quirúrgicas procesadas a distancia?

Ramatís: En tales casos, los técnicos siderales actúan en el periespíritu del enfermo, y el "doble etérico" se encarga de transferir hacia el cuerpo físico, todas las reacciones específicas de la intervención ocurrida en aquél.

El "doble etérico", conforme hemos explicado en otras oportunidades, ejerce la función de

vehículo intermediario o mediador plástico entre el periespíritu y el cuerpo físico. El periespíritu, como matriz o molde "preexistente" del cuerpo físico, controla mediante la energía y sensibilidad del doble etérico, todas las contrapartes de los órganos carnales. Así, las intervenciones efectuadas por los espíritus en las matrices etéricas del periespíritu, obedecen luego, a leyes ocultas que rigen el fenómeno de "repercusión vibratoria", manifestando sus efectos, lenta y gradualmente, en el cuerpo de la carne.

Cada átomo o molécula "etéreo astral" ¹ modificada en la operación efectuada de "este lado" repercute integralmente en cada átomo o molécula del cuerpo físico.

En el futuro, cuando vuestra instrumentación quirúrgica se fabrique bajo la técnica de dinamización "electro-etérica" ², los médicos podrán operar el periespíritu y conseguir resultados sorprendentes. Tal proceso será indoloro y rápidamente cicatrizante.

Pregunta: Las intervenciones efectuadas en el periespíritu con el aprovechamiento del ectoplasma del médium de fenómenos físicos, ¿pueden también realizarse directamente en el cuerpo de la carne, es decir, en el organismo del paciente?

Ramatís: Todo depende de la capacidad y potencial del ectoplasma ³ obtenido del médium de efectos físicos. En tal caso, los espíritus operadores se incorporan en el mismo médium que dispone de esa facultad; y éste, como fiel autómatas opera al paciente con los mismos instrumentos de la cirugía terrena, pero sin anestesia y prescindiendo de cualquier precaución de asepsia.

En ciertos casos, el espíritu incorporado logra los mismos resultados quirúrgicos, utilizando, como instrumentos operatorios, utensilios de uso doméstico, como lo son cuchillos pequeños, tijeras o estiletes comunes; e igualmente sin cualquier cuidado antiséptico ⁴.

Entonces, el cirujano invisible, incorporado en el médium, corta las carnes del paciente, extirpa excrescencias mórbidas, drena tumores, desata atrofias, corrige la circulación obstruida, reduce estenosis o elimina órganos irrecuperables. Y, semejantes intervenciones, además de tener éxito, se realizan en un espacio de tiempo muy reducido y por encima de la capacidad del más autorizado de los cirujanos de vuestro mundo.

En tales casos, los médicos desencarnados hacen sus diagnósticos rápidos, con absoluta exactitud y sin necesidad de placas radiográficas, electrocardiogramas, hemogramas, encefalografías o cualquier otra investigación de laboratorio. En esas operaciones quirúrgicas ejecutadas directamente en la carne, los pacientes operados, tanto pueden presentar cicatrices o estigmas operatorios, como quedar libres de señas quirúrgicas. Después de la operación se levantan sin tener dificultades ni dolores, manifestándose sorprendidos por su alivio inesperado y por la eliminación casi instantánea de sus males.

Pregunta: Los espíritus de los cirujanos desencarnados, que se incorporan directamente en los médiums especiales, para efectuar esas operaciones mediúnicas, ¿son a su vez, ayudados por otros espíritus?

Ramatís: El espíritu, cuando opera incorporado en el médium, siempre es ayudado por sus compañeros experimentados en la misma tarea, los que cooperan y ayudan en el control de la

¹ Nota del Revisor: Ver la obra Obreros de la Vida Eterna, de André Luiz, capítulo "Fuego Purificador", en donde el padre Hipólito se expresa así: "Como usted no ignora, las descargas eléctricas del átomo etérico, en nuestra esfera de acción, permiten realizaciones casi inconcebibles a la mente humana".

² Ver Selecciones de abril de 1963, pág. 46 (edición brasileña) artículo "Luz de Esperanza o Terror", en donde los técnicos de la "Technology Markets Inc." descubrieron un bisturí tipo "electro-etérico", denominado "láser", capaz de destruir tumores en la retina, pudiendo operar una célula de investigación biológica o también alterar la estructura de una molécula de proteína, confirmando, pues, lo que Ramatís describió en su primera obra, La Vida en el Planeta Marte, hace más de diez años.

³ El psicoanalista Dr. Gustavo Geley, una de las mayores autoridades en la identificación de los fenómenos espíritas, aclara: "La característica específica del ectoplasma reside en una desmaterialización anátomo-biológica del cuerpo del médium y su exteriorización en el estado sólido, líquido y gaseoso. Tal metamorfosis resulta de la considerable liberación de la energía vital".

⁴ Nota del Médium: Es el caso del médium Arigó, que después de incorporado por el espíritu del Dr. Adolfo Fritz, desencarnado en la guerra de 1918, en Rusia, hacía operaciones con instrumentos primitivos y hasta inapropiados, sin anestesia o cuidados de higiene. Además, percibí que sólo operaba a los pacientes sobre los cuales descendía una luz blanca, que era una especie de autorización de lo Alto. Arigó levantaba la mano con un puñado de algodón y rogaba a Jesús: "Señor, agua que anestesia". Inmediatamente los espíritus técnicos del "lado opuesto" humedecían ese algodón en una retorta con un líquido esmeraldino, el que después se materializaba, chorreando por el brazo de Arigó. Después de operar al paciente, el médium nuevamente levanta otro puñado de algodón y pedía: "Señor, Agua que cicatriza". Esta vez los asistentes desencarnados envolvían el algodón en un líquido color rosa salmón, que también chorreaba por la mano de Arigó, a veces haciendo espuma como si fuera agua oxigenada.

intervención quirúrgica ⁵. El diagnóstico seguro y rápido, es fruto del cambio de opiniones con otros médicos desencarnados, que anticipadamente examinan las anomalías de los enfermos que van a ser operados. Entidades experimentadas en la ciencia de la química trascendental preparan los fluidos anestésicos y cicatrizantes, y después se transfieren del mundo oculto hacia el escenario físico, materializándolo en forma de líquidos o gaseosas, conforme a la necesidad.

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos acerca de las operaciones practicadas por los médicos desencarnados, en el periespíritu, sin ectoplasma del médium de efectos físicos, y a veces, efectuadas en la noche, cuando dormimos?

Ramatís: Tales operaciones sólo alcanzan la causa mórbida en el tejido etérico del periespíritu, pero, después de algún tiempo, comienzan a desaparecer los efectos mórbidos en la carne, por el fenómeno que ya conocéis de repercusión vibratoria.

En este caso, como los enfermos operados ignoran lo que les sucedió durante la noche, o durante el reposo diurno, oponen dudas a esa posibilidad.

Como esos enfermos han sido operados en el periespíritu y no comprueban de inmediato, cualquier alteración benéfica en su cuerpo físico, generalmente, suponen que fueron víctimas de un fraude o que fracasó la intervención efectuada. Pero, sucede que la transferencia refleja de las reacciones producidas por esas operaciones se manifiesta muy lentamente, llevando hasta semanas y meses para lograr conocer sus efectos benéficos en el organismo.

Pregunta: A fin de apreciar mejor la naturaleza de los moldes o "dúpos etéricos" de los órganos del cuerpo humano, ¿podéis describirnos el proceso de una operación efectuada en el periespíritu, pero a semejanza de la efectuada por la cirugía terrena, en el cuerpo físico?

Ramatís: Para que podáis comprender nuestra respuesta a la indagación hecha, conviene abordar un determinado aspecto del problema. Es el siguiente: Tratándose de una intervención quirúrgica efectuada en el periespíritu, los cirujanos de "este lado" se sirven de los instrumentos operatorios de vuestro sector utilizando la sustancia astral de sus ambientes propios, o sea: usan los moldes o "dúpos etéricos" de las herramientas adoptadas por los médicos terrenos. Es que todos los objetos y seres poseen su molde o "dúpo astral", sea el hierro, el oro, el estaño, la simiente, el pino, la rosa, el mijo y también en el reino animal, el tigre, el águila y el mismo hombre. En resumen: En el mundo astral donde vivimos, existen las "matrices" ocultas o especie de "negativos originales" de todo aquello que se encuentra materializado ante vuestros ojos. El mundo material en que vivís, conforme lo anunció Einstein, es un conjunto de energías condensadas, producto de la energía invisible, que por su degradación vibratoria, bajó hasta la condición de sustancia compacta, por efecto de condensación. Así por ejemplo, una jarra, aunque sea un objeto material, constituye un "doble" que es sustentado por la energía oculta del molde etérico que le da la forma. En tales condiciones, la jarra-materia es la energía oculta presionada por su molde etérico-astral, o sea, por otra "jarra invisible" a vuestros sentidos. Esto explica que la desintegración atómica es el proceso en que la energía condensada en la forma de la materia, se

libera y desaparece de la vista humana porque retorna a su mundo original y oculto.

Por consiguiente, como las herramientas quirúrgicas son fabricadas con sustancias del reino mineral, también poseen su matriz astral, oriunda del referido sector.

⁵ Nota del Médiúm: En mi videncia junto al médium Aligó, cuando tuve oportunidad de visitarlo, en Congonhas do Campo, percibí que otros espíritus de médicos desencarnados lo auxiliaban en su trabajo, inclusive en^ofermeros, técnicos, químicos y asistentes, como si fueran estudiantes.

Las operaciones de los ojos, las efectuaba un médico japonés; y en cier^otas intervenciones delicadas intervenía un médico francés. Lo que más me sor^oprendió fue el espíritu de un médico chino, de túnicas amplias, adornadas con flores negras y plateadas, sobre un fondo rojizo y amarillo sedoso. Apenas hacia exorcismos propios de la antigua medicina china; mas los enfermos que atendía, expulsaban unos fluidos oscuros, pegajosos y nauseabundos, como larvas, formas arácnidas, bacilos psíquicos, extraños insectos fluídicos, como ame^obas coleantes, que se disolvían bajo la luz terapéutica, esmeraldina, que ilu^ominaba el ambiente.

Comprendí, entonces, que todo eso era producto de los pensamientos sucios o infecciosos de los mismos enfermos.

Así como el calor incide sobre el hielo, que es materia sólida, transformándolo en agua, después en vapor, y a mayor temperatura, puede llevarlo al estado de radiación invisible, ese mismo proceso, en sentido contrario, hará retornar el fluido radiante hasta su precedente forma compacta de hielo. Un fenómeno semejante ocurre en el plano espiritual, aunque en otro estado vibratorio, cuando los espíritus ma^oterializan y desmaterializan la misma energía, es decir, aquella que al condensarse, compone la materia afectable o tangible a los sentidos físicos; y cuando se encuentra en libertad, es elemento de vida en el mundo sutil de las fuerzas ocultas.

Ahora vamos a responder a vuestra pregunta sobre las operaciones hechas solamente en el periespíritu: Admitamos, por ejemplo, el caso de una persona con estenosis duodenal, es decir, con estrechez de la porción del duodeno a la salida del estómago, anomalía que la clínica terrena solucionaría por la extirpación de la parte enfermiza, mediante la operación conocida por gastrectomía. En ese caso, los espíritus ope^oradores desmaterializan las herramientas de los médicos terrenos, tra^otando las matrices etéricas de las mismas, seccionando la parte duo^odenal del cuerpo del periespíritu, que se presenta afectada. Enseguida, ajustan y recomponen los extremos seccionados. Pero, de inmediato el paciente no tendrá alivio, ni mejoras sensibles porque la interven^oción en el molde o matriz periespiritual poco a poco le irá corrigiendo la deformación del duodeno carnal, pues sus átomos y moléculas físi^ocas se van aglutinando lentamente bajo la dirección de la mencionada matriz etérica, hasta alcanzar la vitalización integral del órgano en^ofermo.

Siendo el cuerpo físico la materialización o "doble" del peri^oespíritu, cualquier reacción producida en él, tiene efectos recíprocos. Y ésta ligazón o interdependencia es la que justifica los sufrimientos de los espíritus que se suicidan, pues aunque no se encuentren ligados al cuerpo de la carne, continúan sintiendo los dolores provocados por el veneno o por la bala que les quitó la vida física.

Pregunta: ¿Los médicos desencarnados pueden operar mediúmicamente, aun después de haberse producido la supuración o peritonitis?

Ramatís: Los operadores no disponen de poderes milagrosos, que contraríen las Leyes de la Creación. Consiguen curar úlceras y hasta restablecer tejidos cancerosos, siempre que el departamento si^oderal que controla las pruebas kármicas, autorice la cura de determi^onado enfermo, pues hay casos en que un moribundo, en las horas de la agonía, puede recuperarse bajo la acción o interferencia de los asistentes desencarnados que disponen de la capacidad curativa ⁶.

Jesús, con su sola presencia producía curas; esterilizaba y curaba llagas, limpiaba leprosos, restablecía la vitalidad en los paralíticos, restituía la visión a los ciegos y la palabra a los mudos. Levantó a Lázaro de la tumba porque todavía estaba sustentado por la energía vital del fluido

pránico, pues si de hecho, hubiera estado muerto, no habría sido posible restituirle la vida, porque los determinismos de la Ley Divina son inalterables y no conceden excepciones.

⁶ Nota del Revisor: Yo mismo pude comprobar la posibilidad de semejante fenómeno, en el siguiente caso: Hace doce años fui perturbado en mi salud por un gran disturbio. Conjugado con otros padecimientos de fondo psicológico, enfermé y tuve que guardar cama durante diez meses. En ese periodo tuve una crisis profunda, resultado de la cual durante noventa días no ingerí alimento alguno, ni tampoco agua. El decaimiento físico redujo el peso de mi cuerpo a menos de veinte kilos.

Cuando la molestia se agravó, los tres médicos llamados, fueron unánimes, en pronosticar que era un caso perdido. Y concluyeron diciendo que yo no pasaría la noche, pues ya ni reconocía a mis familiares. La presión arterial bajó al mínimo indispensable para mantener la vida orgánica.

Con respecto a mi capacidad sensorial, mis oídos físicos dejaron de captar las voces humanas. Las oía, pero a gran distancia, con los oídos del espíritu. Cuando la familia se encontraba reunida, aguardando el desenlace, ocurrió (según el comentario de los presentes), lo siguiente: Mi esposa se aisló en un cuarto contiguo y rompió a llorar, suplicó a Jesús para que fuera informada si yo desencarnaría esa noche. Momentos después, sonrió y volvió al lado de sus hijos y con una seguridad increíble, les dijo: "Hice un pedido a Jesús y pregunté si vuestro padre desencarnaría esta noche; entonces una voz me dijo: "No va a morir; será salvado". Después fueron a mi cuarto y vieron que yo había caído en un aletargamiento profundo, pues aunque respiraba, no conseguía recordar nada. Algunas horas después, comprobé en espíritu lo siguiente: Los asistentes invisibles me ataron las piernas y las manos con un anillo de metal, dejándome inmóvil; después, por una especie de succión magnética sacaron de mi cuerpo una nube de fluidos enfermizos, los cuales, como una gran humareda, eran expurgados por la parte superior de la cabeza. Rápidamente, me sumergí en un sueño letárgico que duró 32 horas. Al final, cuando reaccioné, adquirí de inmediato, todas mis facultades mentales y orgánicas. Estaba integralmente curado.

Las curas que el Maestro realizó, eran un fenómeno dentro de las leyes naturales, y después de él, otros han conseguido los mismos prodigios ⁷. Lo cual no debe ser motivo de espanto, pues Jesús advirtió que "en el fin de los tiempos, los hombres harán lo mismo que yo, y mucho más". Ese detalle, "mucho más" es porque no había manifestado su potencial o poder de captación de la "Luz terapéutica" que es irradiada por la misericordia del Padre.

Pregunta: Las curas que hemos comprobado en diversas operaciones a que asistimos mediante la incorporación de los cirujanos espirituales, y sin ninguna asepsia o riesgo de infección, ¿se deben a esa "Luz terapéutica" a que os referisteis ⁸?

Ramatis: Todo el equilibrio vital de la Creación se apoya en las vibraciones dinámicas de la Luz Cósmica de Amor Infinito, que es Esencia reflejada de la Mente divina. Es como "una "usina piloto", que condensando la carga poderosa de millares de "volts", se reduce por medio de innumerables transformadores, para permitir que funcione el más pequeño de los enseres domésticos; en las mismas condiciones, la Luz Sideral, que es una irradiación de la Sabiduría y del Amor infinito de nuestro Creador, fluye y baja su frecuencia poderosa a través de los espíritus de diferentes graduaciones siderales, hasta llegar al mundículo terreno donde nutre y vitaliza al hombre, el que a su vez, elaborándola con conocimiento de causa, efectúa curas y operaciones quirúrgicas, obteniendo resultados sorprendentes. Y lo asombroso de quienes la comprueban, es que alcanzan a ver su efecto exterior o superficial.

En verdad, los "laboratorios químicos" del Cosmos superan los recursos terapéuticos de vuestro mundo.

Las auras resplandecientes de Jesús, de Buda, y de otros grandes líderes espiritualistas tenían gran acción profiláctica y terapéutica porque sus fotones siderales eran rayos dinámicos de la Fuente Divina o sea, del propio Dios.

La Luz Sideral o Luz Original, creadora de la Vida, aunque reducida su frecuencia, para poder manifestarse en los mundos inferiores, tienen un potencial que consigue impedir y neutralizar la procreación de las colectividades microbianas de carácter enfermizo. Conforme con la frecuencia que es calibrada, crea, esteriliza, anestesia, cura y cicatriza.

La tradición religiosa clasificó a Lucifer como una entidad aco bardada delante de la Luz y de la

espada refulgente del Arcángel Miguel que lo expulsa y lo arroja a los mundos infernales. Lucifer, es un símbolo que define las fuerzas malignas del mundo instintivo o animal. Lucifer, como negativo, es la sombra, es Tiniebla, es todo lo opuesto a la Luz. En fin, es el instinto animal rebelándose contra toda y cualquier acción superior y constructiva.

La Luz Sideral, como esencia íntima de Dios, es un atributo imanente accesible al seno de todas las cosas y criaturas; y en ciertos casos, su frecuencia, por determinación superior, puede ajustarse al tipo humano, en condiciones de propiciar curas y fenómenos sorprendentes, considerados como verdaderos milagros. Hay casos singulares de curas radicales de molestias graves, que se producen por el contacto o absorción de esa "Luz terapéutica" que se encuentra en la vibración etérica del lugar donde han sido sepultadas criaturas cuya vida terrena fue pura, sublime y santificada ⁹.

⁷ Es el caso de Aligó, que conseguía extraer tejidos cancerosos, corrige vesículas supuradas curaba, graves infecciones de los ojos enfermos y ha equilibrado la cantidad de glóbulos rojos a los leucémicos.

⁸ Nota del Médiu: En mi visita al médium Arigó tuve oportunidad de comprobar la acción esterilizante de la Luz, pues el aposento donde se hacían las operaciones estaba iluminado por un cono de luz astralina, en la forma de una pirámide luminosa, cuyo vértice lo componían un grupo de cuatro espíritus de tánicas blanquísimas, unidos por un abrazo iniciático que recuerda la "cadena mágica" de los antiguos egipcios. Dicho grupo recibía la "Luz Blanca" de lo Alto, y como transformadores angélicos, hacía que fluyese sobre el aposento del médium. Y, más abajo en actitud de rezo, estaba un franciscano, (más tarde supimos que era Fray Fabiano de Cristo), quien también, como un "transformador" vivo, captaba la masa de luz irradiada por los que estaban más arriba, y reduciendo su frecuencia, hacía que su color se convirtiese en "limón nuevo", recordándonos la luz de sodio. Era una luz clarísima y sedativa derramándose por toda el área en que actuaba Arigó. Su amarillo verdoso higienizaba o esterilizaba el ambiente, y también las herramientas que el doctor Fritz manejaba, incorporado en el médium. En cierto momento, se había caído un instrumento de la mano del médium, quedando fuera del cono de luz. Entonces, el espíritu del doctor Fritz hizo una súplica hacia lo Alto; y Fray Fabiano polarizó una irradiación de su propia luz sobre dicho instrumento, el que fue restituido junto al médium, quien continuó operando.

La Luz Sideral, como Fuente de Vida de todos los seres, no sólo elimina los virus por su efecto esterilizante, sino que también purifica el aura magnética del ambiente. Y tanto nutre la pulsación etérea del ángel, como sustenta el equilibrio vital de la sangre en todos los seres y también en el hombre.

De este modo, los espíritus y los médiums que posean la facultad de movilizar algunas vibraciones de Luz sidérea terapéutica, están aptos para hacer operaciones quirúrgicas con éxito. Bajo tal recurso, la materialización y desmaterialización atómica se hace posible a los desencarnados, puesto que los liga a la base de las formas materiales y astrales del mundo físico u oculto, que es combustible energético de la Luz Sideral.

Respecto del potencial cósmico de la Luz, las leyendas y los relatos religiosos de vuestro mundo, mencionan que la Luz se ha considerado el atributo fundamental de todas las fases principales de la Creación, y de la evolución espiritual del ser. En el capítulo I, vers. 3 y 4 del Génesis, la Biblia refiere: "Y dijo Dios: 'Hágase la Luz' y la Luz fue hecha. Y vio Dios que la Luz era buena; y separó la Luz de las Tinieblas. Y llamó a la Luz, Día; y a las Tinieblas las llamó Noche." Jesús también afirma: "Yo soy la Luz del Mundo; y el que me ama no anda en tinieblas, mas tendrá la Luz de la vida eterna."

En toda esa enunciación de apariencia simbólica palpita la realidad cósmica de la Vida —fruto de la Luz—, en sus múltiples manifestaciones; y del Alma que, en los diversos estacionamientos de su ascenso moral y espiritual hasta la jerarquía de los arcángeles, absorbe e irradia Luz, porque es un reflejo directo de la Luz Foco Absoluto del Universo, es decir, del propio Dios.

⁹ Nota del Revisor: Es el fenómeno que ha ocurrido en Lourdes, en Francia, como así también en las tumbas de San Francisco de Asís, de Santa Teresa, de Buda, y de innumerables santos yogas de la India, cuyos lugares están considerados milagrosos, porque efectivamente, hay- en su ambiente una irradiación de "Luz terapéutica" que fue absorbida e irradiada por esos seres de elevada graduación espiritual.

Capítulo XVII

LA ASISTENCIA MEDIÚMNICA A LOS MORIBUNDOS

Pregunta: ¿Producen los pases mediúmnicos, efectos benéficos en las personas en estado agonizante?

Ramatís: En semejantes casos, los pases del médium que dispone de vibraciones magnéticas balsámicas, consiguen calmar los sufrimientos del enfermo; pero de ninguna manera se podrá evitar el determinismo Divino, respecto de su muerte. Si en la ficha kármica del espíritu que dirige el cuerpo enfermo, "estuviera escrito" que, a pesar de estar moribundo debe sobrepasar esa prueba, se ha de recuperar infaliblemente, aunque la Ciencia humana afirme todo lo contrario.

Son muy comunes en vuestro mundo los casos en los que, pese a que el médico que asiste al paciente, afirma que no hay salvación, al final, imprevistamente, el enfermo se recupera y no muere. Otras veces se da lo contrario: vuestra ciencia afirma que el enfermo está salvado, pero más tarde empeora y pronto fallece.

Pregunta: ¿Prolonga la vida del moribundo, la ayuda mencionada en la respuesta anterior?

Ramatís: En ciertos casos puede sustentarle la vida vegetativa por algún tiempo; puede contribuir a la prolongación del estado comatoso o agonía, pues el pase magnético es una transfusión de fluido vital. En tales condiciones, lo que se consigue con los pases, es prolongarle el sufrimiento. Por lo expuesto, se deduce que no es un beneficio, y sería más acertado decir, que los pases vitalizantes prolongan el tiempo del sacrificio de la desencarnación.

A propósito del estado preagónico del cuerpo físico, existe un fenómeno psico-magnético que vuestra Ciencia médica aún no identificó, y cuyos efectos, por consiguiente, no puede corregir. Algunos enfermos condenados a muerte, a veces, permanecen en estado preagónico durante días, aunque el desenlace fatal se espera a cada instante. Tal fenómeno tiene su causa en la efervescencia del ambiente mental creado por los familiares del enfermo, pues el sufrimiento por afecto general, oponiéndose al desenlace, constituye una "llave" u oración potencial que retiene al espíritu, sujeto al cuerpo moribundo, impidiéndole desligarse y liberarse definitivamente de la prisión carnal ¹.

En general, los terrícolas encaran la muerte física como si Dios hubiese cometido alguna falta en el sistema de la Creación. La muerte del cuerpo carnal es una equivocación porque ninguno se conforma con morir o perder a sus familiares. Ante el cadáver del ente querido llueven las quejas y las desesperaciones inconformadas debido a la ignorancia humana respecto de los verdaderos objetivos de la Vida Espiritual.

¹ Nota del Revisor: Como prueba de tal fenómeno, nos permitimos relatar un hecho bastante constructivo respecto de la asistencia mediúmnica a los moribundos. Sucedió así:

Hace muchos años, estábamos nosotros en la ciudad de Juiz Fora y fuimos solicitados para ir a una casa a llevar palabras de confortamiento a una familia que se encontraba muy angustiada, debido a que, su hijo único, un joven de 27 años, tuberculoso y sin esperanza de salvación, yacía en una cama bajo el ambiente dramático de la situación que imperaba, y que la ciencia humana aseveraba: "el enfermo no pasará de esta noche".

Era una familia de muy buenos recursos. Todos los parientes, algunos venidos de otros Estados, desde hacía muchos días, estaban esperando lo peor. El enfermo, pese a las previsiones médicas del "no pasará esta noche", ya llevaba diez días entre "el muere y no muere".

Llegamos allá y "tanteamos" el ambiente, comprobando que había una comente magnética de amor afectivo, humano y fervoroso, "contra la muerte", vibrando en "alta tensión", en el corazón de toda la familia reunida; por eso, el alma del enfermo estaba prisionera, sin lograr liberarse bajo ninguna forma. Lo que había que hacer era "desligar", cortar ese círculo magnético mediante una oración de acción interruptora, para que el espíritu consiguiese salir, y liberarse de la prisión. En ese sentido, imploramos ayuda a lo Alto, y decidimos que algunas de las jóvenes presentes (que no fuesen miembros de la familia), entraran en el cuarto del enfermo. Entraron seis. Cerramos la puerta; después, tomados todos de las manos, formamos un círculo alrededor de la cama del enfermo. En seguida nos dirigimos a él, diciéndole: "Mi hermano

Francisco: Nosotros estamos aquí en nombre de Jesús, para decirle que los médicos afirman que Ud. se encuentra muy mal; pero nosotros le preguntamos: ¿Ud. cree en el poder infinito de Dios? ¿Conoce los milagros realizados por Jesús?" En base a la Los encarnados movilizan todos los recursos y providencias dolorosas o drásticas para salvar al moribundo en la hora de su partida, porque suponen que nunca más lo volverán a ver después de sepultado. Aunque se respeta todo el interés manifestado para salvar al moribundo a todo trance, cuando parece que todavía tiene hábitos de vida, la desesperación del que "parte" y de los que "quedan", es causada únicamente por el gran miedo que se tiene a la muerte y el temor a lo desconocido. Sin embargo, la vida de los que quedan continúa, y en muy poco tiempo el olvido beneficia a todos, permitiéndoles proseguir con sus deberes e intereses del mundo material. Pero, el tiempo corre y la muerte no tarda en reunirlos nuevamente junto al lecho de otro familiar, que va a morir, reproduciéndose otra vez las mismas escenas de desesperación, y hasta de rebeldía y disconformidad por parte de algunos.

Pasada la crisis afflictiva, todos se vuelven a sumergir en las preocupaciones del mundo provisorio, continuando sin mayor interés por investigar la incógnita del fatalismo de la muerte y el misterio de la vida. Poco les importa saber qué son, de dónde vienen y hacia dónde van, aunque una u otra vez, el miedo al "otro mundo" o a la "nada" surja en su mente como un espectro perturbando sus planes respecto de la vida del "mañana". Y si no fuera por la investigación, y dedicación de esa intrépida y luminosa falange de almas creyentes en la existencia de Dios y en el Alma Inmortal que se ocupan de despertar a la Humanidad, advirtiéndole que la vida de los hijos de Dios no está restringida a ese rápido pasaje de la existencia terrestre, entonces, estarían muertas entre vosotros, todas las esperanzas de reformar las conciencias para que en el futuro, los hombres "escogidos" para ser el fundamento moral y social, puedan lograr que vuestro mundo deje de ser el valle de lágrimas en que lo habéis transformado por vuestra rebeldía ante el incumplimiento de los mandamientos del emisario Divino, que hace des mil años, estuvo entre vosotros.

La duda cruel, en vez de la creencia positiva y confortadora en la inmortalidad del alma, es el verdadero motivo de las aflicciones desesperadas para salvar al pariente o al amigo moribundo, que presumen está condenado a desaparecer para siempre. Pero, si existe algo bastante censurable ante la Ley Divina, es la eutanasia, es decir, la "muerte fácil", liquidando la vida física del que sufre atrozmente, pero también es necesario evitar o provocar la "muerte difícil", haciéndola demasiado dolorosa mediante un retardo compulsivo y artificial, imponiendo al moribundo algunas horas o días de vida, completamente inútiles.

Al espíritu condenado a abandonar su cuerpo agotado y sometido a dolores atroces, de poco le sirve al que fuercen su cuerpo haciéndolo respirar algunos días más a costa de inyecciones, vitaminas, tónicos cardíacos, sueros vitalizantes o excitadores de respiración artificial en carpas de oxígeno. Generalmente, en ese estado de inmovilidad física, pareciendo existir solamente el alma, la criatura vitalmente agotada y desengañada de la vida humana, sólo tiene un deseo: ¡morir! Por consiguiente, echar mano de los recursos compulsivos y artificiales para prolongar la agonía del moribundo, es una especie de tortura inquisitorial, que lleva al espíritu después de liberado, a lamentar las equivocaciones de sus familiares.

1 Cont. convicción que vibraba en nuestras palabras, movió la cabeza en señal afirmativa. Entonces, proseguimos: "Nosotros afirmamos que el hermano va a curarse inmediatamente. ¿Cree que Jesús es capaz de hacer ese milagro?". Nos miró fijo y balbuceó "sí". Finalmente, concluimos: "Cierre los ojos y con el pensamiento en Jesús, acompáñenos en la oración, que vamos a decir en voz alta."

Enseguida hicimos una oración y automáticamente las lágrimas asomaban en los ojos de todos. Terminada la misma, dijimos a las hermanas presentes: "Ahora llámenlo." "¡Francisco! ¡Francisco!", llamaron algunas de ellas, y nuestro hermano no respondió. Estaba "curado". Su alma se había liberado. Luego abrimos la puerta y dijimos a los padres: "¡Vuestro hijo acaba de expirar!" La madre se desahogó en sollozos dolorosos. Poco después, abrazándonos nos dijo: "¡Ay! Ya no tenía coraje para entrar en ese cuarto. Se ha cumplido la voluntad de Dios."

En el futuro próximo, además de las ambulancias de asistencia material del cuerpo de los enfermos a domicilio, habrá otro tipo de ambulancia, pues llevará ayuda psíquica a las almas de los cuerpos moribundos. No nos referimos a la

asistencia de ayuda moral, consistente en la confesión y liberación de pecados de las almas de los enfermos, suponiendo que después de muerto, se crea que va derecho al cielo. Las ambulancias de asistencia psíquica a que nos referimos, atenderán a un objetivo humano, y al mismo tiempo cumplirán con la finalidad psíquica y espiritual de calmar el ambiente dramático de los hogares, cuando la muerte llega, y para suavizar el traspaso del espíritu desen°carnante, en su lucha por liberarse de la prisión carnal.

Las estadísticas de la medicina moderna afirman que mejoró el promedio de la vida humana, y que también se puede prolongar la vejez. Pero, esa providencia es justa y aconsejable, cuando la cria°tura presenta condiciones mínimas orgánicas, que le permiten revivir. Algunas veces, se manifiesta casi un sadismo inconsciente y un es°fuerzo mórbido, al querer mantener vivo los despojos humanos, cuyo espíritu anhela su libertad justa y venturosa. Es cruel sustentar al moribundo, cual receptáculo vivo de las agujas hipodérmicas, estro°peado por las operaciones, drenando por la vejiga, alimentado por la nariz, bombardeado en la circulación por la "metralla vitamínica mineral, pues sus órganos se encuentran arrasados por los medicamen°tos violentos, aplicados durante la crisis grave de la molestia.

Pregunta: ¿No es función de la Medicina, el luchar contra la muerte?

Ramatís: En tales casos la medicina no vence a la muerte; sólo prolonga la vida incierta, cruel e innecesaria, retardando un aconteci°miento fatal para todos los seres. Paradójicamente, la muerte es un fenómeno que sustenta a la propia vida, pues desde Lavoisier, la Ciencia comprobó su función transformativa y benefactora con la fina°lidad de proporcionar a la naturaleza, las condiciones favorables para producir otras especies más evolucionadas. Gracias a los sabios obje°tivos del Creador, la muerte de las cosas y de los seres da forma a nuevas vidas, pues en la superficie terrena los frutos, las flores, los vegetales, las aves y animales, se nutren por la descomposición o muerte de las especies anteriores y están obligados también a alimentar, en el futuro; a otras vidas o seres, que van a nacer.

El cadáver cuando se desintegra en el seno de la tierra bajo la acción profiláctica de la fauna microbiana de las tumbas, apenas de°vuelve a la naturaleza las energías y sustancias que el espíritu tomó provisoriamente para manifestarse en el plano material de las formas transitorias. Después que el espíritu se sirve de los elementos físicos del mundo en la confección de su traje carnal para el desenvolvi°miento de su conciencia en la materia, está obligado a devolver a su "dueño" el vestuario que usó por préstamo.

Algunos espíritus desencarnados se quejaron de las providencias dolorosas de última hora, a que sus parientes o médicos los some°tieron en forma cruel e inútil en el instante que iniciaba la marcha hacia "este lado". Otros censuran las manifestaciones de desespera°ción de sus parientes afligidos ante la muerte física. Es obvio que no estamos condenando el esfuerzo loable y justo del médico, ni tampoco la abnegación de ciertos médiums intentando salvar al moribundo que aún se presenta lúcido y resistente a los impactos desintegradores de la muerte. Pero, es un derecho de la criatura poder desencarnar en paz, después de haber desempeñado su función provechosa en el mundo físico.

Pregunta: ¿Es recomendable y sensato abandonar al moribundo a su propia suerte, si percibimos un poco de vida en su cuerpo?

Ramatís: Evidentemente, el "moribundo" es alguien que se en°cuentra en el proceso de liberación. Y, si la vida se le escapa, pese a todos los recursos titánicos de los parientes y de los médicos, se cumple el determinismo kármico fatal. De acuerdo con el aforismo de que "no se mueve una hoja, ni cae un cabello de la cabeza del hombre, sin que Dios lo ignore", cuando fracasan todos los esfuerzos realizados sobre el paciente, el hombre debe resignarse a la voluntad del Padre, que tiene derecho absoluto sobre la vida y la muerte de las criaturas. No cabe duda de que es crueldad abandonar al ham°briento, al desnudo o al enfermo, a su suerte kármica, aunque este°mos convencidos que allí se cumple una prueba redentora. Pero, no es caridad la prolongación artificial de un cuerpo agotado y que per°dió todas las chances de vivir, y que palpita, exánime, encadenando al espíritu a la carne sufriente. Nos referimos, pues, a la prolonga°ción de un

sufrimiento "inútil", y no a la función aliviadora del dolor, que hasta el último instante de vida del ser atiende a los designios de lo Alto. La vida humana, en la Tierra, es el desempeño de un programa doloroso para que el espíritu necesitado recupere la situación superior que en el pasado perdió por negligencia. En este caso, su dolor se cumple hasta el momento determinado por la Ley de Causa y Efecto, no habiendo necesidad de prolongarlo más allá del límite natural. A pesar de las protestas y sentimentalismos humanos, los gritos y desesperaciones sobre el enfermo moribundo, revelan exactamente el estado espiritual de sus familiares que a veces, en el subconsciente están dominados por el deseo maquiavélico de que se apresure el desenlace fatal, librándolos de los cuadros desagradables que los fatigan y que no tienen otro remedio que soportar. Existen enfermos cuya molestia complicada quiebra seriamente la economía del hogar. Algunos agotan a los familiares, imponiéndoles la función de enfermeros sin descanso; otros sufren dolores y enfermedades tan bravías que, alrededor de su lecho, vibra el pedido silencioso y unísono de la muerte rápida. En fin, también están los parientes que lloran ostensivamente sobre el moribundo rico, pero en su intimidad ruegan a Dios para que lo haga "descansar" lo más pronto posible, pues su fortuna es muy codiciada.

Pregunta: Es obvio que el miedo a la muerte y el dolor que sentimos en el momento de la partida definitiva de nuestros entes y amigos queridos, es el resultado de no poder comprobar positivamente la realidad espiritual, que vosotros ya vivís. ¿No es verdad?

Ramatís: No discordamos de vuestras palabras, respecto de esa duda mortificante sobre la vida del espíritu inmortal, pero la culpa más grande la tienen las religiones dogmáticas de vuestra tierra, que adulteran la realidad espiritual con los privilegios y las puniciones eternas, haciendo de la muerte un acontecimiento lúgubre y aterrador. El nacimiento y la desencarnación del hombre son dos actos comunes y racionales en la vida del espíritu inmortal; es la vestimenta del traje carnal para la jornada en la materia, y después, su devolución al "guardarropa" del cementerio. También es lógico, que haya gran diferencia entre la persona que ha sido digna y fraterna, que se deshace de la carne, como de las plumas, un pájaro feliz, y la otra, de ojos turbados por el sufrimiento, que antes de partir, comienza a ver los cuadros expiatorios a los que se ha hecho merecedor por su existencia en los caminos del mal.

Lo cierto es que, en un extremo, viven los seres descreídos de la inmortalidad del espíritu porque no pueden creer en los postulados religiosos incongruentes e infantiles; del otro lado, están los religiosos infantilizados y temerosos del infierno con que la Iglesia asusta a los pecadores e infieles. Estas últimas viven a semejanza de las criaturas despavoridas, con la mente perturbada por las imágenes aterradoras ante la perspectiva de la muerte.

Y como es muy dudoso saber en realidad cuál es nuestra verdadera clasificación espiritual, pues todos nosotros somos bastante tolerantes con nuestros propios defectos y pecados, sólo algunos hombres mansos de corazón e integrados absolutamente en los preceptos del Cristo, tienen la ilusión de alcanzar el cielo sin tener que hacer una parada rectificadora en el purgatorio, conforme enseña la religión católica y protestante. Cuando las criaturas alcanzan la hora neurálgica de entregar el cuerpo a la Madre Tierra, la idea macabra e infernal, y la desesperación, los alcanza en sus fibras más delicadas, por desconocer su situación en el mundo espiritual.

Pregunta: A nosotros nos parece que los espiritas son más conformes respecto de la muerte y que no temen tanto el Más Allá, en base a sus convicciones sobre la vida del espíritu al dejar el cuerpo carnal. ¿No es verdad?

Ramatís: A pesar de los esclarecimientos inmejorables del Espiritismo respecto de la función benefactora de la muerte y de la inexistencia del infierno teológico inventado por el Catolicismo, muchos espiritas aún desatentos al estudio de la doctrina, tampoco disimulan su pavor ante la muerte propia y de sus familiares, por el recelo de tener que enfrentar el "purgatorio" de su conciencia. Ya es tiempo de que el hombre terreno elimine el temor infantil hacia la muerte, pues Dios es el "receptáculo" de todas las conciencias humanas, y promueve la felicidad de todos sus

hijos.

El "infierno" es un estado de sufrimiento transitorio creado en la conciencia del ser que "cae" cuando deja el mundo material, afectado por culpas de naturaleza censurable. Dios, el Padre Magnánimo, no se ofende con los pecados de sus hijos, porque los considera almas enfermas, que necesitan del tratamiento rectificador.

Al final de los sufrimientos o vicisitudes morales, está el bien, que es el resultado de la seguridad de que todos los sufrimientos y pruebas son grados para alcanzar el trono de la angelitud.

La muerte es un proceso liberador que faculta al espíritu inmortal para retornar a la verdadera patria, ampliando el área de su comprensión espiritual acerca de la vida más allá de la muerte física. Cuando esto sea comprendido en toda su plenitud, desaparecerán los llantos, las desesperaciones y las rebeldías junto a los féretros del mundo, dando lugar a los sentimientos de amor hacia los que parten, pero que volverán a encontrarse por tener la seguridad de que ellos son inmortales. El espirita tiene la obligación principal de profundizar el estudio sobre su propia inmortalidad, liberándose de las muletas de las opiniones ajenas condicionadas a los temperamentos indecisos, ociosos y demasiado ortodoxos. Cuando el hombre se descubre a sí mismo, vence a la muerte, pues despierta a la vida inmortal del espíritu.

Pregunta: ¿Quiere decir, entonces, que la aflicción de los familiares se refleja en el espíritu del que desencarna?

Ramatís: La desesperación sobre el moribundo agrava el estado de su espíritu, y las angustias propias de la hora de la desencarnación, atrayéndolo aún hacia los lazos de la materia. Los gritos desahogados, los clamores desesperados y la disconformidad de la familia afligida sobre el "muerto" querido, lo perturban de tal forma que lo agotan en sus energías periespirituales, tan necesarias para emprender el viaje de retorno a su patria sideral.

Insistimos en decirlos que las lágrimas no siempre manifiestan el dolor sincero del que llora, pues el estado lacrimoso puede ser una acción "mecánica", la cual se comprueba en las representaciones melodramáticas de los actores teatrales, que pueden llorar convulsivamente sin participar en la realidad de la emoción que fingen ante el público. Hay personas que, delante de las tragedias o dramas que presencian, mantienen sus ojos secos, pero su dolor es inmenso. Otros lloran fácilmente delante de las novelas radiofónicas, de la película vulgar, o se conmueven ante las noticias trágicas de los periódicos, pero después no tardan en protestar por la deuda irrisoria del amigo pobre, en aborrecer a los suegros enfermos, en insultar al mendigo indigente, o en enviar a la cárcel al mísero ladrón de gallinas.

Pregunta: Si Dios es el único que sabe la fecha exacta de la partida del hombre de la tierra, ¿no es acaso justo, que realicemos, mientras tanto, nuestros mayores esfuerzos para retardar la muerte?

Ramatís: Sí, sólo Dios y sus propuestos en la Administración Sideral del planeta, saben el instante exacto de nuestra partida de la carne, y también, cuándo el moribundo debe continuar respirando el oxígeno del ambiente terreno. En el caso en que deba continuar en sus actividades físicas, a última hora surgirán los recursos destinados a restituirle la salud y la vida.

Es evidente que no justificamos nuestro amor al pariente que parte, con las manifestaciones dolorosas de querer arrebatarlo de la muerte, pues ese amor es válido y reconocido por la conciencia espiritual, cuando lo testimoniamos sinceramente en vida, y sin ningún interés personal. Existen hijos que proclaman exageradamente su amor por el cadáver de sus progenitores, antes de sacar el cajón mortuario, pero que, durante la existencia, les negaron lo necesario en cuanto a materia de afectos.

Ciertos esposos se desmayan trágicamente sobre el cuerpo helado de la esposa, pero olvidan que estuvieron dividiendo el hogar con otras prácticas de índole viciosas. Algunas esposas lloran

convulsivamente y hacen dramas a la partida del compañero conyugal, mas olvidan la irascibilidad, irrespetuosidad y humillación» a que lo sometían en vida.

Los cementerios de la tierra se llenan de flores y las tumbas se pintan durante los festejos del día de los "muertos", durante el cual la criatura, bajo desusados comportamientos causados por los preconceptos humanos, derrama lágrimas apresuradas junto a los restos mortales de los parientes que hostigaron durante su vida. Apenas cumplen con las tradiciones del mundo y tratan de expresar públicamente un sentimiento que no poseen, puesto que transcurre el año entero en medio de su indiferencia ante la imagen de aquel que partió, y que después homenajean con toda rapidez, en un día pre°fijado por el calendario terrícola.

Pregunta: Considerando el fatalismo de la muerte y el caso de aquellos que sólo deben salvarse para permanecer aún en la materia, o que todavía poseen la cuota vital suficiente para vivir, ¿deberíamos entonces despreciar la ayuda de los espíritus junto a los moribundos en las últimas fases de la agonía? ¿Qué cabe hacer, en ese caso, cuando comprobamos que el espíritu agonizante hace todo lo posible para aferrarse al último "hilo de la vida"?

Ramatís: Si realmente estuvierais convencidos de que el alma es inmortal y de que su verdadera morada está en los planos de la espi°ritualidad, tendríais que reconocer en todo moribundo a un espíritu eterno, que se despide para retornar a su hogar definitivo. De esa forma, evitaríais el drama lúgubre de las partidas. La actitud más segura es la confianza depositada en Dios y la de movilizar los mejores sentimientos en favor del que parte, y no la de disconfor°midad trágica que perturba todo el ambiente espiritual de "este la°do", impidiendo su desencarnación suave y tranquila.

Siempre que se establezca un clima de confianza, de buenos sen°timientos, preces afectuosas y comprensión .espiritual, a cambio de los gritos perturbadores o de las objeciones proferidas contra el Crea°dor, es obvio que los espíritus desencarnados tendrán mejor oportu°nidad para producir la cura inesperada, si así fuera la voluntad de lo Alto. Ha de ser mucho más difícil ayudar al moribundo sumer°gido en un océano de fluidos mortificantes y encadenado al magne°tismo humano alimentado por la desesperación y turbulencia de los familiares inconformes.

Si, a pesar de todos los esfuerzos médicos, el enfermo agoniza en el proceso de liberación, es porque la Ley de Karma así lo deter°mina, no cabiendo la culpa al médico o al médium que hace todo lo posible para salvar al paciente. No será el medicamento violento y tóxico el que lo ayudará en el trance final; mas si algo fuera de°terminado por lo Alto, podéis creer, que el agua fluidificada, el pase mediúmnico o la oración sincera movilizarán las fuerzas de urgencia para la recuperación milagrosa. La interferencia espiritual superior necesita un ambiente tranquilo para ejercer su acción benefactora, tal como se refleja luz de la luna en la quietud de las aguas serenas.

Pregunta: Aunque no discordamos con vuestras enunciaciones, tu°vimos oportunidad de comprobar la cura de ciertos enfermos que ha°bían sido desahuciados por la medicina oficial y por los médiums competentes. ¿Qué nos decís?

Ramatís: No tengáis la menor duda: el hombre que por orden superior de lo Alto, debe recuperar su salud integral y sobrevivir, se restablece aunque no lo asiste el médico o el médium famoso. Pero, es necesario dar el valor justo a cada cosa, pues si el médium ha po°dido recuperar enfermos desahuciados por los médicos, la medicina ha corregido maltrechos de nacimiento, restablecido cuerpos y fisonomías de accidentados y eliminado las infecciones virulentas de la hu°manidad. No son raros los casos donde el médico salva al enfermo, que el médium ya había recomendado la oración desencarnatoria.

Además, lo Alto trata de confundir la vanidad humana en el servicio terapéutico del mundo, pues tanto confunde al médico de°masiado presuntuoso qué se juzga un dios infalible, como al médium convencido de sus poderes sobrenaturales. El médico y el médium son hombres, y por eso, imperfectos y capaces de cometer errores.

Lo más importante en la vida humana y en la senda educativa del espíritu inmortal, no es la victoria del médium sobre el médico, sino las cualidades morales y los sentimientos que ambos puedan des°envolver en su alma durante el servicio de cura junto a los enfermos del mundo. Puede ser médium, tanto el que ejerce su actividad en la siembra espirita, cuanto quien trabaja en el Tatwa esotérico, en el terreiro de la Umbanda o en la Logia Teosófica. Así, el médico pa°ciente, amoroso y humilde, también es un admirable instrumento mediúmnico al servicio de lo Alto, en el desempeño de la sagrada misión de ayudar al terrícola a conducir su carga kármica por la senda de la vida terrena. El hombre no necesita ser médium para gozar de la garantía que ofrecen los espíritus benefactores, pues hay criaturas que nunca oyeron hablar de mediumnidad y, sin embargo, ejercen una perfecta y generosa ayuda a la humanidad.

LA LUZ DE LOS HECHOS DISIPARAN LAS TINIEBLAS DE LA DUDA Y LA IGNORANCIA

UN DESAFIO A LA CIENCIA MUNDIAL

El revisor de esta obra, al terminar su trabajo, concentró su atención para considerar un hecho de psicocirugía que, tanto por sus aspectos cuanto por la categoría de los que toman parte en el mismo, tiene repercusión en el mundo entero, pues dos de sus par^oticipantes, figuras de elevado mérito científico, están dispuestos a traer a Brasil un equipo de científicos norteamericanos, con la función específica de observar, investigar y opinar, respecto de los fenómenos psicoterapéuticos que ambos presenciaron, y que fueran realizados por los espíritus de médicos desencarnados, mediante las singulares facul^otades mediúmnicas de José Arigó, que vive en Congonhas do Campo, en el Estado de Minas Gerais.

Vivimos en la hora en que la humanidad se verá forzada ante la evidencia sensacional de los hechos, debiendo mirarlos de frente y aceptar incontestablemente los fenómenos o realidades aparentemente abstractos del mundo invisible.

En la época en que vivimos, tanto las revelaciones transmitidas al mundo por un equipo de psicógrafos idóneos, como los fenómenos debidos al plano astral, tienden a multiplicarse y con mayor sensa^oción, porque "ahora" en el "fin de los tiempos", es imperativo que hasta los "ciegos" vean y los "sordos" oigan.

Pasamos entonces a transcribir los hechos principales de un re^oportaje publicado por la magnífica revista Edición extra N^o 58, del día 7 de setiembre de 1963, editada en San Pablo, dado que su contenido confirma plenamente las revelaciones expuestas en esta obra por Ramatís. Dice así:

"El autor de este reportaje llevó a Congonhas do Campo a dos norteamericanos; William Belk y el Dr. Henry K. Puharich. William Belk es presidente de la Belk Research Foundation, famosa institu^oción de Nueva York, cuyo objetivo es financiar e incrementar los estudios de parapsicología en todo el mundo. Es una empresa particu^olar, pero está subvencionada por el gobierno norteamericano. Traba^ojan en ella eminentes científicos americanos y europeos: físicos, quí^omicos y psicólogos. Entre los mismos, además de Puharich, están los profesores Ducasse, Gardner Murphy, Morey Bernstein, Cayce, Ten-haiff (de la Universidad de Utrecht, en Holanda), Bender, de Ale^omania, etc. Y también el célebre profesor Joseph B. Rhine, de la Uni^oversidad de Duke, considerado como el "padre de la parapsicología" y que muy pronto presentará al mundo un gigantesco trabajo patro^ocinado por la Belk Research Foundation.

Como Brasil no tiene catedráticos en Parapsicología, entonces se explica la llegada del presidente de la Belk Foundation y del cientí^ofico Henry Puharich. En verdad, quien los atrajo fue la fenomeno^ología de Arigó.

QUIEN ES EL DR. HENRY PUHARICH

El Dr. Puharich es médico y tiene cerca de 40 años. Además de tener el cargo de presidente de la "Intellectron Corporation" (ins^otución científica con sede en Nueva York), es consultor del Insti^otuto Nacional de la Aeronáutica del Espacio en los Estados Unidos. Está estrechamente vinculado con las investigaciones espaciales norte^oamericanas. Su especialidad: la electrónica aplicada a la medicina. Sus investigaciones se especializan en las percepciones sensoriales y extra-sensorias, y tienen la finalidad de ofrecer nuevos medios de comunicación a los astronautas "en

esa inmensa área del universo, en donde los aparatos electrónicos resultan muy limitados".

Su experiencia en Congonhas do Campo fueron inolvidables.

EL FENÓMENO DE ARIGÓ EN ACCIÓN

El Dr. Adolfo Fritz, espíritu guía de Arigó, nos había dicho: "Traigan al científico aquí".

William Belk y Henry Puharich estaban en la sala contigua, donde terminaban de preparar sus aparatos electrónicos para comprobar los fenómenos parapsicológicos del médium. Enseguida, los dos científicos fueron conducidos, a la sala donde Arigó se hallaba en trance.

El Dr. Adolfo Fritz, incorporado en Arigó, al ver al Dr. Puharich le subió la manga de la camisa, y por algunos segundos le observó un enorme lipoma. Después, mirando a los enfermos que se aglomeraban en la sala, dijo con aire victorioso: "¿Quien tiene un cortaplumas?"

Los enfermos se miraron entre sí, extrañados, y luego, en forma muy rápida, fueron colocados varios cortaplumas sobre la mesa de Arigó; pequeños, medianos y algunos demasiado grandes. Arigó tomó uno de acero inoxidable, lo abrió y lo ofreció al Dr. Puharich y a William. Belk para que lo examinaran. Entonces, una vez entregado al médium Arigó, éste levantó el brazo y con el cortaplumas en la mano derecha, comenzó a hacer la incisión; él cortaplumas entró en la piel, perforó la grasa, entró en la carne y la sangre apareció. Cirugía sin anestesia (y de pie); mas el Dr. Puharich parecía no sufrir nada. Una vez hecho el corte, el Dr. Fritz, con suma habilidad y con dos dedos solamente, presionó el lugar indicado y... el lipoma cayó sobre la mesa del médium, duro, enorme, sangrante!

Al mirar a los presentes, observamos que varios hombres y mujeres lloraban de emoción.

El Dr. Puharich, sorprendido, miraba fijamente al médium.

ARIGÓ: MÁS ALLÁ DE LA PARAPSIKOLOGÍA

En el hotel entrevistamos al doctor Henry Puharich. —Doctor Henry: ¿Usted fue operado en el brazo por el sensitivo Arigó? ¿De qué mal sufría? —Lipoma.

— ¿Consultó a los médicos de su país sobre ese aspecto?

—Sí, consulté a mi médico particular. Él me viene observando desde hace ocho años.

— ¿Por qué su médico no lo operó?

—Siempre me aconsejaba no operar, pues el lipoma no presentaba consecuencias funestas. Además, como soy médico, no ignoraba que en las proximidades del lipoma existe un nervio que dirige los movimientos del dedo meñique. Un toque en ese nervio y quedaría parálítico de la mano. ¡Todavía no sé, por qué me dejé operar por Arigó!

—Como médico, ¿puede decirnos cuánto tiempo se invierte para hacer esa cirugía?

—Depende de la habilidad del cirujano. En el primer lugar, si éste lo fuera, entre su operación y la anestesia, tardaría unos quince minutos.

— ¿Cuánto tiempo invirtió Arigó en la cirugía?

—Cerca de veinte segundos. Menos de medio minuto.

— ¿Sintió algún dolor durante la incisión?

—No. Al comienzo de la operación, apenas sentí la sensación de que me tocaban con la uña en el brazo. Y, ahora, tampoco siento nada.

— ¿Qué tamaño tenía la incisión?

—El corte tiene un centímetro de largo, y el lipoma fue extraído entero, intacto, sin presentar

ninguna incisión, ningún corte. ¡Y, tiene alrededor de tres centímetros de largo, y uno y medio de ancho!

—Si esa operación la realizara un cirujano norteamericano, ¿cómo se haría?

—Antes que nada, tendría que hacer la incisión de un tamaño mayor que el del lipoma. Después, usaría un fórceps para separar los "labios del corte" y, con todo cuidado, para no alcanzar el nervio localizado en esa región, extraería el lipoma.

—Doctor Puharich: ¿cómo hizo entonces Arigó para extraerle el lipoma, sin usar instrumento alguno de cirugía? ¿Cómo explicaría esa intervención quirúrgica, sin anestesia alguna?

—El misterio no consiste en la ausencia del dolor, pero sí, en todo el proceso quirúrgico usado por Arigó.

—¿Cuál es su impresión sobre el médium?

—Encuentro muy notable la manera como Arigó trata a los enfermos, y soy de la opinión, que los médicos de todo el mundo deberían venir a esta tierra brasileña, para estudiar de cerca estos fenómenos y poder explicar, después, cómo se producen.

—¿Usted cree que Arigó debiera ser llevado a las facultades, a fin de ser estudiado?

—Arigó trabaja maravillosamente aquí, en Congonhas, y es suficientemente grande y fabuloso como para que los catedráticos vengán hasta aquí; no compete a Arigó ir detrás de ellos.

—Siendo usted un profundo conocedor de la parapsicología, ¿cree posible que esa ciencia explique el fenómeno de Arigó?

—Aún no tenemos conocimientos suficientes para explicarlo, pues Arigó supera los límites de la parapsicología norteamericana y europea. Sin embargo, más tarde, cuando dejen a Arigó en paz, volveré a Congonhas con un equipo de médicos norteamericanos, para estudiar el fenómeno con suma cautela. Según mi opinión, Arigó es un desafío a la ciencia mundial. ¡Quién sabe si el equipo médico norteamericano llegará a resolver el problema!

Aquí dejamos, por lo tanto, añadido al texto de esta obra, el relato de un hecho muy significativo y de elevada proyección, cuyos aspectos, sustancia y resultados fortalecen la autenticidad e importancia de los fenómenos del Espiritismo.

Como cierre de esta última página, cabe repetir lo que dejamos asentado en el introito de la misma, afirmando que se aproxima la época en que la Ciencia médica identificará un nuevo campo de etiología, diagnosis y terapéutica, en base a la interrelación existente entre el alma, el cuerpo etérico denominado periespíritu y el cuerpo físico del hombre.

José Fuzeira

ÍNDICE

Algunas palabras del médium	4
Introito (José Fuzeira)	5
¿Debe estudiarse el espiritismo?	10
Mensaje a un médium	11
Capítulo	
1. fenómeno mediúmnico y su comº-	La antigüedad del
probación bíblica	12
2. observaciones sobre los médiums ...	20 Algunas
3. la salud y de las enfermedades..	23 Nuevos aspectos de
4. terapéutica de los espíritus y la	La asistencia
medicina oficial de la tierra	36
5. recetario mediúmnico alópata	44 Aspecto del
6. mediúmnicos y el recetario del agua	Los pases
fluidificada	49
7. se curan por el recetario	¿Por qué todos no
mediúmnico?	58
8. los medicamentos espiritas..	Inconvenientes en
9. médium recetistas y las	62 La tarea de los
equivocaciones en las consultas	69
10. sobre los pedidos de recetas	Consideraciones
apócrifas	73
11. y los curanderos	Los médiums de cura
12. mediúmnico de los "viejos negros", indios	82
y mestizos	El recetario
13. La terapéutica exótica de los benzimientos, exorcismo	86
y simpatías	91
14. mediúmnicas remuneradas	Las recetas
	103
143	

15.	Consideraciones
respecto del médium enfermo	110
16.	La psicotécnica
espirita en las operaciones	
quirúrgicas	114
17.	La asistencia
mediúmnica a los moribundos	121
18.	La luz de los hechos
disiparán las tinieblas de las	
dudas y la ignorancia	127